

ESTUDIOS DE
PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGÍA
MADRILEÑAS



1982

miento de Madrid

ESTUDIOS DE
PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGIA
MADRILEÑAS

1982

MUSEO MUNICIPAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE MADRID
CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Ayuntamiento de Madrid

DIRECCIÓN:

MUSEO MUNICIPAL
Sección Arqueológica
Fuencarral, 78 - Madrid 4

DISEÑO DE PORTADA:

Luis Caruncho,
Jefe de Exposiciones del Museo Municipal

MAQUETA:

Juan Francisco Ruiz

I.S.B.N.: 84-500-7878-4

Depósito legal: M. 27.928 - 1982

Impreso en España por MUSIGRAF ARABÍ

Cerro del Viso, s/n. - Torrejón de Ardoz (Madrid)

ANUARIO DEL INSTITUTO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL

Es buenísima noticia para el Municipio de Madrid y de modo particular para cuantos se interesan de los albores de la habitación y de la cultura en el término y provincia de Madrid, la aparición de estos «Estudios». Novedad tanto más estimable cuanto que era mucho el tiempo transcurrido sin que nuestro Instituto Arqueológico Municipal expusiese en una publicación propia y especializada el fruto de sus investigaciones, proyectos, estado actual de los bienes culturales del Instituto y, en términos generales, todas las noticias de sus muchas y complejas actividades.

Por fortuna, tal estado de cosas se ha corregido y hoy se presenta ante el público una publicación digna en lo que atañe a la forma, y notabilísimo en cuanto se refiere a su contenido.

Lentamente, nuestro Instituto Arqueológico va sacando a luz lo que queda en las capas profundas de nuestra Prehistoria, salvando todo lo que aún es posible salvar de la destrucción del pasado por la enorme y descompensada codicia de los presentes, pues máquinas excavadoras han destruido y están destruyendo muchos de los tesoros de nuestra Prehistoria. No obstante, como el interesado lector podrá ver, la labor de salvamento continúa y Madrid, al que alguna vez se le ha calificado de «capital de la prehistoria de Europa» por la riqueza, complejidad y abundancia de restos que en ella quedan, no tardará en exponer, para conocimiento más directo e inmediato de todos, una exposición, cuya preparación se inicia, sobre la llamada «Prehistoria de Madrid». El conjunto clasificado de materiales de que disponemos nos permite hacernos una idea aproximada de la población inicial, de la cultura y características, del grande valle prehistórico de su provincia, tantas veces recorrido por las poblaciones más primitivas del Continente.

Enhorabuena para quienes dirigen la investigación arqueológica municipal y sus colaboradores, felicitándonos todos por esta nueva agenda para conocer nuestro remoto pasado apoyándonos en bases de inducción seguras y científicamente valoradas.

ENRIQUE TIERNO GALVÁN
Alcalde de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de las facultades conferidas por el Real Decreto de 10 de Mayo de 1900, y en uso de las atribuciones que le corresponden, ha acordado lo siguiente:

1.º Que se declare de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

2.º Que se declare de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

3.º Que se declare de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

En consecuencia, se declara de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

En consecuencia, se declara de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

En consecuencia, se declara de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

En consecuencia, se declara de utilidad pública el proyecto de construcción de un edificio para el uso de oficinas, sito en la calle de Alcalá, número 100, y que se adjudique a licitación pública el contrato de construcción de dicho edificio, con arreglo a las bases que se adjuntan a este pliego de condiciones.

JOSE PEREZ DE BARRADAS: IN MEMORIAM

Por M.^a del Carmen PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO
Jefe de la Sección Arqueológica del Museo Municipal



Ayuntamiento de Madrid

JOSE PEREZ DE BARRADAS: IN MEMORIAM

Recientemente falleció en Madrid don José Pérez de Barradas Alvarez de Eulate, una de las personas que más trabajó en el rescate y estudio de los yacimientos arqueológicos madrileños. Sirvan estas líneas como público reconocimiento a su tarea.

José Pérez de Barradas Alvarez de Eulate nació en Cádiz en 1897 y falleció en Madrid en 1980. A lo largo de su vida trabajó intensamente en los campos de la arqueología, la etnología y la antropología. Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid y Catedrático de Antropología de la misma Universidad, fue Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia de Madrid y de la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria; director del Museo del Pueblo Español y del Museo Etnológico —antes Museo Antropológico— de Madrid.

En 1917, siendo becario del Museo Nacional de Ciencias Naturales, conoció a los arqueólogos Hugo Obermaier y Paul Wernert, con quienes empezó a colaborar estrechamente. En julio de 1918 inició con Wernert el estudio de los yacimientos prehistóricos del Manzanares, estudios que continuó sin interrupción hasta 1936. Como arqueólogo, Pérez de Barradas dirigió las excavaciones y prospecciones en la provincia de Madrid —sobre todo en las cuencas del Manzanares y del Jarama—; excavó las ruinas romanas y visigodas de San Pedro de Alcántara (Málaga) y publicó diversos trabajos sobre los yacimientos de Puerto Tejar y Montero (Zaragoza), El Hoyo (Segovia), Azaña (Toledo), Herrera de Pisuerga (Palencia), Islas Canarias y Colombia.

Aunque damos aparte la relación exhaustiva de sus publicaciones sobre arqueología, en lo que respecta a Madrid la labor iniciada al lado de sus maestros Wernert y Obermaier fue amplia y dilatada. Pérez de Barradas, que publicó numerosos trabajos en éste y en otros campos de la ciencia, estudió los yacimientos madrileños de El Almendro, López Cañamero, Tejar del Sastre, Arenero y Tejar del Portazgo, Quitapenas, Pozos del Feito, Casa del Moreno, La Perla, La Gavia, San Isidro, Tejar de las Animas, Cantera de Don Domingo Martínez, Cantera de Don Domingo Portero, Tejar de Don

- «Hachas pulimentadas de la provincia de Zaragoza». *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, XXI (III). Zaragoza, pág. 34.
- 1923. — «Yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1921-1922». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 50. Madrid, 34 págs.
- «Punta de flecha neolítica de Segovia». *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, XXII (V). Zaragoza, pág. 57.
- «Algunos datos sobre el estudio de la climatología cuaternaria del valle del Tajo». *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, XXII (V). Zaragoza, págs. 125-145.
- «Las terrazas cuaternarias del Valle del Manzanares». *Ibérica*, XX, núm. 486. Tortosa, págs. 42-44.
- 1924. — «Introducción al estudio de la Prehistoria madrileña». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I, páginas 13-15.
- «El Cuaternario del valle alto del Jarama». *Ibérica*, XXII, 534. Tortosa, págs. 9-12.
- «Excursiones por el Cuaternario del Valle del Jarama». *Ibérica*, XXII, 535. Tortosa, págs. 25-28.
- «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1922-23». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 60. Madrid, 19 páginas.
- «Nuevas civilizaciones del Paleolítico madrileño». *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistoria*, II. Barcelona, págs. 1-40.
- «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1923-1924». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 64. Madrid, 33 páginas.
- «Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I, págs. 143-177. (Con Hugo Obermaier.)
- «Bosquejo de un estudio sintético sobre el Paleolítico del Valle del Manzanares». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVIII. Madrid, págs. 441-465. (Con Paul Wernert.)
- 1925. — «Prehistoria. Cartilla de divulgación». Ayuntamiento de Madrid. Imprenta Municipal, 68 págs. (Con prólogo de Hugo Obermaier.)
- «El yacimiento paleolítico de San Isidro. Estudio bibliográfico-crítico». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, II, págs. 31-68. (Con Paul Wernert.)
- 1926. — «Estudio sobre el terreno cuaternario del Valle del Manzanares (Madrid). Ayuntamiento de Madrid, 135 págs.

- «El Neolítico de la provincia de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III, págs. 75-84.
1927. — «El Madrid prehistórico». *Revista de las Españas* (Órgano de la Unión Ibero-Americana de Madrid), II, 7-8. Madrid, págs. 194-201.
- «Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid». *Sociedad de Amigos del Arte*. Madrid.
- «Los suelos y el terreno cuaternario de los alrededores de Madrid». *Boletín de Agricultura Técnica y Económica*, XII, 226. Madrid, páginas 425-441.
- «Yacimientos neolíticos de la región de El Hoyo (Segovia)». *Ibérica*, XXVII, 637. Barcelona, págs. 225, 232 y 233. (Con Fidel Fuidio.)
- «Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IV, págs. 263-293. (Con Fidel Fuidio.)
1928. — «El descubrimiento del hombre fósil en España. Don Casiano de Prado y Valle». *Investigación y progreso*, II, 1, págs. 1-4.
- «La Infancia de la Humanidad». Ed. Voluntad. Madrid, 175 págs.
- «Descubrimiento arqueológico en el término municipal de Azaña (Toledo)». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 15. (Con Fidel Fuidio.)
1929. — «Excursión arqueológica en San Pedro de Alcántara (Málaga)». *Investigación y Progreso*, III, 11. Madrid, págs. 107-109.
- «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, II, 3.ª serie. Madrid, págs. 153-322.
- «Los Dólmenes en España». *Patronato Nacional del Turismo*. Monografías ilustradas de lugares artísticos y pintorescos de España, 2, 31 págs.
- «La Colección prehistórica Rotondo». *Memoria de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, VIII. Madrid, páginas 161-204.
- «Prehistoria de Madrid. Madrid romano». En la obra *Madrid. Información sobre la ciudad*. Ayuntamiento de Madrid, págs. 37-41.
- «Un nuevo yacimiento paleolítico en la zona de Las Delicias (Madrid)». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, VIII. Madrid, págs. 145-150. (Con Fidel Fuidio.)
1930. — «Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1915-1916 y 1919 por la Sociedad Colonia de San Pedro de Alcántara». *Junta Superior de Excavaciones de Antigüedades*, Memoria, 106. Madrid, 18 págs.
- «Excavaciones en Vega del Mar. San Pedro de Alcántara (Málaga)». *Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, IX. Madrid, pág. 17. Reproducción en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI. Madrid, págs. 94-95.
- «Nuevos hallazgos de la Casa de Campo (Madrid)». *Actas de la So-*

- ciudad Española de Antropología y Prehistoria*, IX. Madrid, páginas 68-71.
- «Crónica de los trabajos realizados de 1924 a 1929 por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I, págs. 169-183.
 - «Yacimientos paleolíticos del valle del Jarama». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I, págs. 29-35. (Con Hugo Obermaier.)
 - «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I, págs. 37-95. (Con Paul Wernert.) *Id.*, II, páginas 13 y 116. (Con Paul Wernert.)
1931. — «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1930». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria, 114. Madrid, 15 págs. (Con S. Fernández Godín.)
1932. — «Basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)». *Investigación y Progreso*, VI, 6. Madrid, págs. 92-94.
- «La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 22. Madrid, 20 págs.
 - «Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)». *Junta Superior del Tesoro Artístico*, Sección de Excavaciones, Memoria, 128. Madrid, 47 págs.
 - «Influencias africanas en el Paleolítico de Madrid» y «Trabajos efectuados en 1929 y 1930 por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid». (Comunicaciones presentadas al Congrès de l'Institut International d'Anthropologie et Congrès d'Archéologie et d'Anthropologie préhistorique, celebrados en Coimbra-Porto (Portugal) los días 21 al 28 de septiembre de 1930.) *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, págs. 1-2.
 - «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas, Ciudad Universitaria (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, páginas 61-81.
 - «Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, págs. 99-124.
1933. — «Necrópolis visigoda de Daganzo de Arroba (Madrid)». *Homenagen a Martins Sarmiento*. Guimarães (Portugal), págs. 277-280.
1934. — «El Achelense del Valle del Manzanares (Madrid)». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I. Madrid, 18 págs.
- «Notas prehistóricas.—I. La industria clactoniense del Manzanares. II. La primera invasión celta de la Meseta Central». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIII. Madrid, 219-228.
 - «Ruy de Serpa Pinto». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIII. Madrid, págs. 233-234.

- «Los problemas del Paleolítico superior madrileño». *Investigación y Progreso*, VIII, 9. Madrid, págs. 249-254.
- «Relaciones entre el arte rupestre del Levante de España y del Sur de Africa». *Investigación y Progreso*, IX, 2. Madrid, págs. 54-59.
- «La cueva de la Tarascona». *Las Ciencias*, II, 3. Madrid, 5 págs.
- «Un esqueleto de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XIV. Madrid, págs. 141-172.
- «Fondos de cabaña de la carretera de Ajalvir a Estremera». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIV, págs. 108-109.
- 1936. — «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. — I. La Colección Bento». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 1-90.
- «Fondos de cabaña de la estación del ferrocarril de Aragón (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 181-184.
- «Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama (Aranjuez)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 185-188.
- «Nuevos datos sobre las excavaciones de Silniana, San Pedro de Alcántara (Málaga)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 205-210.
- «Excavaciones en la Casa de Campo (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 211 y 214.
- «Excavaciones en Daganzo de Arriba (Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 221-223.
- «Cuevas castellanas». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, págs. 107-122. (Con M. Maura.)
- «Nuevos descubrimientos en la cueva de la Pileta, Benaoján (Málaga)». *Notas y comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, XIII, 22 págs.
- 1937. — «Máscaras de oro de Inzá». *Revista de las Indias*, I, 5. Bogotá, págs. 3-7.
- «Arqueología y Antropología de Tierra Adentro». *Publicaciones de la Sección de Arqueología*. Ministerio de Educación Nacional, I. Bogotá, 100 págs.
- 1938. — «Arqueología de San Agustín. Las culturas de San Agustín (Huila) y sus relaciones con las culturas prehistóricas suramericanas». *Revista de las Indias*, II, 8. Bogotá, págs. 35-50.
- 1939. — «Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el Museo Canario». *Publicaciones del Museo Canario*. Las Palmas, 35 págs.
- 1940. — «Esqueletos de la Cueva de la Pileta, Benaobar (Málaga)». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, y del Museo Etnológico*, XV, págs. 11-31.

- «Excavaciones en San Agustín, Sur de Colombia». *Investigación y Progreso*, XI, 1-2. Madrid, págs. 31-39.
- «Nuevas estatuas de San Agustín (Colombia)». *Archivo Español de Arqueología*, 41. Madrid, págs. 73-80.
- «La cueva de los Murciélagos y la Arqueología de Canarias». *Archivo Español de Arqueología*, 40. Madrid, págs. 60-66.
- «El Arte Rupestre en Colombia». Instituto «Bernardino de Sahagún», Publicación I. Madrid, 89 págs.
- «Máscaras de oro de la cultura de San Agustín (Sur de Colombia)». *Investigación y Progreso*, XII, 3. Madrid, págs. 65-68.
- «Cultura premisca de las altiplanicies de Cundinamarca y Bogotá (Colombia)». *Investigación y Progreso*, XII, 6. Madrid, págs. 242-247.
- «Una estatua inédita de San Agustín (Colombia)». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y del Museo Etnológico*, XVI. Madrid, págs. 153-158.
- «Poblado prehistórico de los Vascos (Villaverde, Madrid)». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y del Museo Etnológico*, XVI. Madrid, páginas 158-160.
- «Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro (Madrid)». *Archivo Español de Arqueología*, 43. Madrid, págs. 277-303.
- 1943. — «Arqueología agustiniana. Excavaciones realizadas de marzo a diciembre de 1937». *Biblioteca de Cultura Colombiana*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 169 págs.
- 1944. — «Las cuevas artificiales del valle del Tajuña (provincia de Madrid)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIII-XXXIV. Universidad de Valladolid, 11 págs.
- 1961. — «Las cuevas neolíticas costeras de Granada y Málaga». *Antropología y Etnología*, 14, págs. 31-69.

ALGUNOS YACIMIENTOS CON MATERIALES DEL BRONCE FINAL
EN LA PROVINCIA DE MADRID

Por Antonio MÉNDEZ MADARIAGA

ALGUNOS YACIMIENTOS CON MATERIALES DEL BRONCE FINAL
EN LA PROVINCIA DE MADRID

Por Antonio Méndez Mazarredo

ALGUNOS YACIMIENTOS CON MATERIALES DEL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE MADRID

INTRODUCCION

El trabajo que presentamos a continuación tiene como finalidad el estudio de una serie de materiales cerámicos inéditos, atribuibles al Bronce Final, procedentes de varios yacimientos de la provincia de Madrid¹. La mayor parte de dichos materiales se recuperaron en labores de salvamento o prospección efectuadas por miembros del Instituto Arqueológico Municipal y bajo la dirección de J. Martínez de Santa-Olalla².

Los problemas que se nos han planteado a la hora de estudiarlos son varios: La falta de documentación sobre estos yacimientos impide saber en qué condiciones fueron recuperados dichos materiales y si éstos proceden de excavaciones sistemáticas o de simples prospecciones sobre el terreno³. En el caso de que los materiales procedan de una excavación metodológica, no sabemos con qué criterio fue llevada ésta y cómo se diferenciaron estos materiales que en la actualidad aparecen totalmente revueltos y sin sigla.

Por otra parte, si las cerámicas procediesen de una serie de prospecciones sobre el terreno, tendríamos igualmente dificultades en saber si todos los restos proceden del mismo lugar o de zonas diferentes dentro del yacimiento. En cuyo último caso habría igualmente mezcla en el material, con posibles inclusiones de materiales de diferentes cronologías y difícilmente diferenciables al pervivir muchas formas y técnicas cerámicas a todo lo largo de la Edad del Bronce.

Ante el caos que presenta un estudio en estas condiciones de material cerámico —el único que poseemos—, hemos decidido basar nuestro estudio en

¹ Este trabajo es una síntesis del capítulo 3.º de nuestra Memoria de Licenciatura, que, con el título de «Materiales de la Edad del Bronce en la provincia de Madrid», presentamos en la Universidad Complutense de Madrid, en junio de 1979.

² En la actualidad, estos materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Nacional, dentro de la «Colección Santa Olalla», y en el Instituto Arqueológico Municipal.

³ En la mayoría de los trabajos de J. Pérez de Barradas, F. Fuidio, Marqués de Loriania . . . , y del resto de los autores de los primeros años de la investigación, faltan memorias de excavaciones. Siendo, por el contrario, muy abundantes las publicaciones de prospecciones sistemáticas con recogidas de materiales de superficie.

la cerámica decorada, ya que es la única que puede tener una atribución cronológica más precisa. Al ser selectivos en el material, nos hemos visto obligados a renunciar a la estadística, que la emplearemos cuando la documentación de estos yacimientos esté disponible y permita ampliarnos la deficiente información de que actualmente disponemos.

Para la descripción del material cerámico hemos utilizado el método propuesto por María D. Asquerino Fernández⁴, y también hemos incorporado las novedades presentadas por María I. Martínez Navarrete⁵, en el estudio de los materiales de «La Esgaravita», de incluir el fuego «alternante», que puede ser indicativo de una cocción deficiente o al menos no demasiado homogénea, y el estudio de las superficies interiores, que nosotros reflejamos siempre que exista tales diferencias.

1. POBLADO DE LA «COLONIA DE SAN FERMIN»

Antiguo yacimiento situado en el kilómetro 6,5, izquierda de la carretera de Andalucía, dentro del término de Villaverde Bajo y muy cerca del río Manzanares.

Materiales cerámicos

Todos los materiales que a continuación referimos proceden de «fondos de cabaña», pero no podemos especificar nada más, ya que falta toda la documentación que los debía acompañar.

- Fragmento de borde (Fig. 1, 1), de dirección saliente y forma del labio biselada. Su diámetro, aproximadamente, es de 15 cm., y el grosor medio de la pared, de 0,5 cm. La superficie es alisada y de color siena. Degrasante medio (cuarzo). Cocción oxidante. La decoración está compuesta de líneas oblicuas incisas y de series de impresiones verticales realizadas con la punta de un punzón.
- Fragmento de borde (Fig. 1, 2), de dirección saliente y forma labiada. Su diámetro, aproximadamente, es de 22,5 cm., y el grosor medio de la pared es de 0,6 cm. La superficie exterior es bruñida; la interior, alisada, y ambas, de color negro. Degrasante fino (cuarzo). Cocción reductora. Presenta decoración en el labio de un zig-zag impreso, y en la pared externa, de un triángulo de boquique relleno de líneas de puntos impresos.
- Fragmento de borde (Fig. 1, 3), de dirección saliente y forma labiada. Diámetro aproximado de 22 cm., y grosor medio, de 0,6 cm. La superficie es alisada fina, de color negro. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración se limita al labio y a la pared externa

⁴ ASQUERINO FERNÁNDEZ, María Dolores, *Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadísticos y tipológico de materiales sin estratigrafía*. «Saguntum» 13. Valencia, 1978, págs. 99-225.

⁵ MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel, *El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del Valle del Manzanares*. «Trabajos de Prehistoria», 36. Madrid, 1979, pág. 85.

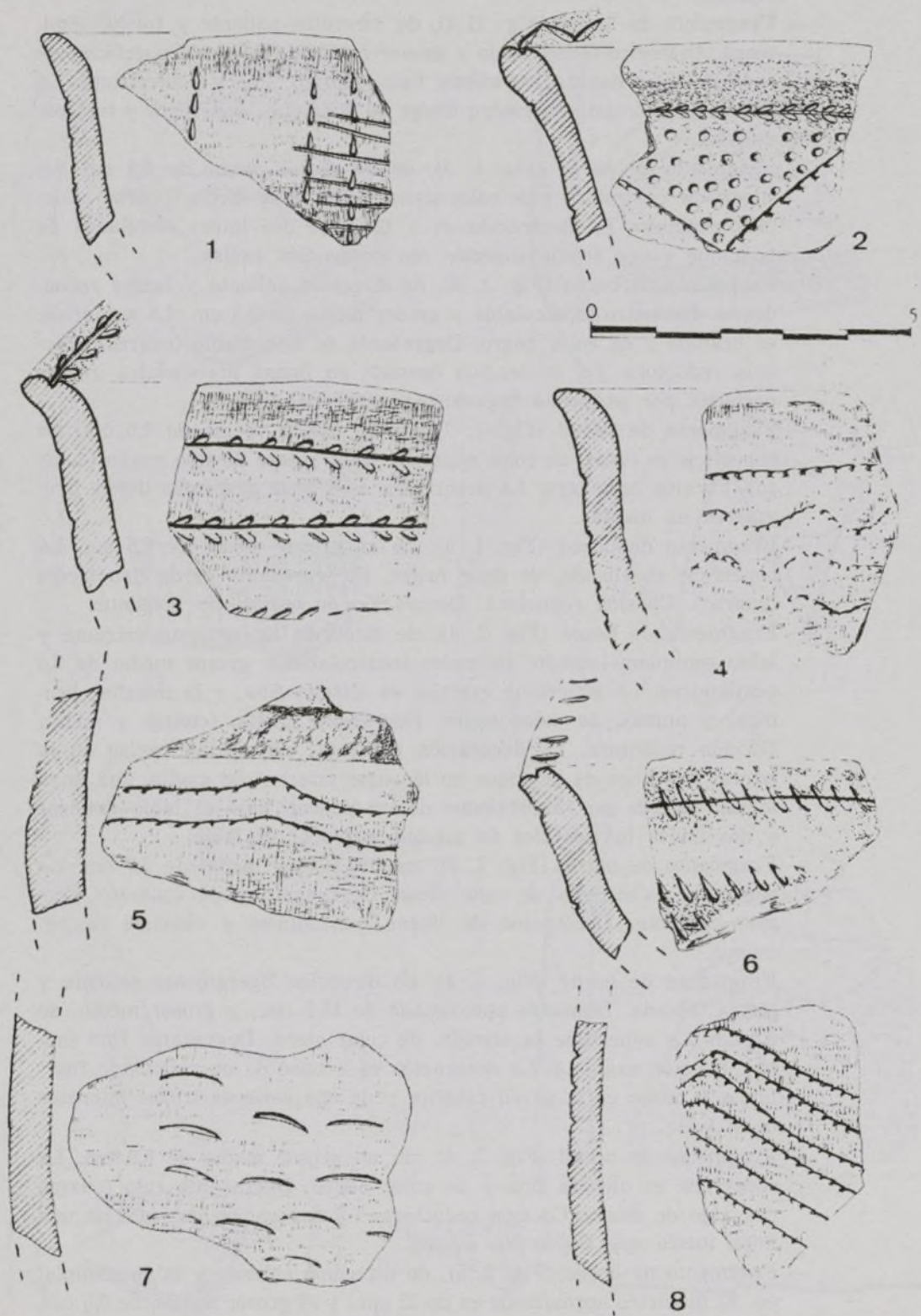


Fig. 1.—Cerámicas decoradas del poblado de La Colonia de San Fermin (Villaverde de Bajo)

- con líneas horizontales de espiguillas impresas realizadas sobre líneas incisas.
- Fragmento de borde (Fig. 1, 4), de dirección saliente y forma semi-plana. Diámetro incalculable y grosor medio de 0,5 cm. Superficie alisada de color negro. Degrasante fino (cuarzo). Cocción alternante. La decoración consiste en cuatro líneas de boquique: una recta y tres onduladas.
 - Fragmento de pared (Fig. 1, 5), de un grosor medio de 0,9 cm. La superficie es bruñida y de color siena. Degrasante medio (cuarzo). Cocción oxidante. La decoración es a base de dos líneas onduladas de boquique y una franja superior con decoración excisa.
 - Fragmento de borde (Fig. 1, 6), de dirección saliente y forma redondeada. Diámetro incalculable y grosor medio de 0,5 cm. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante de tipo medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración consiste en líneas horizontales incisas cortadas por pequeñas impresiones alargadas oblicuas.
 - Fragmento de pared (Fig. 1, 7), de un grosor medio de 0,6 cm. La superficie es tosca, de color negruzco. Degrasante de tipo medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración es a base de cuatro líneas irregulares de uñadas.
 - Fragmento de pared (Fig. 1, 8), de un grosor medio de 0,6 cm. La superficie es alisada, de color negro. El degreasante es de tipo medio (cuarzo). Cocción reductora. Decoración de curvas de boquique.
 - Fragmento de borde (Fig. 2, 1), de dirección ligeramente entrante y labio semiplano-labiado. Diámetro incalculable y grosor medio de 0,6 centímetros. La superficie exterior es alisada fina, y la interior, bruñida, y ambas, de color negro. Degrasante medio (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración presenta: un zig-zag exciso en la pared, una línea de boquique en la parte inferior del cuello, una línea incisa cortada por impresiones de un punzón bajo el labio exterior y dos líneas horizontales de zig-zag inciso en el labio.
 - Fragmento de pared (Fig. 2, 2), con un grosor medio de 0,7 cm. La superficie es bruñida, de color siena. Degrasante medio (cuarzo). Cocción oxidante. Decoración de líneas horizontales y oblicuas de boquique.
 - Fragmento de borde (Fig. 2, 3), de dirección ligeramente saliente y forma labiada. Diámetro aproximado de 15,5 cm., y grosor medio, de 0,8 cm. La superficie es alisada, de color siena. Degrasante fino (mica). Cocción oxidante. La decoración es a base de un reticulado fuertemente inciso en la pared exterior y de una serie de trazos impresos en el labio.
 - Fragmento de pared (Fig. 2, 4), de un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada fina y de color negro. Degrasante fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en una línea incisa que forma un zig-zag.
 - Fragmento de borde (Fig. 2, 5), de dirección saliente y labio semiplano. El diámetro aproximado es de 22 cm., y el grosor medio, de 0,8 cm. La superficie es bruñida, de color negro. El degreasante es de tipo

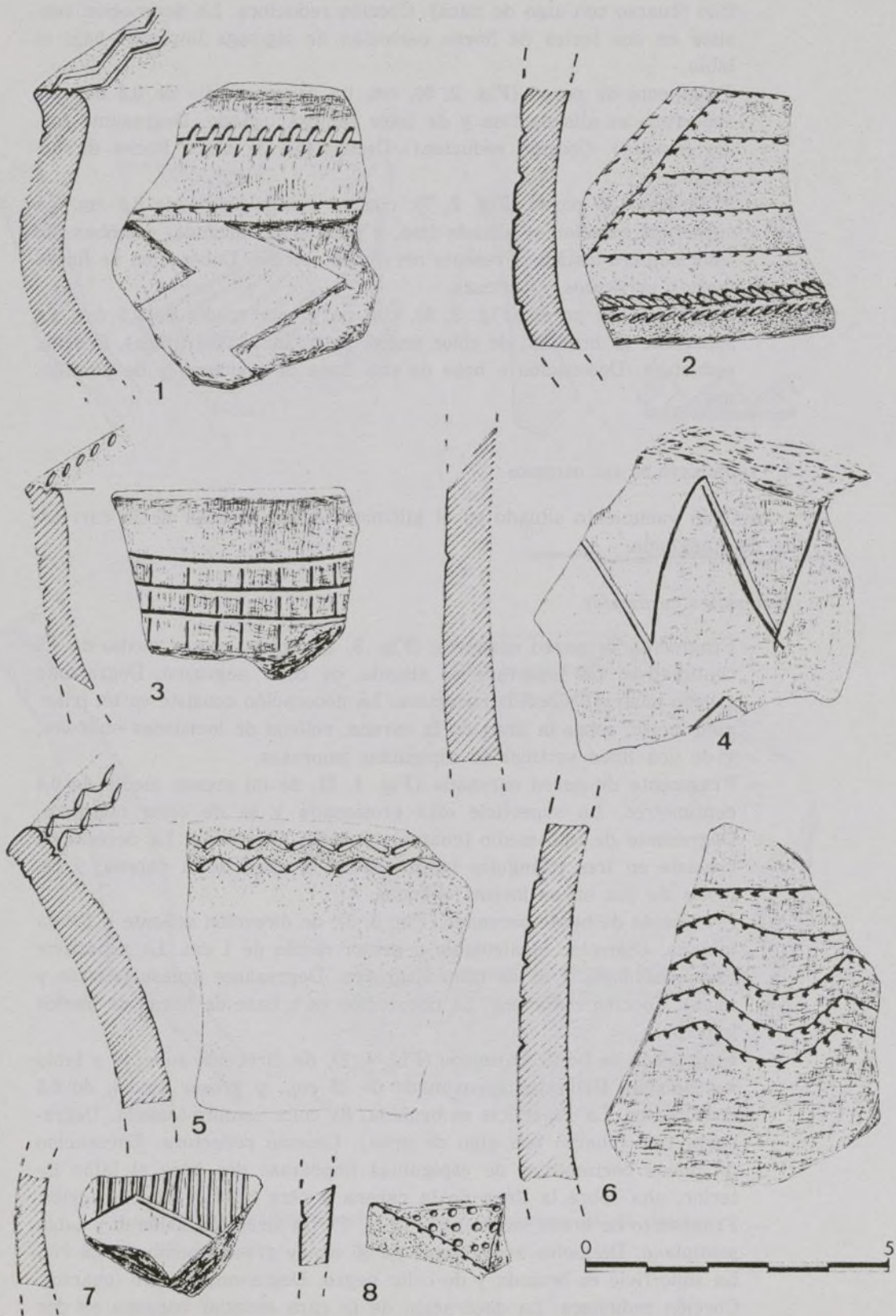


Fig. 2.—Cerámicas decoradas del poblado de La Colonia de San Fermin (Villaverde de Bajo)

fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en dos series de líneas paralelas de zig-zags impresos bajo el labio.

- Fragmento de pared (Fig. 2, 6), con un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada fina y de color sombra tostado. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. Decoración de cinco líneas de boquique.
- Fragmento de pared (Fig. 2, 7), con un grosor medio de 0,6 cm. La superficie exterior es alisada fina, y la interior, bruñida, y ambas, de color sombra-tostado. Presenta nervio de cocción. Decoración de líneas incisas verticales y oblicuas.
- Fragmento de pared (Fig. 2, 8), con un grosor medio de 0,5 cm. La superficie es bruñida, de color negro. Degrasante fino (mica). Cocción reductora. Decoración a base de una línea de boquique y de puntillados.

2. YACIMIENTO DE «EL OXIGENO»

Antiguo yacimiento situado en el kilómetro 4,800, derecha de la carretera de Andalucía.

Materiales cerámicos

- Fragmento de pared carenada (Fig. 3, 1), de un grosor medio de 0,8 centímetros. La superficie es alisada, de color negruzco. Degrasante grueso (cuarzo). Cocción reductora. La decoración consiste en un triángulo inciso, sobre la línea de la carena, relleno de incisiones oblicuas; y de una línea vertical de espiguillas impresas.
- Fragmento de pared carenada (Fig. 3, 2), de un grosor medio de 0,6 centímetros. La superficie está erosionada y es de color negruzco. Degrasante de tipo medio (cuarzo). Cocción alternante. La decoración consiste en tres triángulos incisos sobre la línea de la carena, y rellenos de dos líneas incisas oblicuas.
- Fragmento de borde carenado (Fig. 3, 3), de dirección saliente y forma labiada. Diámetro incalculable y grosor medio de 1 cm. La superficie está erosionada y es de color negruzco. Degrasante grueso (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración es a base de líneas de puntos impresos.
- Fragmento de borde carenado (Fig. 4, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro aproximado de 25 cm., y grosor medio, de 0,5 centímetros. La superficie es bruñida, de color sombra-tostado. Degrasante fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. Decoración de líneas horizontales de espiguillas impresas: dos bajo el labio interior, una sobre la línea de la carena y otra bajo el labio exterior.
- Fragmento de borde carenado (Fig. 4, 2), de dirección saliente y labio semiplano. Diámetro aproximado de 36 cm. y grosor medio de 0,9 cm. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración de la cara exterior consiste en dos

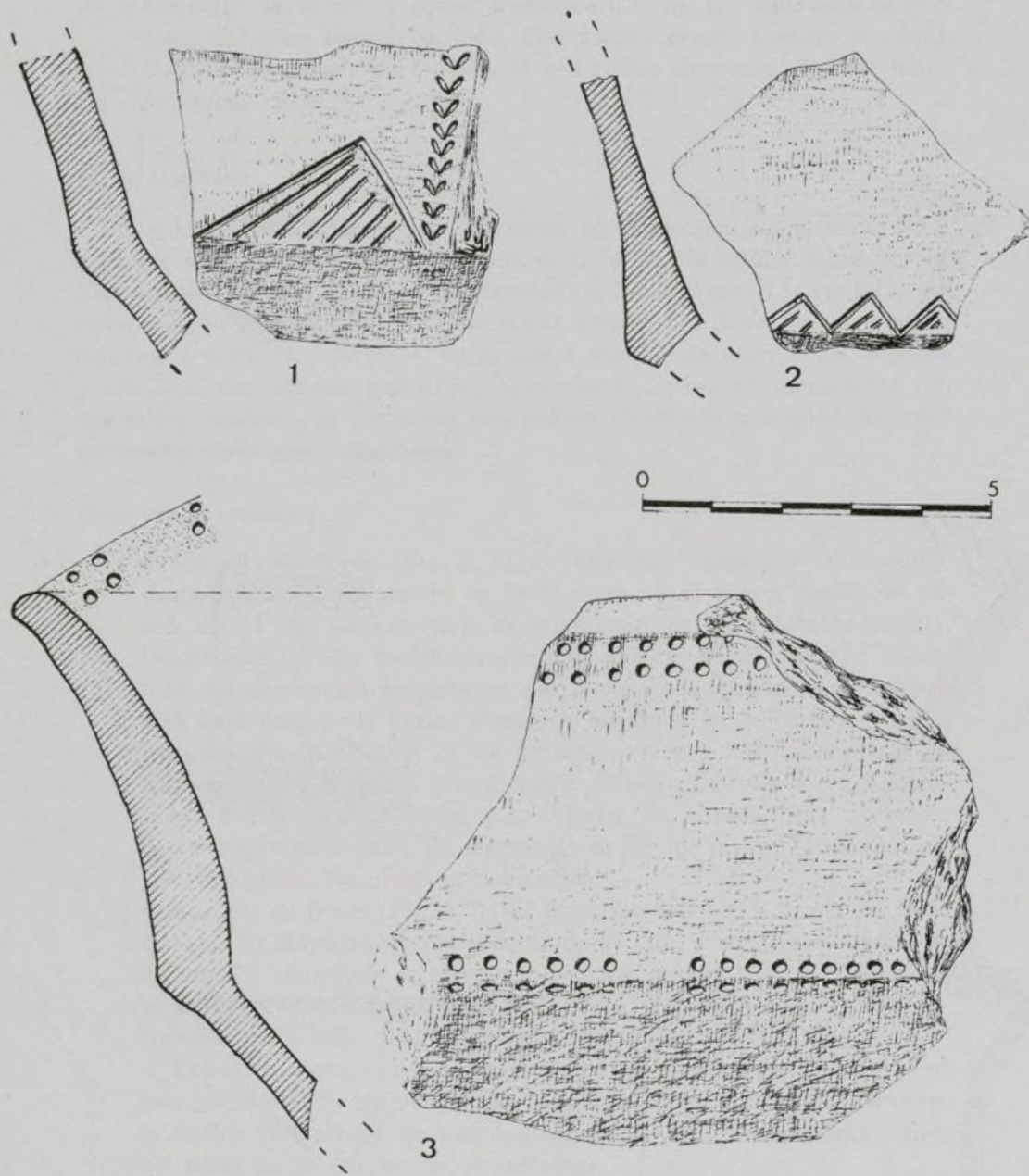


Fig. 3.—Cerámicas con decoración incisa e impresa de El Origeno

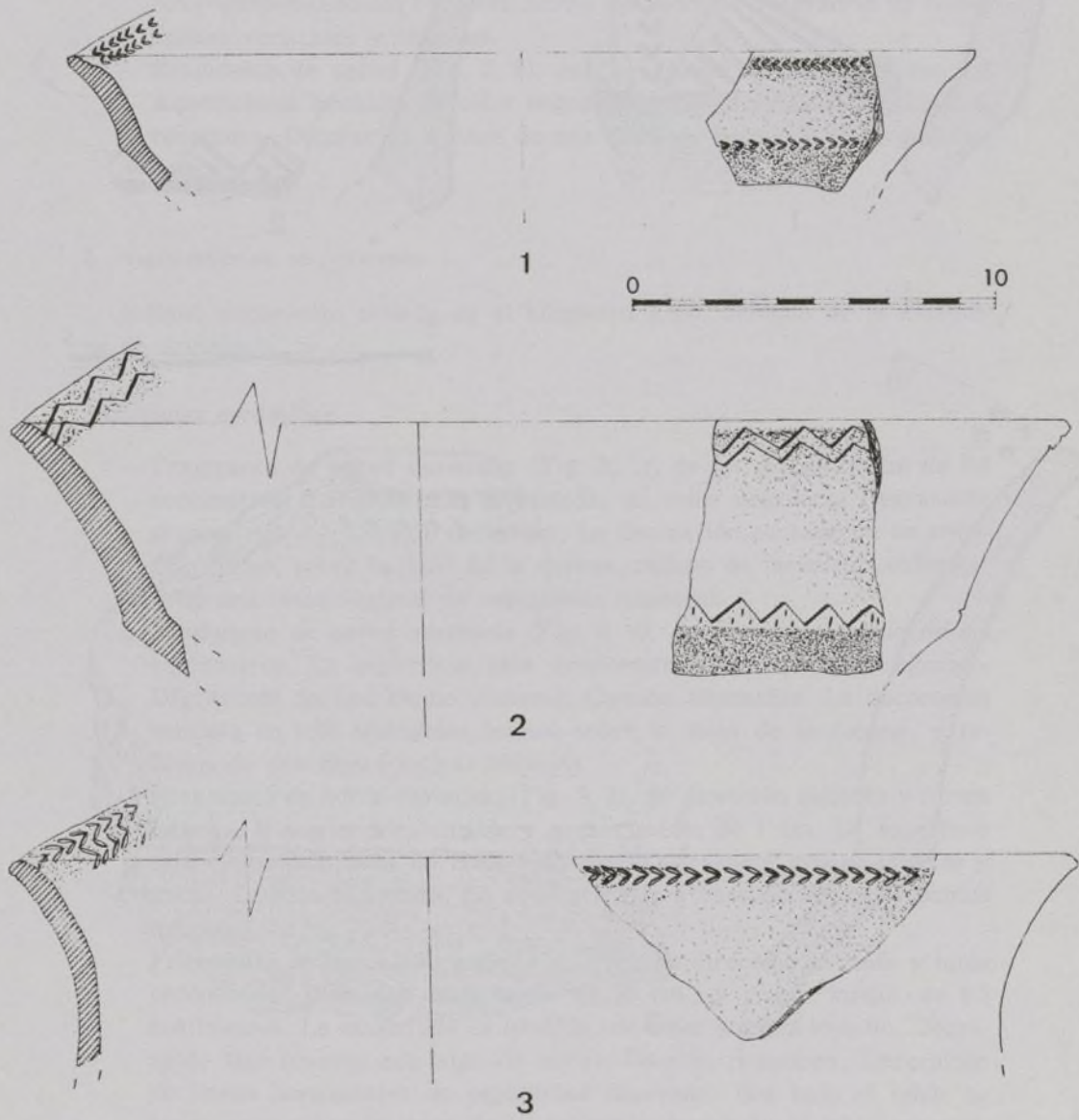


Fig. 4.—Diferentes piezas con decoración incisa e impresa de El Oxiqeno

líneas incisas de zig-zag, bajo el labio, y de una serie de triángulos incisos, rellenos de líneas verticales, sobre la carena. En la cara interior presenta dos líneas de zig-zag incisos, bajo el labio.

- Fragmento de borde (Fig. 4, 3), de dirección saliente y forma labiada. Diámetro de 36 cm. y grosor medio de 0,7 cm. La superficie es bruñida, de color sombra tostado. Degrasante grueso (cuarzo y mica). Cocción reductora. Decoración de espiguillas impresas, bajo el labio, en ambas caras.

3. EL ALMENDRO

Antiguo yacimiento situado en Villaverde, en la margen izquierda del Manzanares, sobre un acantilado oligoceno y a 14 m. de altura sobre el río. Fue descubierto por J. Pérez de Barradas y Paul Wernert⁶, en 1919, durante unas prospecciones en la zona. Estos autores nos dicen que en el nivel superior —entre 12 y 20 cm.— en la tierra vegetal de color claro, humosa y arcillosa, con algunos guijarros. Aparecieron cerámicas «neolíticas» con incisiones, cordones de barro con impresiones dactilares y tetones, un trozo de encella de barro y molinos⁷.

Materiales cerámicos

- Fragmento de borde (Fig. 5, 1), de dirección saliente y labio redondeado-labiado. Su diámetro es de 21,5 cm., y el grosor medio de pared, de 0,7 cm. La superficie es espatulada, de color sombra-tostado. Degrasante de tipo medio (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en dos líneas incisas, una en el labio y otra bajo éste, y de varias líneas de boquique en la pared.
- Pequeño cuenco (Fig. 5, 2), de dirección recta y labio semiplano. Su diámetro es de 6 cm., y grosor medio de pared, de 0,4 cm. La superficie exterior es espatulada, y la interior, es alisada fina, y ambas, de color sombra-tostado. El degreasante es de tipo grueso (cuarzo). Cocción reductora. No presenta decoración.
- Fragmento de borde (Fig. 5, 3), de dirección saliente y forma del labio dudosa. Su diámetro aproximado es de 16 cm., y su grosor medio, de 0,4 cm. La superficie es alisada y de color sombra-natural. Degrasante de tipo fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración es a base de grupos de pequeñas líneas incisas.

Entre los restos que conservamos de los materiales cerámicos de este yacimiento, y sin decoración alguna, merecen ser tenidos en cuenta varios fragmentos de cuencos carenados de grandes dimensiones, así como de un fragmento de «colador».

⁶ PÉREZ DE BARRADAS, J., *Etudes sur le terrain Quaternaire de la Vallés du Manzanares*. Madrid, 1926, pág. 23.

⁷ PÉREZ DE BARRADAS, J., *Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*. «Boletín del Instituto Geológico y Minero de España». Tomo XI, Madrid, 1929, págs. 235-236. Existe otro yacimiento con el mismo nombre en el kilómetro 4,500, izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega; por lo que los materiales pueden ser de este yacimiento.

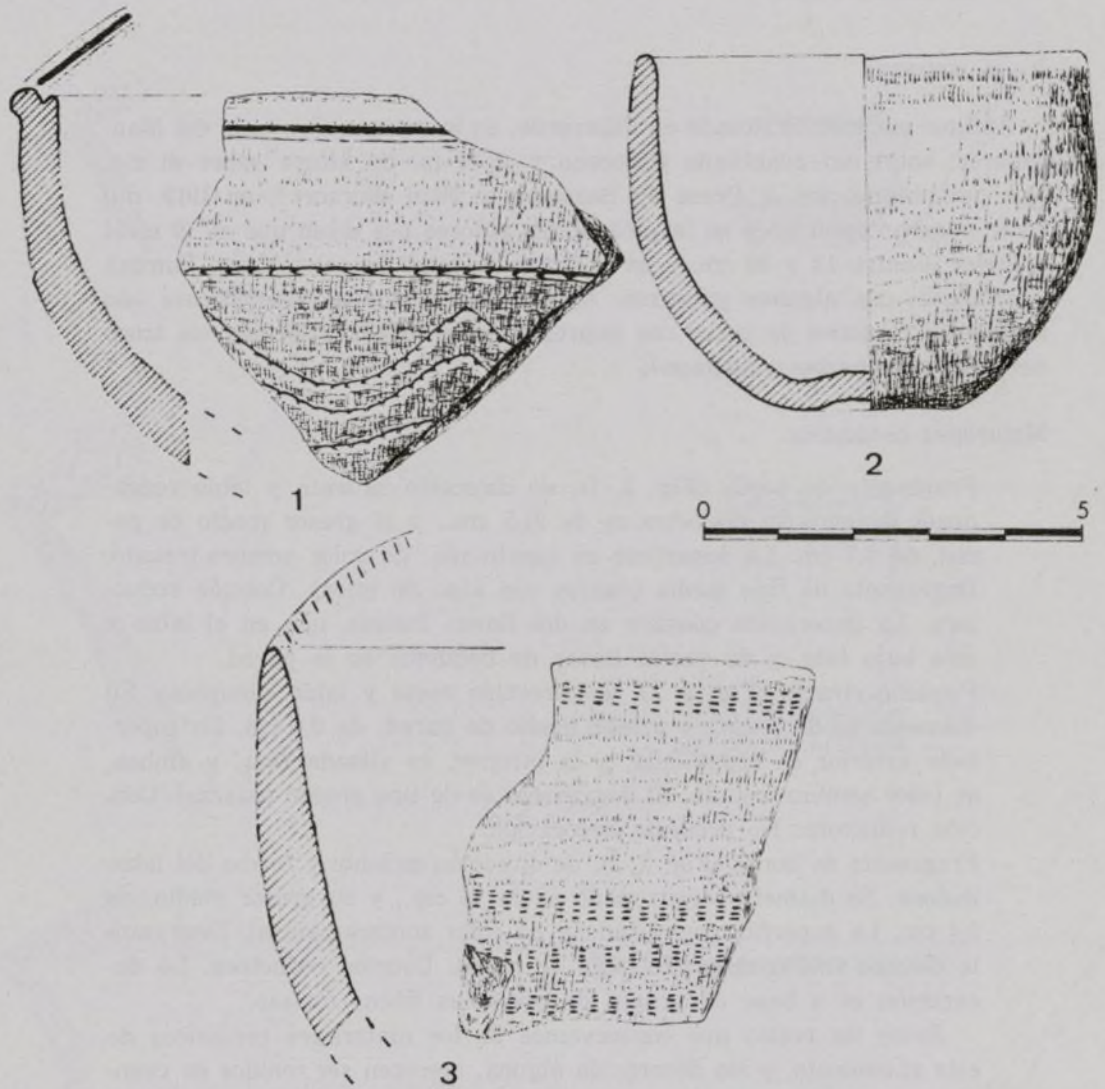


Fig. 5.—Material cerámico del yacimiento de El Almendro

4. YACIMIENTO DEL KM. 7 DE LA CARRETERA DE ANDALUCIA

Este arenero es conocido desde principios de siglo. En él, Pérez de Barradas documentó cerámicas lisas e industria lítica de la ocupación «almeriense» en «fondos de cabaña»⁸.

Materiales cerámicos

- Cuenco carenado (Fig. 6, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Su diámetro aproximado es de 36,7 cm., y su grosor medio, de 0,8 cm. La superficie está bruñida y es de color negruzco. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración es a base de cuatro líneas de zig-zags impresos: una a la altura del labio, dos entre la carena y el labio y otra sobre la línea de la carena. En la cara interior, a la altura del labio, presenta una serie de pequeñas líneas impresas.
- Cuenco carenado (Fig. 6, 2), de dirección saliente y labio redondeado. El diámetro aproximado es de 28 cm, y el grosor medio, de 0,8 cm. La superficie está bruñida, de color sombra-tostado. Degrasante fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en pequeños trazos impresos a la altura del labio interior y sobre la línea de la carena exterior.
- Cuenco carenado (Fig. 6, 3), de dirección saliente y labio redondeado. Su diámetro es de 26,5 cm. y el grosor medio de 0,7 cm. La superficie exterior está bruñida con zonas erosionadas y la interior es alisada fina, y ambas, de color negruzco. Degrasante de tipo fino (cuarzo). Cocción reductora. Presenta como tema de decoración dos líneas de pequeños círculos impresos bajo la línea del labio.
- Cuenco (Fig. 6, 4), de dirección saliente y labio redondeado. Su diámetro es de 26,7 cm., y el grosor medio de pared, es de 1,1 cm. La superficie es bruñida, de color negro. Degrasante medio (cuarzo y algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en una línea incisa bajo el labio, tres guirnaldas de boquique, en la pared, y zig-zag impreso en el labio.
- Fragmento de borde (Fig. 7, 1), de dirección ligeramente saliente y labio semiplano-labiado. Su diámetro aproximado es de 12 cm., y su grosor medio, de 0,7 cm. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante fino (cuarzo y algo de mica). Cocción reductora. Decoración de una línea impresa en zig-zag en el labio y de líneas de boquique, incisas y puntillados impresos, en la pared exterior.
- Fragmento de borde carenado (Fig. 7, 2), de dirección saliente. Labio redondeado y grosor medio de 0,9 cm. La superficie es alisada y color negruzco. Degrasante fino (mica). Cocción reductora. La decoración es a base de líneas impresas de zig-zag. También presenta una perforación en la pared.
- Fragmento de borde carenado (Fig. 8, 1), de dirección saliente y labio semiplano. Diámetro de 22 cm. y grosor medio de 0,6 cm. Superficie

⁸ PÉREZ DE BARRADAS, J., *Nuevos estudios sobre Prehistoria Madrileña, I. La Colección Benta*. «Anuario de Prehistoria Madrileña». IV, V, VI, Madrid, 1936, pág. 49.

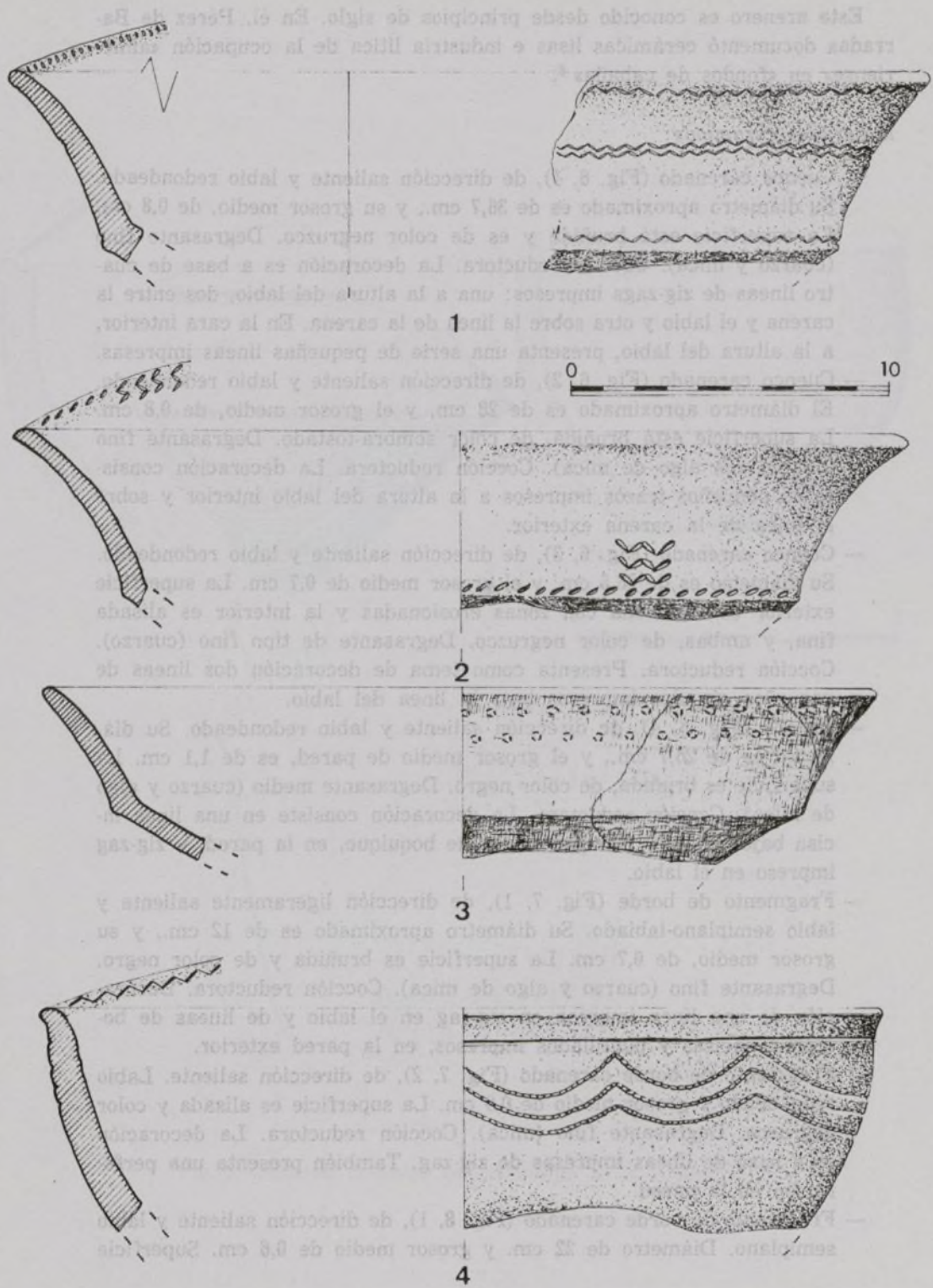


Fig. 6.—Diferentes piezas cerámicas del yacimiento del Km. 7 de la carretera de Andalucía

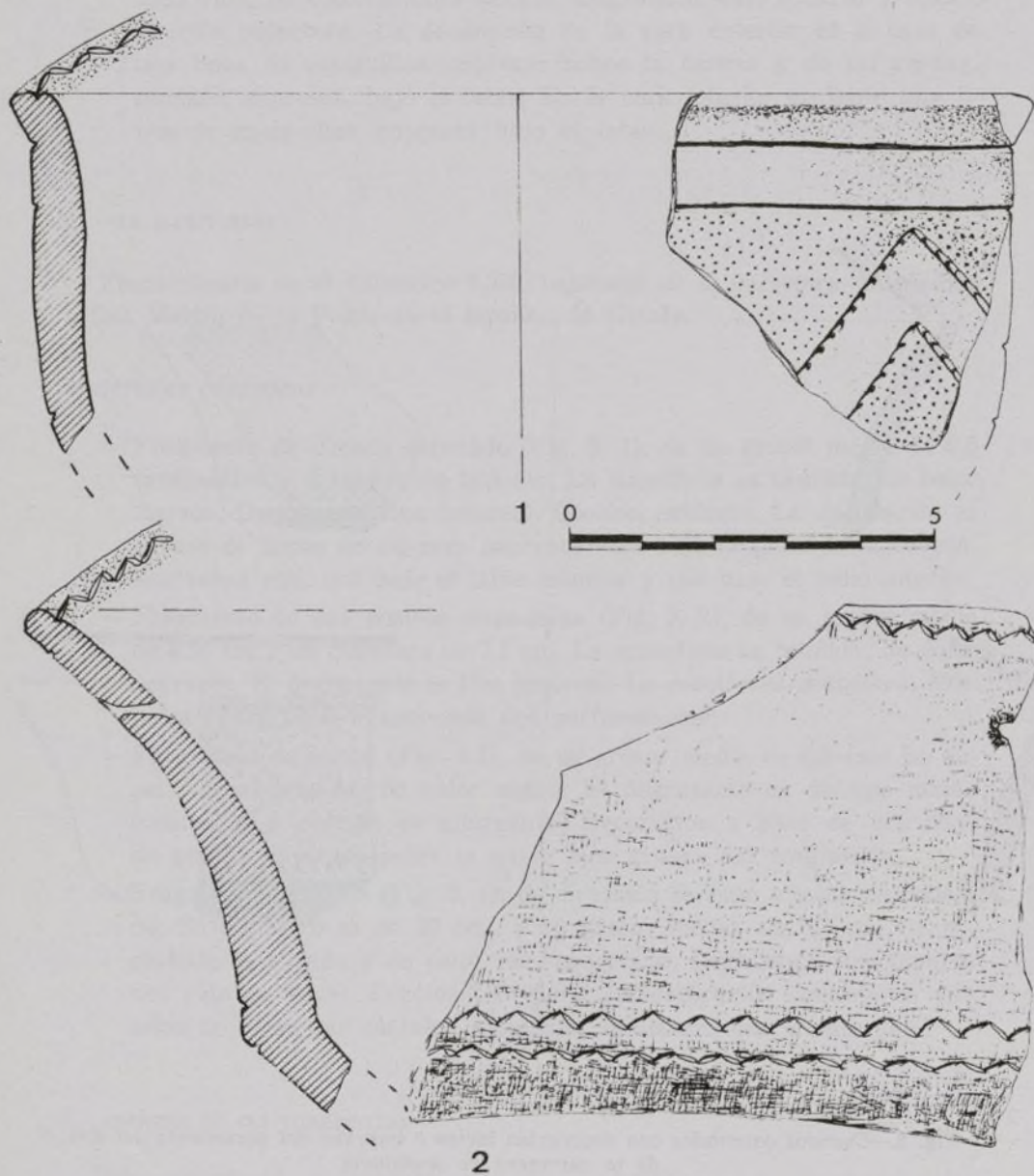


Fig. 7.—Cerámicas decoradas del yacimiento del Km. 7 de la carretera de Andalucía

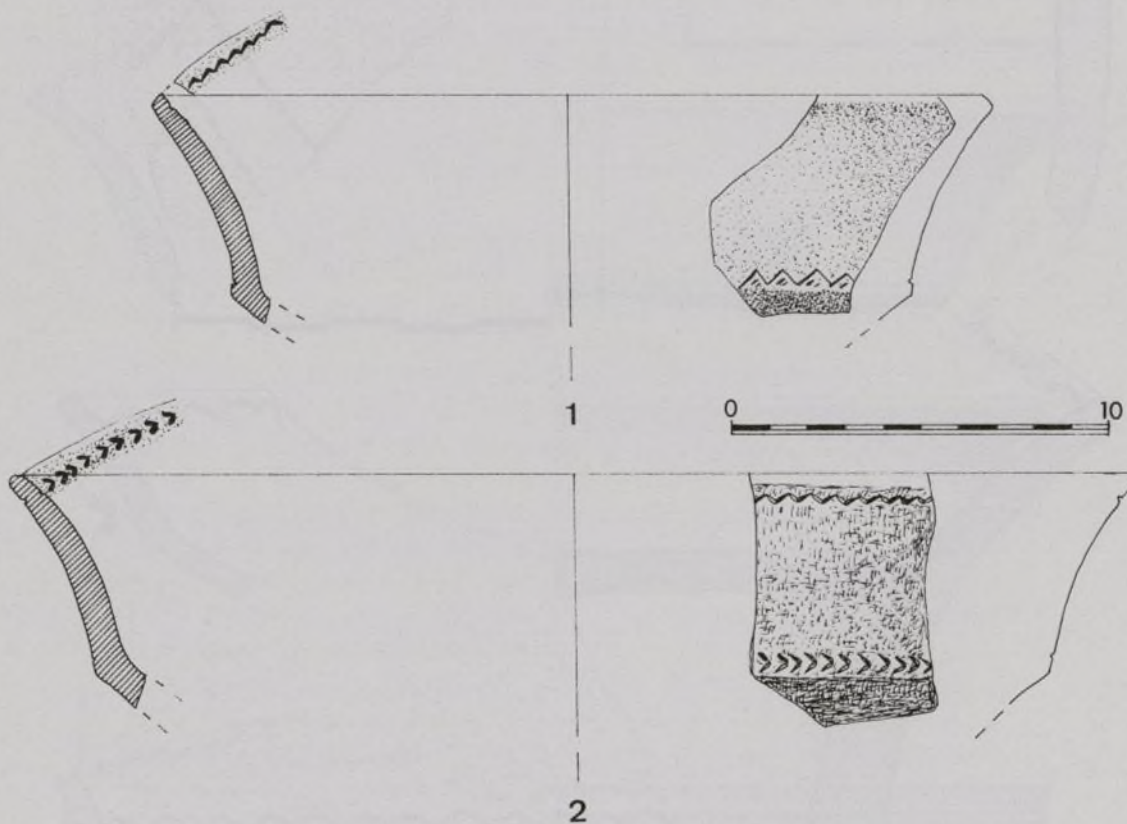


Fig. 8.—Cuencos carenados con decoración incisa e impresa del yacimiento del Km. 7 de la carretera de Andalucía

bruñida, de color negro. Degrasante fino (cuarzo). Cocción reductora. La decoración consiste en una serie de triángulos incisos, rellenos de líneas oblicuas sobre la carena y de una línea de zig-zag impresa bajo el labio interior.

- Fragmento de borde (Fig. 8, 2), de dirección saliente y forma redondeada. Diámetro de 31 cm. y grosor medio de 0,8 cm. Superficie alisada fina, de color sombra-tostado. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración de la cara exterior es a base de una línea de espiguillas impresas sobre la carena y de un zig-zag, también impresos, bajo el labio. En la cara interior presenta una línea de espiguillas impresas bajo el labio.

5. «LA ALDEHUELA»

Finca situada en el kilómetro 9,500, izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, en el término de Getafe.

Materiales cerámicos

- Fragmento de cuenco carenado (Fig. 9, 1), de un grosor medio de 0,6 centímetros y diámetro de 19,8 cm. La superficie es bruñida, de color marrón. Degrasante fino (cuarzo). Cocción oxidante. La decoración es a base de líneas de zig-zags impresos: dos bajo la línea de la carena, una sobre ella, dos bajo el labio exterior y dos bajo el labio interior.
- Fragmento de una posible «tapadera» (Fig. 9, 2), de un grosor medio de 0,55 cm y un diámetro de 7,1 cm. La superficie es bruñida, de color negruzco. El degreasante es fino (cuarzo). La cocción es reductora. Presenta en la parte conservada dos perforaciones.
- Fragmento de pared (Fig. 9,3), de un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada, de color negro. El degreasante es de tipo medio (cuarzo). La cocción es alternante. Decoración a base de dos filas de puntos impresos sobre la parte más gruesa del fragmento.
- Fragmento de borde (Fig. 9, 4), de dirección saliente y labio redondeado. Su diámetro es de 30 cm., y su grosor medio, de 0,7 cm. La superficie es alisada y de color sombra-tostado. Degrasante fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en una serie de líneas horizontales y oblicuas realizadas con «ruedecilla».

6. ARENERO DE «LA TORRECILLA»

Este yacimiento se encuentra situado en el kilómetro 8, izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, en las inmediaciones del pueblo de Perales del Río y dentro del término judicial de Getafe.

Los materiales que describimos a continuación son los representativos del yacimiento. Todos ellos proceden de «fondos de cabaña» caídos de los cortes de las graveras y esparcidos por el suelo.

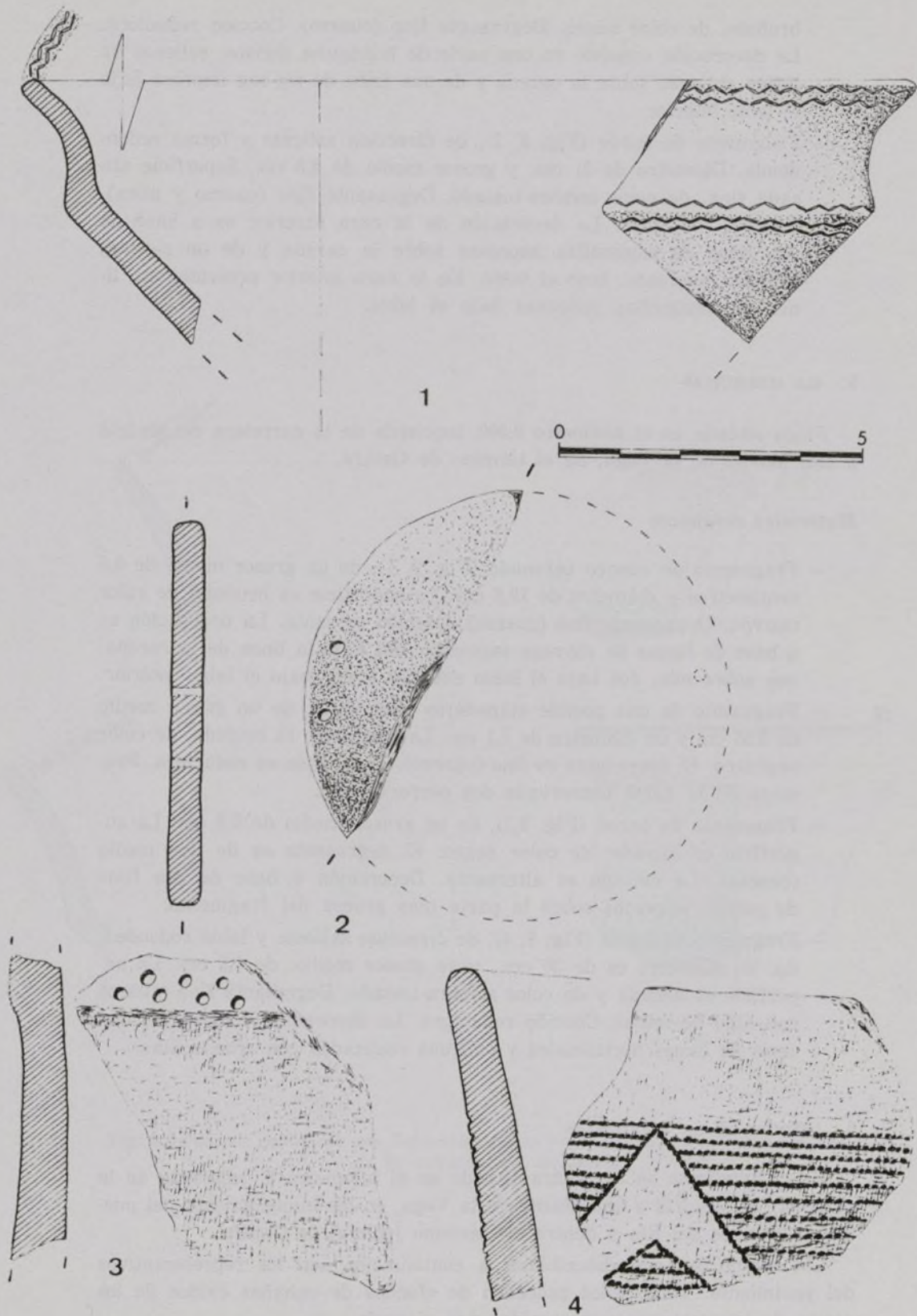


Fig. 9.—Diferentes cerámicas de la finca «La Aldehuela»

Materiales cerámicos

- Gran vaso carenado (Fig. 10, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro de 42,5 cm. y grosor medio de 0,8 cm. La superficie es bruñida y de color negro, con algunas zonas marrones. Degrasante medio (cuarzo y mica). Cocción reductora. Decoración a base de una línea de zig-zag impreso, bajo el labio, y de una línea de espiguillas, también impresas sobre la carena.
- Vaso carenado (Fig. 10, 2), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro de 25 cm. y grosor medio de 0,9 cm. La superficie es bruñida y está erosionada, de color negruzco. Degrasante medio (cuarzo y algo de mica). Cocción reductora. Decoración a base de dos líneas de zig-zags impresas, bajo la línea del labio, y otras dos sobre la carena. También tiene una perforación en la pared.
- Vaso carenado (Fig. 10, 3), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro, 16,5 cm., y grosor medio, de 0,8 cm. La superficie es bruñida y de color negruzco. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración está formada por una línea de zig-zags impresos, bajo el labio, otra sobre la carena y un ángulo impreso en el labio.

Son de destacar también la aparición de gran cantidad de bordes lisos de dirección saliente, algunos bases planas, abundantes carenas sin decoración, varios fragmentos de paredes lisas, algunos bordes con mamelones y fragmentos de «queseras».

Son muy interesantes los hallazgos efectuados por miembros del Instituto Arqueológico Municipal⁹. Entre los que destaca un brazalete de oro de 34 kilates y 167,5 gramos de peso, y al que sus descubridores dan una fecha en torno al siglo VIII A. C. Son igualmente interesantes los descubrimientos de piezas cerámicas por el mismo Instituto en la zona donde apareció el brazalete, y que presentan gran homogeneidad con los descritos por nosotros.

7. YACIMIENTO DE «LA TORRECILLA»¹⁰

El yacimiento de «La Torrecilla» se encuentra situado en las inmediaciones del pueblo de Perales del Río, perteneciente al partido judicial de Getafe, a 8,5 kilómetros de la capital y a 500 metros, aproximadamente, del arenal del mismo nombre.

La excavación permitió localizar cuatro «fondos de cabaña» destruidos en gran parte, y de los que solamente tres tenían potencia considerable.

Entre el material arqueológico merece la pena destacar el cerámico, que constituye casi la totalidad. La cerámica lisa es la más abundante destacando la aparición de ocho piezas enteras de grandes dimensiones en el fondo 1, y varios fragmentos de bordes y carenas aparecidos en el conjunto

⁹ PRIEGO, M.^a C., y QUERO, S., *El Brazalete de oro de la Torrecilla* (Getafe). Tirada aparte de «Villa de Madrid». Año XVI, n.º 59, Madrid, 1978, págs. 17-23.

¹⁰ CERDEÑO, M. L.; MÉNDEZ, A.; CRISTÓBAL, R.; MORENO, F., y FERREIRO, F. J., *El yacimiento de la Edad del Bronce de «La Torrecilla»* (Getafe, Madrid). «Noticiario Arqueológico Hispano», 9, 1980, págs. 217-243.

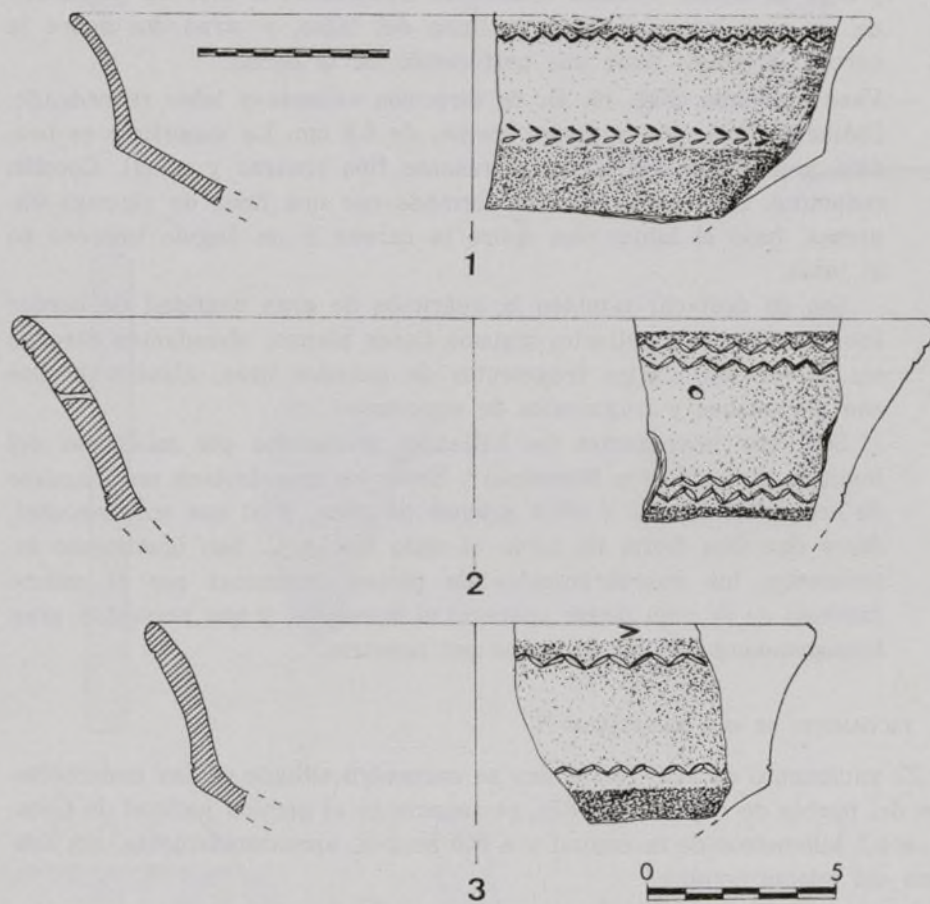


Fig. 10.—Cuencos carenados con decoración impresa del arenero de la Torrecilla

de los fondos. La cerámica decorada fue muy poco abundante (sólo cuatro fragmentos) (Fig. 11).

8. ARENERO DE «FRANCISCO PEREZ»

No sabemos en qué lugar concreto se asentaría este yacimiento. Posiblemente entre la carretera de Andalucía y el río Manzanares, aunque sin poder precisar el kilómetro.

Materiales cerámicos

- Fragmento de pared (Fig. 12, 1), de un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada, de color negruzco. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. Decoración formada por siete impresiones de uña.
- Fragmento de pared (Fig. 12, 2), de un grosor medio de 0,7 cm. La superficie es alisada fina, de color siena. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción alternante. La decoración es a base de cuatro líneas incisas verticales y otra, también incisa, perpendicular a las anteriores.
- Fragmento de pared carenada (Fig. 12, 3), de un grosor medio de 0,7 centímetros. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. Decoración a base de un zig-zag impreso sobre la carena y de una fila de trazos impresos oblicuos bajo ésta.
- Fragmento de pared carenada (Fig. 12, 4), de un grosor medio de 0,9 centímetros. La superficie es bruñida, de color negro. Degrasante fino (cuarzo y algo de mica). La cocción es reductora. La decoración consiste en una fila de trazos impresos oblicuos bajo la línea de la carena.
- Fragmento de pared (Fig. 12, 5), de un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada y de color siena. Degrasante de tipo medio (cuarzo). Cocción oxidante. La decoración consiste en dos líneas incisas convergentes y que tal vez inicien un zig-zag.
- Pequeño cuenco (Fig. 13, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro de 8,7 cm. y grosor medio de 0,8 cm. La superficie es bruñida, con algunas partes erosionadas y de color negro. El degreasante medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración consiste en dos líneas de zig-zag impreso bajo el labio, otro en la parte del galbo y dos motivos verticales: uno de espiguillas impresas enmarcadas entre dos líneas incisas y otro de «escalera» incisa.
- Fragmento de borde (Fig. 13, 2), de dirección recta y labio redondeado. Diámetro de 34 cm. y grosor medio de 0,8 cm. La superficie es bruñida, de color negro. Degrasante medio (cuarzo y algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en dos líneas paralelas de zig-zag impresos bajo el labio.
- Fragmento de pared (Fig. 13, 3), de un grosor medio de 0,8 cm. La superficie es alisada fina y de color siena, con algunas manchas más negruzcas. Degrasante medio (cuarzo). Cocción alternante. La deco-

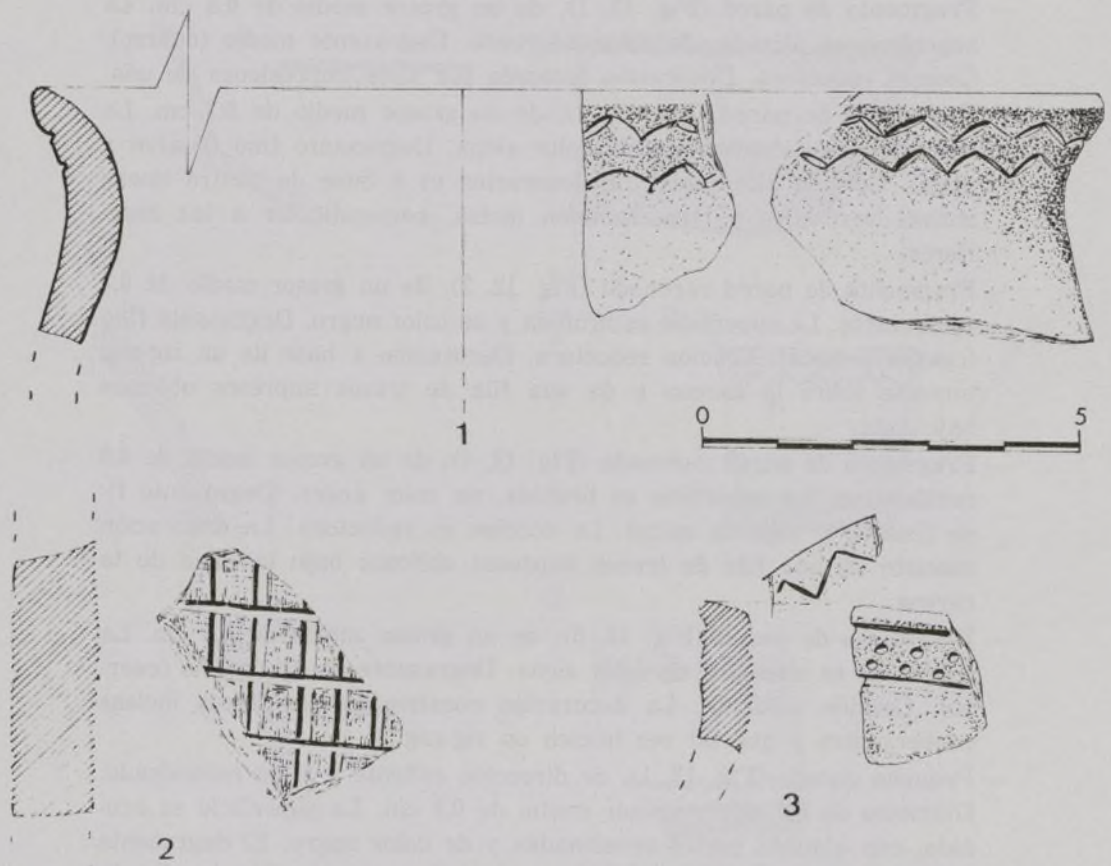


Fig. 11.—Cerámicas decoradas del yacimiento de La Torrecilla

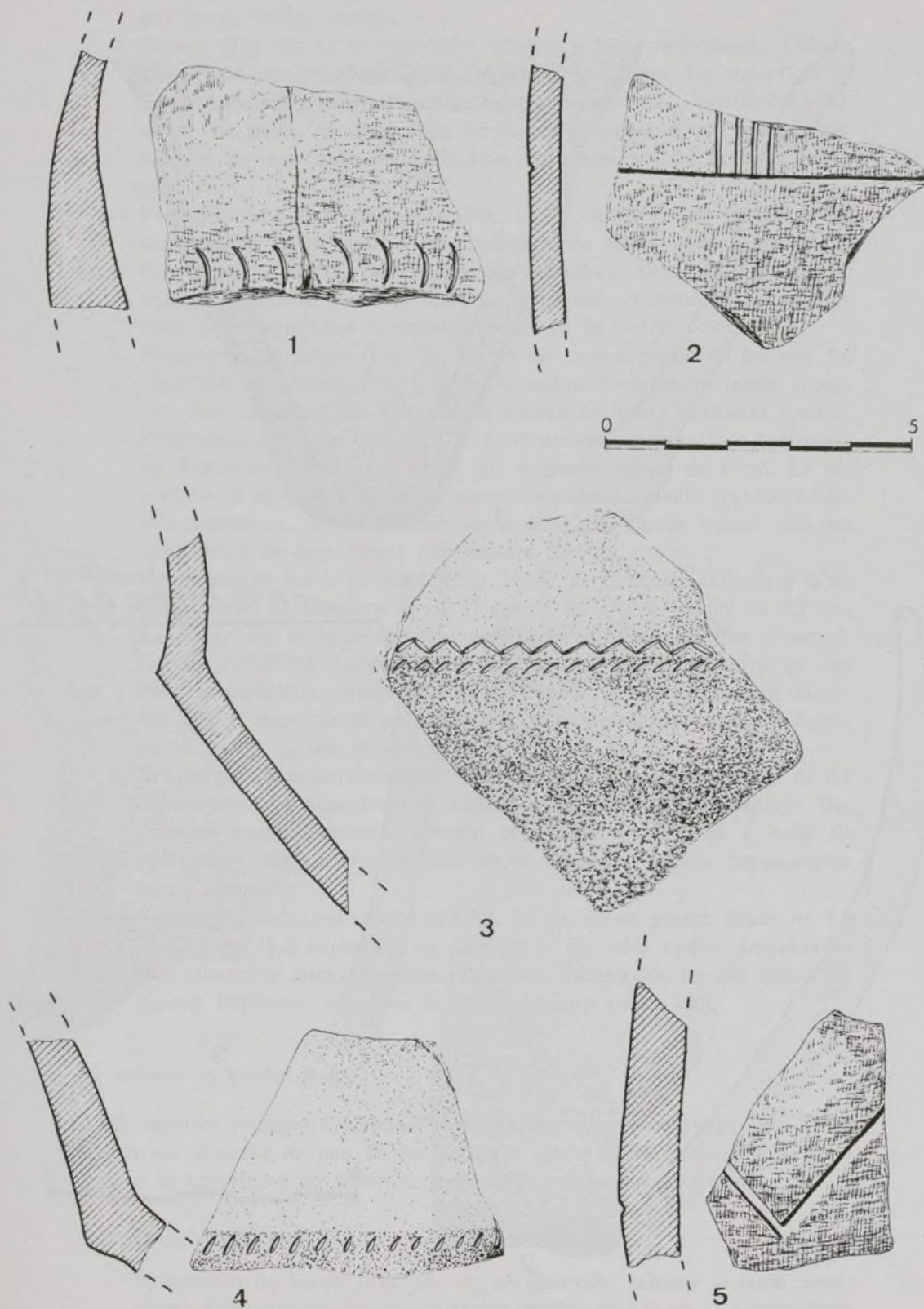


Fig. 12.—Fragmentos cerámicos con decoración incisa e impresa de «Francisco Pérez»

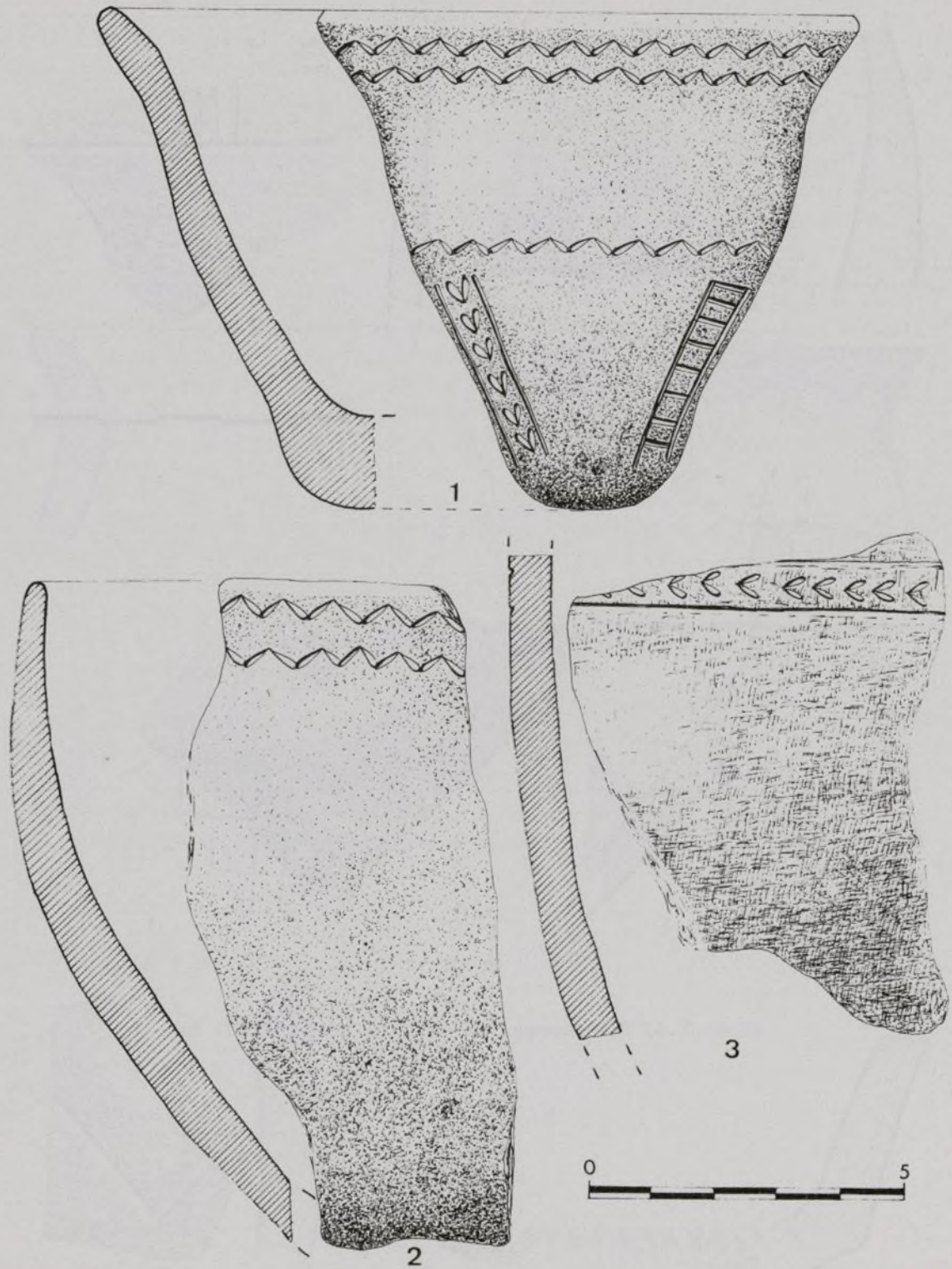


Fig. 13.—Cerámicas decoradas de «Francisco Pérez»

- ración consiste en una línea de espiguillas impresas enmarcadas entre dos líneas rectas incisas.
- Cuenco (Fig. 14, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Diámetro de 20,8 cm. y grosor medio de pared de 0,9 cm. La superficie es bruñida, de color sombra-tostado. Cocción alternante. Decoración a base de dos líneas de espiguillas verticales e impresas que forman metopas y de otra línea de espiguillas verticales a todo lo largo de la pieza.
 - Fragmento de pared carenada (Fig. 15, 1), de un grosor medio de 0,7 centímetros. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante fino (cuarzo y algo de mica). Cocción reductora. Decoración a base de triángulos incisos, sobre la línea de la carena, rellenos de líneas oblicuas, y de una línea horizontal incisa en la pared.
 - Fragmento de pared (Fig. 15, 2), de un grosor medio de 0,6 cm. La superficie es alisada fina y de color negro. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. Decoración a base de líneas paralelas incisas.
 - Fragmento de borde (Fig. 15, 3), de dirección recta y labio redondeado. Diámetro aproximado de 19 cm. y grosor medio de 1 cm. La superficie es alisada y de color negro. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. La decoración es a base de varios trazos oblicuos impresos y de tres líneas horizontales incisas.
 - Fragmento de borde carenado (Fig. 15, 4), de dirección saliente y labio redondeado. El diámetro es de 17 cm., y su grosor medio, de 0,7 cm. La superficie es bruñida, de color negro. Degrasante fino (cuarzo). Cocción reductora. La decoración de la pared exterior consiste en una línea de espiguillas impresas sobre la carena, y otra de zig-zag impresas bajo el labio. En la pared interior, y bajo el labio, tiene dos líneas paralelas de zig-zag impresos.
 - Fragmento de pared carenada (Fig. 15, 5), de un grosor medio de 0,7 centímetros. La superficie es alisada y de color sombra-tostado. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. Decoración a base de triángulos incisos sobre la línea de la carena y relleno de pequeños trazos impresos.
 - Fragmento de pared carenada (Fig. 15, 6), de un grosor medio de 0,6 centímetros. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. Decoración de dos líneas de zig-zag impresos; uno bajo la carena y otro sobre ésta.

9. ARENERO DE MARCOS PLAZA

No tenemos ninguna referencia bibliográfica sobre este yacimiento. Aunque puede tratarse de uno de los antiguos areneros del Manzanares, pero que en la actualidad no sabemos cuál debió ser su emplazamiento.

Materiales cerámicos

- Fragmento de borde (Fig. 16, 1), de dirección saliente y labio semi-plano. Diámetro de 54 cm. y grosor medio de 0,7 cm. La superficie

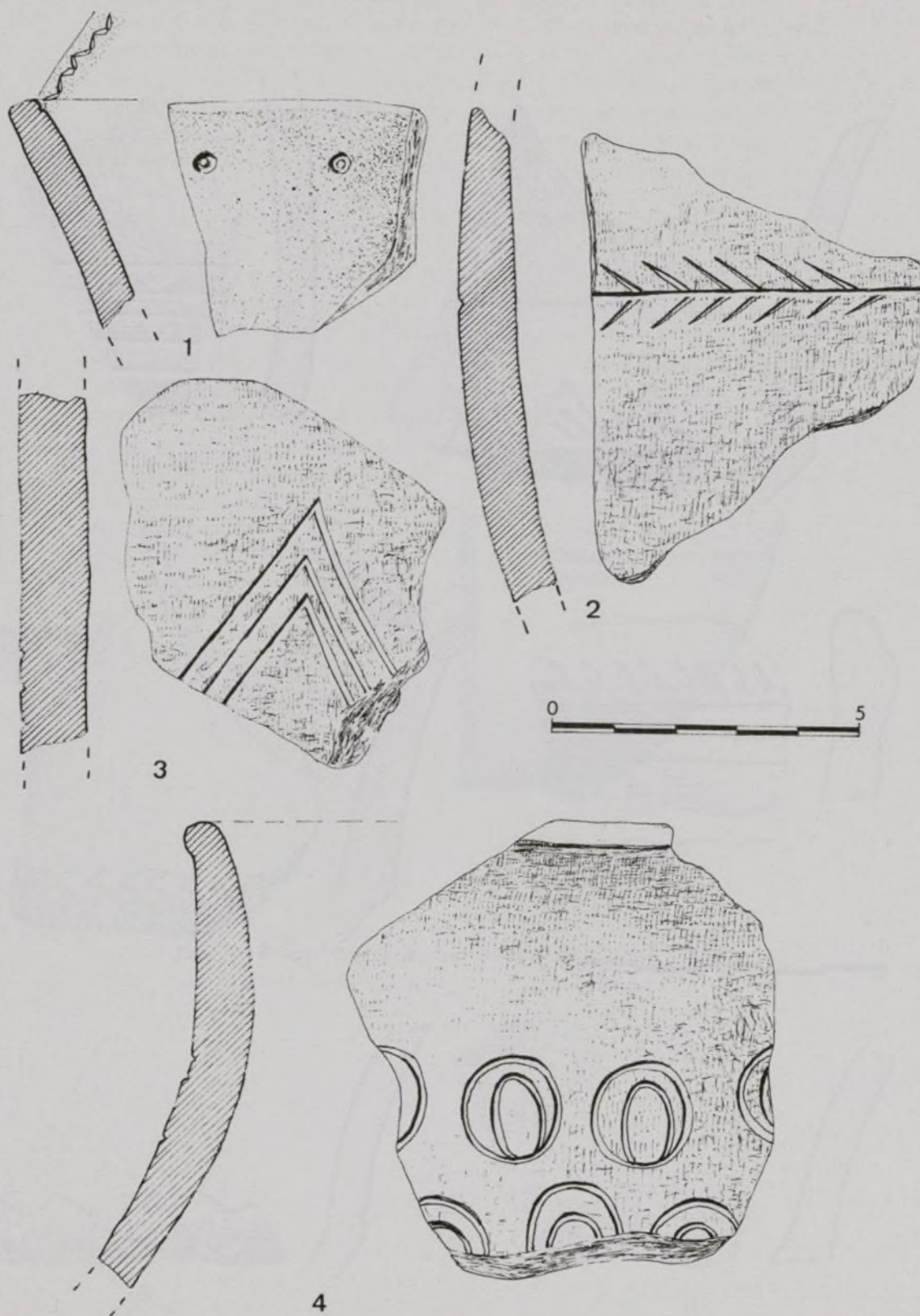


Fig. 16.—Cerámicas con decoración incisa e impresa de «Marcos Plaza»

es bruñida y de color negro. Degrasante fino (mica). Cocción reductora. La decoración de la cara externa es a base de dos pequeños círculos impresos, y en la cara interior, de un zig-zag impreso bajo el labio.

- Fragmento de pared (Fig. 16, 2), de un grosor medio de 0,9 cm. La superficie está erosionada, siendo de color negro. El degreasante es de tipo fino (mica). Cocción reductora. La decoración consiste en una línea de espiguillas incisas sobre línea incisa.
- Fragmento de pared (Fig. 16, 3), de un grosor medio de 1,1 cm. La superficie es alisada fina y de color negro. Degrasante de tipo fino (cuarzo con algo de mica). Cocción reductora. La decoración consiste en tres líneas incisas y que posiblemente inicien zig-zags.
- Fragmento de borde (Fig. 16, 4), de dirección saliente y labio semi-plano-labiado. Diámetro incalculable y grosor medio de 0,9 cm. La superficie es alisada fina y de color siena. Degrasante de tipo fino (cuarzo). Cocción alternante. Presenta decoración a base de óvalos impresos, paralelos al labio y concéntricos.
- Fragmento de pared carenada (Fig. 17, 1), de un grosor medio de 0,7 centímetros. Su superficie es alisada y de color sombra-natural. Degrasante medio (cuarzo). Cocción reductora. Presenta decoración de triángulos incisos, sobre la carena, rellenos de tres líneas incisas y oblicuas, y de dos grupos de tres líneas incisas y perpendiculares a la carena.

10. JARAMA

En 1954 fue encontrado parte de un cuenco del que no tenemos la referencia concreta del lugar donde apareció.

Materiales cerámicos

- Fragmento de cuenco carenado (Fig. 18, 1), de dirección saliente y labio redondeado. Su diámetro es de 27,5 cm., y su grosor medio, de 0,7 cm. La superficie es bruñida y de color negro. Degrasante fino (cuarzo y mica). Cocción reductora. La decoración de la cara exterior consiste en tres líneas de espiguillas impresas: una bajo el labio, otra sobre la línea de la carena y la última en cuerpo inferior de la pieza. En la pared interior, y bajo el labio, presenta una serie de espiguillas impresas.

COMENTARIO AL MATERIAL

a) *La Fabricación*

Las características técnicas de fabricación son muy semejantes entre las piezas estudiadas. Normalmente se caracteriza por tener pastas bien decantadas con degreasantes finos, aunque en algunos casos aparecen los de tipo medio y en muy pocos los de tipo grueso. El material elegido como degrea-

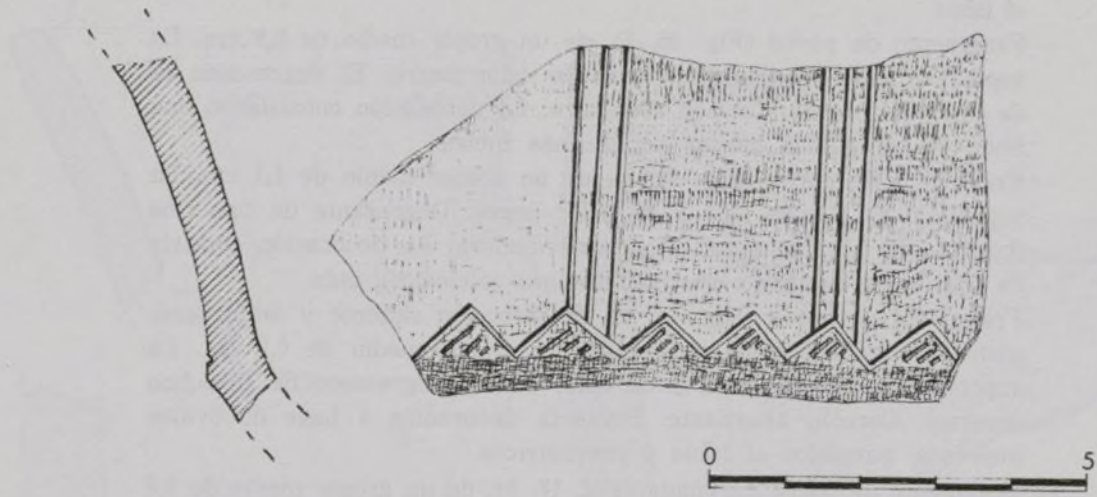


Fig. 17.—Fragmento de carena de «Marcos Plaza»

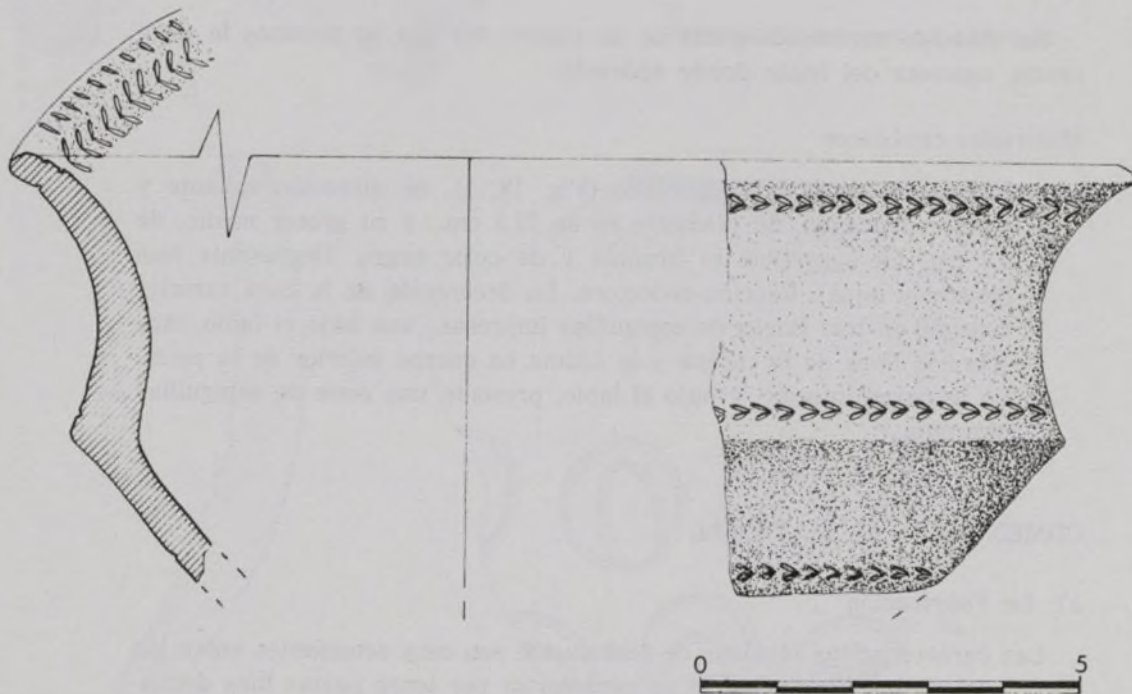


Fig. 18.—Cuenco carenado encontrado en uno de los areneros del Jarama

sante es el cuarzo, y en menor cantidad, la mica. El degreasante vegetal no está nunca presente, aunque sí se aprecian algunas improntas accidentales dejadas por algún pequeño tallo.

Por lo que respecta a la cocción, la mayoría de las piezas han sido cocidas en un ambiente reductor, lo que da a las pastas una tendencia a la coloración negruzca. En muy pequeña cantidad también están presentes los fuegos alternantes y oxidantes, respectivamente.

b) *Las Formas*

Las piezas con decoración incisa, y que han permitido su reconstrucción, nos dan formas carenadas muy abiertas, con decoración bajo el labio y en la carena. Los temas preferidos son el zig zag y los ángulos rellenos de líneas. En los fragmentos no reconstruibles, y muchos con varias técnicas, los temas incisos de espiguillas, zig-zags, ángulos rellenos y reticulados se dieron con cierta abundancia.

Por lo que respecta a las piezas con decoración impresa (la más abundante en casi todos estos yacimientos), presentan una notable identidad, en formas y motivos, con la incisa. La «cazuela» carenada muy abierta, algunos cuencos y pequeños vasos son prácticamente toda la tipología que se asocia con esta técnica. Los temas decorativos más abundantes son: la espiguilla, el zig-zag, los puntillados, algunos círculos seriados, trazos ligeramente alargados y líneas de uñadas.

La única forma claramente identificada con la técnica de boquique es la de cuenco con el borde ligeramente vuelto (Fig. 6, 4). El resto de los fragmentos con esta técnica decorativa son muy pequeños y no han permitido una clara restauración, aunque siempre se trata de piezas con el borde vuelto y perfiles en «S» de dirección saliente. Los temas decorativos son los ángulos, ondas y líneas rectas paralelas.

Las cerámicas con decoración escisa sólo aparecen en dos fragmentos que no han permitido ningún tipo de restauración y que únicamente dieron temas de banda y zig-zag.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Los materiales cerámicos que tenemos en nuestros yacimientos presentan paralelos muy claros con los de gran cantidad de yacimientos conocidos en la Meseta. En el cerro de «El Berrueco» (Salamanca) aparecen nuestros tipos cerámicos claramente representados asociados entre sí, y a los que el mismo Malúquer paraleliza con los materiales, que ya se conocían, de los areneros madrileños y del castro de «Las Cogotas»¹¹.

Nuevamente en el nivel inferior del castro de Sanchorreja (Avila) encontramos decoraciones y formas similares a las aparecidas en nuestra zona de trabajo. En este yacimiento los temas decorativos, realizados con las téc-

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas en el cerro de El Berrueco (Salamanca)*. «Acta Salmanticensis». XIV, 1958, pág. 122.

nicas de incrustación, incisión y excisión, se dieron con gran notoriedad ¹².

La gran cantidad de yacimientos aparecidos en los últimos años en la Meseta Norte, estudiados por Delibes de Castro y Martín Valls, nos amplían el material de estudio con nuevas aportaciones para la mejor comprensión del horizonte Cogotas I ¹³.

Centrándonos en la provincia encontramos, con referencia bibliográfica, una serie de yacimientos conocidos desde los primeros años de la investigación y que presumiblemente presentan la misma cronología que los estudiados por nosotros. En el arenero de «Los Vascos» aparecieron gran cantidad de piezas carenadas con decoración incisa e impresa idénticas, en todos los aspectos, a las de varios de nuestros yacimientos ¹⁴. En el arenero de Valdivia Oeste aparecieron nuevamente los temas de zig-zags y de puntillados impresos ¹⁵. En Valdivia Centro fueron muy abundantes las piezas con decoración de boquique, excisión, incisión e impresión ¹⁶.

Las prospecciones sistemáticas realizadas en 1957 por Raddatz ¹⁷, en el Valle del Henares, dieron como fruto la aparición de cerámicas decoradas, del Bronce Final, en los cerros del Ecce Homo y del Malvecino.

Las excavaciones efectuadas por M. Almagro Basch en la fábrica Euskalduna, de Villaverde ¹⁸, permitieron identificar un poblado de «fondos de cabaña», de larga ocupación. La primera fase del poblado sería paralelizable, según su autor, con los Millares. Posteriormente aparecerían elementos claramente argáricos (un fragmento de copa, enterramientos en «pithoi» y dos hachas planas). Algunas de las cerámicas aparecidas cerca del fondo 6 podrían tener, desde nuestro punto de vista, una cronología más cercana a los comienzos del Bronce Final.

En el yacimiento del Ecce Homo (Alcalá de Henares) se excavaron los restos de un poblado con estructuras de «fondos de cabaña» y con materiales atribuibles a tres fases distintas de ocupación. En Ecce Homo I, la fase cultural más antigua del poblado, aparecieron cerámicas de tipo boquique asociadas a diferentes motivos incisos y excisos. El C-14 dio una fecha de 1.150 a.C. para esta ocupación correspondiente al horizonte Cogotas I ¹⁹.

Los yacimientos, estudiados por nosotros, pueden tener una cierta variabilidad cronológica dentro del amplio espectro del Bronce Final. Si acepta-

¹² MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de los Castillejos de Sanchorreja (Avila)*. «Diputación Provincial de Avila». Universidad de Salamanca. Salamanca, 1958, páginas 42-97.

¹³ MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*. «B.S.A.A.», XXXVIII, Salamanca, 1972, páginas 545-550.

¹⁴ PÉREZ DE BARRADAS, J., (1936), *obr. cit.*, págs. 50-51 y lám. XXXII.

¹⁵ PÉREZ DE BARRADAS, J., (1936), *obr. cit.*, pág. 51 y lám. XXXIII.

¹⁶ PÉREZ DE BARRADAS, J., (1936), *obr. cit.*, págs. 52-53 y láms. XXXVI a XXXIX.

¹⁷ RADDATZ, K., *Prospecciones arqueológicas en el Valle del Henares*. «Archivo Español de Arqueología», XXX, 1957, págs. 229-232.

¹⁸ ALMAGRO BASCH, M., *Hallazgos arqueológicos de Villaverde*. «Memorias de los Museos Provinciales», XVI a XVIII, 1955-57. Madrid, 1960, págs. 5-29.

¹⁹ ALMAGRO GORBEA, M., *Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. «Noticiario Arqueológico Hispano». Prehistoria, 5. Madrid, 1976, págs. 295-300.

mos la idea propuesta por Almagro Gorbea²⁰, de la existencia de una fase correspondiente al final del Bronce Medio, caracterizada por la aparición de cerámicas incisas de tradición campaniforme y en la que todavía no se documenta la presencia de cerámicas con decoración excisa (características de una fase más avanzada), podríamos hacer dos grandes grupos dentro de nuestros yacimientos, y que estarían en función de la aparición de las cerámicas con decoración incisa e impresa²¹ como únicas técnicas decorativas.

La aparición de la técnica de boquique, en varios de estos yacimientos, asociada con la decoración excisa, nos hace situarla en un claro contexto de Cogotas I. El problema se nos plantea cuando estos boquiques aparecen asociados a cerámicas con decoración incisa e impresa y no aparece la excisa. Esto puede tener un cierto sentido cronológico, aunque no tenemos ninguna prueba segura para afirmarlo. Varios autores defienden la antigüedad de dicha técnica emparentándola con lo campaniforme²², y en algunos yacimientos se pueden ver ciertas características comunes entre «campaniformes tardíos» y algunos «tempranos boquiques»²³.

Por lo que respecta a las cerámicas con decoración excisa, tropezamos igualmente con varios problemas a la hora de fijarlas en un justo encuadre cronológico. Cada autor propone un origen y una cronología diferentes. Almagro Gorbea defiende su origen extrapeninsular, en cerámicas excisas de finales del Bronce Medio del Suroeste de Francia. En la Península encuadra su área geográfica en las dos Castillas, especialmente en las terrazas de los ríos y en algunas zonas montañosas de fuera de la Meseta. Estas cerámicas suelen aparecer asociadas a las incisas y de boquique²⁴.

Las últimas teorías propuestas por Molina y Arteaga nos plantean la posibilidad de que tales cerámicas excisas, correspondientes al horizonte Cogotas I, tengan su origen en algunas cerámicas campaniformes que ya mostrarían una técnica de pseudoexcisión²⁵.

Son muy poco numerosos los hallazgos de enterramientos de la gente del Bronce Final, por lo que no tenemos documentación suficiente. Estos hallazgos siempre constituyen elementos sueltos y nunca forman auténticas necrópolis. Según las últimas investigaciones, las gentes del horizonte Cogotas I practicarían el rito de inhumación y no el de incineración, como algunos autores pretendían demostrar²⁶. Estos ritos de inhumación seguirían, posi-

²⁰ ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*. Publicaciones en extracto de su tesis doctoral. Madrid, 1977, pág. 11.

²¹ Muchos autores no hacen diferencias técnicas entre determinadas impresiones, y las incluyen dentro del grupo de las cerámicas incisas.

²² MARTÍN VALLS, R., y DELIBES, G., *Sobre las cerámicas de la fase Cogotas I*. «B.S.A.A.», XLII. Salamanca, 1976, págs. 10-12.

²³ FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M. D., *Informe de la primera campaña (1977) en la cueva del Arevalillo*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», 6, 1979, pág. 83-86.

²⁴ ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. «Biblioteca Prehistórica Española», Vol. XIV, 1977, págs. 114-115.

²⁵ MOLINA, F., y ARTEAGA, O., *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», I. Granada, 1976, págs. 176-177.

²⁶ DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple de Facies Cogotas I, en San Román de la Hornija (Valladolid)*. «Trabajos de Prehistoria», Vol. 35. Madrid, 1978, páginas 325-348.

blemente, la tradición anterior de las gentes del campaniforme Ciempozuelos y en algunos casos reutilizando, al igual que éstos, dólmenes para sus enterramientos ²⁷.

En la provincia únicamente tenemos documentado un enterramiento individual y en el que también se practicó el rito de inhumación en fosa. El C-14 la fechó en 1.100 a.C., lo que efectivamente haría para paralelizarlo, al menos cronológicamente, con el de San Román de la Hornija ²⁸.

Los pocos hallazgos metálicos, en la provincia, no tienen nunca un contexto claro, y, salvo en algunos casos, no suelen ser tipos de fácil encuadre cronológico o tipológico.

Al tratar de recomponer la economía de estas gentes «pastoras», tropezamos nuevamente con la falta de información. En la mayoría de los yacimientos no se hizo ningún estudio un poco detallado de la fauna y sólo se publicaron, a nivel muy general, las especies que más «claramente» se diferenciaron del conjunto.

La interpretación de los yacimientos se ve limitada por la falta de información. Únicamente sabemos que la mayoría de estos poblados son de tipo «fondos de cabaña», pero que nunca, o casi nunca, se han preocupado los investigadores de realizar una seriación y un estudio en profundidad de estas estructuras. Siempre ha preocupado más la fechación de estos yacimientos que la interpretación de su funcionalidad ²⁹.

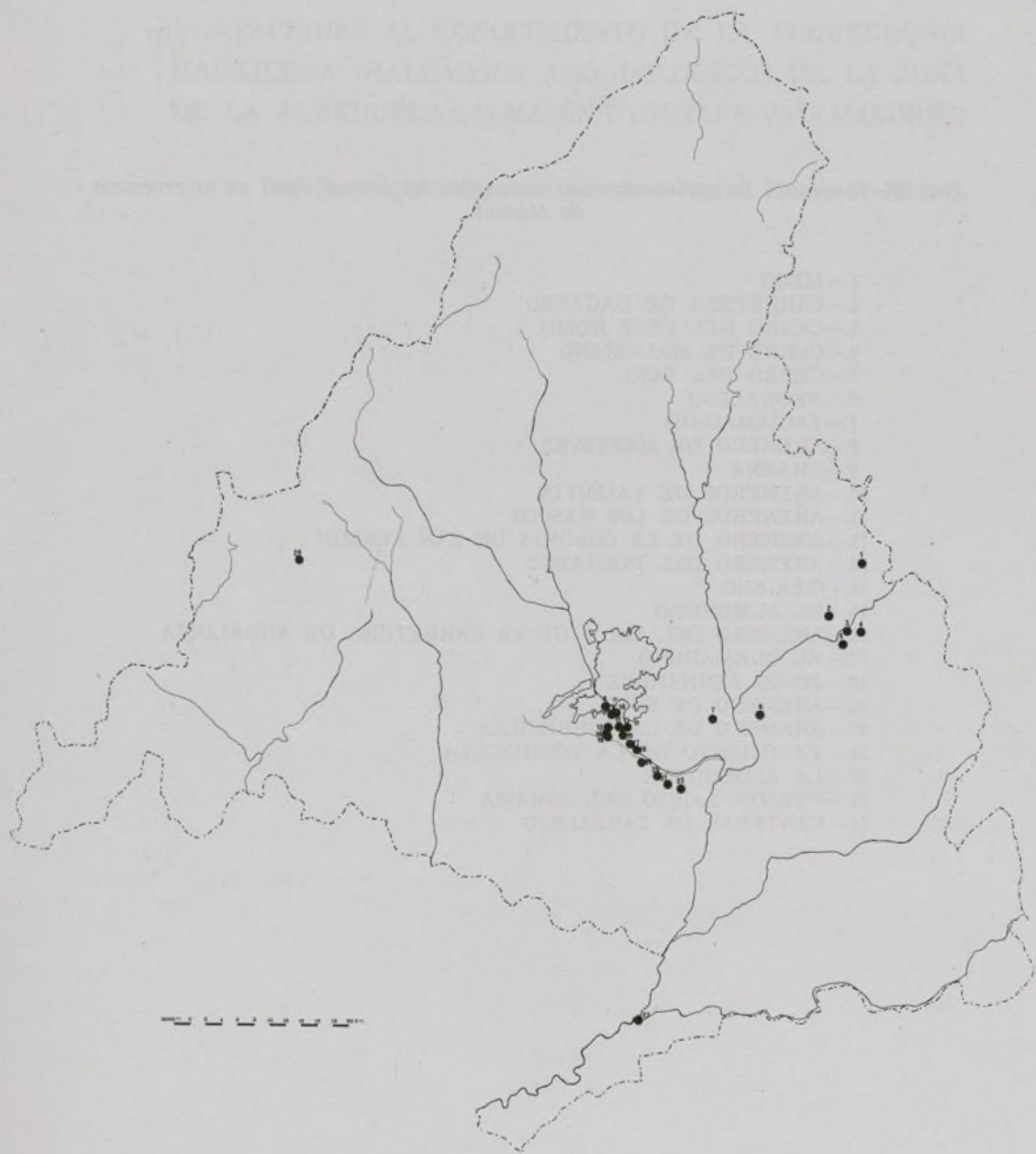
AGRADECIMIENTOS

Al doctor don Martín Almagro Basch, por permitirnos el estudio de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional. A la doctora María Dolores Arquerino Fernández y a María Isabel Martínez Navarrete, por sus ayudas y orientaciones en la realización de este estudio. Nuestro agradecimiento igualmente a los miembros del Instituto Arqueológico Municipal, María del Carmen Priego y Salvador Quero, por facilitarnos la localización de algunos yacimientos; a Adolfo López Belando, por permitirnos el estudio de los materiales del arenero de «La Torrecilla», recogidos en varias prospecciones, y a Santiago Valiente, por habernos proporcionado parte de los materiales de «La Aldehuela».

²⁷ DELIBES DE CASTRO, G., 1978, *obr. cit.*, pág. 238.

²⁸ GAIBAR PUERTAS, G., *Descubrimiento de la terraza Würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas: Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico*. «Estudio Geológico», XXX, 1974, págs. 248-251, y ALMAGRO GORBEA, M., C-14, *Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular*. «Trabajos de Prehistoria», Vol. 32. Madrid, 1975, pág. 169.

²⁹ MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel, 1979, *obr. cit.*, pág. 102.



Ayuntamiento de Madrid

Fig. 19.—*Dispersión de yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid*

- 1.—MECO
- 2.—CARRETERA DE DAGANZO
- 3.—CERRO DEL ECCE HOMO
- 4.—CERRO DE MALVECINO
- 5.—CERRO DEL VISO
- 6.—NEGRALEJO
- 7.—VACIAMADRID
- 8.—ARENERO DE MARTINEZ
- 9.—PRAENA
- 10.—ARENEROS DE VALDIVIA
- 11.—ARENEROS DE LOS VASCOS
- 12.—ARENERO DE LA COLONIA DE SAN FERMIN
- 13.—ARENERO DEL PORTAZGO
- 14.—OXIGENO
- 15.—EL ALMENDRO
- 16.—ARENERO DEL Km. 7 DE LA CARRETERA DE ANDALUCIA
- 17.—EL QUEMADERO
- 18.—JESUS FERNANDEZ
- 19.—ARENERO DE SOTO
- 20.—ARENERO DE LA TORRECILLA
- 21.—YACIMIENTO DE LA TORRECILLA
- 22.—LA ALDEHUELA
- 23.—PUENTE LARGO DEL JARAMA
- 24.—CANTERAS DE ZARZALEJO

«APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA ARQUEOLOGIA
MADRILEÑA: HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE LA ZONA
DE LA ALDEHUELA-SALMEDINA (GETAFE-VACIAMADRID)

Por Santiago VALIENTE CÁNOVAS e Isabel RUBIO DE MIGUEL

ANEXO A - INFORMACIÓN SOBRE LOS SERVICIOS DE LA
MAYORÍA DE ALDEA DE SALAMANCA (CÓDIGO 011)

El presente informe tiene como finalidad proporcionar información sobre los servicios que presta la mayoría de aldea de Salamanca.

La mayoría de aldea de Salamanca presta los siguientes servicios:

- 1. Mantenimiento de las infraestructuras básicas.
- 2. Limpieza pública.
- 3. Alumbrado público.
- 4. Gestión de residuos sólidos.
- 5. Mantenimiento de parques y jardines.
- 6. Mantenimiento de zonas deportivas.
- 7. Mantenimiento de zonas verdes.
- 8. Mantenimiento de zonas de ocio.
- 9. Mantenimiento de zonas de estacionamiento.
- 10. Mantenimiento de zonas de seguridad.
- 11. Mantenimiento de zonas de seguridad vial.
- 12. Mantenimiento de zonas de seguridad ciudadana.
- 13. Mantenimiento de zonas de seguridad social.
- 14. Mantenimiento de zonas de seguridad sanitaria.
- 15. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 16. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 17. Mantenimiento de zonas de seguridad deportiva.
- 18. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 19. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 20. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 21. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 22. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 23. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 24. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 25. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 26. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 27. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 28. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 29. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 30. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 31. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 32. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 33. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 34. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 35. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 36. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 37. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 38. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 39. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 40. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 41. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 42. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 43. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 44. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 45. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 46. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 47. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 48. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 49. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 50. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 51. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 52. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 53. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 54. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 55. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 56. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 57. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 58. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 59. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 60. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 61. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 62. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 63. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 64. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 65. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 66. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 67. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 68. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 69. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 70. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 71. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 72. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 73. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 74. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 75. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 76. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 77. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 78. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 79. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 80. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 81. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 82. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 83. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 84. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 85. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 86. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.
- 87. Mantenimiento de zonas de seguridad educativa.
- 88. Mantenimiento de zonas de seguridad recreativa.
- 89. Mantenimiento de zonas de seguridad turística.
- 90. Mantenimiento de zonas de seguridad comercial.
- 91. Mantenimiento de zonas de seguridad industrial.
- 92. Mantenimiento de zonas de seguridad agrícola.
- 93. Mantenimiento de zonas de seguridad ganadera.
- 94. Mantenimiento de zonas de seguridad forestal.
- 95. Mantenimiento de zonas de seguridad pesquera.
- 96. Mantenimiento de zonas de seguridad minera.
- 97. Mantenimiento de zonas de seguridad energética.
- 98. Mantenimiento de zonas de seguridad medioambiental.
- 99. Mantenimiento de zonas de seguridad patrimonial.
- 100. Mantenimiento de zonas de seguridad cultural.

«APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA ARQUEOLOGIA
MADRILEÑA: HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE LA ZONA
DE LA ALDEHUELA-SALMEDINA (GETAFE-VACIAMADRID)

INTRODUCCION

Los fragmentos cerámicos que se presentan en este estudio fueron recogidos por un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid durante una serie de prospecciones llevadas a cabo durante los años 1972 y 1973, en los areneros de la margen derecha del río Manzanares.

Todas las piezas se encontraron en los desmontes de tierra producidos por la extracción de arenas, que aún hoy se sigue llevando a cabo, en los terrenos propiedad del señor Antonio H. Ros, y que entonces se explotaban por el contratista señor Navarro.

Carecen por tanto de estratigrafía, al estar fuera de su contexto arqueológico. No sería arriesgado atribuir su procedencia a una serie de manchas oscuras de formas más o menos circulares, que configuraban una serie de «fondos de cabaña» que se apreciaron en las proximidades de los hallazgos. Estos contenían gran cantidad de tierra negra, con abundante humus, que se quitaba antes de iniciar la extracción de arena, colocándose en grandes montones, en los cuales encontramos los fragmentos cerámicos.

Los materiales pasaron a uno de nosotros, con objeto de realizar un estudio detallado de los mismos. Después fueron depositados en el Museo Municipal de la Fuente del Berro, para su catalogación y depósito definitivos.

ESTADO DE LA CUESTION

Los materiales recogidos presentan gran variedad de formas y técnicas de fabricación y corresponden a diversos períodos culturales.

Durante las sucesivas visitas realizadas a estos areneros, no se apreciaron restos constructivos en piedra, adobe o tapial, que hicieran pensar en la existencia de casas, poblados o murallas.

Tan sólo durante una de las últimas prospecciones se observaron dos se-

pulturas rectangulares, realizadas en ladrillo y cubiertas con tejas planas, junto al kilómetro 2 del camino que lleva de La Aldehuela a la Casa de Eulogio. No se pudo recoger ningún testimonio, pues ambas sepulturas habían sido ya destruidas, y según manifestaciones del guarda de la finca, de ellas se extrajeron huesos humanos y algunas vasijas cerámicas. Por su tipología y forma, podrían clasificarse estas sepulturas en época romana tardía.

La ausencia de elementos constructivos hace suponer que, a excepción de una mínima parte ocupada por una necrópolis de escasa extensión, la mayoría de los hallazgos corresponden a los llamados «fondos de cabaña», que, como dijimos, fueron destruidos por la explotación de los areneros.

La abundancia de material cerámico, y su atribución cronológica a diversos momentos de nuestra prehistoria, hace de la zona un área importante en la que cabría suponer:

a) Que los «fondos de cabaña» hubiesen sido utilizados durante largas épocas, en las que se iban depositando restos de diversos períodos culturales, o bien,

b) que, en cada momento, se abrieron una serie de «cavidades», pudiendo ocurrir que contuvieran materiales de épocas concretas o momentos culturales determinados.

La excesiva obsesión de búsqueda y recuperación de materiales arqueológicos en las terrazas y márgenes del río Manzanares, ha hecho olvidar a los arqueólogos de la zona madrileña la prospección y localización de los poblados y sus necrópolis. Esto ha provocado un gran vacío arqueológico en el resto de la provincia de Madrid, y una concentración de hallazgos en las márgenes del Manzanares. lógico, por otra parte, por ser una amplia zona de explotación de arenas, que ha venido sucediéndose durante largo tiempo.

Esto ha obligado a concebir las zonas próximas al río como destacadamente habitables, a lo largo de todas las épocas prehistóricas e históricas.

Podríamos preguntarnos: ¿es que a lo largo de todas las etapas arqueológicas madrileñas el único hábitat importante estuvo en conexión con las cuencas fluviales del Manzanares y Jarama?, o bien, ¿que durante los períodos, como la Edad del Bronce o la Edad del Hierro, el hombre no ocupó cerros de configuración defensiva, para situar allí sus poblados, como se hizo normalmente en toda la Península?, o, por otra parte, ¿es tan abundante el número de sepulturas, o indicios de las mismas, que la enorme cantidad de metros cúbicos de tierras removidas a lo largo de los años haga pensar que hubiera necrópolis tan extensas como en otras zonas peninsulares?, y, por último, ¿la relación entre objetos tanto cerámicos como de bronce o hierro, de lujo y de uso común, es proporcional?

Todas estas preguntas, a nuestro modo de ver, tienen una contestación negativa¹, ya que:

¹ Como se desprende de VALIENTE CÁNOVAS, S., «Estudio de los testimonios arqueológicos en el valle del Manzanares, desde el Neolítico hasta época visigoda: su problemática», Memoria de Licenciatura, leída en la Universidad Autónoma de Madrid, págs. 113-130.

a) Por la falta de prospecciones en toda la provincia de Madrid, no se puede excluir la posibilidad de existencia de poblados en áreas más o menos alejadas de las cuencas fluviales;

b) hay importantes poblados de tipo celtibérico en el Cerro de La Gavia² y Titulcia³, entre otros, con elementos defensivos;

c) el número de sepulturas es escaso y no hace pensar en importantes y extensas necrópolis, como las encontradas en muchas provincias españolas, por ejemplo, en el mundo celtibérico, y

d) la relación es exageradamente desproporcionada entre los objetos de uso común y los de lujo o adorno; baste mencionar el número de fíbulas, collares, piezas de oro o plata y puñales y espadas, casi inexistentes entre los hallazgos realizados en los «fondos de cabaña».

Ante estos resultados, suponemos que la zona del Manzanares, en concreto, fue poblada por unos grupos humanos que, a lo largo de su prehistoria e historia, se han ido moviendo por él, dejando solamente una mínima parte, pobre muchas veces, de su elenco cultural. Merced a su movilidad y a sus asentamientos poco estables, no debieron llevar en sus desplazamientos nada más que lo indispensable dejando los objetos de valor y de lujo en sus poblados fijos, que no debían estar muy lejos de esta zona del valle.

Por otro lado, algunos estudios nos hablan sobre la fauna⁴, y las propias condiciones que ofrecían las márgenes del río, con abundantes pastos, indispensables para pueblos con una economía eminentemente ganadera y trashumante durante ciertas épocas del año.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS «FONDOS DE CABAÑA»

Con los mal llamados «fondos de cabaña» se intenta definir diversas cavidades abiertas en la tierra, de dimensiones diferentes, tanto en profundidad como en diámetro, en las que se han encontrado vasos y fragmentos cerámicos, algunos objetos en hierro y bronce, así como cobre y restos de huesos de animales, mezclados con piedras y gran número de piezas y útiles de sílex.

Su coloración más oscura, a veces cenicienta, las hace resaltar claramente de las tierras que les rodean.

Su función es compleja, si analizamos las publicaciones y excavaciones realizadas sobre los mismos. Por su escaso diámetro, no podían ser «fondos

² FUIDIO, F., «Carpetania Romana», Madrid, 1934, pág. 14.

³ FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 2.

⁴ PÉREZ DE BARRADAS, J., «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II y III, Madrid, 1931-32, págs. 63-81.

Idem, «El neolítico de la provincia de Madrid», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III, Madrid, 1926, págs. 22 y 76.

Idem, «Yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid», *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, XI, serie E, Madrid, 1929, págs. 229 y 230.

de cabaña», pues no hay espacio material para desenvolverse en su interior, aunque algunos excavados en Cantarranas⁵ ofrecen un diámetro mayor, pero solamente son uno o dos. La aparición en «El Negrlejo» (Rivas-Vaciamadrid)⁶ de un vaso completo invertido, que se encontró apoyado sobre el suelo de uno de estos fondos, hace suponer la utilización de algunos como depósito o almacén, pudiendo obedecer también su disposición a algo ritual. El uso mayoritario de estas cavidades podría ser el de «basureros» de detritus⁷, en una época en la cual ya hubieran perdido su función real para la que fueron creados, en un primer momento.

Por ahora desconocemos su primitiva función y su respuesta utilitaria, siendo imprescindible a la hora de iniciar una excavación en los mismos tener presente:

1) El escoger una zona con manto de tierra vegetal, para poner en conexión los «fondos» y las estructuras de piedras que pudieran aparecer a poca profundidad, y

2) excavar dejando un testigo interior en la tierra del propio «fondo», para poder apreciar mejor las sucesivas capas de materiales y las posibles interrupciones en la utilización y uso de los mismos.

De esta manera podremos disponer de una investigación más completa sobre la afloración y excavación de los mencionados «fondos de cabaña».

ESTUDIOS Y HALLAZGOS REFERIDOS A LA ZONA DE LA ALDEHUELA

El interés que va deparando la Arqueología y el pasado prehistórico de Madrid parece que vuelve a atraer la atención, tanto de los organismos oficiales como de la opinión pública.

En este sentido, han ido apareciendo estudios recientes sobre algunas parcelas concretas de la arqueología de Madrid, unos como fruto de recientes excavaciones y otros merced a las realizaciones de Memorias de Licenciatura de dos de las Universidades madrileñas.

Por otro lado, la labor continuada y eficaz de las personas que han venido trabajando en el Museo Arqueológico Municipal de la Fuente del Berro, ha hecho posible el rescate de ciertos yacimientos, cuyas piezas son fundamentales a la hora de iniciar un estudio de las secuencias prehistóricas determinadas en Madrid y sus alrededores.

En los areneros de la zona de La Aldehuela, a finales de los años 60, se descubrieron, por un grupo de jóvenes pertenecientes al Ateneo de Getafe, una serie de bifaces y diversos útiles de sílex, correspondientes a diversos períodos del Paleolítico.

⁵ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 1.

⁶ BLASCO, C., «El yacimiento arqueológico de "El Negrlejo" (Rivas-Vaciamadrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* (en prensa).

⁷ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 1, págs. 70 y ss., donde también nos habla de ciertos fondos de cabaña, algunos de 2,40 metros de diámetro, con puerta orientada al S.W., que constituirían auténticas cabañas, mientras que otros más pequeños podrían servir de hogares.

Durante los años 70, un grupo de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid, pertenecientes al Departamento de Arqueología, realizaron una serie de prospecciones, recogiendo material interesante, que se depositó en la propia Universidad.

Como resultado de estas primeras prospecciones, llevadas a cabo por alumnos, se presentaron dos ponencias al XII Congreso Nacional de Arqueología, sobre los hallazgos de la zona de La Aldehuela ⁸.

La ponencia presentada por S. Valiente, puesto que de la otra no tenemos datos más precisos, constituía el estudio de un vaso con decoración pintada, en rojo y amarillo, en ambas superficies, exterior e interior, a base de motivos compuestos por líneas verticales oblicuas y horizontales, dispuestas de manera similar en las dos superficies y variando únicamente los colores ⁹. Esta pieza, que fue tratada para consolidar su pintura, se paralelizó, en la publicación, con otras de Almohaja (Teruel), Las Madrigueras y Olmedilla de Alarcón (Cuenca) y Galera (Granada). La cronología dada para Las Madrigueras es del Hallstatt B y C, y la de Galera, por su parte, se sitúa en un Bronce postargárico, entre El Argar y el Proto-Ibérico. Esta interesante pieza ha pasado a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico Municipal.

Siguiendo un orden puramente cronológico, podemos citar, a continuación, determinadas referencias hechas a la zona por María del Carmen Priego y Salvador Quero, en una ponencia sobre el campaniforme del Valle del Manzanares, presentada al XIV Congreso Nacional de Arqueología ¹⁰. Citando textualmente, dicen ambos autores: «... otros yacimientos localizados aunque no estudiados, son: Salmedina, situado en el kilómetro 9 izquierda de la misma carretera de San Martín de la Vega, con un cuenco y un vaso de muy buena factura con decoración campaniforme encontrados en superficie, del tipo inciso (Lám. I, figs. 1 y 2), y La Aldehuela en la finca de su mismo nombre, situado en el kilómetro 9,900 izquierda de la misma carretera con el mismo tipo de campaniforme.»

Más adelante ¹¹, se atribuyen ambos casos al tipo Ciempozuelos inciso.

Por otra parte, el Instituto Arqueológico Municipal excavó una necrópolis que se halla en la zona denominada «La Torrecilla de Iván Crispín» ¹². Estaba compuesta por sepulturas de forma rectangular, de las cuales fueron excavadas tres, todas ellas orientadas en dirección Este-Oeste. Los únicos restos que permitieron fechar fueron un broche de cinturón y una hebilla, hallados en las cercanías de una de estas sepulturas y en la tercera

⁸ Una de ellas era sobre material lítico del Musteriense y del Paleolítico Superior, presentada por Javier Ruiz, que no llegó a publicarse, y la otra por Santiago Valiente Cánovas, que llevaba por título: «Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España», XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, págs. 333-340.

⁹ Valiente, S., *op. cit.*, vide nota 8.

¹⁰ Priego, M.^a del C., y Quero, S., «El campaniforme del valle del Manzanares (Madrid)», XIV C.A.N. (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, pág. 270.

¹¹ Priego, M.^a del C., y Quero, S., *op. cit.*, vide nota 10, pág. 271.

¹² Priego, M.^a del C., y Quero, S., «Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla (La Aldehuela, Madrid)», XIV C.A.N. (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, páginas 1.261-1.264.

de ellas, respectivamente. Por lo demás, ninguna contenía ajuar personal. Los materiales citados son como los hallados en Daganzo de Arriba (Madrid), Duratón (Segovia) y Herrera de Pisuerga (Palencia), que pueden atribuirse al último tercio del siglo VI y primeros años del siglo VII.

Se da la noticia, igualmente, de la existencia, cerca de esta necrópolis, de una villa romana donde se han localizado un pozo y restos de alcantarillado.

Aunque no se trata de una publicación dedicada estrictamente a esta zona, sino a toda la Península, creo que pueden incluirse aquí las referencias dadas por Harrison¹³, sobre el campaniforme de la misma, en concreto sobre La Aldehuela y el arenero de Salmedina, muy próximo a ella. Deben referirse, al menos en el caso de este último hallazgo, a los mismos campaniformes a que hacen mención María del Carmen Priego y Salvador Quero¹⁴. Se trata, por lo que respecta al de La Aldehuela, de un campaniforme completamente liso y fragmentos de otro decorado a peine y estampillado. Son hallazgos fortuitos y parece que podrían proceder de un enterramiento. Junto con ellos se hallaron restos humanos, industria lítica (dos piezas) y dos brazaletes de arquero. Todo ello se halla depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

En cuanto al área de Salmedina, se trata asimismo de un hallazgo fortuito, y está constituido por la mitad superior de un campaniforme inciso y por un cuenco hemiesférico tipo Ciempozuelos, que se hallan en el Museo Arqueológico Municipal.

Los materiales estudiados por Carmen Fernández Ochoa e Isabel Rubio¹⁵ fueron hallados en una amplia zona de la misma finca, varias veces citada, de La Aldehuela. Dado que no proceden de una excavación, se siguió, para su clasificación, un criterio puramente tipológico y comparativo. Se trataba de material lítico y cerámico. El lítico estaba compuesto por útiles del Paleolítico inferior, del medio, y una gran mayoría pertenecientes ya al Eneolítico. El material cerámico se componía de cerámicas lisas (atribuidas al Eneolítico) y decoradas. Estas últimas, en una gran parte, podrían ponerse en relación con el llamado horizonte de Cogotas I, preludiando incluso, una de ellas, el II, y, por último, algún fragmento, podría atribuirse a la segunda mitad del siglo VII, dentro ya de la cerámica visigoda.

En 1978¹⁶, fue publicado el hallazgo de un brazalete de oro de la zona, también citada, de La Torrecilla. Tiene un diámetro medio de 73 mm., 3,9 mm. de espesor y 30,9 mm. de altura. Presenta una decoración de nueve molduras en la cara exterior, y en la interior es completamente liso. En

¹³ HARRISON, R. J., «The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal», American School of Prehistoric Research, Peabody Museum —Harvard University, Cambridge—Massachusetts, 1975, págs. 183-184 y 180.

¹⁴ PRIEGO, M.^a del C., y QUERO, S., *op. cit.*, vide nota 10.

¹⁵ FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L., «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (término de «La Aldehuela», Madrid)», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, n.º 6, Madrid, 1980, págs. 49-86.

¹⁶ PRIEGO, M.^a del C., y QUERO, S., «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: el brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)», tirada aparte de «Villa de Madrid», año XVI, n.º 59, Ayuntamiento de Madrid, Instituto Arqueológico, 1978-II.

la misma zona fueron encontrados materiales del Bronce Final y principios de la Edad del Hierro. Dado que el brazalete no procedía de una excavación, se apunta una fecha en torno al siglo VIII a.C., de finales del Bronce y principios del Hierro, apoyándose en la cronología dada para Villena y paralelos, y constatando las influencias atlánticas y centroeuropeas.

Posteriormente, se ha iniciado alguna Memoria de Licenciatura que se encargará de revisar los materiales que, sobre esta zona, existen en el Museo Arqueológico Municipal.

En septiembre de 1979 se llevó a cabo una excavación en la misma zona de La Torrecilla, por un grupo de profesores y alumnos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Un primer estudio fue presentado a la I Jornada de Estudios de la Provincia ¹⁷.

De todo ello podemos concluir varias cosas. En primer lugar, que sólo en dos casos proceden los materiales publicados de excavaciones, llevadas a cabo, ambas, en la zona de La Torrecilla. Igualmente, procede de este área el sondeo efectuado con motivo de la aparición del brazalete de oro. El resto son fruto de prospecciones de fechas muy distintas, o bien, de hallazgos fortuitos.

Algo que hay que destacar es que las zonas prospectadas son amplias y, muchas veces, no puede saberse si determinado material se circunscribe a una parte de ellas o no. Cuando sí se conoce, se ha indicado en la publicación correspondiente.

Algo digno de tener en cuenta es el hecho de señalarse, en varias de las publicaciones, la existencia, en diversos perfiles, de manchas o bolsadas que también se constatan en el sondeo de La Torrecilla, y que pueden encajar, perfectamente, con los llamados «fondos de cabaña». Problemática que tendremos ocasión de abordar en el estudio de los materiales de la excavación efectuada en la zona de Salmedina, con la esperanza de aportar algo más, si es posible, a un tema tan debatido en los últimos tiempos.

Por último, puede decirse, en virtud de los materiales encontrados, que el área de La Aldehuela ha sido objeto de una larga ocupación, continuada o no, puesto que hallamos restos del Paleolítico inferior y medio, Eneolítico, campaniforme, Bronce, Hierro y de épocas romana y visigoda.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento se halla en una zona bastante bien delimitada, dentro de la finca denominada La Aldehuela, concretamente en el lugar conocido como Salmedina, si bien existe otro con el mismo nombre enclavado más a la izquierda de éste y en la margen opuesta del río. Las coordenadas concretas del que nos referimos son: al Este de Madrid, X = 0° 06' 38", e Y = 40° 18' 10",

¹⁷ LUCAS, M.^a Rosario, y BLASCO, Concepción, «Excavaciones Arqueológicas en "La Torrecilla" (Km. 8,500) de la carretera de San Martín de la Vega», I Jornadas de Estudios de la Provincia, Diputación de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1980, págs. 75-82.

Se observará que, tanto en el apartado relativo a CALIDAD como en los que se refieren a PASTA y SUPERFICIE, se ha subdividido la casilla correspondiente para dar paso a la distinción exterior/interior, en este orden.

Superficie: Los colores son exactamente los mismos que en el apartado anterior, a excepción del blanco, y las aclaraciones son también perfectamente válidas.

Puede ser producto de la cocción desigual, de la arcilla o del combustible, pero, en ocasiones, se aprecian tonalidades diversas en la misma superficie cerámica.

Técnica decorativa: Se han establecido las siguientes: Incisión, Ungulación, Digitaciones, Ruedecilla, Estampilla, Plantilla, Mamelones (sin función ninguna y, generalmente, sin perforar), Relieve y Pintada, en virtud de las utilizadas en las cerámicas que estudiamos.

Aquí, por ser contados los casos en que se presenta en ambas superficies, se ha subdividido la casilla únicamente en cada caso concreto.

Tipo de cerámica: Se ha establecido, por último, la correspondiente clasificación, a la luz de las características antes citadas.

Veamos, a continuación, cuáles han sido los resultados que se deducen de los cuadros utilizados.

CUADRO N.º I

Cerámicas de los números 1 al 35.

Forma: Hay 21 bordes (de ellos, 1 con asa-mamelón), 5 galbos (2 con base y 1 con asa-mamelón), 6 bases (1 con asa-mamelón) y 3 asas-mamelón.

Fábrica: Todos están realizados a mano, a excepción de un borde hecho a torno.

Calidad: En un caso es grosera, pero la mayor parte está alisada por ambas superficies, o bien combinada con el espatulado (generalmente al interior), y con el bruñido (también, por lo general, al interior). Sólo 2 son engobadas.

Fuego: Es reductor en 29 casos, en 3 oxidante, y en otros 3 hallamos nervio de cocción.

Desgrasantes: Dominan los gruesos y medios y les siguen los muy gruesos. Se hallan aislados los finos y muy finos.

Pasta: Domina la parda, siguiéndole la gris oscura y la negra, a veces combinadas. La gris clara figura en cuarto lugar. Hay 2 con nervio de cocción, que se indica según el sistema descrito anteriormente.

Superficie: La proporción de los colores es más o menos la misma que en el caso de las pastas.

Técnica decorativa: Los fragmentos decorados son sólo 6: 1 con incisión, 2 con unguilaciones, 1 con digitaciones y 2 con mamelones.

Tipo de cerámica: A mano, Edad del Bronce.

No consideramos adecuado realizar estadísticas, ya que se trata de un material procedente de prospección y no de excavación, hecho que señala-

Nº INVENTARIO	FORMA	FABRICA	CALIDAD	FUEGO	DESGRA - SANTES	PASTA	SUPERFICIE	TECNICA DECORATIVA	TIPO DE CERAMICA
M/721 1	BORDE								
M/721 2	GALBO								
M/721 3	CARENA								
M/721 4	BASE								
M/721 5	ASA - MAMELON								
M/721 6	A MANO								
M/721 7	A TORNO								
M/721 8	GROSERA								
M/721 9	ALISADA								
M/721 10	ESPATULADA								
M/721 11	BRUÑIDA								
M/721 12	ENGOBADA								
M/721 13	REDUCTOR								
M/721 14	OXIDANTE								
M/721 15	ALTERNO								
M/721 16	NERVIO DE COCCION								
M/721 17	MUY GRUESOS + 4								
M/721 18	GRUESOS 3-4								
M/721 19	MEDIOS 2-3								
M/721 20	FINOS 1-2								
M/721 21	MUY FINOS 1								
M/721 22	BLANCA								
M/721 23	AMARILLA								
M/721 24	GRIS CLARA								
M/721 25	ROJA								
M/721 26	NARANJA								
M/721 27	PARDA								
M/721 28	GRIS OSCURA								
M/721 29	NEGRA								
M/721 30	AMARILLA								
M/721 31	GRIS CLARA								
M/721 32	ROJA								
M/721 33	NARANJA								
M/721 34	PARDA								
M/721 35	GRIS OSCURA								
	NEGRA								
	INCISION								
	UNGULACION								
	DIGITACIONES								
	RUDECILLA								
	ESTAMPILLA								
	PLANTILLA								
	MAMELONES								
	RELIEVE								
	PINTADA								

Cuadro 1

mos anteriormente. Por esta causa, las distribuciones que se incluyen son puramente indicativas de lo que obra en nuestro poder.

CUADRO N.º II

Cerámicas de los números 36 al 78.

Forma: 22 bordes (1 con asa-mamelón y otro con carena), 2 carenas, 16 galbos (1 con carena y 3 con asa-mamelón) y 2 asas-mamelón.

Fábrica: Todos los fragmentos están hechos a mano.

Calidad: Se aprecia, clarísimamente, que la mayoría son espatulados y bruñidos, combinándose muchas veces ambos acabados de las superficies. Sólo en cuatro ocasiones son alisadas, bien al exterior o al interior. En algunas zonas puede verse cómo el bruñido ha saltado.

Fuego: 37 son cocidas a fuego reductor, 1 a fuego oxidante y 4 tienen nervio de cocción.

Desgrasantes: La mayor parte son medios y finos, y sólo en contadas ocasiones son muy gruesos (1), gruesos (5) o muy finos (4).

Pasta: En este caso, las proporciones están más repartidas. Puede ser parda, gris oscura, negra o gris clara (incluimos, claro está, los casos de nervio de cocción). Sólo en una ocasión es amarilla al exterior.

Superficie: Está asimismo más repartida entre parda, gris oscura, negra, gris clara y roja (más bien rojiza, en algún caso).

Técnica decorativa: Únicamente cuatro casos presentan decoración: 1 de incisión, 1 de unguelación, 1 de relieve y 1 mamelón.

Tipo de cerámica: Edad del Bronce.

CUADRO N.º III

Cerámicas de los números 79 al 105.

Forma: 14 son bordes y el resto galbos.

Fábrica: Naturalmente se trata de cerámica a torno.

Calidad: Hay que señalar, únicamente, cinco casos de engobe, uno de ellos en ambas superficies.

Fuego: Solamente indicar la existencia en seis casos de nervio de cocción.

Pasta: Es naranja en la mayoría de los casos, en dos es parda, una amarilla, tres gris clara (una combinada con rojo y otra con gris oscura), más los casos de nervio de cocción.

Superficie: Naranja por lo general, menos una parda-amarilla, una roja-gris clara, una parda-roja y una amarilla-gris clara.

Técnica decorativa: Es pintada en 19 casos, dos de ellos al interior y al exterior.

Tipo de cerámica: Ibérica.

CUADRO N.º IV

En el presente cuadro habremos de hacer una subdivisión en función del tipo de cerámica. Así, en primer lugar, consideraremos las cerámicas números 105-112, 130, 131, 134, 135, 137, 139-142 y 145.

Forma: Cuatro bordes (uno con galbo), diez galbos y cuatro bases.

Fábrica: Todas son hechas a torno.

Calidad: Solamente señalar dos casos de engobe exterior-interior y otro alisada-grosera.

Fuego: 11 están cocidas a fuego reductor, cinco a fuego oxidante y dos tienen nervio de cocción.

Desgrasantes: Sólo hay que destacar un caso de desgrasantes muy gruesos.

Pasta: La mayor parte es gris clara (incluido el nervio de cocción), seguida de la parda.

Técnica decorativa: Cuatro han sido decorados con estampilla y tres con plantilla.

Tipo de cerámica: Gris celtibérica.

A continuación tendremos en cuenta los números 130', 132, 133 y 136.

Forma: Tres bordes y un galbo con base.

Fábrica: Todas son a torno.

Calidad: Dos de ellas son engobadas al interior y al exterior.

Fuego: Los cuatro casos son de fuego reductor.

Pasta: Es negra en tres casos, en uno de ellos combinada con parda, y en el cuarto es gris clara.

Superficie: Es gris oscura en tres casos (uno de ellos combinada con gris clara), y en el fragmento restante es gris clara.

Técnica decorativa: Hay un caso de incisión, otros dos de ruedecilla y uno con estampilla.

Tipo de cerámica: Dudosas.

CUADRO N.º V

Cerámicas de los números 113 a 125.

Forma: Todos son bordes.

Fábrica: A torno.

Calidad: Sólo hay que destacar una engobada exterior-interior y otra únicamente al exterior.

Fuego: Ocho son cocidas a fuego reductor, tres a fuego oxidante y dos tienen nervio de cocción.

Desgrasantes: Seis tienen desgrasantes gruesos, cinco muy gruesos y cuatro son medios.

Pasta: Está repartida entre la parda (cinco casos y uno combinado con

negra); negra (cuatro casos y uno combinado con pardo), gris clara (5) y gris oscura (2).

Superficie: Gris clara (seis casos y uno combinado con gris oscura), gris oscura (cuatro casos y uno combinado con gris clara y otra con negra), parda (tres casos y uno combinado con negra) y negra (tres casos, uno combinado con gris clara y otro con parda).

Técnica decorativa: Ningún caso presenta decoración.

Tipo de cerámica: Común a torno.

CUADRO N.º VI

Cerámicas de los números 126 a 128, 138, 143 y 144.

Forma: Se trata de un borde y cinco galbos.

Fábrica: Todos están realizados a torno.

Calidad: Hay que destacar únicamente dos fragmentos con engobe exterior-interior y uno sólo al interior.

Fuego: En tres casos es oxidante, en dos reductor y, en uno, nervio de cocción.

Desgrasantes: Cuatro fragmentos presentan desgrasantes muy finos y, en dos casos, finos.

Pasta: Es roja en tres casos y gris clara en otros tres, con la particularidad de que el que presenta nervio de cocción tiene la siguiente tonalidad: parda al interior entre dos franjas grises claras.

Superficie: Es naranja en tres casos, gris clara, gris oscura-gris clara y gris oscura, en el caso del nervio de cocción.

Técnica decorativa: Sólo un fragmento, el 138, presenta decoración de ruedecilla.

Tipo de cerámica: Se trata de cerámica tardorromana, y en el caso concreto de los números 126 a 128, es sigillata clara.

Por lo que se refiere a la decoración, decidimos no elaborar tablas, dada la escasez de fragmentos que la llevan y porque, repetimos una vez más, sólo puede ser algo indicativo que no excluye la existencia, en el yacimiento, de otros tipos de decoración. Veamos, por tanto, a qué se reduce.

CUADRO N.º I.—Cerámica a mano, Edad del Bronce.

Incisión: Fragmento n.º 32: se trata de pequeñas incisiones paralelas realizadas en el labio del borde (Fig. 3).

Ungulación: Fragmentos 20 y 21: el motivo, similar al anterior, se encuentra, igualmente, en los labios de ambos bordes (Fig. 2).

Digitaciones: Fragmento 16: una vez más, también este tipo de decoración aparece en el labio, siendo el motivo como los ya descritos.

Mamelones: Fragmentos 31 y 33: hay que señalar únicamente que el que decora el n.º 31 (un galbo) (Fig. 3), es un mamelón doble que mide 22 mm.

Nº INVENTARIO			
M/72/113	•	BORDE	
M/72/114	•	GALBO	
M/72/115	•	CARENA	
M/72/116	•	BASE	
M/72/117	•	ASA - MAMELON	
M/72/118	•	A MANO	FABRICA
M/72/119	•	A TORNO	
M/72/120	•	GROSERA	
M/72/121	•	ALISADA	
M/72/122	•	ESPATULADA	
M/72/123	•	BRUÑIDA	
M/72/124	•	ENGOBADA	
M/72/125	•	REDUCTOR	
		OXIDANTE	
		ALTERNO	
		NERVIO DE COCCION	
		MUY GRUESOS + 4	
		GRUESOS 3-4	
		MEDIOS 2-3	
		FINOS 1-2	
		MUY FINOS 1	
		BLANCA	
		AMARILLA	
		GRIS CLARA	
		ROJA	
		NARANJA	
		PARDA	
		GRIS OSCURA	
		NEGRA	
		AMARILLA	
		GRIS CLARA	
		ROJA	
		NARANJA	
		PARDA	
		GRIS OSCURA	
		NEGRA	
		INCISION	
		UNGULACION	
		DIGITACIONES	
		RUEDECILLA	
		ESTAMPILLA	
		PLANTILLA	
		MAMELONES	
		RELIEVE	
		PINTADA	
		COMUN A TORNO	TIPO DE CERAMICA

Cuadro 5

Nº INVENTARIO	FORMA		CALIDAD	FUEGO	DESGRA SANTES	P A S T A	SUPERFICIE	TECNICA DECORATIVA		SIG. CLARA TARDORROMANA
	BORDE	FABRICA						INCISION	UNGUACION	
M/72/126	•									
M/72/127	•									
M/72/128	•									
M/72/138	•									
M/72/143	•									
M/72/144	•									

Cuadro 6

de grosor, y que el correspondiente al n.º 33 (asimismo un galbo) mide 8 mm. de grosor.

CUADRO N.º II.—Edad del Bronce.

Incisión: Fragmento n.º 67: el motivo decorativo que presenta este fragmento está compuesto por metopas determinadas por grupos de líneas incisas verticales (en número de 7) y oblicuas (en número de 6), que, es de suponer, se repiten (Fig. 6).

Ungulación: Fragmento n.º 57: el motivo decorativo está compuesto por pequeñas unguilaciones paralelas próximas al borde (Fig. 5).

Mamelones: Fragmento n.º 66: se trata de un mamelón de pequeñísimo tamaño. Exactamente mide 5 mm. de grosor.

CUADRO N.º III.—Cerámica ibérica.

Pintada: Fragmentos 80 a 86, 90, 94 a 104: reproducen los esquemas típicos de la cerámica ibérica, es decir, bandas gruesas, finas, círculos y círculos concéntricos de color vinoso (Figs. 7, 8).

CUADRO N.º IV.—Cerámica gris celtibérica y cuatro fragmentos de atribución dudosa (130, 132, 133 y 136).

Incisión: Fragmento n.º 133: se trata del inicio de una base que presenta un solo trazo de incisión, ya que el resto de la decoración, si la hubo, no puede llegar a determinarse.

Ruedecilla: Dos son los fragmentos decorados por este sistema. El n.º 130 presenta un motivo constituido por dos líneas paralelas, separadas 10 mm. entre sí, y distantes otros 12 mm. del borde (Fig. 12).

El motivo que decora el n.º 136 está constituido por dos grupos de cuatro líneas paralelas, dispuestos en dirección oblicua, estando separadas las líneas 3 mm. entre sí. La ruedecilla está más marcada que en el caso anterior (Fig. 12).

Estampilla: Los fragmentos decorados con esta técnica son los números 110, 111, 112, 132 y 137.

El n.º 110 presenta dos motivos decorativos paralelos separados escasos milímetros entre sí. El inferior está compuesto por círculos, y el superior, por una sucesión de signos similares a la *x*, si bien, la parte superior está fragmentada e impide determinar la forma en su totalidad (Fig. 7).

En el caso del n.º 111 el motivo son círculos concéntricos, estando relleno el espacio que delimitan ambos, por líneas radiales (Fig. 9).

El n.º 112 está decorado por motivos estrellados; sin embargo, al estar fragmentada la parte inferior, nos es de nuevo imposible determinar el motivo con toda certeza (Fig. 9).

Por lo que se refiere al n.º 132 (inicio de una base), los motivos están realizados con una estampilla de puntas romas, o bien, han recibido un acabado posterior. Se trata de trazos bastante gruesos, dispuestos en forma radial, a partir de la base (Fig. 12).

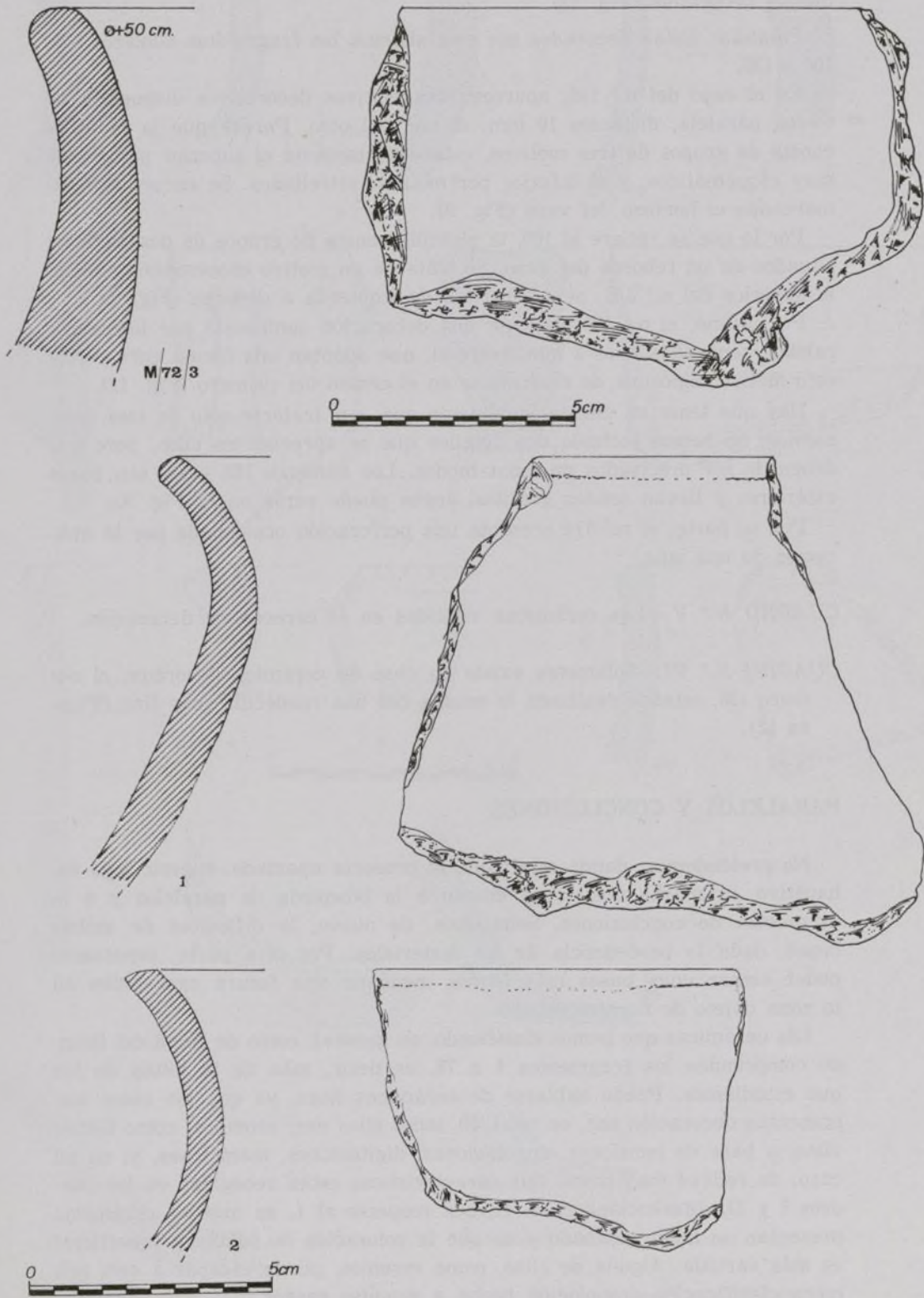


Figura 1

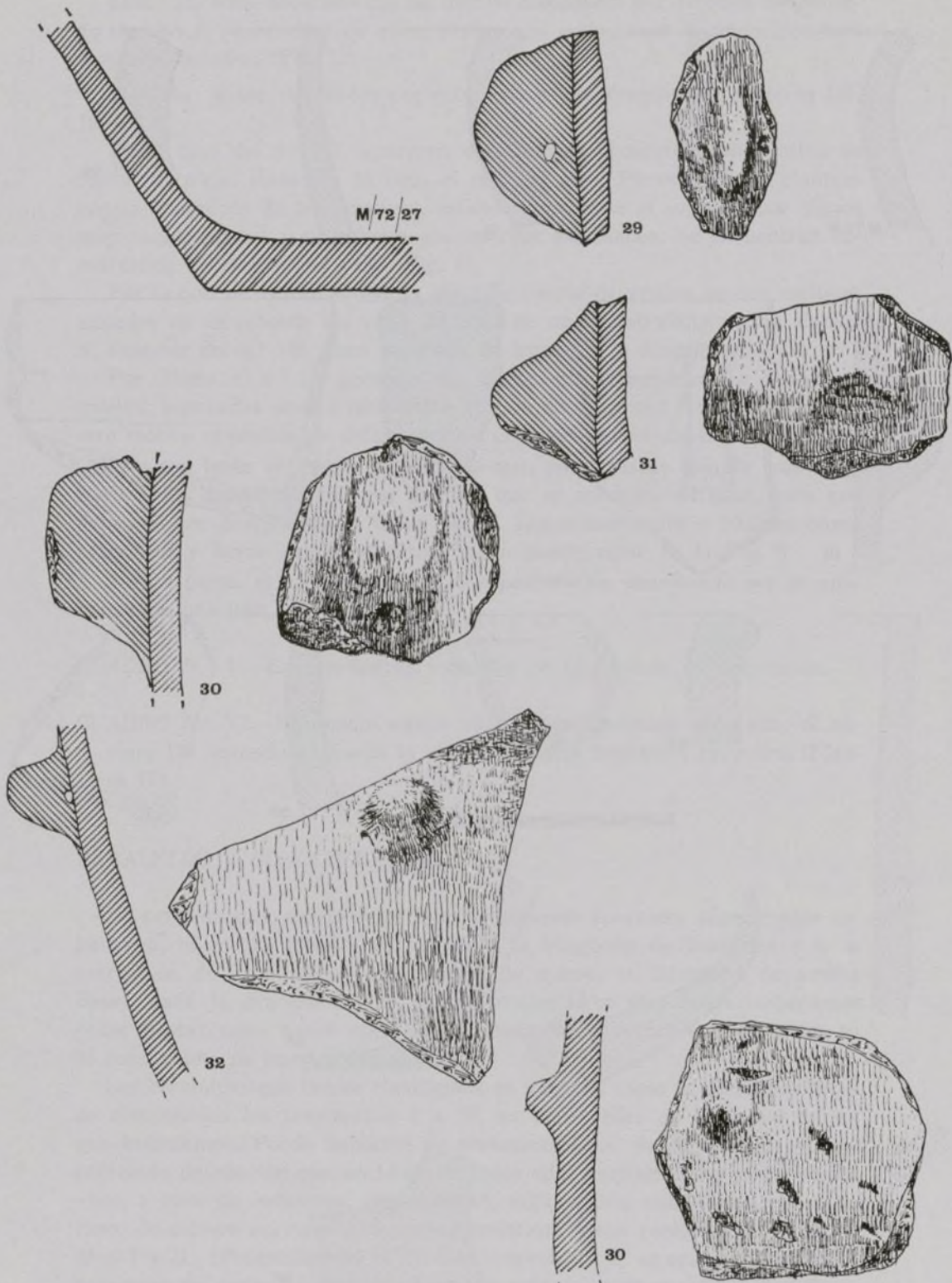


Figura 3

Aparte de los datos que puede proporcionarnos la escasa decoración y la calidad de la cerámica, sería necesario tener en cuenta las formas a la hora de buscar paralelos. Desgraciadamente, muy poco es lo que podemos deducir en este sentido, a partir de los fragmentos que estudiamos, y más lo que podemos suponer que lo que podemos afirmar con certeza. Formas enteras no poseemos, desde luego, ninguna. Podemos decir que contamos con fragmentos que nos sugieren vasos de paredes rectas (números 18 y 19, por ejemplo), y otros en los que tienden a exvasarse (núms. 32, 36 ó 40); que es muy frecuente el tipo de borde que parece iniciar un perfil en «S», un cuerpo ovoide, o quizá con alguna carena, ya que la forma total es imposible de determinar (núms. 1 a 8, 37 a 39, etc.), y, por último, que no parece que estén ausentes, aunque aparezcan en mucho menor número, las formas globulares o hemiesféricas (ejemplo de ello son el n.º 49 o el 64). Hay que citar, igualmente, algún caso carenado, como los núms. 62, 65, 67, 68 y 129, constituyendo una proporción que, como puede verse, es muy reducida. En cuanto a las bases, parece que son planas, en general, con inicios de paredes que tienden a formas más bien abiertas y no hemiesféricas o globulares.

Noticias sobre cerámicas lisas tenemos muchas en los areneros madrileños. Sin necesidad de alejarnos demasiado, dentro de la misma zona de La Aldehuela, los materiales procedentes de otras prospecciones²³ proporcionaron también abundante cerámica lisa que, sin embargo, al ser comparada directamente con las nuestras, pudo comprobarse que no existía ninguna afinidad en cuanto a su fabricación y textura. Por tanto, parece inútil buscarles allí un paralelismo.

Además, al tratarse en ambos casos de recogidas superficiales, es tremendamente difícil, en esas circunstancias, darles una filiación segura, y, así, aunque aquéllas se hayan encuadrado en el Eneolítico y éstas en el Bronce, sería de desear el poder matizar más los distintos momentos culturales, ya que tampoco tienen por qué pertenecer todas al mismo mundo.

Pasando ya al resto de los areneros madrileños, se alude a la existencia de cerámica almeriense, entre otros yacimientos, en el de Descanso de Perales, arenero del Cojo, kilómetro 7 de la carretera de Andalucía, Parador o Caserío de Orcasitas, San Isidro, etc. O bien, se habla de cerámica tosca lisa o con impresiones dactilares en el borde (arenero de Las Mercedes), en El Almendro, Tejar de Don Pedro, etc. Igualmente, se citan cerámicas decoradas con impresiones, cordones o mamelones (Parador del Sol, Prado de los Laneros y alguno más) o, simplemente, se indica la presencia de cerámica neolítica sin más detalles²⁴. Esto por lo que se refiere al período clasificado como neolítico final, que, por supuesto, es muy problemático.

Dentro de los yacimientos considerados como del Bronce antiguo, y junto a otros que proporcionaron cerámica campaniforme o incisa, aparecen algunos con cerámica citada como «lisa, eneolítica». Así, por ejemplo, en la trinchera de la línea del ferrocarril de Andalucía. O bien, se habla de cerámica eneolítica únicamente, que puede suponerse como lisa, también, según

²³ FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L., *op. cit.*, vide nota 15.

²⁴ VALIENTE, S., *op. cit.*, vide nota 1, págs. 21-23.

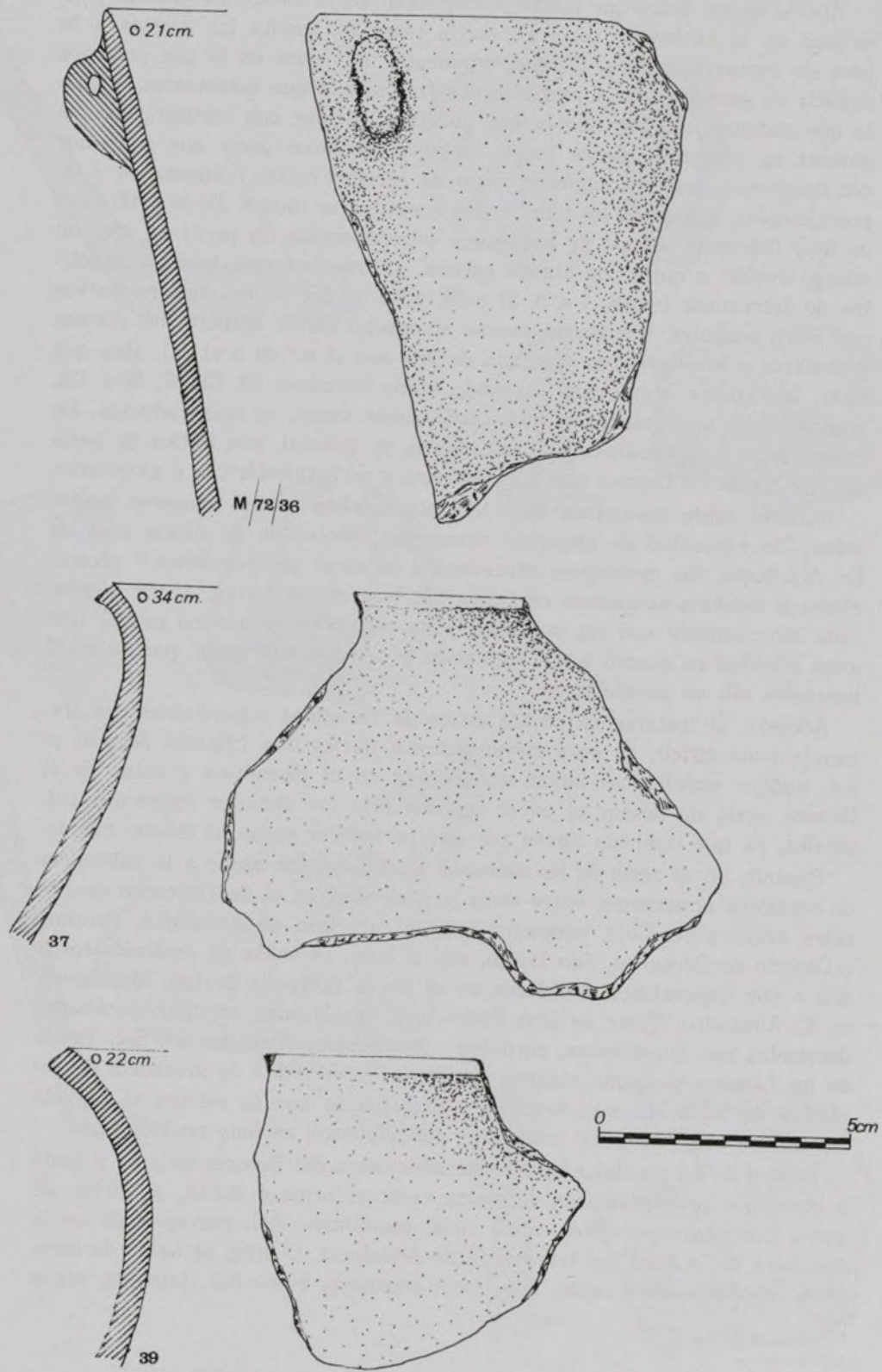


Figura 4

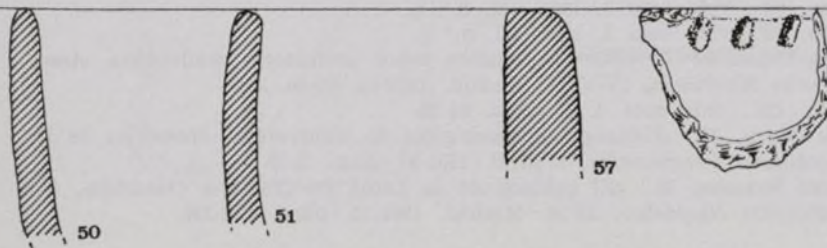
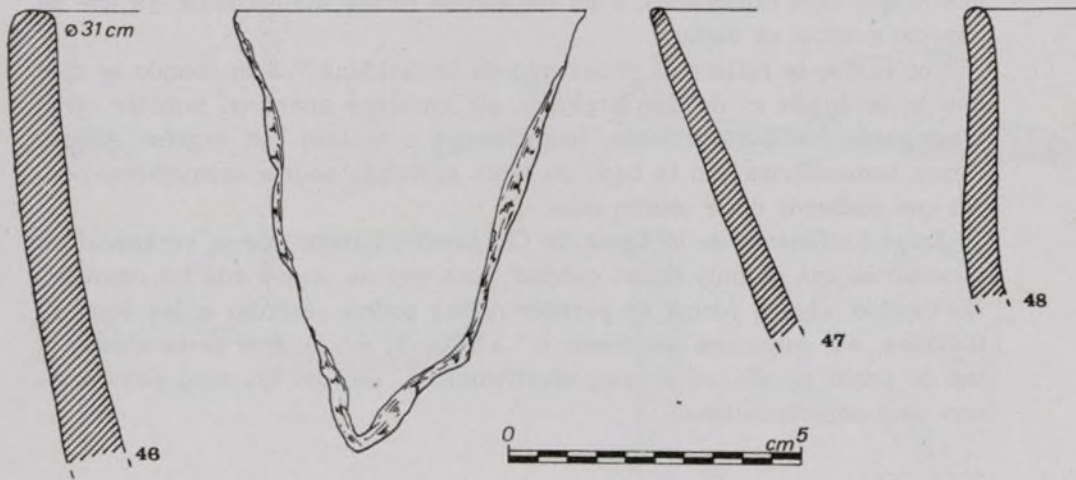
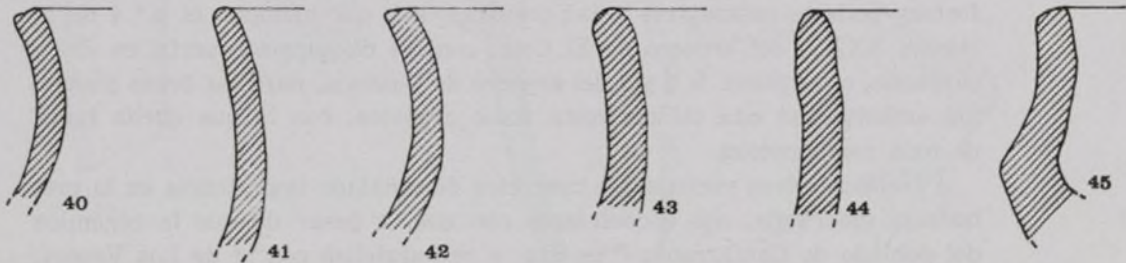
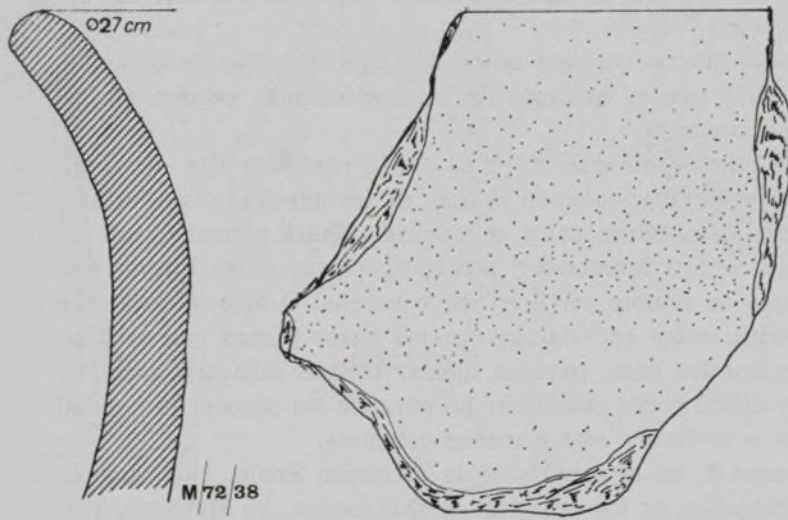


Figura 5

la indicación anterior (arenero de Las Mercedes, Tejar del Parador del Sol o de Los Bartolos, etc.)²⁵.

Ni que decir tiene que no tenemos en cuenta aquí las citas de cerámica argárica, ya que bajo ningún concepto las aquí estudiadas pueden adscribirse a esa cultura concreta.

Resumiendo, podemos decir que las citas sobre cerámica lisa o con alguna decoración muy sencilla, como en el caso de las nuestras, son muchas, pero sin que aporten demasiados datos en concreto. Quizá alguna forma cerámica del arenero de Las Mercedes²⁶ podría acercarse a las formas que hemos descrito como de posible perfil en «S» o carena. O bien, alguna otra de La Perla²⁷, podría estar en relación con las bases planas que estudiamos, pero que, en nuestro caso, parecen indicar formas más abiertas. Por otra parte, es muy difícil poder establecer un paralelo sin conocer la calidad exacta de la pieza o la forma más o menos completa.

Pérez de Barradas²⁸, en el estudio de la colección Bento, cita también cerámica lisa, almeriense, en los areneros de Quitapenas, de Martínez, Valdivia, aparte de algunos de los ya indicados anteriormente. Determinadas formas podrían asemejarse a las nuestras, así, por ejemplo, el n.º 4 de la lámina XXXV, del arenero de El Cojo, con las de supuesto perfil en «S» o carenado, o las núms. 5, 6 y 7 del arenero de Valdivia, para las bases planas. Sin embargo, se cita tal cerámica como argárica, con lo que queda fuera de toda comparación.

Pasando a otros yacimientos concretos de señalada importancia en la prehistoria madrileña, nos encontramos con que, a pesar de que la cerámica del poblado de Cantarranas²⁹ es lisa, y se paralelizó con la de Los Vascos, Las Mercedes y Villaverde Bajo, no creemos que pueda ponerse en relación con la que aquí estudiamos, a no ser alguna forma troncocónica, ya que su aspecto general es distinto.

Por lo que se refiere al yacimiento de Euskalduna³⁰, aun cuando se dice que la cerámica es de tipo argárico, sin embargo aparecen también otros fragmentos con perforaciones, unguilaciones e incluso con engobe. Alguna forma hemiesférica con la base un tanto aplanada podría asemejarse, pero sin que podamos decir mucho más.

En el yacimiento de la Loma de Chiclana³¹, parece que la cerámica, en general, no era de muy buena calidad, cosa que no ocurre con las nuestras. En cambio, alguna forma de paredes rectas podría recordar a las aquí estudiadas, así como una del fondo n.º 5 (Fig. 9, n.º 2), que sería similar a las de perfil en «S», si es que, efectivamente, son así las aquí estudiadas con esas características.

²⁵ VALIENTE, S., *op. cit.*, nota 1, págs. 35-36.

²⁶ Idem, *op. cit.*, vide nota 1, lám. III, n.º 4.

²⁷ Idem, *op. cit.*, vide nota 1, lám. III, n.º 6.

²⁸ PÉREZ DE BARRADAS, J., «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, Madrid, 1933-35, págs. 3-90.

²⁹ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 1, págs. 61-82.

³⁰ ALMAGRO BASCH, M., «Hallazgos arqueológicos de Villaverde», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, 1955-57, págs. 5-29.

³¹ FERNÁNDEZ MIRANDA, M., «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14, Madrid, 1969-70, págs. 272-299.

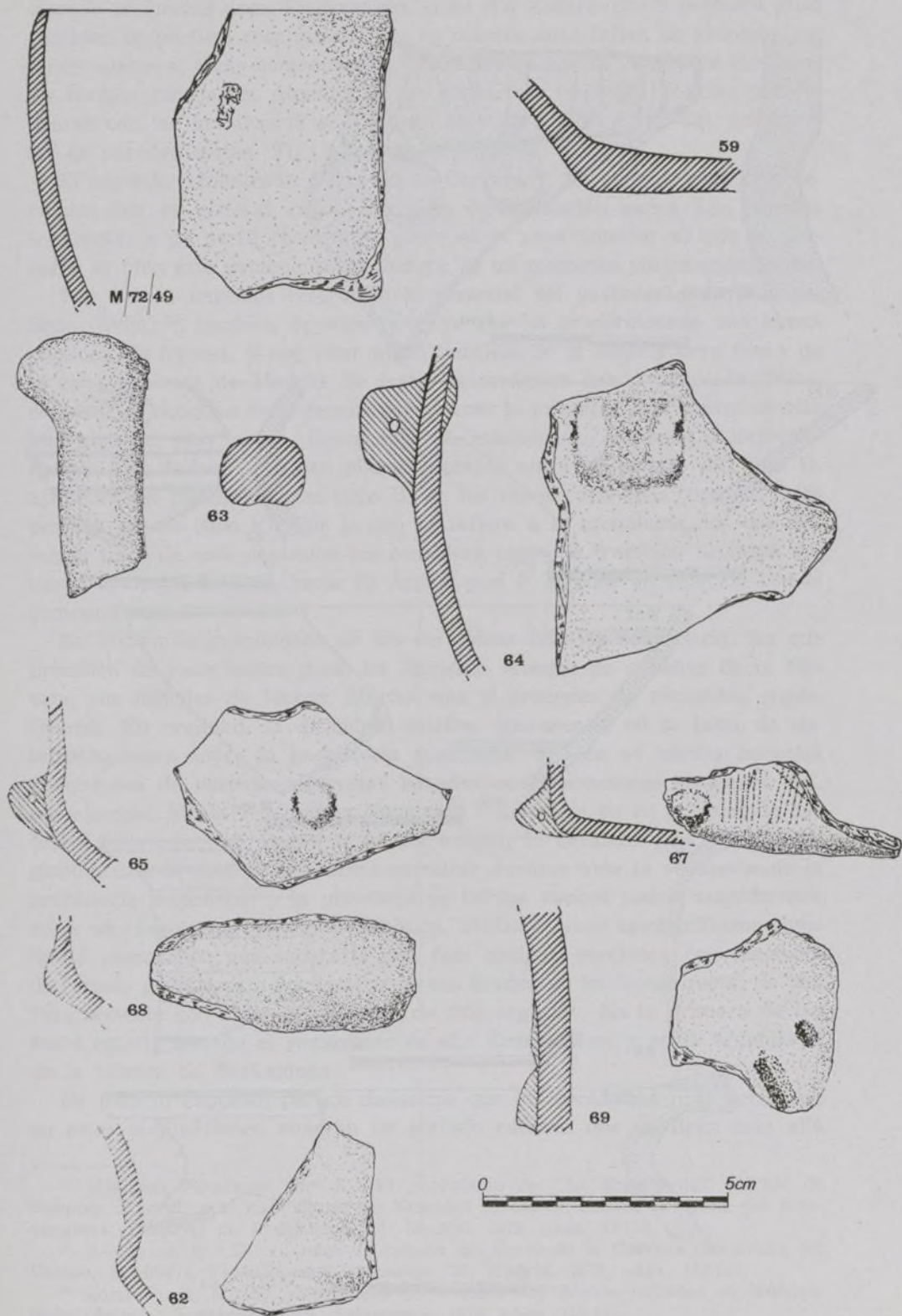


Figura 6

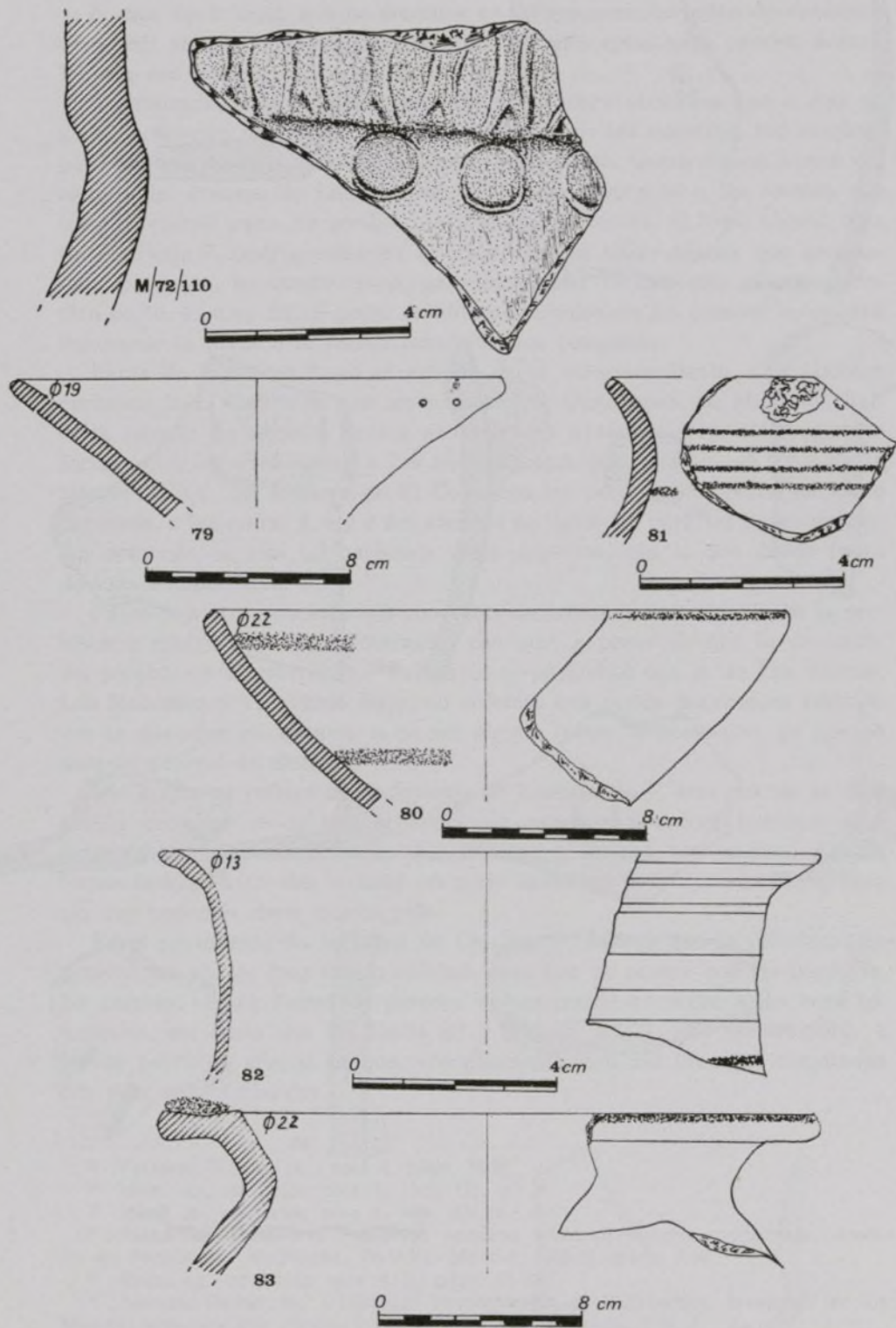


Figura 7

Otros dos yacimientos madrileños publicados recientemente han proporcionado cerámicas lisas. En concreto, el de «La Esgaravita»³² presenta gran cantidad de perfiles reentrantes, que en nuestro caso faltan en absoluto, estando ausentes, como contrapartida, en el yacimiento de Alcalá de Henares, las formas carenadas. Algunas de las bases, sin embargo, podrían paralelizarse con las nuestras (Fig. 5, núms. 84 y 85, y Fig. 6, n.º 22), así como las de paredes rectas (Fig. 8, núms. 20 y 26).

El segundo yacimiento, Cerro de la Cervera³³, ha suministrado una cerámica lisa, en general, con pocos casos de decoración incisa. Las paredes son rectas o de perfil reentrante, como en el caso anterior al que se asemeja, si bien este yacimiento se incluye en un momento postcampaniforme.

Por último, haremos referencia al material del yacimiento de Muñogalindo (Ávila)³⁴, también de superficie, ya que ha proporcionado una buena cantidad de formas, y por citar algún paralelo de la Meseta pero fuera de la zona concreta de Madrid. Se trata de cerámica lisa y decorada. Naturalmente, a nosotros nos interesa únicamente la primera. Aun dentro de ella hay algunas, muy pocas, decoradas con mamelones, cordones o impresiones. Si bien faltan las bases planas (excepto quizá en el tipo A2, Fig. 1), aparecen las paredes rectas (tipo B, 7), los vasos carenados (tipo E) y los perfiles en «S» (tipo F). Por lo que se refiere a la cronología, los dos primeros tipos de esta cerámica los considera como de tradición neolítica antigua, el tipo E lo sitúa hacia El Argar, y el F lo pone en relación con el campaniforme.

La atribución cronológica de las cerámicas lisas y, sobre todo, las que proceden de yacimientos como los llamados «fondos de cabaña» de la Meseta, son difíciles de fechar. Mucho más si proceden de recogidas superficiales. En realidad, la dificultad estriba, igualmente, en la falta de sistematizaciones sobre la prehistoria madrileña, si bien se intenta hacerlas aunque sea de parcelas concretas basadas en excavaciones recientes. Así, por ejemplo, María I. Martínez Navarrete³⁵ distingue en su publicación dos fases dentro de ella. Según la citada autora, la cerámica lisa, de formas globulares o hemiesféricas parece perdurar durante toda la secuencia de la prehistoria madrileña, y la presencia de bordes vueltos podría considerarse como un rasgo progresivo posteneolítico. Utiliza el vaso campaniforme como límite cronológico que separaría una fase antigua eneolítica con cerámica de formas globulares o hemiesféricas, con bordes de tendencia recta, de una fase reciente con algunos hallazgos de tipo argárico. En la primera de las fases estaría situado el yacimiento de «La Esgaravita», y en la segunda el de la fábrica de Euskalduna.

De todo lo expuesto parece deducirse que las cerámicas lisas recogidas en estas publicaciones abarcan un período cultural que no llega más allá

³² MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del valle del Manzanares», *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, 1979, págs. 83-115.

³³ ASQUERINO, M.^a D., «Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)», *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, 1979, págs. 119-150.

³⁴ LÓPEZ PLAZA, M.^a S., «Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)», *Zephyrus*, XXV, Salamanca, 1974, págs. 121-143.

³⁵ MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., *op. cit.*, vide nota 32, pág. 113.

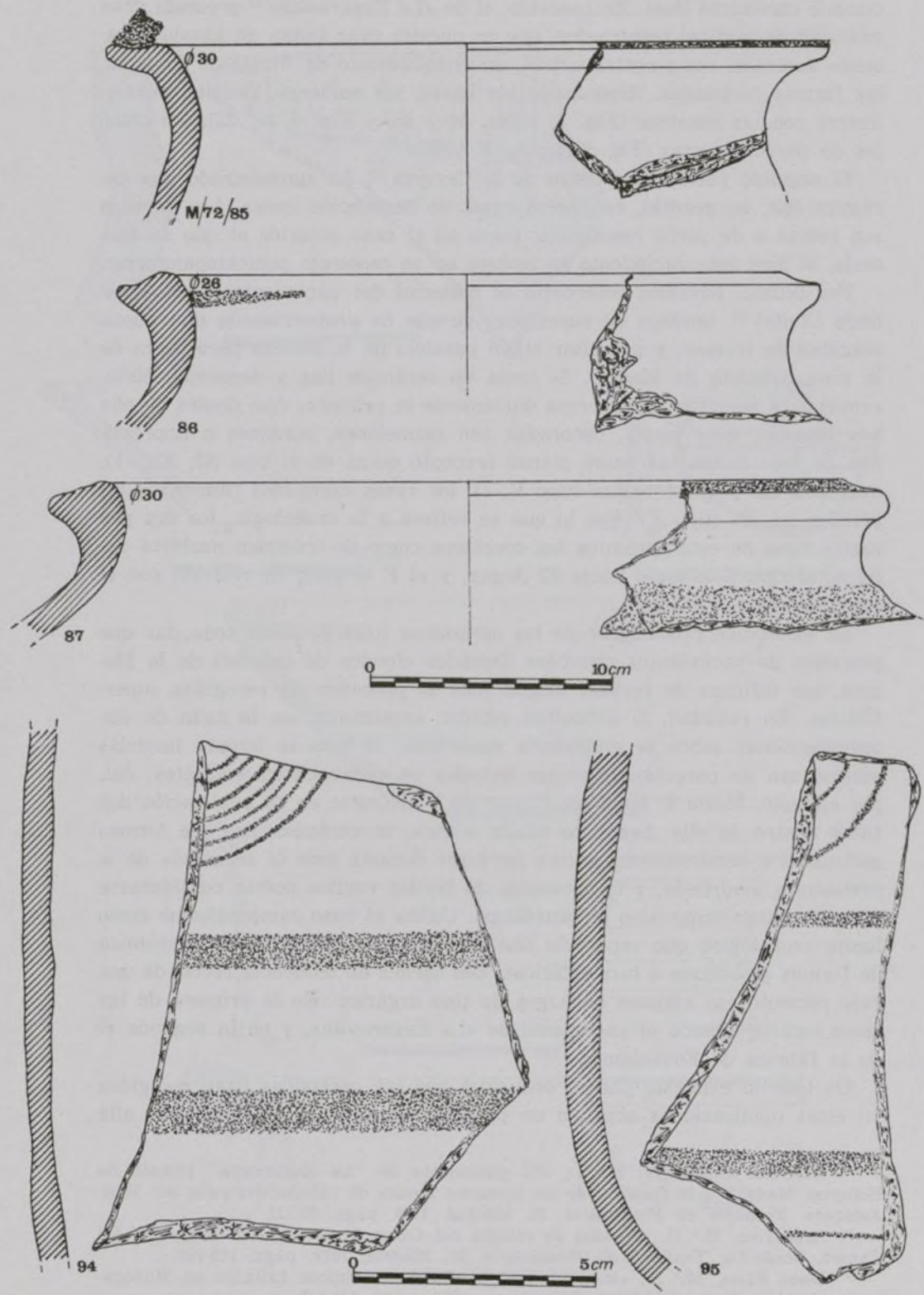


Figura 8

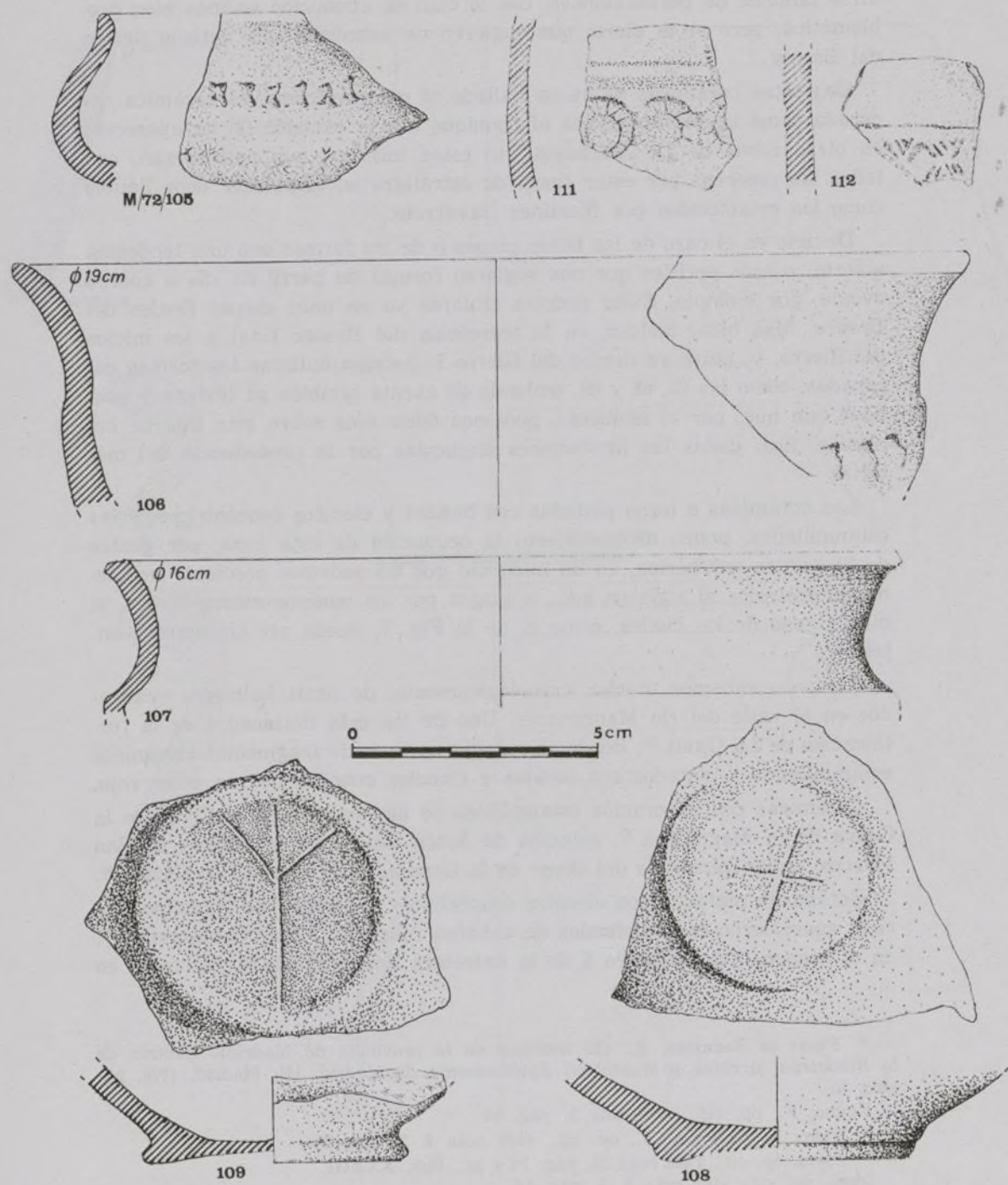


Figura 9

de un Bronce medio, y que pueden partir incluso de un supuesto neolítico final. Sin embargo, y aunque algunas de nuestras cerámicas puedan pertenecer a momentos antiguos, como las formas hemiesféricas y las decoraciones tan sencillas de incisiones y unguilaciones, o los mamelones, pueden tratarse también de perduraciones, con lo cual su atribución es más bien problemática, pero sí es cierto que sugieren un momento más antiguo dentro del Bronce.

Con estas cerámicas no se ha hallado ni campaniforme, ni cerámica decorada como la que acompaña al boquique o a la excisión (sí ha aparecido en otras zonas de La Aldehuela), ni estas mismas, que permitieran, con todas las reservas por estar fuera de estratigrafía, establecer unos límites como los establecidos por Martínez Navarrete.

Distinto es el caso de las bases planas o de las formas con una tendencia abierta, o esos perfiles que nos sugieren formas de perfil en «S» o cuerpo ovoide, por ejemplo. Estas podrían situarse ya en unas etapas finales del Bronce. Más bien, incluso, en la transición del Bronce final a los inicios del Hierro, y, quizá ya dentro del Hierro I, podrían hallarse las formas carenadas, como las 65, 68 y 69, teniendo en cuenta también su textura y acabado, sin que, por el momento, podamos decir más sobre este tipo de cerámica, lisa, dadas las limitaciones impuestas por la procedencia del material.

Las cerámicas a torno pintadas con bandas y círculos concéntricos, y las estampilladas, ponen de manifiesto la ocupación de esta zona, por gentes de la cultura celtibérica, en un momento que no podemos precisar, posiblemente posterior al siglo III a.C., a juzgar por los motivos estampillados, si bien alguno de los cuales, como el de la Fig. 7, pueda ser claramente anterior.

Tampoco sabemos mucho, cronológicamente, de otros hallazgos realizados en el valle del río Manzanares. Uno de los más destacados es la fortificación de La Gavia ³⁶, donde se recogieron tipos de fragmentos cerámicos estampillados y pintados con bandas y círculos concéntricos en color rojo.

Cerámicas con decoración estampillada se han hallado en el Cerro de la Cueva de la Magdalena ³⁷, estación de Santa Catalina ³⁸ y Cañada de San Marcos, en las cercanías del olivar de la Granja, en el término de Getafe ³⁹.

Cerámicas pintadas con círculos concéntricos y bandas, de tradición ibérica, aparecieron en los «fondos de cabaña» núms. 6 y 7 de Cantarranas ⁴⁰, en el arenero del kilómetro 5 de la carretera de Andalucía ⁴¹, así como en

³⁶ PÉREZ DE BARRADAS, J., «El neolítico en la provincia de Madrid», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, III, Madrid, 1926, página 80.

FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 2, pág. 14.

³⁷ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 240.

³⁸ Idem, *op. cit.*, vide nota 28, pág. 74 y ss., lám. XXXIII.

Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 14.

³⁹ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 260.

⁴⁰ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, págs. 67 y 73.

⁴¹ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 234.

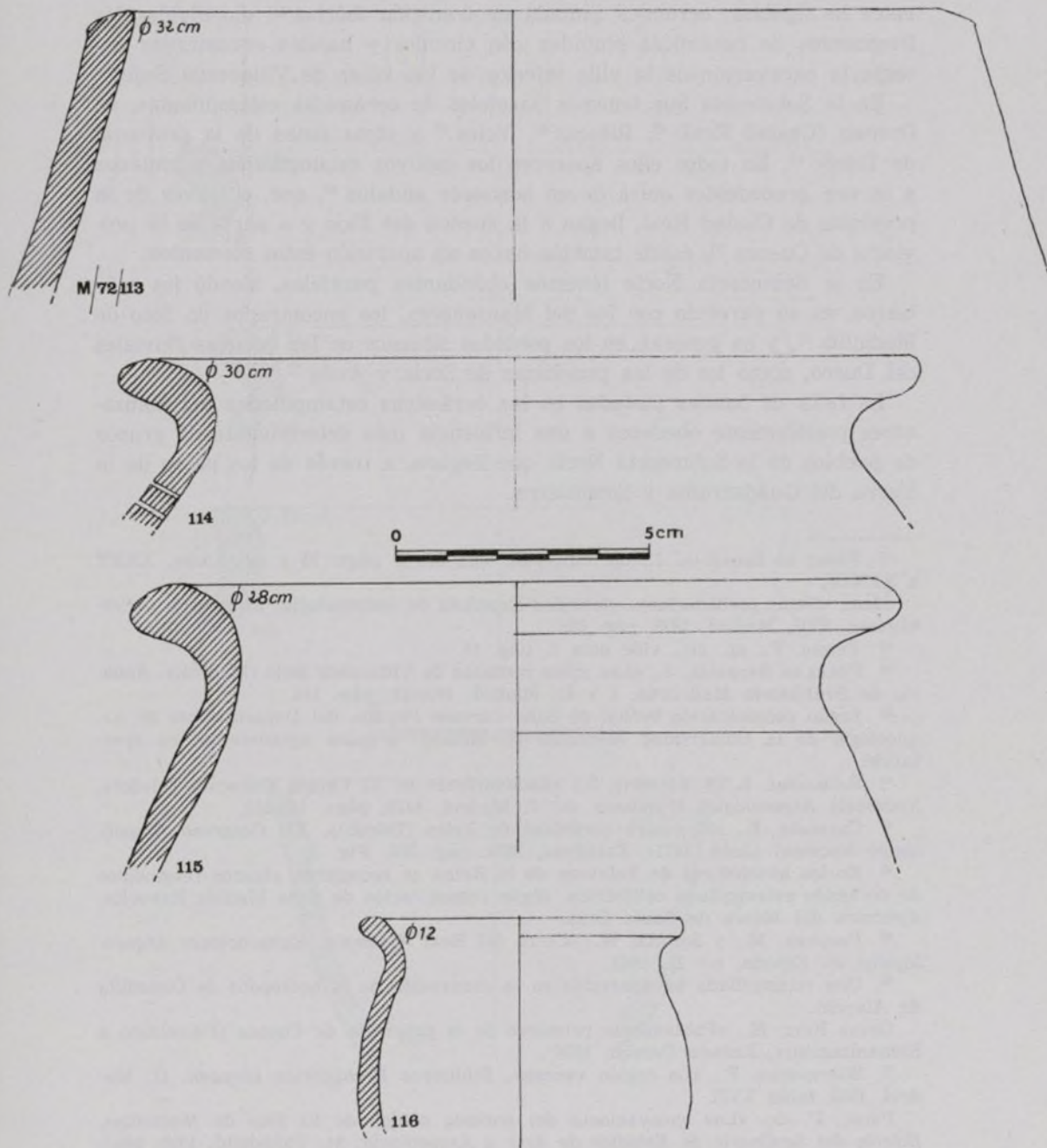


Figura 10

Por el momento, la falta de yacimientos celtibéricos excavados en Madrid y su provincia ⁵³ dejan entre paréntesis tal hipótesis. Además, pesa en este sentido, la ausencia de estudios sobre motivos estampillados en la cerámica ibérica y celtibérica y su pervivencia durante la época romana.

Los escasos fragmentos de cerámica de época tardía romana tienen también su interés en este yacimiento, al igual que los descubiertos en otros areneros, como el de La Torrecilla ⁵⁴, excavado recientemente, y en el que apareció un osculatorio, entre otros restos, como la cerámica romana.

En explotaciones de areneros anteriores a 1940, se recogieron importantes datos sobre hallazgos de época romana y tardorromana, como en el término de Villaverde Bajo, con sus importantes villas ⁵⁵, los areneros del Puente de Villaverde ⁵⁶, ventorro del Tío Blas ⁵⁷, Tejar de Don Pedro ⁵⁸, trinchera del kilómetro 5, en la vía férrea de Madrid a Andalucía ⁵⁹, y el propio cerro de Santa Catalina ⁶⁰.

En el término de Madrid se efectuaron una serie de hallazgos, en un corte del Camino de las Animas ⁶¹, donde aparecieron «fondos de cabaña», clasificados como romanos por Fuidio y Viloría. También en el Prado de Los Laneros ⁶², se recogieron entre la tierra vegetal cerámicas romanas.

Dentro de la Casa de Campo, y en las orillas del arroyo Meaques ⁶³, aparecieron en superficie lotes de cerámica y otros objetos romanos, en diversos lugares de esta zona.

En Carabanchel ⁶⁴, y en las cercanías de Cuatro Vientos ⁶⁵, así como en Campamento ⁶⁶, se recogieron fragmentos de «terra sigillata», trozos de estuco y mosaico, tejas, monedas y vidrios, etc.

⁵³ Agradecemos a doña María de los Angeles Alonso y a doña Concepción Blasco los datos proporcionados sobre el yacimiento de Cerro Redondo o Cuesta de Almodóvar, en Fuente el Saz del Jarama (Madrid), aún inédito, a excepción de:

ALONSO, M.^a A., y BLASCO, C., «El yacimiento de Cerro Redondo o Cuesta de Almodóvar en Fuente el Saz del Jarama», XIV Congreso Nacional de Arqueología. (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, págs. 615-624.

⁵⁴ LUCAS, M.^a R., y BLASCO, C., *op. cit.*, vide nota 17. Agradecemos a las doctoras doña Rosario Lucas y doña Concepción Blasco el poder reflejar aquí este dato inédito en el momento de la redacción de este artículo.

⁵⁵ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 44, págs. 116 y ss.

⁵⁶ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 228.

⁵⁷ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 224-226, y *op. cit.*, vide nota 44, Lám. XXVI, Figs. 2, 7, 10 y 12.

⁵⁸ Idem, *op. cit.*, vide nota 44, págs. 120 y 121.

⁵⁹ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 234.

⁶⁰ Idem, *op. cit.*, vide nota 44, pág. 121.

FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 36, 2, págs. 85 y 86.

⁶¹ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 187 y ss.

⁶² Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 203 y 204.

⁶³ FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 36, 2, págs. 87 y 88.

BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A., y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., «Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 2, Madrid, 1917, pág. 30.

⁶⁴ RADA Y DELGADO, J. de, «Mosaico romano de la quinta de los Carabancheles, propiedad de la Excma. Sra. Condesa de Montijo», *Museo Español de Antigüedades*, IV, Madrid, 1875, págs. 413-418.

⁶⁵ PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 181 y ss.

⁶⁶ Idem, *op. cit.*, vide nota 4, 3, págs. 181 y ss.

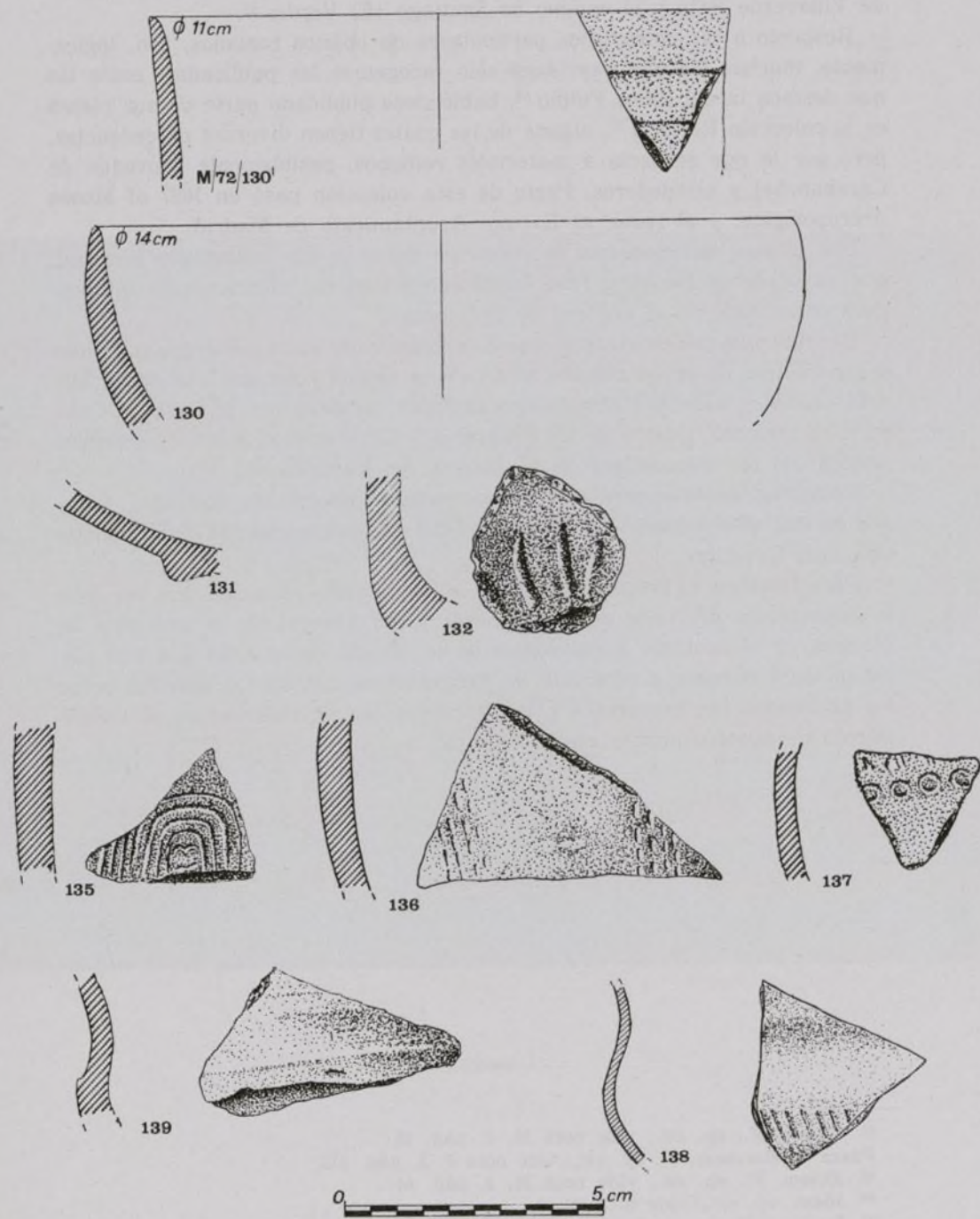


Figura 12

En la zona denominada «Las Ventas del Espíritu Santo»⁶⁷, o simplemente Las Ventas, como se conoce actualmente, se obtuvieron diversos fragmentos de materiales romanos, así como en un tejedor del arroyo Abroñigal.

Otros «fondos de cabaña» con cerámica romana se encontraron en el camino que va hacia San Martín de la Vega, entre la vía del ferrocarril de Villaverde Bajo y el camino de Santiago «El Verde»⁶⁸.

Respecto a las colecciones particulares de objetos romanos, son, lógicamente, muchas las que hay. Aquí sólo recogemos las publicadas, entre las que destaca la del señor Fuidio⁶⁹, habiéndose publicado parte de sus piezas en la colección Rotondo⁷⁰, alguna de las cuales tienen diversas procedencias, pero por lo que respecta a materiales romanos, posiblemente provengan de Carabanchel y alrededores. Parte de esta colección pasó en 1897 al Museo Antropológico, y el resto, al Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Por último, mencionamos la colección Bento⁷¹, con abundante material, que va desde un Neolítico final hasta época romana, mencionando un «pondus» encontrado en el arenero de Quitapenas.

Resumiendo, podemos decir que la extensión de estos hallazgos parciales y esporádicos de época romana abarca una amplia zona que iría desde Madrid capital y valle del Manzanares próximo, pasando por la Casa de Campo, Campamento, Puente de los Franceses y Carabanchel, hasta la desembocadura del río Manzanares en el Jarama, en Vaciamadrid.

Recientes excavaciones han proporcionado importantes hallazgos romanos en una villa situada en Valdetorres del Jarama, excavada por el doctor don Luis Caballero.

Para finalizar el presente apartado, sólo nos resta recalcar, una vez más, la importancia del valle del Manzanares y, en general, de la provincia de Madrid, en el contexto arqueológico de la Meseta, esperando que una planificación coherente y ordenada de excavaciones nos aporte más luz sobre los problemas tan numerosos y tan variados que se plantean en el conocimiento de nuestro amplio elenco cultural.

⁶⁷ FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 36, 2, pág. 86.

PÉREZ DE BARRADAS, J., *op. cit.*, vide nota 4, 3, pág. 213.

⁶⁸ FUIDIO, F., *op. cit.*, vide nota 36, 2, pág. 84.

⁶⁹ Idem, *op. cit.*, vide nota 36, 2.

⁷⁰ PÉREZ DE BARRADAS, J., «La colección prehistórica Rotondo», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, III, Madrid, 1929, págs. 190 y ss.

⁷¹ Idem, *op. cit.*, vide nota 28, págs. 3-90.

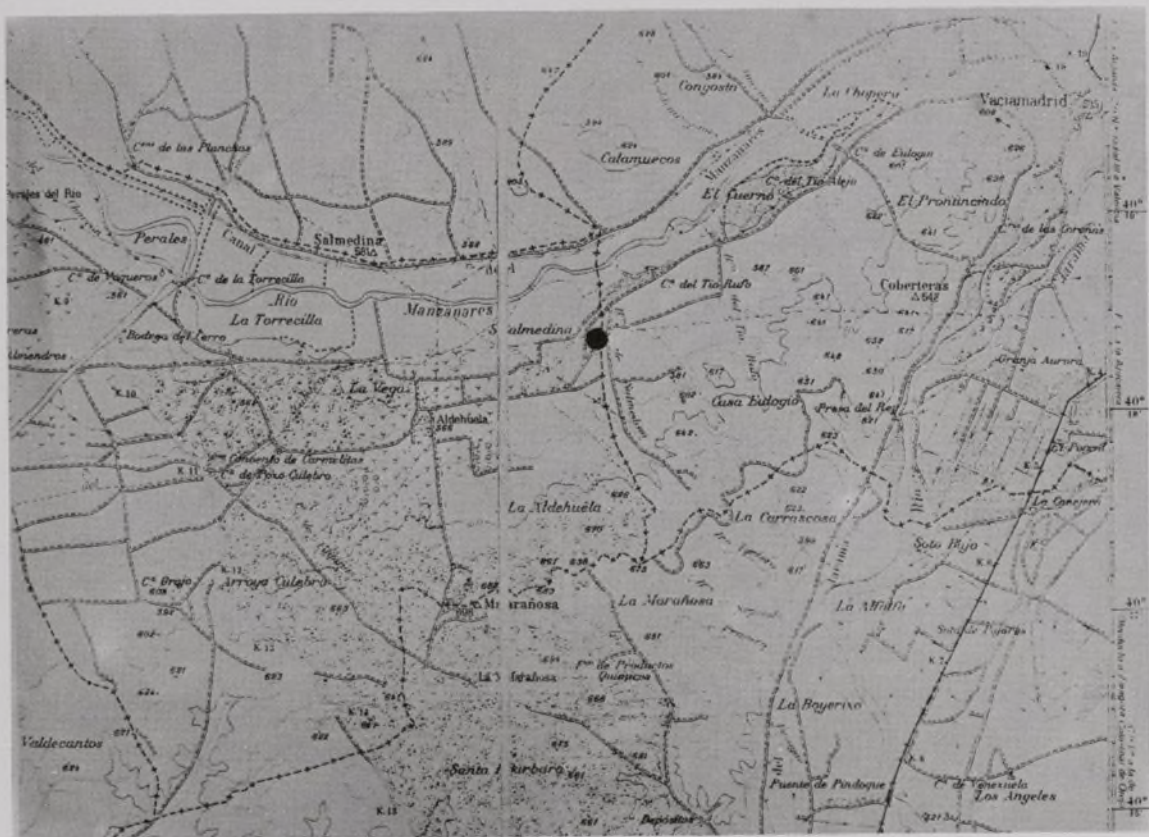


Lámina I

«EL NEGRALEJO», UN NUEVO YACIMIENTO DE LA EDAD
DEL BRONCE EN MADRID

Por María Concepción BLASCO BOSQUED

AYUNTAMIENTO DE MADRID

PLAZA DE CANTONERÍA, 1

«EL NEGRALEJO», UN NUEVO YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN MADRID

El yacimiento de «El Negralejo» se encuentra situado en el término municipal de Rivas-Vaciamadrid (Madrid), en una terraza de la margen derecha del río Jarama, a 498 metros sobre el nivel del mar, próximo a la confluencia del Jarama con el Henares (Lámina I, a). Está cortado por la carretera local San Fernando-Coslada (M. 202), a la altura del punto kilométrico 4,5, a pocos metros del cruce con la carretera Mejorada del Campo-Vicálvaro (MP 2003). Se encuentra localizado en la hoja número 560, correspondiente a Alcalá de Henares del mapa 1 : 50.000 que edita el Instituto Geográfico y Catastral, en el cruce de las coordenadas 40° 24' de latitud Norte y 0° 10' de longitud Este del meridiano de Madrid.

La zona circundante está destinada, en su mayor parte, a tierra de labor, que se dedica, principalmente, a cultivos cerealistas, pero la parcela en la que se ubica el propio yacimiento fue adquirida para la construcción de unas naves, hecho que determinó la explanación del terreno, eliminando la suave pendiente natural de la terraza del río; en la zona más alta de la parcela, que en realidad es el final de las estribaciones que bordean la carretera, las máquinas llegaron a arrasar 1,30 metros de potencia, que, a juzgar por los testigos dejados en las bocas del Canal de Isabel II, es inferior a medida que se avanza hacia el pequeño cauce de agua que limita el yacimiento por el nordeste.

En lo que ha podido ser detectado, el yacimiento se extiende por una superficie de unos 4.500 metros cuadrados, pero parece muy probable que llegara a tener una extensión todavía mayor, ya que algunas de las manchas oscuras de forma circular que constituyen, a primera vista, la única evidencia arqueológica, han quedado cortadas por la ya mencionada carretera San Fernando-Coslada (M. 202), siendo imposible en la actualidad detectar ninguna de estas manchas ni bajo esta vía ni al otro lado de ella, dada la gran cantidad de maleza existente en esa zona.

El asentamiento se realizó en una zona sedimentaria, donde abundan margas yesosas, yesos, arcillas y ligeros niveles conglomeráticos, además del sílex que está presente en todos los niveles geológicos, según el informe

geológico que realizó Raimundo Jiménez ¹. Desde el punto de vista topográfico se puede decir que es un lugar absolutamente abierto, por lo que no existió una preocupación fundamental por la defensa y sí una necesidad por la proximidad de cursos de agua y posiblemente también de caminos fáciles que permitieran la comunicación con otros puntos, lo cual podía conseguirse a través de las propias vías de agua, concretamente este lugar, próximo a la confluencia del Henares y el Jarama, era privilegiado. En este sentido, la localización del Negralejo encaja bien con uno de los dos tipos de emplazamiento que en yacimientos similares de la Meseta Norte han detectado y definido Ricardo Martín Valls y Germán Delibes ².

Tras la nivelación del terreno que hizo posible el descubrimiento del yacimiento, aunque desgraciadamente arrasó parte del mismo, éste se nos ofrecía como un conjunto homogéneo, donde los únicos rastros visibles eran una serie de manchas de tendencia circular y coloración gris, generalmente oscura, aunque de diferente intensidad, que contrastaba vivamente con la tonalidad ocre del resto de las tierras y con el color blanquecino de la zona objeto de relleno en los trabajos de nivelación. Ante la falta de restos que pudieran aconsejar la excavación en un sector determinado, y dada la homogeneidad del conjunto, teniendo además en cuenta la premura del tiempo, por los inminentes trabajos de edificación, decidimos realizar nuestra investigación en dos zonas diferentes:

Zona 1: Ubicada en la parte más próxima de la carretera y prácticamente paralela a ella, su elección estuvo determinada por tres causas fundamentales: A) por ser área donde la concentración de manchas cenizas era más alta; B) porque en este lugar las manchas aparecían mejor delimitadas y con mayor intensidad; C) porque era una zona donde, con seguridad, no había habido acción de relleno con tierras procedentes de otros lugares. La superficie que pudimos excavar en esta zona abarcaba un área de 16 x 36 metros, dividida en 36 sectores de 4 x 4 metros de lado, que proporcionó hasta un total de 34 manchas que resultaron ser hoyos o cubetas excavados directamente en el suelo, donde se concentraba la totalidad del material mobiliario arqueológico existente.

Zona 2: Estaba situada en la parte visible del yacimiento más próxima al pequeño cauce de agua. En este caso, su elección como punto de excavación estaba determinada ante la posibilidad de que esta parte más baja del yacimiento se conservara en toda su potencia y pudiera brindarnos datos que en otros puntos se hubieran perdido, tales como posibles restos de materiales constructivos o de «suelos» de habitación, con lo cual se compensaba el único inconveniente que presentaba la elección de la zona más alta como lugar de excavación: el estar demasiado arrasado. Al no producirse los resultados apetecidos, la excavación en esta zona se limitó a una superficie de 12 x 8 metros, dividida, igualmente, en cuadrículas de 4 x 4 metros de

¹ Agradecemos al doctor Raimundo Jiménez la colaboración que nos prestó en el estudio del yacimiento, con la realización de diversos análisis edafológicos.

² MARTÍN VALLS, R., y DELIBES, G., *Problemas en torno a la I Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte*, «Crónica del XIII Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1975, pág. 546.

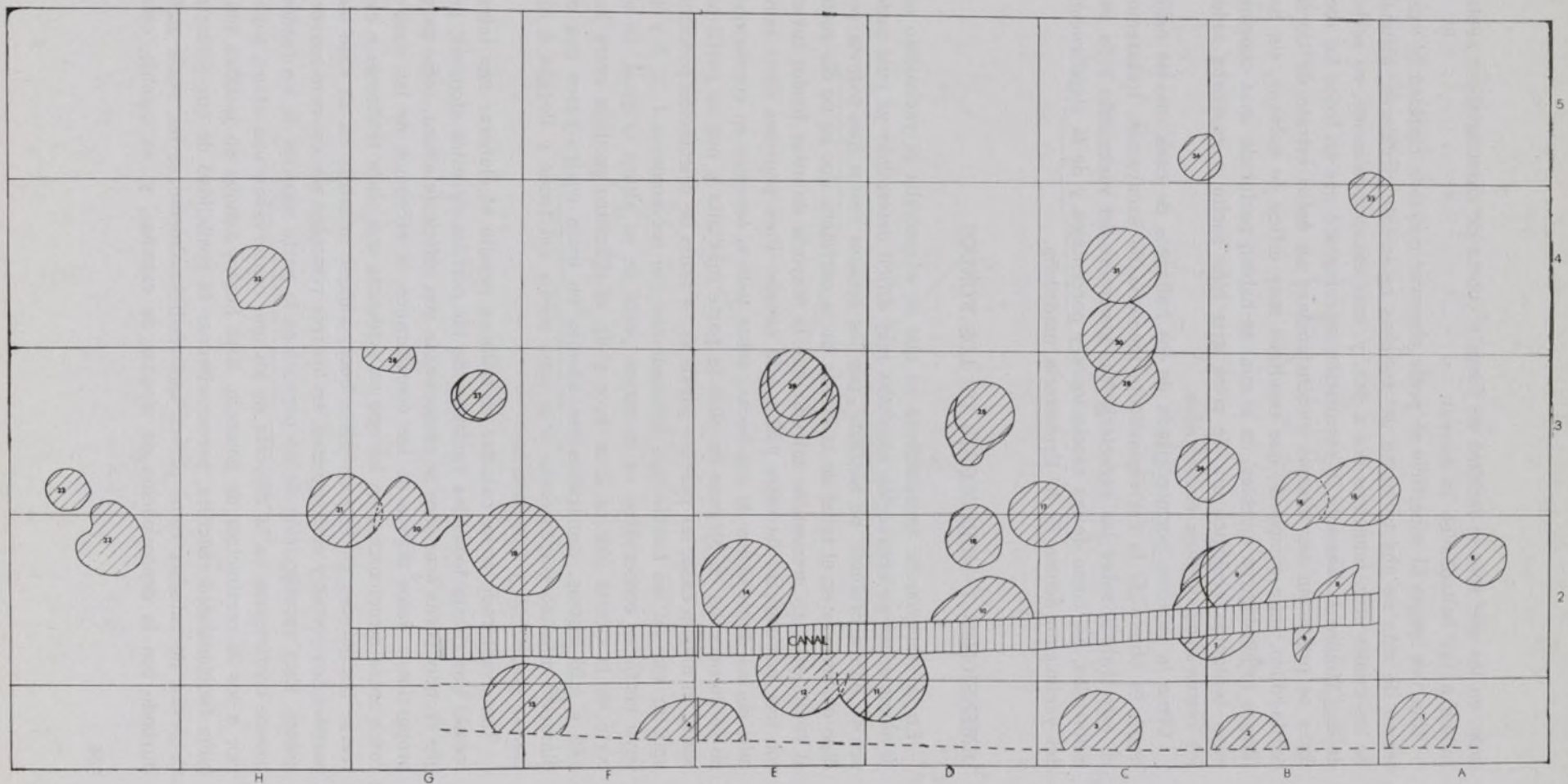


Figura 1

Ayuntamiento de Madrid

lado, en las que sólo se localizó un fondo o cubeta de características semejantes a las halladas en la zona 1.

Una vez limpia la superficie se podía observar con toda claridad la existencia de más de una treintena de manchas netamente circulares, algunas de las cuales eran tangentes dos a dos, y, más excepcionalmente, en series de tres (figura 1). Durante la excavación se comprobó que en todos los sectores se producían las mismas circunstancias: un único estrato de tierra pardo-rojiza, muy compacta, que resultaba muy difícil de excavar, sin hallazgos arqueológicos muebles, en el cual se habían perforado unas cubetas, cuyo contenido geológico era de color gris más suelto y guardaba todos los restos arqueológicos encontrados.

Como la relación pormenorizada de los hallazgos de cada uno de estos hoyos es objeto de la correspondiente memoria de excavación, trataremos en este trabajo sobre las características generales del yacimiento y de sus materiales, así como de las asociaciones y porcentajes y de la significación del yacimiento dentro de la Prehistoria madrileña.

DIMENSIONES Y MORFOLOGIA DE LOS FONDOS

En la situación de arrasamiento en que se encontraba el yacimiento en el momento de su excavación resultaba muy difícil determinar ya cuál pudo ser su altura original; no obstante, por los escasos restos que todavía podían observarse en el talud de la cuneta de la carretera que en su día cortó el yacimiento, es presumible calcular que la mayoría de estos fondos tuvieron una profundidad de entre 0,50 y 1,50 metros. Poco podemos decir también de las dimensiones de sus bocas, sobre todo si tenemos en cuenta que no se conservaba en ninguno de ellos la parte más alta y que su perfil no tenía, en ningún caso, las paredes paralelas. A título de orientación podemos apuntar que en los fondos que denominamos con los números 1, 2, 3 y 4, cuyo perfil se conservaba, en la mayor parte de su altura original, en el corte de la cuneta (figura 2, a, b, c y d), el diámetro oscilaba entre los 0,60 y 1,26 metros, comprobándose además en estos cuatro casos que el diámetro máximo correspondía a la zona media del fondo y llegaba a alcanzar entre 1,50 y 2,50 metros.

Tan aventurado como calcular el volumen resulta el elaborar una tabla formal que recoja todas las variantes de los perfiles de estos «fondos», ya que en muy pocas ocasiones se conservaban con suficiente altura, como para proporcionar datos dignos de ser considerados, a excepción de los cuatro casos antes mencionados, en los que se evidencia una clara tendencia a cerrarse las paredes en la zona de la boca, aunque mientras en un caso las paredes son rectas y convergentes, en los tres restantes son convexo-convergentes. Esta aproximación de las paredes en la parte superior de los fondos parece confirmarse en la mayoría de los que conservaban una altura superior a los 20 centímetros de potencia. Este hecho, aunque no justifica ninguna funcionalidad concreta, parece eliminar la posibilidad de que se trate de restos de cabañas como parece que tradicionalmente se les venía atribuyendo con la denominación de «fondos de cabaña», y, en cambio, este

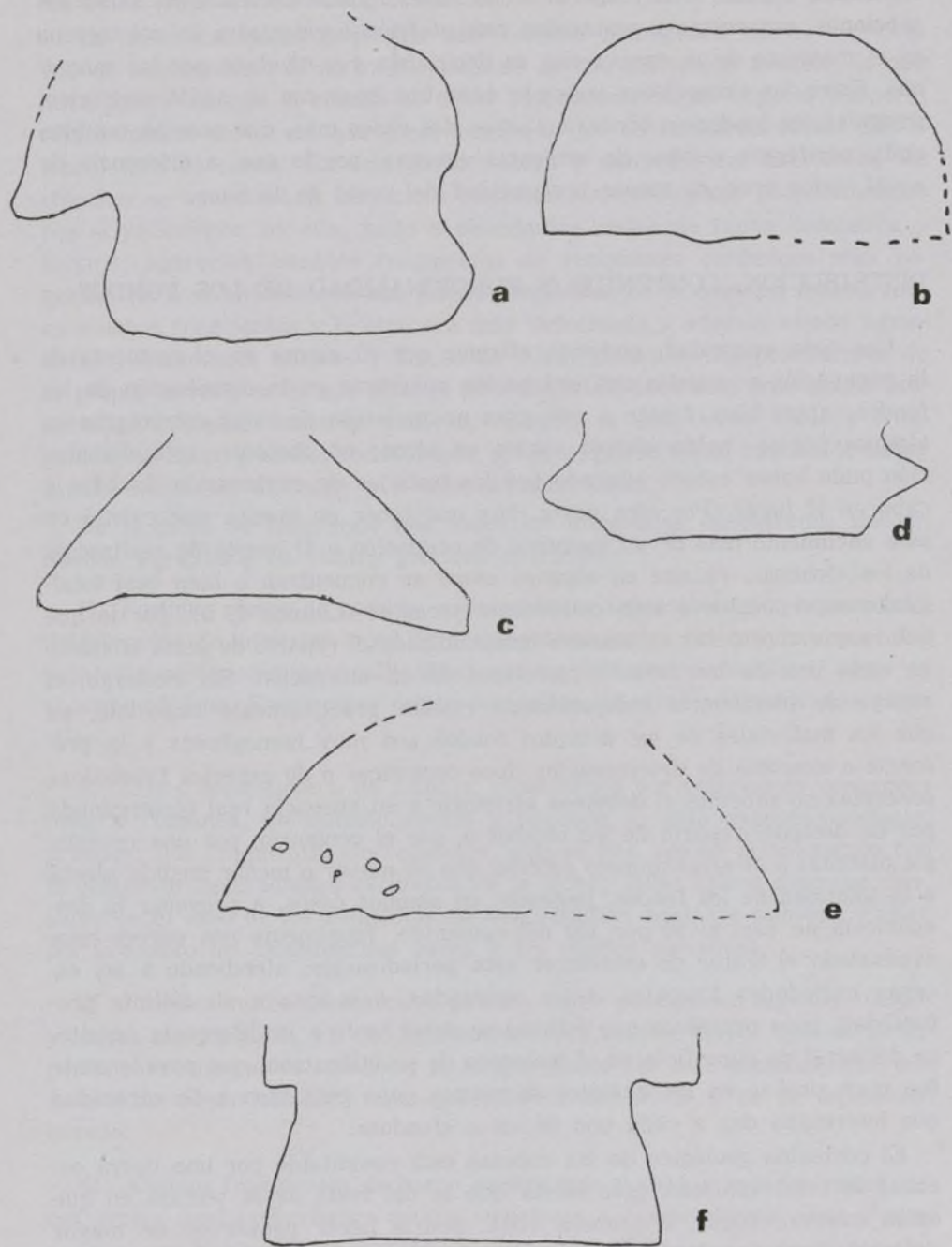


Figura 2

estrechamiento de la boca pudo haber favorecido el mejor sellado de los fondos una vez acolmatados (Vid. figura 2).

En algunos casos pudimos apreciar un claro ensanchamiento en la zona próxima a la base o en la base misma, al cual no le hemos encontrado funcionalidad alguna. Con respecto a las bases, puede decirse que, salvo excepciones, son rectas y mantenían una posición horizontal a la del terreno en el momento de la excavación, es decir, una vez nivelado por las máquinas. Entre las excepciones podemos citar una base con un anillo periférico, irregular, de tendencia cóncava y otros dos casos más, que poseían también anillo periférico, aunque de tendencia convexa, por lo que, a diferencia de aquél, éstos eran de menor profundidad del resto de la base.

DISTRIBUCION, CONTENIDO Y FUNCIONALIDAD DE LOS FONDOS

Con toda seguridad, podemos afirmar que al menos en el momento de la excavación no existía una ordenación coherente en la distribución de los fondos; antes bien, frente a una gran acumulación de estas estructuras en algunos puntos, había ciertos vacíos en otros; no obstante, esta distribución pudo haber estado alterada por los trabajos de explanación llevados a cabo en el lugar. Por otra parte, hay que tener en cuenta que existió en este yacimiento más de un momento de ocupación o al menos de realización de los «fondos», ya que en algunos casos se encuentran o bien casi totalmente superpuestos o bien claramente secantes (Lámina I, b), por lo que habría que considerar de manera independizada el reparto de estos «fondos» en cada una de las fases o momentos de su utilización. Sin embargo, el ensayo de planimetría independizada resulta prácticamente imposible, ya que los materiales de los distintos fondos son muy homogéneos y la presencia o ausencia de determinados tipos cerámicos o de especies faunísticas concretas no sabemos si debemos atribuirlo a su ausencia real (determinada por un desigual reparto de los objetos o, por el contrario, por una cronología distinta) o al arrasamiento sufrido, que en mayor o menor medida afecta a la totalidad de los fondos, llegando, en algunos casos, a provocar la desaparición de casi el 90 por 100 del contenido. Igualmente nos parece muy aventurado el tratar de establecer esta periodización, atendiendo a las escasas variedades formales, antes apuntadas, o incluso a su distinta profundidad, pues pensamos que ésta no se debió tanto a la diferencia de altura del nivel de superficie en el momento de su utilización, que posiblemente fue muy similar en los distintos momentos, sino más bien a la capacidad que interesaba dar a cada uno de estos «fondos».

El contenido geológico de las cubetas está constituido por una tierra oscura, de color cenizoso, más suelta que la del resto de la terraza en que están excavados que, a primera vista, podría hacer pensar en un mayor contenido orgánico, hecho que no sólo no se ha confirmado en los análisis edafológicos, sino que «a priori» se ha descartado su posible existencia, incluso en bajas proporciones, ya que el contenido orgánico de las muestras tomadas era casi nulo y disminuía a medida que las muestras procedían de mayor profundidad, por lo que su escasa presencia debe estar causada por

las filtraciones producidas desde la superficie. El resultado de estos análisis llevan a rechazar, en principio, la idea de que estos «fondos», en algún momento, hubieran servido de depósitos de alimentos, a no ser que estemos ante un caso de mineralización total de la materia orgánica, cosa bastante frecuente en estas terrazas fluviales.

La tierra contenida constituía una bolsada homogénea dentro de cada uno de los «fondos», al no existir indicios de estratificación interior, lo que hace pensar en que el relleno se debió de producir en un espacio temporal relativamente corto, sin que diera tiempo a que se formaran capas más o menos finas de suelos. En esta tierra oscura y uniforme del interior de los «fondos» se encontraban los únicos materiales arqueológicos proporcionados por el yacimiento, en ella, junto a abundantes restos de fauna doméstica y salvaje, aparecían también fragmentos de recipientes cerámicos muy pequeños (sólo se encontraron dos piezas completas, de la que una estaba rota en muchos fragmentos y la otra era muy defectuosa y además estaba agrietada) y numerosos núcleos y lascas de sílex, generalmente procedentes de la propia terraza en la que abunda este material, pues sólo unos pocos presentaban retoques bastante atípicos; además se obtuvieron algunos fragmentos de barro y cantos rodados que, a veces, presentaban huellas de haber estado sometidos al fuego o a temperaturas altas.

De lo dicho se desprende que todos los materiales encontrados pueden quedar agrupados en cuatro grandes apartados:

1) Posibles restos de comida, representados únicamente por huesos muy deteriorados de animales salvajes y domésticos, entre los que hay que destacar los pertenecientes a alimañas, que no debieron consumirse, como es el caso del lobo. Entre estos restos nos faltan, desgraciadamente, los vegetales.

2) Útiles domésticos o de trabajo, constituidos por recipientes cerámicos finos y comunes, de tamaño medio y pequeño y, más excepcionalmente, grandes; dos fragmentos de coladores, que se han venido relacionando con la obtención de productos derivados de la leche; útiles líticos diversos, que, salvo en el caso de los elementos de hoz, resultan bastante atípicos. Faltan por completo los instrumentos óseos y los objetos metálicos.

3) Posibles restos de materias primas, como pueden ser algunos núcleos y lascas sin trabajar, ya que su densidad era mucho mayor que en la superficie exterior a los «fondos», y, lo que puede ser más significativo: una cuerna de ciervo completa, que procedía de una muda y no de un animal cazado.

4) Algunos fragmentos de barro apelmazado y cantos rodados que a veces tenían huellas de haber estado sometidos a temperaturas altas y que, aunque con muchas dudas, podrían ser restos de hogares o de materiales constructivos.

Todo este material aparecía absolutamente revuelto, dentro de los «fondos» perforados directamente en la tierra, de la que no estaban aislados mediante ningún tipo de revoque ni enlucido; tampoco se prepararon repisas

ni hornacinas para depositar el material, el cual fue echado sin ningún cuidado y, en general, en grave estado de deterioro.

A pesar de las diferencias de volumen existentes entre los diversos «fondos», parece que todos debieron responder a una misma idea, tanto por la uniformidad general de su aspecto como por la identidad de su realización, como por su contenido, pues salvo en los casos en que se encontraban totalmente arrasados, todos proporcionaron cerámicas, sílex y restos óseos de animales, mientras que los restos de arcilla y de guijarros con señales de fuego aparecieron, en pequeñas proporciones, sólo en algunos conjuntos, generalmente en los de mayor volumen. Las cantidades de cada uno de estos materiales recogidas en los distintos «fondos» no presentan tampoco diferencias claramente apreciables y, salvo algunas excepciones, están en relación directa a la capacidad de cada uno de ellos, como puede verse en el cuadro adjunto (cuadro número 1).

Como puede deducirse de los datos hasta ahora expuestos, en el caso concreto del Negrалеjo resulta muy problemática la funcionalidad de estos fondos, a los que se ha venido denominando «hoyos de incineración»³, «basureros»⁴, «silos»⁵, «fondos de cabaña»⁶, «fuegos»⁷, etc., a pesar de que en la mayoría de los casos presentan características muy similares, lo que refleja la inseguridad de los arqueólogos a la hora de asignar una funcionalidad a estas cubetas que, agrupadas en mayor o menor número, son un tipo de yacimiento muy frecuente en nuestra Península a lo largo de un dilatado espacio temporal. Esta inseguridad está provocada por la falta de elementos, tanto muebles como inmuebles, suficientemente significativos y por no estar asociados a otros restos que pudieran ayudar a darnos una interpretación adecuada de su finalidad.

Pero aunque no conozcamos su estricta finalidad, al menos sí podemos afirmar que no fueron, en este caso concreto, «hoyos de incineración», pues no hay indicios de que contuvieran restos de huesos humanos calcinados. Tampoco resulta lógico suponer que sirvieran de «silos» o «almacenes de comida» (al menos en su ulterior función), ya que, por una parte, no se realizó ningún tipo de aislamiento para preservar la materia orgánica de la humedad que pudiera originar la putrefacción, y por otra, no parece muy coherente el que dichos alimentos se depositaran mezclados con los restos de los útiles y enseres inservibles. Por último, creemos que debe eliminarse, en principio, la identificación de estos «fondos» con auténticos «fondos de cabaña», en el sentido estricto de la palabra, no sólo por las escasas di-

³ LLANOS, A., y FERNÁNDEZ MEDRANO, D., *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*, «Estudios de Arqueología alavesa», n.º 3, Vitoria, 1968, págs. 45 a 72.

⁴ ALMAGRO GORBEA, Martín, *Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo, Alcalá de Henares (Madrid)*, «Noticiario Arqueológico Hispano», Prehistoria, 5, 1976, pág. 278.

⁵ PALOL, Pedro de, *Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro*, «Estudios de Arqueología Alavesa», n.º 6, Vitoria, 1974, pág. 94.

⁶ MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel, *El yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del Valle del Manzanares*, «Trabajos de Prehistoria», vol. 36, Madrid, 1979, págs. 83-118.

⁷ LLONGUERAS, M., y otros, *Recientes excavaciones en La Bobila Madurell (San Quirze del Vallés, Barcelona)*, «Crónica del XV Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1979, ppág. 253.

mensiones de sus diámetros y la altura de su profundidad, que hacen prácticamente imposible su habitabilidad, sino también porque faltan generalmente restos y estructuras que deben estar presentes en este tipo de hallazgos, como son los hogares, sin que ello no elimine la posibilidad de que sean estructuras que, en su momento, estuvieran asociadas con establecimientos humanos, tal como parece haberse demostrado en el caso del yacimiento campaniforme del Ventorro, en la propia provincia de Madrid ⁸.

Los «fondos» del Negrалеjo, como la mayoría de los yacimientos de este tipo, pertenecientes al mismo horizonte, debieron tener distintas finalidades en el momento de su elaboración, pero parece que, a la postre, pudieron servir de auténticos basureros, lo que se deduce más por la ausencia de rasgos típicos que por su presencia. En el caso concreto que nos ocupa, la tendencia a cerrarse en la boca evitaría la dispersión de los residuos, entre los que habría materia orgánica procedente de los desechos de comida; esta especial morfología facilitaría, además, su ocultación una vez que estuvieran acolmatados. Por otra parte, el hecho de que siempre se encuentre un material muy roto e incluso a veces bastante rodado, favorece esta hipótesis, pudiendo llegar a pensarse que la retirada de estos restos se pudo producir bastante tiempo después de haber caído en desuso, es decir, cuando se produce un asentamiento posterior al que ha ocasionado los residuos. En este sentido, los huesos muy rotos, a veces incluso en pequeñas esquirlas, pueden ser un indicio de esta hipótesis, ya que en el estado en que se encuentran no pueden proceder ni del descuartizamiento de las piezas, posterior a su captura, ni de los desechos de cocina, pues el mal estado de los huesos del Negrалеjo está agravado en otros conjuntos, como el del *Ecce Homo*, donde llega a resultar casi imposible la determinación de las especies a las que pertenecieron ⁹.

EL MATERIAL MOBILIAR

1. La cerámica

El material más abundante de «El Negrалеjo» es, sin lugar a dudas, el cerámico, del cual se han recogido, en los 35 «fondos» excavados, alrededor de 3.000 fragmentos, de los que sólo unos 500 han permitido reconstruir el diámetro de la boca del recipiente a que pertenecieron o incluso parte o todo el perfil, con lo que hemos podido llegar a reconstruir, a veces de forma muy incompleta, un total de 152 recipientes.

Características generales de la cerámica.

A la espera de los resultados que puedan proporcionarnos los análisis mineralógicos de las pastas cerámicas, podemos decir que, a simple vista, dichas pastas parecen muy homogéneas entre sí, no existiendo un especial cuidado en la preparación de las mismas, ya que son visibles algunos gra-

⁸ Agradecemos a María del Carmen Priego y Salvador Quero la información verbal sobre sus recientes excavaciones en el yacimiento madrileño de «El Ventorro».

⁹ ALMAGRO GORBEA, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo*, Madrid, 1980. Ver apéndice 2 de Arturo MORALES, págs. 126-128.

nos especialmente gruesos, si bien es cierto que las pastas más groseras corresponden a los ejemplares de mayor tamaño y paredes más sólidas. Además, la totalidad de los fragmentos recogidos han sido elaborados a mano, sin la intervención del torno para ninguna de las operaciones realizadas, evidenciándose en muchas ocasiones la desigual presión de los dedos del alfarero en irregularidades patentes en el grosor de las paredes, particularmente visibles en la boca de algunos recipientes, que muestran el labio redondeado en unas zonas y apuntado en otras.

La cochura que, al parecer, en ningún caso se realizó a altas temperaturas, se hizo en la casi totalidad de los casos con fuego reductor, ya que dominan las tonalidades oscuras, casi negras, al menos en lo que a la parte interna de las paredes se refiere. Únicamente las superficies visibles —tanto por la cara interna como por la externa— muestran, a veces, tonalidades diferentes, que van desde los colores rojizos, generalmente asociados a los fragmentos de paredes más gruesas, hasta los tonos pardos, grises y negros, siendo estos dos últimos los más abundantes. El tono rojizo de algunos de los fragmentos más gruesos puede deberse simplemente al mayor tiempo de cocción que precisan este tipo de recipientes y, por tanto, al más prolongado contacto de sus superficies con el fuego. Incluso cabe añadir que es muy frecuente la diversidad de tonalidades en un mismo recipiente, dependiendo éstas del mayor o menor contacto o proximidad al fuego de las diversas partes de una misma vasija durante el período de cocción de la misma o, incluso, en el caso de las piezas de cocina, a lo largo de su utilización.

Por lo que respecta al acabado de las superficies, podemos distinguir dos tipos de trabajo: el simple alisado, con el que están terminados algunos de los fragmentos pertenecientes a recipientes lisos y, muy especialmente, los correspondientes a vasijas de tamaño grande o mediano, y el espatulado o incluso el bruñido, que se aplica a la superficie de piezas de dimensiones reducidas y muy particularmente a las que están decoradas. Poco significativo nos parece reflejar aquí los porcentajes de aplicación de uno u otro tipo de acabado, ya que en muchas ocasiones las superficies se encuentran alteradas por efectos del rodamiento, la exposición a agentes atmosféricos o la acción de las sustancias y elementos contenidos en los depósitos geológicos en los que han permanecido dichas cerámicas, por lo que resulta muy difícil reconocer su aspecto inicial, pero a título de orientación puede apuntarse que los acabados más cuidados dominan sobre los simples alisados y las superficies toscas.

El tamaño de los fragmentos hallados es muy variable, estando íntimamente relacionado con el grosor de las paredes, aunque en general predominan los de pequeñas proporciones, que suponen una ínfima parte del total del recipiente. En valores absolutos podemos decir que los fragmentos que tienen un grosor de paredes que supera los siete milímetros son alrededor del 50 por 100, mientras que los que tienen siete milímetros o menos suponen la otra mitad del conjunto; sin embargo, su distribución dentro de los «fondos» es muy variable, pues frente a conjuntos que poseían proporciones similares de fragmentos gruesos y finos, hay otros donde los de paredes finas llegan a alcanzar el 84 por 100 del total, y casos opuestos en

que los fragmentos de paredes gruesas suponen hasta un 74 por 100 de las cerámicas recogidas.

Aunque las variedades formales las tratamos en otro apartado, destacamos aquí una serie de características morfológicas que son más o menos comunes a la mayoría de los recipientes; en este sentido podemos destacar la absoluta generalización de los *fondos planos*, que unas veces están separados de las paredes mediante una arista bien definida y otras se encuentran unidos a ellas sin solución de continuidad. Aunque no de forma tan general como en las bases, hay que hablar también del absoluto predominio de los *abios redondeados*, que en el 40 por 100 de los casos están engrosados y claramente dirigidos hacia afuera. Excepcionalmente, algunos ejemplares muestran grandes irregularidades y tienen en unas zonas de la boca el labio apuntado y en otras tiende a estar redondeado. Por último, es destacable también la *ausencia*, casi generalizada, *de asas*, ya que sólo encontramos dos fragmentos de asa-cinta, a los que hay que añadir la existencia de un par de fragmentos con mamelones aplanados que pudieron tener también la función de elementos de aprehensión y otro fragmento más, profusamente decorado, que poseía una pequeña perforación en la zona próxima a la boca, la cual no tenía la misión de sustentar una laña, ya que no existe correspondencia con otro orificio similar ni estaba junto a ninguna grieta o rotura, por lo que, pensamos, pudo tener la misión de servir para soportar una cuerda que permitiera la suspensión del recipiente.

Las formas cerámicas

La fragmentaridad en que se encontraron los restos cerámicos ha sido la causa de que muy pocos recipientes hayan podido ser reconstruidos total o parcialmente, por lo que los datos que nos ofrecen sobre la morfología de las piezas son muy escasos y sobre todo insuficientes para que podamos elaborar una tipología muy definitiva; sin embargo, la falta de este tipo de tablas en yacimientos correspondientes al mismo horizonte de «El Negra-lejo» nos ha impulsado a hacer un ensayo tipológico que en su día pueda ser confrontado con el de otros yacimientos.

TIPO I (figura 3, a)

Platos o fuentes de boca exvasada, perfil convexo-cóncavo y línea de carena situada en el tercio superior y bastante marcada. El diámetro oscila entre los 17 y los 42 centímetros, mientras que la altura, al menos en los ejemplares que se conservan completos, es menos a la mitad del diámetro de la boca. Las pocas bases que nos han llegado son aplanadas. Corresponden a este tipo un total de 11 ejemplares, que suponen el 6,5 por 100 de los fragmentos con los que realizamos esta tipología; dichos fragmentos se obtuvieron dispersos en seis fondos distintos, y dos de ellos se encontraron en la prospección realizada antes de la excavación.

Aunque existen ejemplares lisos de esta forma, predominan los decorados con una ornamentación que suele afectar particularmente a la boca,

tanto en su lado exterior como en el interior, así como a la zona de la carena, a la que limita superior e inferiormente. El tema más frecuente de esta ornamentación es el zig-zag, realizado mediante la impresión de una punta. Otras veces se realizan bandas de triángulos incisos rellenos de puntillado; sobre ambas decoraciones parece que se practicó la incrustación de pasta blanca, según se desprende de los restos aparecidos en algunos fragmentos.

La forma es una de las más características de la fase I del Horizonte Cogotas, y particularmente abundante en los conjuntos de los alrededores de Madrid. Pero este tipo traspasa las fronteras del área nuclear del Horizonte Cogotas I, que es las estribaciones del Sistema Central y llega a zonas tan alejadas como es el Sudeste peninsular (Cuesta del Negro y Cerro de la Encina), donde aparece también asociada a los mismos elementos decorativos¹⁰.

TIPO II (figura 3, b)

Como el anterior, podemos también considerarlo característico de las cerámicas finas más cuidadas y uno de los elementos más significativos del Horizonte Cogotas I. Se trata de recipientes de tendencia bitroncocónica, con la carena en la mitad superior y boca exvasada. Los diámetros de boca que han podido calcularse oscilan entre los 18 y los 24 centímetros, desconociendo, por completo, la altura total, aunque parece que debió de ser mayor que en el tipo I, ya que en el ejemplar más completo su altura sobrepasa, al menos, la mitad del diámetro. La base no se conserva en ninguno de los fragmentos hallados en «El Negralejo», pero por las que conocemos en otros yacimientos, debió de ser plana. Los seis recipientes que hemos incluido en este tipo suponen solamente poco más del 3 por 100, y han aparecido dispersos en seis fondos distintos.

Todos los fragmentos pertenecientes a este tipo están decorados con técnicas y diseños relativamente variados, si bien la parcialidad de estos restos nos impiden conocer el desarrollo completo de la ornamentación, que también debió de ser completada con incrustación de pasta blanca que contrastaría con el color casi negro de la superficie. Las zonas ornamentadas son, fundamentalmente, boca y carena.

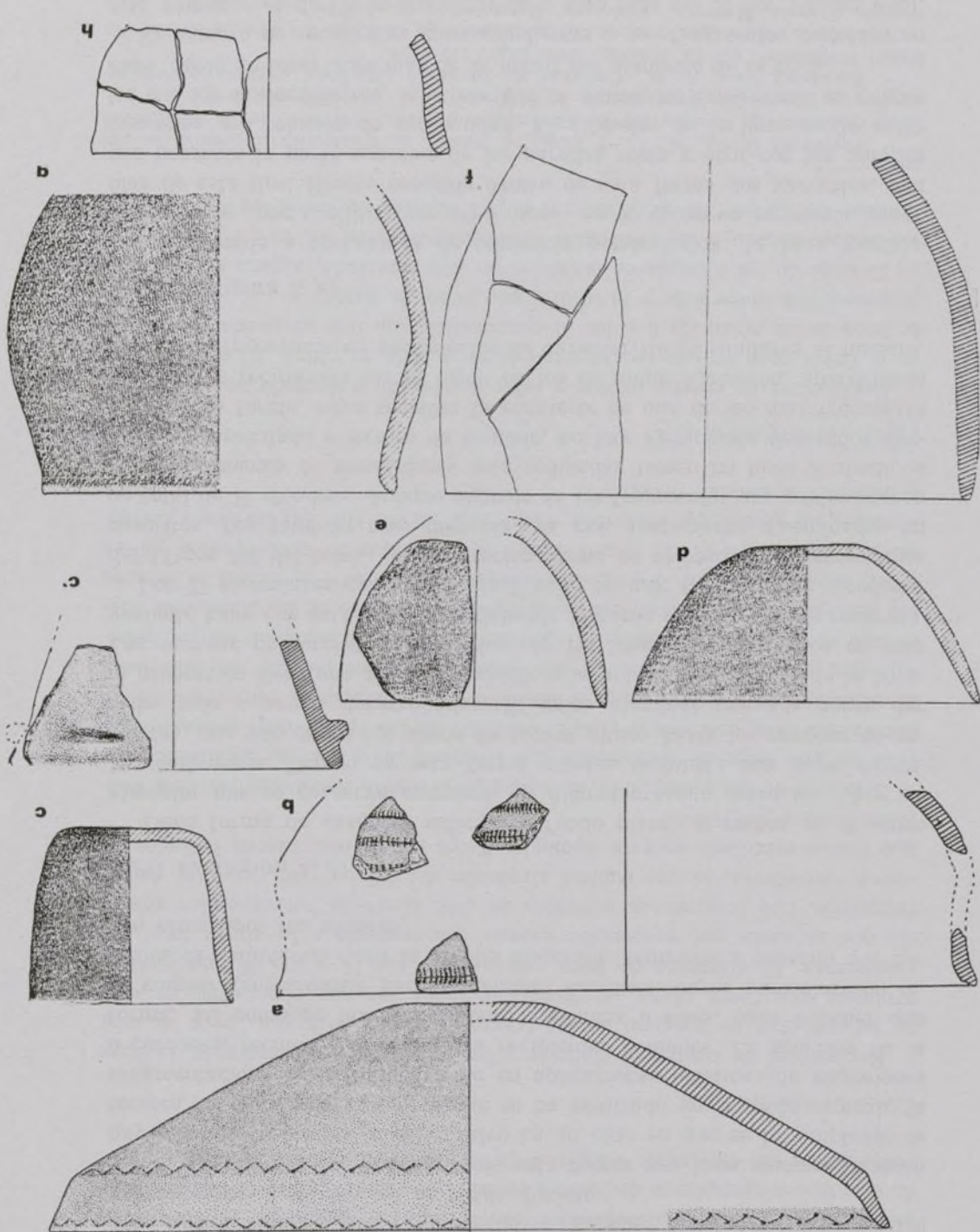
La forma presenta mayores variantes que el tipo I, según la altura a que está situada la carena, la mayor o menor angulosidad de la misma y el distinto grado de apertura de la boca. Al igual que el tipo I, aparece en yacimientos del Horizonte de Cogotas I, situados a ambas vertientes del Sistema Central, así como en establecimientos del Bronce Tardío y Final del área del Sudeste.

TIPO III (figuras 3 c y c')

Recipientes tronco-cónicos, de fondo plano, al menos éste es el tipo de base que presenta el único ejemplar completo que poseemos. Las paredes

¹⁰ MOLINA GONZÁLEZ, Fernando, *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, «Tesis doctorales de la Universidad de Granada», n.º 178, 1977. Ver tabla tipológica adjunta.

Figura 3



pueden ser más o menos divergentes. El diámetro de boca oscila entre los 7 y los 27 centímetros, pero desconocemos la proporción que guarda la altura con respecto al diámetro, salvo en un caso en que es ligeramente superior a éste. Hemos incluido en este apartado un total de 21 recipientes, en general bastante incompletos, por lo que en algunos casos resulta algo dudosa su adscripción. En términos relativos suponen alrededor del 13 por 100 y aparecieron cada uno en un fondo distinto.

La mayoría de los ejemplares de esta forma son lisos, aunque también hay algunos decorados, si bien, salvo en un caso en que se ha empleado la técnica de la impresión con la que se ha realizado un friso de espigas, la ornamentación consiste únicamente en aplicaciones plásticas de mamelones o cordones, técnica empleada para recipientes comunes. La sencillez de la forma, así como de las decoraciones aplicadas a ellas, hace suponer que se empleó generalmente para recipientes comunes, cuyos paralelos son difíciles de establecer, dada la amplia dispersión temporal y espacial que tienen estos tipos tan simples.

TIPO IV (figura 3, d)

Tiene forma de casquete esférico y fondo plano, al menos en el único ejemplar que se conserva completo. El diámetro oscila entre los 7,5 y los 30 centímetros. Dentro de esta forma quedan incluidas una serie de variantes, que van desde los platos de escasa altura hasta los cuencos de paredes más o menos desarrolladas. El único ejemplar que nos puede dar la proporción tiene una altura semejante a la mitad del diámetro de la boca. Las escasas proporciones de muchos de los fragmentos incluidos en esta variante hace que esta atribución deba de tomarse con las lógicas reservas.

Los 27 ejemplares que hemos clasificado en este tipo suponen alrededor del 17 por 100 del total. Su localización, como en el caso de los otros tipos descritos, fue también muy dispersa, ya que aparecieron diseminados en un total de 15 «fondos». Aunque algunos de los fragmentos que pertenecieron a los recipientes de dimensiones más reducidas tienen un buen acabado, a base de espatulado e incluso de bruñido, no hay ejemplares decorados dentro de esta forma, cuya sencillez la convierte en una de las más frecuentes tanto entre recipientes toscos como en los de mejor ejecución, apareciendo con cierta frecuencia en yacimientos de características similares al nuestro.

TIPO V (figura 3, e)

Corresponde a recipientes de tendencia hemiesférica; la base, posiblemente plana, por similitud con otros tipos, no se conserva en ningún ejemplar de este tipo. Hemos recogido dentro de esta forma dos variantes, una que presenta la parte superior de las paredes recta y otra con las paredes convexas, sin solución de continuidad. El diámetro de la boca oscila entre los 8 y los 45 centímetros, mientras que la altura, no conservada en ningún caso, debió de tener algo más de la mitad del diámetro de la boca.

El número de recipientes correspondientes a los fragmentos incluidos en este apartado es de 17, lo que equivale a algo más del 10 por 100 del total, pero que algunos, debido a su escaso tamaño, ofrecen algunas dudas en su

clasificación. Estos 17 fragmentos se encontraron dispersos, dentro del contenido de 11 «fondos».

Este tipo de morfología muy simple se aplicó tanto a recipientes de uso común como a recipientes de lujo, según se desprende no sólo de la desigualdad de acabado de las paredes, sino también de la existencia de dos ejemplares profusamente ornamentados con técnica de boquique, la asociación de este tipo a ejemplares decorados es un hecho también constatado en otros yacimientos del Horizonte «Cogotas I», de la provincia de Madrid.

TIPO VI (figura 3, f)

Recipientes de tendencia globular y boca ligeramente reentrante, la base no se conserva en ninguno de los fragmentos aquí incluidos, pero es muy probable que fuera plana, al igual que todas las que conocemos en este yacimiento. El diámetro de boca oscila entre los 10 y los 30 centímetros, sin que sepamos qué proporción guarda con respecto a la altura total del recipiente. Los fragmentos incluidos en este apartado corresponden sólo a nueve ejemplares, lo que supone alrededor del 5,5 por 100 del total de los que hemos estudiado en esta tipología. Estos fragmentos fueron hallados en cinco fondos diferentes.

Sólo uno de los ejemplares de este tipo presenta decoración, y ésta consiste en una serie de mamelones. La sencillez de la forma, la ausencia de decoración fina, asociada a ella, el volumen de los recipientes, generalmente de tamaño medio o grande, y el acabado poco cuidado, la convierten en un tipo empleado para vasijas de uso común. A pesar de que en este yacimiento no es muy abundante, sí aparece con cierta frecuencia en yacimientos semejantes de la provincia de Madrid, como es el de La Aldehuela (Getafe), estudiado por C. Fernández Ochoa e I. Rubio¹¹; el de las «Canteras de Zarzalejo»¹² o el de «La Torrecilla»¹³, aunque lo encontramos ya en «fondos» de cronología más alta, como son los de «La Esgaravita», correspondientes al Bronce Antiguo¹⁴.

TIPO VII (figura 3, g)

Recipientes de cuerpo ovoide y labio engrosado y dirigido hacia afuera; en el único caso en que se conserva la base, ésta es plana. El diámetro de la boca oscila entre los 5 y los 31 centímetros, sin que se pueda establecer la proporción entre éste y la altura, por falta de datos.

El total de los ejemplares incluidos en este apartado, alguno con bastantes dudas, debido a las reducidas dimensiones, es de 36, lo que supone alrededor del 23 por 100 del total; el más frecuente de todos los tipos defini-

¹¹ FERNÁNDEZ OCHOA, M.^a C., y RUBIO DE MIGUEL, I., *Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares, término de la Aldehuela (Madrid)*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», n.º 6, año 1980, págs. 49 y ss.

¹² FERNÁNDEZ VEGA, A. M., *Canteras de Zarzalejo (Madrid)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», n.º 10, Madrid, 1980, págs. 115 y ss.

¹³ CERDEÑO, M.^a Luisa, y otros, *El yacimiento de la Edad del Bronce de La Torrecilla (Getafe, Madrid)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», n.º 9, Madrid, 1980, págs. 217 y ss.

¹⁴ MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel, [6].

dos. Los fragmentos pertenecientes a esta forma fueron hallados en el interior de 17 de los «fondos», exactamente la mitad de los excavados.

Salvo un caso excepcional, en el que existe decoración incisa fina, formando retícula, precisamente un ejemplar de superficie cuidadosamente espatulada, no hay más ornamentación en fragmentos de este tipo que la de algunas escasas aplicaciones plásticas, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que muchos de ellos son recipientes poco cuidados, tanto en el acabado de sus superficies como en el grosor de sus paredes y en la escasa depuración de su pasta. La frecuencia con que aparece esta forma en «El Negralejo» tiene correspondencia en yacimientos del mismo horizonte, tanto en el área de Madrid como de otras zonas de la Meseta e incluso de puntos de fuera de ella.

TIPO VIII (figura 3, h)

Recipientes de tendencia hemiesférica y labio engrosado y dirigido hacia afuera. El único ejemplar completo perteneciente a este tipo tiene la base plana o, mejor, ligeramente aplanada. El diámetro de boca oscila entre los 8 y los 31 centímetros. La única altura que conocemos es ligeramente inferior al tercio del diámetro.

Los ejemplares que provisionalmente hemos incluido en este tipo son 15, que significan alrededor del 10 por 100 del total, y aparecieron cada uno en un «fondo» distinto.

Sólo un recipiente de superficies cuidadosamente acabadas está decorado con incisiones finas y otros dos más lo están con unguilaciones dispuestas en el labio, ornamentación acorde con las características de cerámica común, a la que responden mucho los ejemplares de este tipo.

TIPO IX

Estaría constituido por recipientes de paredes cóncavas en su tercio superior y boca, con labio engrosado y dirigida hacia afuera. La falta de ejemplares completos y la escasa altura de paredes que tienen los fragmentos incluidos en esta forma no nos permiten hacer más precisiones e incluso nos obligan a considerar como muy provisional la propia identidad de este tipo.

El total de los fragmentos que hemos agrupado en esta forma son parte de 15 ejemplares, que suponen, aproximadamente, el 10 por 100 del total. En conjunto corresponde tanto a recipientes comunes como a ejemplares más cuidados, con superficies espatuladas. Sólo uno de estos ejemplares está decorado con pequeños trazos de incisiones sinuosas en la zona del labio. Los fragmentos de este apartado fueron hallados dentro de siete «fondos» distintos.

Como conclusiones provisionales podemos afirmar que los tipos formales hallados en «El Negralejo» se encontraron muy dispersos en los distintos «fondos», sin que existan indicios de concentración de uno o varios tipos en un conjunto determinado, asimismo parece que todos debieron convivir, como se desprende del contenido del «fondo» 21, donde llegan a coexistir ocho de los nueve tipos definidos. Por otra parte, parece bastante evidente

que las formas de los tipos I y II, de tendencia carenada, fueron destinadas a los recipientes más cuidados, mientras que en las restantes se realizaron vasijas comunes y finas, si bien las que presentan labio engrosado corresponden, en general, a los ejemplares más ordinarios. Por último, comparaciones con los materiales de yacimientos del mismo horizonte cultural indican que existe una cierta unidad en la producción cerámica, no sólo en la decoración, sino también en la morfología de piezas cuidadas y más toscas (Vid. la distribución de los tipos en el cuadro número 2).

LA DECORACION

Sólo 197 fragmentos de los 3.000 recogidos en «El Negrалеjo» se encuentran decorados, lo que viene a suponer alrededor del 7 por 100 del total de la cerámica hallada. Sin embargo, el estudio de esta ornamentación resulta un factor decisivo para la determinación cultural y cronológica del yacimiento. Dentro de este apartado consideraremos tres elementos, sin olvidar la relación existente entre ellos: la *técnica* empleada, la *temática* desarrollada y la *distribución* de la decoración, así como la sintaxis compositiva.

Las técnicas

Pueden quedar englobadas dentro de dos grandes grupos: las empleadas para cerámicas finas, entre las que dominan distintos tipos de impresión y, en general, sistemas que posteriormente permitan la utilización de la incrustación de algún tipo de pastas para resaltar más el propio diseño (pseudoeexcisión, incisión, puntillado, boquique, etc.), y las utilizadas para las piezas más comunes, entre las que destaca la aplicación plástica, bien en forma de mamelones o botones aislados, bien a modo de largas tiras, formando cordones lisos o decorados que rodean todo el perímetro.

La impresión (Lámina II)

Se trata, sin lugar a dudas, de la técnica más utilizada en la decoración de las cerámicas de «El Negrалеjo», aplicándose con múltiples variantes, las cuales llegan a producir efectos muy diversos. Más de las dos terceras partes de los fragmentos decorados tienen una u otra forma de impresión, y la práctica totalidad de los «fondos» que proporcionaron material tenían algún fragmento ornamentado con una de las técnicas de impresión.

La más frecuente de las técnicas de impresión utilizada en «El Negrалеjo» es la realizada mediante la impresión de puntas en forma de cuña, que se aplica de forma discontinua, creando líneas en zig-zag o series de trazos paralelos, dispuestos en forma de espina de pescado; dicha *impresión de puntas en ángulo* aparece casi en un 30 por 100 de los fragmentos, bien como única técnica empleada, bien combinada con otra. El trazo creado, a diferencia del boquique, suele ser discontinuo. El frecuente empleo de esta técnica está también confirmado en la mayoría de los yacimientos del Hori-

zonte Cogotas I, por lo que «El Negrалеjo» no es sino una confirmación a esta regla general.

Este sistema ornamental puede derivar, con más claridad que ninguno, de las técnicas decorativas campaniformes, donde lo vemos empleado también con amplia profusión, sobre las mismas partes del recipiente (particularmente interior y exterior de la boca) y creando los mismos temas (zigs-zags y espinas); ello podría explicar, además de su extraordinaria abundancia, su presencia en algunos conjuntos del «Horizonte Cogotas I», donde no aparece ni la técnica de boquique ni, por supuesto, la excisión, como es el caso de los yacimientos madrileños de La Aldehuela y Las Canteras de Zarzalejo. Esta técnica aparece generalmente sola, cuando crea zigs-zags, mientras que cuando forma series de espinas de pescado o espigas puede asociarse a la incisión.

Un apartado distinto de las técnicas de *impresión* es el constituido por la aplicación de *puntas creando trazos sueltos* y desconectados. En el conjunto que nos ocupa, aproximadamente el 20 por 100 de los fragmentos ornamentados tienen esta técnica, que presenta una gran variedad debido a los distintos tipos de punzones empleados, así como a la diferente forma de aplicarlos. Por las improntas dejadas sobre la arcilla podemos deducir que mientras en unos casos se clavaba la punta en forma de cuña, otras veces se incidía sobre el barro de forma perpendicular, dando a todo el trazo la misma profundidad.

Uno de los instrumentos más frecuentemente empleados presenta forma de creciente o segmento de círculo que normalmente se aplica creando series de pequeños trazos semicirculares dispuestos paralelamente, en series de una o dos bandas; dicha variedad aparece en la mayor parte de los yacimientos madrileños de este horizonte (Ecce Homo, Aldehuela, Canteras de Zarzalejo, La Torrecilla, etc.), combinándose a veces con bandas de trazos paralelos hechos con una punta triangular simple. Otras veces encontramos improntas de puntas sencillas, utilizadas en forma de cuña, aplicadas sin aparente orden; más raras son las impresiones que dejan trazos cuadrangulares, circulares o ligeramente ovales.

Otra variante de las técnicas de impresión con personalidad propia es el *puntillado* (Lámina IV), que lo encontramos en casi el 12 por 100 de los fragmentos ornamentados. Consiste en incidir con un instrumento apuntado muy fino, de forma perpendicular, dependiendo el calibre de los puntos conseguidos del grosor del instrumento y de la presión que se ha ejercido al aplicarlo. Aparece con mucha más frecuencia asociada a otras técnicas (incisión y boquique) que sola, siendo el tema más generalizado los triángulos o dientes de lobo rellenos con puntos. Estas puntuaciones ocupando determinados espacios geométricos, generalmente perfilados con incisión, suele aparecer en yacimientos del «Horizonte Cogotas I», donde está desarrollada la técnica del boquique, como Ecce Homo o Jesús Fernández¹⁵, ambos en la provincia de Madrid y en otros conjuntos de la Meseta Norte y del Sudeste. No nos parece que las gruesas puntuaciones que, dispuestas de forma al-

¹⁵ PRIEGO, C., y otros, *Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid*, en «Madrid hasta 1875, Testimonio de su Historia», Madrid, 1980. Ver ilustración de pág. 79.

ternante, existen en algunas decoraciones campaniformes, puedan considerarse como un antecedente de esta técnica, pues mientras aquéllas son una «pseudoexcisión» (puntas aplicadas en forma de cuña), ahora se trabaja incidiendo someramente de manera perpendicular a la superficie, sistema empleado por círculos extrapeninsulares de la Edad del Bronce, con efectos prácticamente idénticos ¹⁶.

Sin lugar a dudas, la más singular y característica de las técnicas de impresión empleadas por las gentes del «Horizonte Cogotas I» para la ornamentación de sus cerámicas finas es el *boquique* (Lámina III), aun cuando no es esta una técnica que aparezca en todos los conjuntos incluidos dentro de este círculo cultural. Consiste en la incrustación sucesiva de puntas en forma de cuña, con lo que se crea un surco continuo de profundidades desiguales. En realidad, la forma de presionar la punta del estilete es exactamente igual que en la llamada técnica de «pseudoexcisión», con la única diferencia de que en el boquique se encadenan las impresiones y en la «pseudoexcisión» no. Esta técnica puede presentar distintas modalidades, según la forma del instrumento utilizado o inclusión según la manera de manejarlo; concretamente en el yacimiento que nos ocupa hemos detectado algunas variantes significativas, como son el empleo de una punta trilobulada con la que se crea un trazo de perfil sinuoso (Lámina III, b), o el sistema de incidir con el punzón en sentido oblicuo, con respecto al eje del surco, con lo que se crea un trazo sogeado, así como las diferentes longitudes que alcanzan los pequeños trazos creados por cada impresión del punzón.

El empleo de esta técnica constituye uno de los fósiles directores más evidentes del «Horizonte Cogotas I», y su presencia en cerámicas de áreas ajenas a este círculo cultural puede explicarse como rasgo indicativo de su expansión o al menos de su influencia a otras regiones peninsulares, muy especialmente el Sureste. Su peculiaridad la ha convertido en objeto de múltiples estudios ¹⁷, que unas veces buscan su origen en el campaniforme y otras la consideran como una solución absolutamente nueva ¹⁸.

Sin embargo, a pesar de la estrecha relación existente entre el «Horizonte Cogotas I» y la técnica del boquique, no todos los yacimientos poseen cerámicas con este sistema ornamental, sin que sepamos, con seguridad, a qué debe atribuirse este hecho, ya que la falta de dataciones absolutas en conjuntos de este momento nos impiden conocer si se debe a un factor cronológico, cosa que no resulta improbable, ya que, como hemos apuntado más arriba, hay técnicas con clarísima vinculación con el campaniforme que aparecen de modo exclusivo en algunos conjuntos, mientras que el boquique, en principio, no tan claramente relacionada con aquellas cerámicas, se da en conjuntos donde existe una mayor variedad ornamental de técnicas, di-

¹⁶ CORDIER, Gerard, *Les civilisations de l'Age du Bronze dans le Centre-Ouest et les pays de la Loire*, en «La Prehistoire Française», tomo II, París, 1972, pág. 545.

¹⁷ MALUQUER DE MOTES, Juan, *La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta Norte durante la Edad del Hierro*, «Zephyrus», VII, Salamanca, 1956, pág. 196.

¹⁸ MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G., *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*, «B.S.A.A.», XLII, Valladolid, 1976, pág. 11.

seños y sintaxis compositivas, lo que podría indicar una mayor evolución. Cabe añadir que en el caso que nos ocupa el porcentaje de fragmentos ornamentados que presenta esta técnica sola o asociada a otras es de un 25 por 100, aproximadamente, de los fragmentos decorados, proporción muy similar a la de otros yacimientos, como es el caso del *Ecce Homo*.

Después de las técnicas de impresión, es la *incisión* (Lámina IV) la más frecuente de las modalidades ornamentales de cerámicas finas en el yacimiento de «El Negrалеjo», ya que está presente en, aproximadamente, un 30 por 100 de los fragmentos decorados. Su abundancia está justificada por la simplicidad de su ejecución y por la tradición de su empleo en el horizonte campaniforme. Consiste en hacer recorrer un instrumento aguzado más o menos fino sobre el barro tierno para crear un surco cuya profundidad y anchura depende de la presión ejercida y del tipo de instrumento utilizado en su ejecución. De hecho, en «El Negrалеjo» encontramos incisiones de muy distinto aspecto y calibre. Como las otras técnicas, se utiliza tanto sola como asociada a otros sistemas decorativos.

Los temas realizados con esta técnica son relativamente variados, sobre todo si tenemos en cuenta la reducida temática de las decoraciones cerámicas en el «Horizonte Cogotas I». Los motivos más frecuentes son básicamente reticulados oblicuos, zigs-zags, triángulos encadenados rellenos o no y líneas horizontales, que tienen como denominador común su simplicidad. Parece que esta técnica se encuentra presente en la mayoría de los yacimientos meseteños pertenecientes al «Horizonte Cogotas I», con una temática que se mantiene prácticamente inalterable, aun cuando algunos motivos concretos, como son los dientes de lobo, rellenos de puntillado, parecen estar asociados a yacimientos con boquique.

Una consideración aparte merecen otras técnicas que no parecen estar plenamente incorporadas en el conjunto cerámico de «El Negrалеjo», pero las encontramos esporádicamente no sabemos si como consecuencia de relaciones con otros grupos que sí las realizaron o a causa de ensayos llevados a cabo en los últimos momentos del establecimiento o simplemente porque nunca llegaron a encontrar la suficiente popularidad, bien por la dificultad de su ejecución, bien porque no encontraron acogida. Entre estas técnicas cabe destacarse la de la *excisión*, consistente en la extracción de pequeñas porciones de barro para obtener una decoración en relieve que, al igual que la impresión y la incisión, podría recibir la incrustación de sustancias que destacaran sobre el fondo de las pastas cerámicas, respondiendo así a una misma necesidad y, sobre todo, a un mismo efecto estético.

Esta técnica, estudiada ya en diferentes trabajos monográficos¹⁹, ha planteado recientemente polémica acerca de su origen en la Península Ibérica. En el yacimiento que estudiamos sólo se recogió un fragmento decorado con esta técnica, por lo que su importancia cuantitativa es mínima, aunque precisamente esta escasez podría llevarnos a conclusiones cronológicas impor-

¹⁹ ALMAGRO, Martín, *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica*, «Ampurias I», págs. 138 y ss., y MOLINA, F., y ARTEAGA, O., *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», vol. I, 1976, págs. 175 y ss.

tantes si tenemos en cuenta que en otros yacimientos de esta misma área y horizonte aparecen en mayores proporciones, mientras que en otros falta por completo. En efecto, en la teoría tradicionalmente mantenida por los prehistoriadores hispanos esta técnica se difundiría y popularizaría con la llegada de gentes centroeuropeas, al filo del inicio del primer milenio o fines del segundo, por lo que a la vista de los recientes resultados de los yacimientos del «Horizonte Cogotas I», habría que suponer que la recepción de esta innovación, como consecuencia de las primeras aportaciones centroeuropeas, se produce ya a fines del segundo milenio antes de Cristo, dentro, por tanto, del Bronce Final o, como propugnan algunos autores, Bronce Tardío, cuando ya «Cogotas I» está plenamente configurado. En este sentido, las fechas obtenidas en Ecce Homo, situadas entre 1040 y 1150 antes de Cristo, podrían ser indicativos del momento en que esta técnica comienza a incorporarse a las técnicas decorativas de las cerámicas de los grupos de la Meseta, ya que este yacimiento tiene, como «El Negrалеjo», un número muy exiguo todavía de fragmentos ornamentados con excisión, técnica que, en otros yacimientos de la provincia de Madrid, llega a adquirir un verdadero virtuosismo, como es el caso de algunas de las estaciones de las terrazas del Manzanares.

Tratamiento muy distinto merece el *bruñido*, técnica decorativa frecuente en las cerámicas del Bronce Final de otras áreas peninsulares, de las regiones occidentales y meridionales. En el círculo cultural que nos ocupa no está, hasta el momento, documentada como tal sistema decorativo, aunque sí parece que se utiliza para el acabado de las piezas más finas; sin embargo, en «El Negrалеjo» recogimos un fragmento en el que se apreciaba una banda negra bruñida, claramente destacable sobre el resto de la superficie externa, de color pardo. Desgraciadamente las escasas proporciones de este fragmento nos impiden llegar a saber si se trata de un recurso ornamental intencionado o simplemente de una irregularidad en la ejecución del acabado final de la superficie externa. Si tal técnica llegara a confirmarse en otros yacimientos semejantes, podríamos afirmar que estamos ante un caso de influencia recíproca mutua entre la Meseta y las regiones meridionales, donde la moda «Cogotas I» llegó a imponerse plenamente dentro de algunos ámbitos concretos.

Otros fragmentos muestran las huellas de un somero cepillado que más debemos considerar como un tipo de acabado que como un sistema decorativo, aunque, también en este caso, las reducidas dimensiones de los fragmentos nos impiden llegar a conclusiones más firmes de paralelos y relaciones.

La temática de las decoraciones de las cerámicas finas de «El Negrалеjo» está dentro de la habitual del horizonte cultural en el que se inscribe, con desarrollo exclusivo de motivos geométricos muy simples, que suelen estar realizados por una o dos técnicas, siendo frecuente la asociación de un diseño determinado a una técnica concreta; así, los zigs-zags suelen estar realizados con impresiones de puntas o con incisión, las espigas o espinas de pescado son impresas; los triángulos, rellenos o no, están diseñados con incisión, mientras que el entramado interior es también inciso si se trata

de líneas o puntillado si consiste en pequeños puntos, las series de semi-círculos encadenados, formando guirnaldas, se hacen con boquique, etc.

La simplicidad de los diseños decorativos se ve en parte acentuada por la sencillez de la sintaxis compositiva, ya que ésta suele reducirse a la confección de un único friso corrido a lo largo de todo el perímetro del recipiente, en el que se realiza un solo motivo que se repite sin solución de continuidad, siendo los ejemplares decorados con técnica de boquique los que con más frecuencia presentan yuxtaposición de motivos, aunque siempre formando una banda única.

Las zonas que suelen ser objeto de decoración quedan reducidas a la zona más alta del galbo, las superficies interna y externa de la boca y a ambos lados de la carena cuando ésta existe, faltando por completo la decoración en la base, tal como se desarrolla en el campaniforme y como excepcionalmente lo encontramos en un ejemplar del *Ecce Homo*. La repartición de los fragmentos decorados con estos tipos de técnicas dentro del contenido de los distintos fondos muestra una absoluta homogeneidad, como puede comprobarse en el cuadro número 3.

Consideración aparte merece la decoración de los recipientes comunes, pues no sólo está realizada con técnicas generalmente distintas, sino que además son soluciones que están dentro de una larguísima tradición, patente a lo largo de los distintos períodos cerámicos de nuestra Prehistoria y una perduración que llega hasta los tiempos históricos. En general, los sistemas decorativos que aparecen en este tipo de recipientes de «El Negrалеjo» se reducen a aplicaciones plásticas y, en menor proporción, a impresiones digitales o unguilaciones (Lámina V). Las aplicaciones plásticas son simples pezones aislados de sección circular u oval, que a veces tienen la misión de aprehensión; en otras ocasiones son tiras dispuestas horizontalmente, que rodean el vaso y que generalmente están decorados con digitaciones; otras veces se dejan lisas y se disponen alrededor del labio, engrosándolo. En algunos ejemplares el relieve se consigue únicamente a base de pellizcos en la pasta de la propia vasija, incluso simplemente se presiona con los dedos o las uñas para obtener así una decoración que tanto por técnica como por resultados está más próxima a la de las cerámicas finas. Se trata, en conjunto, de ornamentaciones que resultan tan comunes a otros períodos cronológicos y ámbitos geográficos que no permiten establecer paralelos.

Aparte de la existencia de recipientes, queda mencionar la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes a otro tipo de objetos, concretamente dos *fragmentos de colador* y otros dos posibles *fragmentos de tapadera*; si estos dos últimos pudieron estar en estrecha relación con los recipientes cerámicos, los coladores o «requesoneras» tienen una entidad propia, y su existencia está relacionada con el aprovechamiento de productos derivados de una ganadería. Se trata de un tipo de piezas que aunque en pequeñas proporciones, como es el caso de «El Negrалеjo», suelen aparecer en casi todos los yacimientos de este ámbito cultural, lo cual, en cierto modo, nos evidencia la práctica de unas funciones económicas similares. En el caso que nos ocupa, su presencia está justificada por la existencia en el propio yacimiento de restos tanto de oveja como de cabra y vaca.

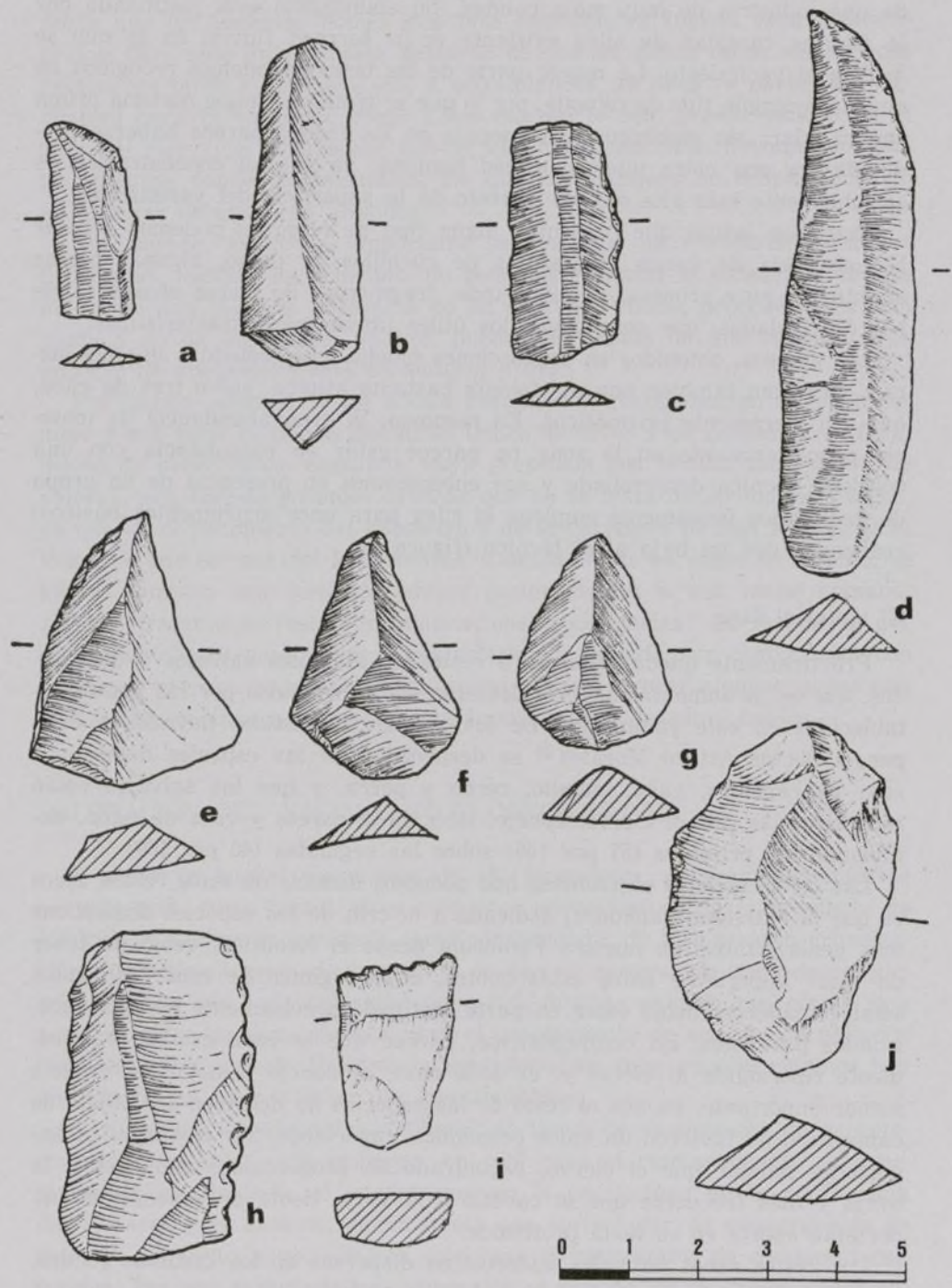


Figura 4

EL MATERIAL LÍTICO

Constituye el segundo gran bloque de útiles obtenidos en «El Negralejo», aunque su valor cronológico y cultural es bastante escaso, ya que se trata de una industria de muy mala calidad. Su abundancia está justificada por la enorme cantidad de sílex existente en la terraza fluvial en la que se asienta el yacimiento. La mayor parte de las lascas y núcleos recogidos no muestran ningún tipo de retoque, por lo que se trata de simple materia prima sin trabajar; sin embargo, su presencia en los fondos parece haberse producido por una clara intencionalidad humana, ya que su concentración es sensiblemente más alta que en el resto de la superficie del yacimiento.

Entre las lascas que presentan algún tipo de retoques podemos señalar la existencia de varios fragmentos de cuchillos de dorso, algunas piezas apuntadas, muy gruesas, y, sobre todo, fragmentos de claros elementos de hoz denticulados, que constituyen los útiles líticos más característicos.

Los núcleos, obtenidos en proporciones mucho más reducidas que las lascas, muestran también una morfología bastante atípica, salvo tres de ellos, que son claramente prismáticos. En resumen, la gran abundancia de materia prima existente en la zona no parece estar en consonancia con una tradición técnica desarrollada y nos encontramos en presencia de un grupo de gentes que únicamente emplean el sílex para unos instrumentos básicos, realizados con un bajo nivel técnico (figura 4).

El material óseo

Prácticamente queda reducido a restos de animales salvajes y domésticos, que en su inmensa mayoría debieron ser consumidos por las gentes establecidas en este yacimiento. De los análisis faunísticos llevados a cabo por el doctor Arturo Morales²⁰ se desprende que las especies domésticas son: ovi-cápridos, vaca, caballo, cerdo y perro, y que las salvajes están representadas por el ciervo, conejo, lobo, lirón careto y rata de agua, dominando las primeras (57 por 100) sobre las segundas (40 por 100).

Las consecuencias económicas que podemos deducir de estos restos óseos es que la actividad ganadera, dedicada a la cría de las especies domésticas más generalizadas en nuestra Península desde el Neolítico, debió de tener un lugar importante entre estas gentes, cuyo régimen de establecimientos semipermanentes debió estar en parte motivado precisamente por las necesidades pastoriles. En contraposición, parece que la caza estaba prácticamente restringida al ciervo y, en todo caso, al conejo como única especie menor importante, ya que el resto de las especies no debieron ser objeto de capturas o no tuvieron un valor económico importante. Sin embargo, es importante señalar que el ciervo, encontrado en proporciones similares a la oveja y más frecuente que el caballo o la vaca, debía de suponer un importante aporte en su dieta proteínica.

Los restos óseos animales aparecieron dispersos en los distintos fondos,

²⁰ Agradecemos al doctor Morales su inestimable colaboración en la determinación de las especies faunísticas, cuyo trabajo recogemos en un apéndice, en la Memoria de excavación de este yacimiento.

asociándose en los más grandes los de especies salvajes con los domésticos y los que requieren un pasto de biotipos más ricos con aquello que no precisan pastos verdes (ver cuadro 4), lo que parece indicar que las actividades ganadera y cinegética fueron complementarias. Por otra parte, resulta evidente que las especies domésticas más importantes fueron vaca y ovicápridos. Otro dato importante a destacar es que los restos óseos encontrados pertenecen tanto a cabezas como a extremidades, es decir, a partes aprovechables para el consumo, como a las que no lo son, y esto incluso en el caso del ciervo, lo que parece indicar que las piezas eran llevadas completas al lugar donde se consumían, sin que se produjera un despiece previo en el lugar en que eran abatidos.

Nos parece, asimismo, importante señalar que no encontramos huesos trabajados, aunque, en principio, no podamos rechazar la existencia de una industria ósea, pues la presencia de un asta de venado, procedente de una muda y no de un animal muerto, puede ser indicio de que estemos ante un caso de almacenamiento de materia prima.

Por último, además de los huesos animales se recogieron en el fondo número 9 una serie de piezas dentarias (cinco incisivos y un canino) y un fragmento de neurocráneo humanos, cuya presencia nos resulta muy difícil de valorar, aun cuando podemos afirmar que no se trata de un hallazgo único, ya que en el yacimiento del kilómetro 9 de la carretera de San Martín de la Vega, en una terraza del Manzanares ²¹, actualmente en curso de estudio, se obtuvo también una serie de huesos pertenecientes a una mano humana. ¿Podría tratarse de restos de inhumaciones secundarias? La respuesta, por el momento, nos parece muy problemática y debería ser contrastada con un mayor número de hallazgos que quizá puedan ofrecer algunas pistas que nos ayuden incluso a interpretar la funcionalidad de estos fondos.

VALORACION DEL YACIMIENTO Y CONCLUSIONES

A pesar de que el yacimiento de «El Negralejo», desgraciadamente, se nos presenta, como tantos otros conjuntos arqueológicos de la provincia de Madrid, parcialmente arrasado como consecuencia de la incesante urbanización e industrialización de la zona y de que su excavación hubo de ser llevada a cabo con toda celeridad por estas mismas causas, nos ofrece una serie de datos de sumo interés para el conocimiento de uno de los períodos más importantes de la Prehistoria madrileña, en cuyo estudio estamos hoy empeñados un buen número de investigadores.

Su situación, en una terraza fluvial, es típica de yacimientos de características semejantes; sin embargo, en este caso el emplazamiento es especialmente privilegiado, al encontrarse en la proximidad de la confluencia del Henares y el Jarama, en un punto que sería lugar de convergencia de rutas y, por tanto, especialmente apto para el intercambio de corrientes culturales. Por sus características generales es uno de los múltiples yacimien-

²¹ Este dato nos ha sido facilitado verbalmente por María I. Martínez Navarrete y Antonio Méndez, excavadores del yacimiento.

tos del área de Madrid a los que tradicionalmente se les ha venido designando de «fondos de cabaña», ya que los únicos restos inmuebles que nos han llegado hasta nosotros son unas simples cubetas directamente excavadas en la tierra, de cuya problemática se ha tratado recientemente ²².

Estos yacimientos, con una dilatada cronología, que abarca desde finales del Neolítico hasta los tiempos históricos, son muy abundantes en toda nuestra Prehistoria peninsular, y muy especialmente en el área de Madrid. En ellos, con frecuencia, faltan materiales típicos que permiten una adscripción cultural exacta, al aparecer en estos fondos cerámicas lisas y otros materiales atípicos; sin embargo, en el Bronce Final la moda de decorar algunas cerámicas con determinadas técnicas de impresión permiten la perfecta identificación de algunos de estos conjuntos dentro del horizonte cultural que tradicionalmente se ha venido denominando «Cogotas I», en el cual queda perfectamente incluido el yacimiento de «El Negrалеjo».

Algo más difícil resulta el asociarlo a una fase concreta dentro de este horizonte, ya que todavía no existe una periodización clara del mismo y son pocos los estudios de excavaciones sistemáticas que revisen, de manera global, la totalidad de los materiales obtenidos, pues generalmente conocemos las piezas más llamativas, desprovistas del contexto en que fueron halladas. No obstante, a la luz de las recientes excavaciones, parece que empieza a perfilarse la existencia de una serie de yacimientos, donde las únicas técnicas de decoración de cerámicas finas empleadas son la incisión y algunas impresiones con las que se crean motivos muy simples y poco variados; en otro grupo de yacimientos aparecen, junto a esas técnicas, el boquique, y en un tercer bloque, encontramos también la excisión. Estas diferencias no parecen poder explicarse «a priori» por simples localismos, pues en ámbitos muy reducidos, como es el de la provincia de Madrid o incluso la cuenca del Manzanares, encontramos ejemplos de los distintos grupos apuntados. Si esta secuencia se confirmara, «El Negrалеjo» encajaría dentro de la etapa intermedia, con todas las técnicas de impresión, incluido el boquique, y sin la presencia todavía de excisa, salvo en un único fragmento, que además fue hallado en uno de los «fondos» superpuestos, lo que puede indicar que podría corresponder a un momento final de la ocupación.

Ante la imposibilidad de obtener fechas radiocarbónicas, por la ausencia de materia orgánica válida para estos análisis, a causa de la mineralización sufrida, las dataciones del *Ecce Homo*, entre 1040 y 1150, pueden ser muy indicativas, ya que se trata de un asentamiento muy próximo al nuestro, tanto geográfica como culturalmente, pues tampoco allí parece estar muy difundida la técnica de la verdadera excisión. Pensamos que el porcentaje ligeramente más alto de cerámicas excisas de ese yacimiento podría suponer, en todo caso, una fecha ligeramente más alta para «El Negrалеjo», que podría incluirse en la primera mitad del siglo XII o en el XIII antes de Cristo, fechas bastante coherentes con las obtenidas en los niveles con elementos de «Cogotas I», de algunos yacimientos de Andalucía oriental (Cerro de la Encina y Cuesta del Negro), con los que «El Negrалеjo» guarda bastante similitud.

²² MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a Isabel, [6].

Si la adscripción cultural no plantea problemas en el yacimiento de «El Negrалеjo», la interpretación de los restos encontrados no es demasiado clara, por la ausencia de elementos significativos. Lo que sí parece bastante seguro es que todos los «fondos», al menos en su utilización última, debieron tener una finalidad similar, pues su contenido es prácticamente idéntico e incluso aparece en proporciones muy similares.

Desde el punto de vista económico, nos ofrece datos muy fragmentarios, al no habernos proporcionado restos vegetales y los únicos útiles relacionados con la actividad agrícola son poco expresivos, pues los elementos de hoz pueden asociarse tanto a la recogida de cereales como a la obtención de forraje; en este sentido puede incluso destacarse la ausencia de molinos, que, aunque en escasas proporciones, suelen aparecer en muchos de los yacimientos de este tipo. Por el contrario, los restos de fauna son, a pesar de que la muestra no es muy grande, bastantes expresivos de la práctica simultánea de ganadería y caza. La primera de estas actividades está dirigida a tres especies: vaca, oveja y cabra, mientras que la actividad cinegética parece estar orientada a la obtención casi exclusiva del ciervo. Tanto las especies domésticas como la cazada, e incluso sus proporciones, son muy semejantes a las de *Ecce Homo*, lo cual puede ser un dato más para establecer un paralelismo cultural entre ambos yacimientos²³.

Al igual que otros conjuntos, tenemos muy pocos elementos para deducir el régimen de asentamientos de estas gentes; sin embargo, la falta de estructuras hechas con materiales inorgánicos que pudieran resultar consistentes, así como la superposición de unos fondos sobre otros, pueden ser indicios de establecimientos temporales, debidos, quizá, a las necesidades impuestas por una economía ganadera. Incluso la importancia de la extensión del yacimiento que nos ocupa podría ser justificada por el hecho de tratarse de los restos de varios asentamientos temporales, que se superpondrían sólo parcialmente, los cuales, por otra parte, debieron de estar relativamente próximos en el tiempo, pues no se detecta ninguna variación entre los ajuares de los distintos conjuntos.

²³ Vid apéndice de Arturo Morales, cit., [9].

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	
DIMENSIONES (en cm.)	ALTURA	130	94	86	80	52	2	3	5	40	23	46	44	30	37	47	38	68	23	14	2	34	7	4	8	16	55	9	4	54	30	42	15	17	3	50	
	DIAMETRO MAX.	186	170	190	242	168	78	148	86	208	170	216	228	196	228	180	136	210	160	220	50	198	186	106	150	152	219	120	124	161	180	182	140	110	100	235	
MATERIAL LITICO	RESTOS DE BARRO ENDURECIDO				•											•	•	•	•	•				•				•	•	•						•	
	NUCLEOS	3				3				4	1	3	6	1	3	4		4	2	1		3				3		11	4			15					
	LASCAS TRABAJADAS	4	1		1	6				8	1	1	2	1	2	3		4		1		7				1	1	9	3		1	2	1				
	LASCAS SIN TRABAJAR	20	4	5	3	68				121	25	20	168	22	94	90		105	31	39		81				27	38	87	29		38	38	110	10	10		7
	TOTAL	27	5	5	4	77				133	27	24	176	24	99	97		113	33	41		91				31	39	107	36		39	40	117	10	10		7
	COMUNES	11	9		19	30				93		73	54	70	68	60		152	20	43		85	10		52	12	63	13		18	58	45	2	51		15	
	FINAS	40	23	19	17	106				140	37	36	84	9	59	34		162	28	24		128	8		1	18	51	10		61	36	42	45	32		112	
	LISAS	48	31	18	35	121				219	34	95	124	72	118	80		287	44	61		185	15		53	29	105	22		73	94	80	44	81		117	
	DECORADAS	3	1	1	1	15				14	3	14	14	7	9	14		27	4	6		28	3			1	9	1		6	2	7	3	2		2	
	MATERIAL CERAMICO	QUESERAS														1																					
MAMELONES																																					
ASAS												2																									
FONDOS		1	1		1	2				2		2	3	1		2		3					2			2		2			1		1		1		
BORDES		6	5	1	3	42				39	3	9	18	6	19	25		73	4	8		35	2		3	2	15	6		15	17	12	13	13		11	
GALBOS		44	26	18	32	92				192	34	96	117	72	107	67		274	44	59		176	16		48	28	94	17		63	79	72	34	69		108	
TOTAL		51	32	19	36	136				233	37	109	138	79	127	94		314	48	67		213	18		53	30	114	23		79	96	87	47	83		119	

Cuadro 1. Medidas de los fondos y distribución de los materiales

TIPOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35		
I	•										•			•	•						•										•		•				
II												•			•						•	•				•					•						
III	•			•					•			•			•	•					•	•					•					•	•		•		
IV	•			•					•			•	•		•	•					•					•		•	•	•	•	•	•	•			
V	•			•								•		•	•	•	•				•					•		•	•	•							
VI				•					•		•										•				•												
VII				•				•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•					•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	
VIII				•				•						•	•		•	•			•					•			•								
IX				•										•	•		•	•								•				•							

Cuadro 2.- Distribución de las formas cerámicas, por fondos

N.º DE «FONDO»	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35			
Impresiones en ángulos	•			•	•				•		•		•				•	•	•		•					•					•							
Impresiones diversos					•				•	•	•	•	•	•	•	•	•	•			•	•				•				•	•		•					
Puntillado									•		•		•	•	•	•	•				•					•			•		•					•		
Boquique	•	•	•						•		•	•		•	•	•	•	•		•	•				•	•				•	•							
Incisión				•					•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•	•				•			•		•		•					
Excisión																•																						
Acanalado				•							•											•																
Cepillado?				•							•																											
Bruñido?																																						
Aplicaciones plásticas												•	•	•	•	•	•	•				•																

Cuadro 3.—Distribución de los fragmentos decorados, por el tipo de técnica

ESPECIES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	
Ovicápridos									•		•	•				•	•		•		•			•	•	•		•							•	
Cabra		•							•													•				•		•							•	
Oveja					•				•						•		•								•	•							•		•	
Vaca				•					•		•	•			•	•	•						•			•		•	•						•	
Caballo																													•	•						
Perro									•																										•	
Guido - cerda?									•																•											
Lobo									•						•		•									•										
Ciervo									•	•					•		•					•			•	•	•		•							•
Conejo					•				•							•						•			•								•		•	
Lirón																										•										
Rata																										•										
Indeterminado	•	•	•	•					•	•	•	•	•	•			•	•	•			•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	

Cuadro 4.—Distribución de las especies faunísticas, por fondos



a



b

Lámina 1

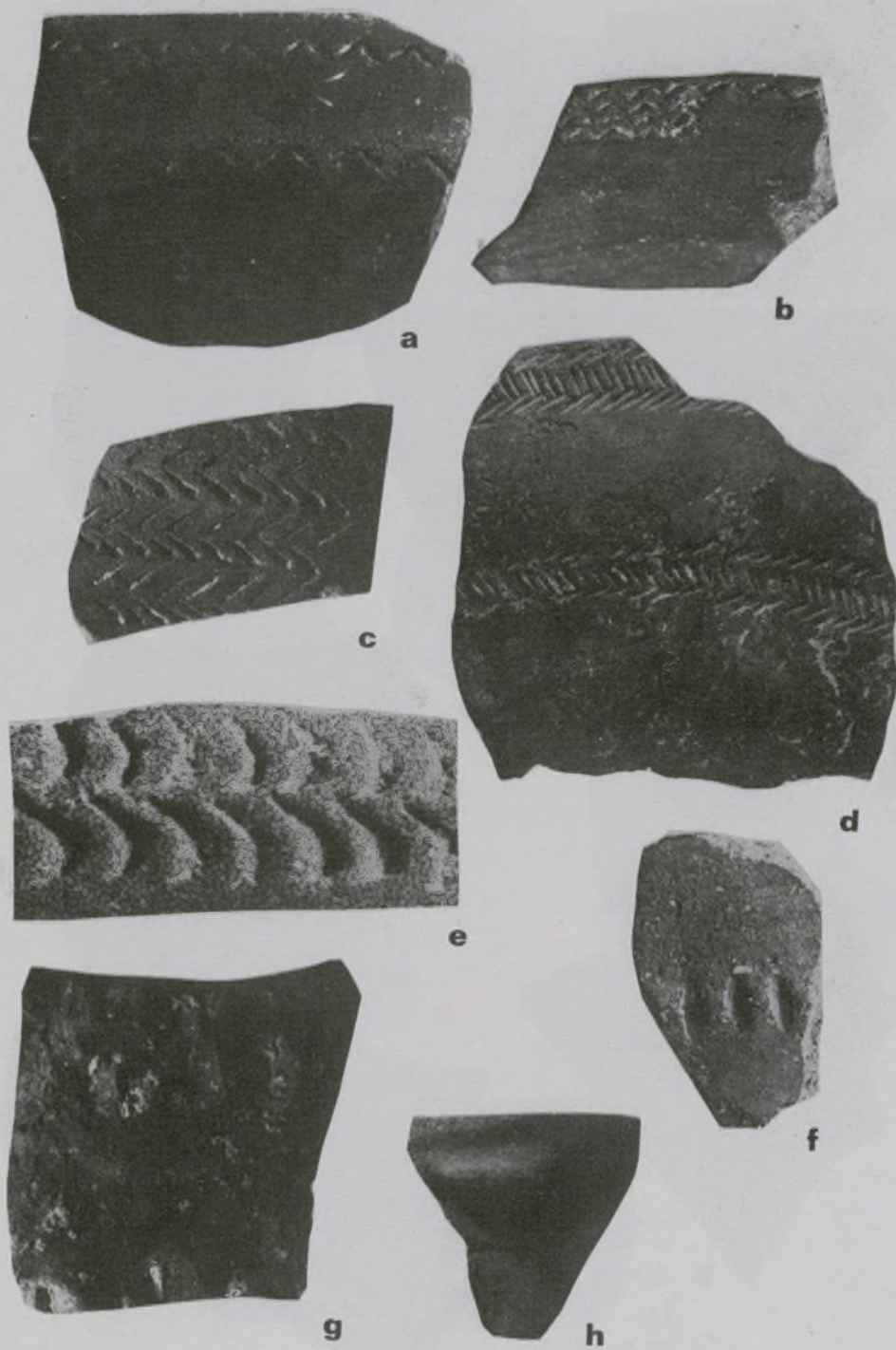


Lámina II

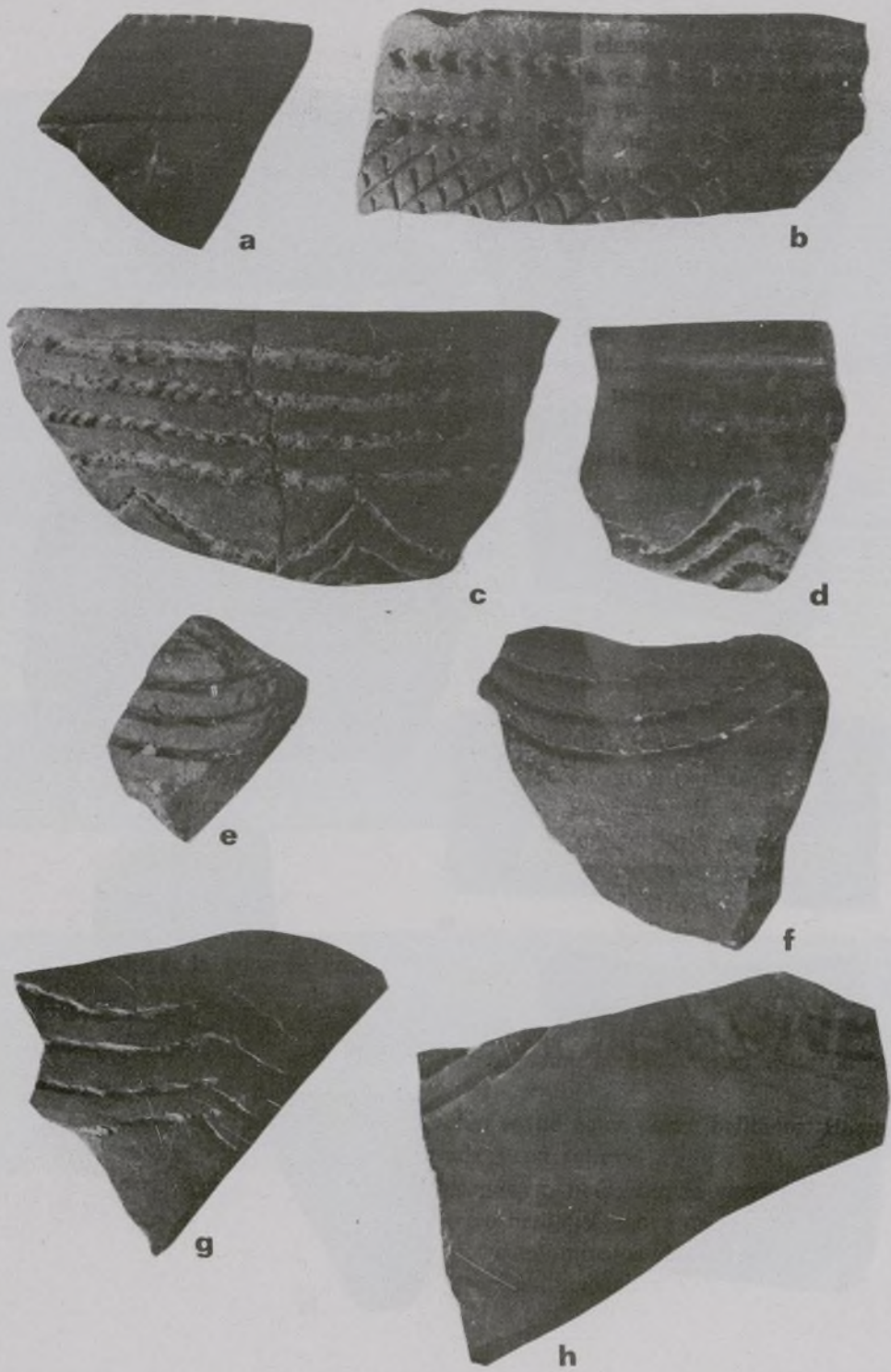


Lámina III

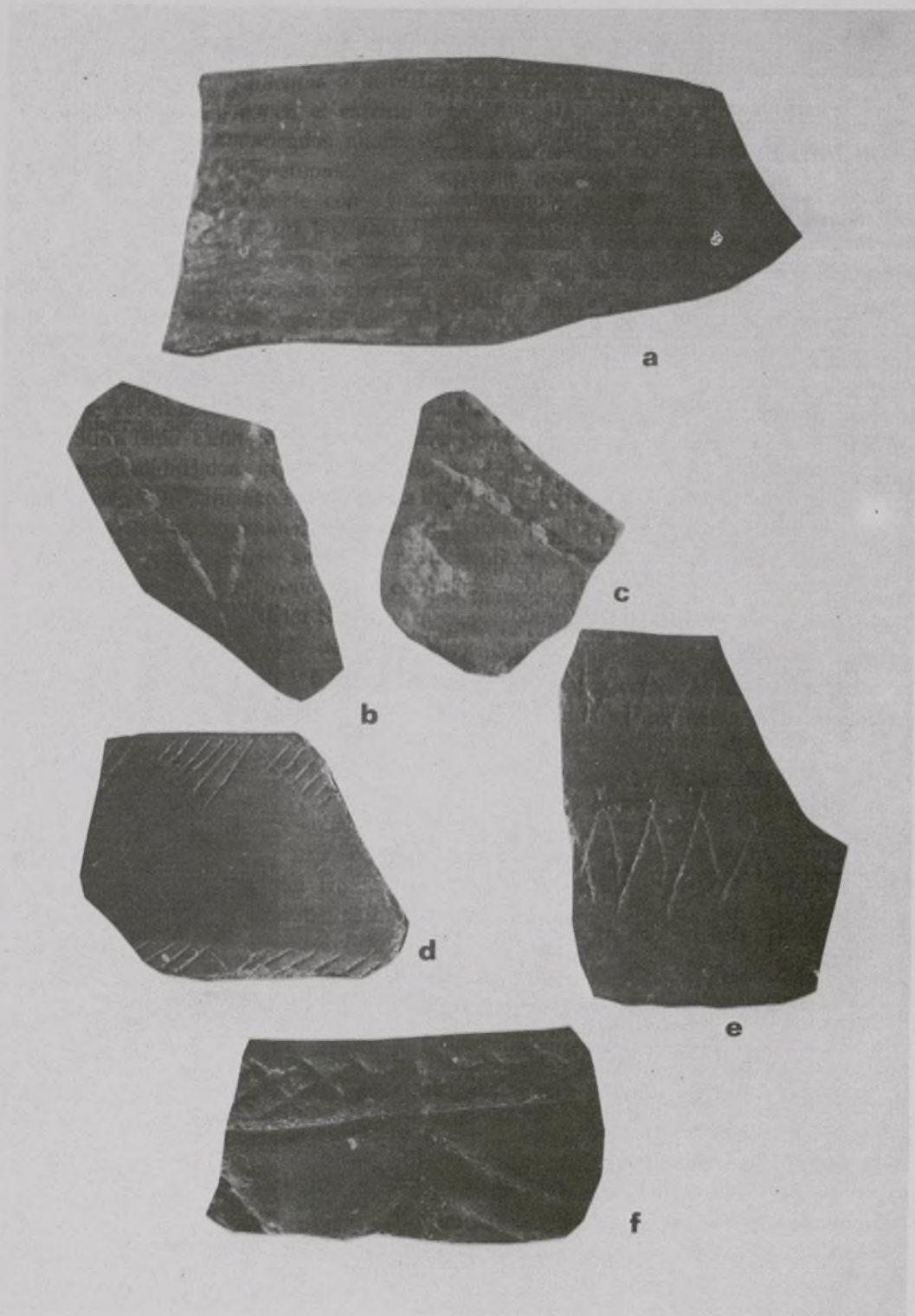


Lámina IV

Ayuntamiento de Madrid

CERAMICA DEL ANTIGUO IRAN
EN EL INSTITUTO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL

Por M.^a del Carmen PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO
y Salvador QUERO CASTRO

EX EL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
-GARCÍA DEL CASTILLO-
Por el Sr. Director General de Archivos
y Bibliotecas Nacionales

CERAMICA DEL ANTIGUO IRAN
EN EL INSTITUTO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL

I. INTRODUCCION

El Instituto Arqueológico Municipal de Madrid posee una valiosa colección de catorce piezas de cerámica procedentes del antiguo Irán¹. La colección —adquirida en 1964 mediante compra a los señores A. L. Lorant— es heterogénea en cuanto a formas, estilos, época y lugares de procedencia, pero puede considerarse modélica en su género y representativa de diversos momentos y localidades de la prehistoria y protohistoria del norte y centro iraníes. Las piezas de esta colección (copas, jarras y otros recipientes y figuras zoomorfas y antropomorfas) son todas ellas de loza. El hecho de haber sido encontradas por campesinos o buscadores de tesoros en excavaciones clandestinas hace difícil su datación arqueológica precisa. No obstante, el informe que acompaña a la colección detalla la procedencia de las piezas, originarias —principalmente— de las regiones de Gilán, Māzandarān y Gurgān, junto al Mar Caspio, aunque hay otras procedentes de Tepe Sialk —en la meseta irania—, del Luristán y de Hasanlu, en el Azerbaiján.

El buen estado de conservación de estas piezas se explica por tratarse de objetos expresamente realizados para integrar un ajuar funerario. Su gran expresividad plástica nos acerca eficazmente a la idea religiosa, concepto de la belleza y sentido armónico del espacio que poseían los pueblos de donde proceden.

En un primer avance se pueden distinguir dos grupos en la colección:

a) Piezas anteriores a las migraciones indoeuropeas, con simbología y formas cerámicas ligadas a lo mesopotámico a través de Susa; y

b) Cerámica de influencia indoaria, con características peculiares (uso de figurillas-recipiente, adornos metálicos, color rosado o gris de la pasta).

¹ La colección Lorant fue incluida en el «Catálogo de la exposición de antigüedades persas». Museo Arqueológico Municipal de Madrid, 22 de noviembre - 7 de diciembre de 1971. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1.71, págs. 8-9 y 19-21.

Con este trabajo pretendemos dar a conocer esta extraordinaria colección, no sólo a través del inventario y descripción detallada de las piezas, sino enmarcándolas en su contexto geográfico e histórico, realizando un estudio arqueológico y artístico, y subrayando su significación simbólica en torno a los cultos funerarios.

II. INVENTARIO Y DESCRIPCION DE LAS PIEZAS

La colección Lorant consta, como hemos dicho, de catorce piezas de cerámica, cuyo inventario y descripción detallamos seguidamente:

1. *Copa* (Lám. 1)

Procedente de Tepe Sialk, en la meseta irania ². Altura: 155 mm.; diámetro de la boca: 130 mm.; diámetro del pie: 85 mm.; peso: 340 gramos. Tipo Tepe Sialk III, 6-7 b (finales del IV milenio).

Copa de pie alto, de barro blanquecino, decorada con friso de cabras pintadas en negro de manganeso con colas de tres trenzas, cuerpos ondulados y retorcidos convencionalmente. Bajo este friso, franja de metopas de tablero de ajedrez y figuras esquemáticas en forma de dobles triángulos enfrentados por su cúspide. Tema estrellado en el pie, que sugiere un símbolo celeste.

La decoración con figuras de cabra montés de estas características es muy típica en los vasos del período III 7 de Tepe Sialk. Estos esquemas decorativos son muy utilizados en todo el Medio Oriente protohistórico, siempre en relación con los cultos de la fecundidad. La copa aquí descrita es muy similar, en su diseño, a otra publicada por Ghirshman en su obra sobre las excavaciones de Tepe Sialk ³, lo que permite datarla en torno al final del IV milenio.

2. *Taza* (Lám. 2)

Procedente de Nehavand, en el Luristán ⁴. Altura: 76 mm.; diámetro máximo: 90 mm.; diámetro mínimo: 67 mm.; peso: 217 gramos. Tipo Tepe Giyan IV (2.500 - 2.000 a.C.).

² Publicada en el «Catálogo de la exposición de antigüedades persas», pág. 9, n.º 12, como procedente de «Nihawand», hemos podido verificar —sin embargo— que el señor Lorant la incluye en su documentación como procedente de Tepe Sialk, y así la hemos considerado.

³ GHIRSHMAN, R., «Fouilles de Sialk, près de Kashān, 1933, 34, 37». Geuthner. Paris, 1938-1939, tomo I, lám. LXXXII, A 15. L. Vanden Berghe publica un perfil de copa de pie, propia del período III, 6, 7, 7b de Tepe Sialk, morfológicamente idéntico al de esta colección. BERGHE, L. Vanden, «Archéologie de l'Iran Ancien». Brill, Leiden, 1959, fig. 41, n.º 17.

⁴ El señor Lorant la señala como procedente de «Nihawand», mientras que el «Catálogo de la exposición de antigüedades persas», pág. 19, n.º 69, la hace de procedencia desconocida y del tipo «Luristán». Nos inclinamos por la primera procedencia por su parentesco con la cerámica de Giyan y Sialk, centros arqueológicos próximos a la localidad de Nehavand.

Taza de barro gris, algo tosco. Forma estrangulada; asa lisa y gruesa. Toda ella, pintada de blanco. Sobre esta primera capa, en el espacio delimitado por dos franjas, serie de cabras montesas en las que se percibe un marcado geometrismo, con exageración de patas y cornamenta, lo cual acentúa el ritmo reiterado de la decoración. Este marcado geometrismo en el friso decorativo nos recuerda un momento análogo —citado por Ghirshman en Sialk III— en el que lo animalístico toma cada vez apariencia más abstracta⁵. La forma de la taza —de ancho y corto cuello, panza baja y poco desarrollada— guarda relación con Tepe Giyan IV. El cuarteado de algunas zonas demuestra que la taza ha sido pintada después de cocida.

3. Vaso globular (Lám. 3)

Procedente de Tepe Hisar, al noroeste del Irán. Altura: 207 mm.; diámetro máximo: 180 mm.; diámetro del cuello, 55 mm.; peso: 435 gramos. Tipo Tepe Hisar II B (2.900 - 2.500 a.C.).

Vaso de barro gris acharolado y delgadísimo. Cochura perfecta, con gran sonoridad a la percusión, como corresponde a estas copias de vasos metálicos. Forma casi esférica y pequeño cuello de embudo, con asa reducida que acentúa la belleza de formas tan elementales⁶. Schmidt, excavador de Tepe Hisar⁷, opina que la cerámica gris de este yacimiento surgió al principio del período II A y fue originada por infiltraciones a gran escala de pueblos de la estepa turcomana, al norte de las montañas Elburz. Wulsin⁸ encontró en Turang Tepe, cerca de Gurgān, cerámica gris de tipo más elegante y mejor ejecutada que la de Hisar, pero subrayó la clara relación existente entre ellas.

4. Vaso zoomorfo (Lám. 4)

Procedente de Tepe Hisar. Altura: 115 mm.; longitud máxima: 150 mm.; peso: 175 gramos. Tipo Amlash (s. XIII-VIII a. C.).

Vaso en forma de ritón o carnero-recipiente, de barro gris acharolado, muy lustroso, que recuerda lo metálico. De estilo naturalista y escueto. Está hecho a torno, con boca central de forma oval y protomo en forma de carnero. Su excepcional delgadez y exquisita factura evidencian toda la gracia expresiva y el sentido esquemático del estilo de Amlash. Aunque atribuido al yacimiento de Tepe Hisar, según el Catálogo del señor Lorant, creemos, más bien, que proceda de algún emplazamiento del norte del Irán influido por el estilo de Amlash. De hecho, el yacimiento de Tepe Hisar fue aban-

⁵ GHIRSHMAN, R., *Opus cit.*, pág. 49, lám. LXX, S. 155 y lám. LXX, S. 97.

⁶ «Catálogo de la exposición de antigüedades persas», pág. 8, n.º 11. A. V. Pope ha estudiado un vaso de cerámica gris bruñida muy similar al de la colección Lorant, que procede de Asterabad (Turang Tepe), a sólo unos kilómetros de Tepe Hisar. POPE, A. V., «A Survey of Persian Art», 2.ª imp., Oxford University Press. London, 1967, vol. VII, lám. 13.

⁷ SCHMIDT, E. F., «Excavations at Tepe Hisar, Damgham 1931-1933», University of Pennsylvania. Philadelphia, 1937, págs. 111 y ss.

⁸ WULSIN, F. R., «Excavations at Turang Tepe, near Asterabad», *Supplement to the Bulletin of the American Institute for Persian Art and Archaeology*, vol. 2, March, 1932.

donado definitivamente a finales del segundo milenio⁹, mientras que el apogeo de estos vasos zoomorfos corresponde a la consolidación del establecimiento de los indoarios, en torno al siglo IX a.C. Por todo ello nos inclinamos a pensar que este vaso pudiera proceder de la región de Gurgān, donde se usa abundantemente la cerámica gris¹⁰.

5. Vaso zoomorfo (Lám. 5)

Procedente de Amlash. Altura: 190 mm.; diámetro máximo: 150 mm.; diámetro mínimo: 67 mm.; longitud: 220 mm.; peso: 715 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Recipiente globular de barro rojo, hecho a torno. Con cuello, borde vuelto y protomo en forma de cabra montesa estilizada (parte delantera del animal). La elementalidad y la gracia de sus formas —características del estilo de Amlash— le dotan de una gran fuerza expresiva. Hay en este vaso una tensión maravillosa, perceptible en la forzada conjunción de ambos elementos (la cabra, el recipiente), como si cada uno de ellos resistiera el embate contrario, dando una resultante de tenso equilibrio. Las orejas de la cabra han sido perforadas, quizá para portar aretes metálicos, como ocurre con otras figurillas procedentes de la necrópolis de Marlik¹¹. La representación esquemática del animal que opone su fuerza al estatismo aparente del cacharro es un tema frecuente y querido en toda la región norte del Irán. El equilibrio admirable entre animal y vaso, y la unión de ambos elementos, evocan el gusto iranio (sobre todo en la región del Luristán) por las asociaciones animal-hombre, animal-animal, animal-cosa. Quizá habría que buscar el origen de los monstruos de apariencia mixta (dioses-águilas, leones alados) en esta zona del Medio Oriente; aunque estas asociaciones se diferencian de las egipcias de origen totémico. Hay que subrayar, en este caso concreto, la figura de la cabra, que en Irán es símbolo de las fuerzas fecundadoras y suele ir asociada a la diosa de la fecundidad, que es, a la vez, diosa de los rebaños. La cabra es, por tanto, un animal sagrado al que incluso se le dedican santuarios¹².

6. Figurilla femenina (Lám. 6)

Procedente del Valle del Rudbār (Gohar Rud), en Gilān. Altura: 140 mm.; anchura máxima: 56 mm.; profundidad máxima: 40 mm.; peso: 165 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Figura de barro rojizo y granuloso, algo poroso, representando una diosa de la fertilidad, voluminosa hasta la cintura, con pies apenas marcados, caderas muy acentuadas, brazos plegados que sostienen unos pechos de poco volumen, y cuello exageradamente ancho y largo, que sustenta una cabeza

⁹ SCHAEFFER, C. F. A., «Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie occidentale (III^e ème - II^e ème millénaire)», Oxford University Press, London, 1948, páginas 445 y ss.

¹⁰ GABUS, J., y R. L. JUNOD, «Art Amlach». Hallwag, Berne, 1967, págs. 3 y ss.

¹¹ NEGAHBAN, E. O., «Men and beasts in pottery from Marlik burials», *The Illustrated London News*, December 26, 1964, págs. 1.011-1.013.

¹² PORADA, E., «Antiguo Irán», Praxis y Seix Barral, Barcelona, 1963, pág. 40.

en forma de dedal, con rostro minúsculo de inexpresiva careta y orejas rotas y muy acusadas¹³. La representación, tipo de la diosa de la fecundidad, responde, en el Irán, a la idea de la diosa-Madre que protege las cosechas, los animales y los hombres. Su esquematismo plástico recuerda a las diosas en forma de guitarra del Egeo o Asia Menor, aunque oscila —alternativamente— entre el realismo y la abstracción simbólica. Figuras similares a ésta de la colección, han sido halladas en distintos emplazamientos del norte del Irán¹⁴.

7. *Figurilla femenina-recipiente* (Lám. 7)

Procedente de Marlik Tepe, en el Valle del Rudbār (Gohar Rud), Gilān. Altura: 269 mm.; anchura máxima: 130 mm.; profundidad máxima: 80 mm.; peso: 767 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a. C.).

Figurilla de barro color siena muy claro, fuertemente acharolado, imitando calidades metálicas, con líneas trazadas con punta roma para cuello e indumentaria. Representación abstracta de una figura erguida de cuerpo adiposo, en la que formas y volúmenes se acomodan tectónicamente al funcionalismo de la botella: apariencia hinchada de la cintura para abajo; nalgas salientes en forma de esfera; ablación de brazos y pechos que facilita la prensibilidad del vaso y potencia su expresividad artística. Esta expresividad resalta aún más gracias a la solución cubista de la cabeza reabsorbida y del rostro, máscara sintética que encuadra orejas de las que pendieron zarcillos metálicos, rematada con un bonete. Es la figura más genial y de mayor pureza estilística entre las conocidas, dentro del estilo de Amlash¹⁵. Su esquema rehúye el detalle para concentrarse en una serie de volúmenes sabiamente ensamblados que definen a la diosa de la fecundidad: nalgas y caderas muy desarrolladas y pechos abreviados en beneficio de una mayor unidad y armonía estética. Hay, no obstante, un cuidado extremo por señalar los rasgos esenciales de la vestimenta irania, sugiriendo —mediante la punta roma— el dibujo de torques, blusón y bombachos. El rostro, apenas esbozado, casi vacío, produce una profunda impresión de dignidad, empaque y misterio.

8. *Figurilla de cebú* (Lám. 8)

Procedente de Amlash (Gilān). Altura: 77 mm.; anchura máxima: 42 mm.; longitud máxima: 95 mm.; peso: 172 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Figurilla de barro rojizo que representa un cebú de acusado naturalismo, con expresiva cabeza concebida en grandes planos, y giba armoniosamente vuelta en audaz contrapunto con el lomo. Es, sin duda, la representación de

¹³ «Catálogo de la exposición de antigüedades persas», pág. 20, n.º 76.

¹⁴ BELLONI, G. Gu., y DALL'ASEN, L. F., «Iranian Art», Pall Mall Press, London, 1969, lám. 4; GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, láms. IV y V; NEGAHBAN, E. O., «The golden king of the Marlik necropolis», *The Illustrated London News*, May 8, 1965, pág. 27, fig. 3; EISENBERG, J. M., «A Catalogue of Egyptian and other Near Eastern Antiquities», Royal-Athena Galleries, New York, 1962, figs. 66, 67.

¹⁵ De tamaño considerablemente mayor que las que se conocen, es del tipo «brazos cerrados». Véase GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, lám. III.

cebú más naturalista de toda la colección. Los rasgos están desdibujados, pero sirven eficazmente a la intención expresiva de ofrecer una visión realista del animal.

9. *Ritón en forma de cebú* (Lám. 9)

Procedente de Marlik Tepe, Valle del Rudbār (Gohar Rud), Gilān. Altura: 221 mm.; anchura máxima: 80 mm.; longitud máxima: 255 mm.; peso: 1.007 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Figura de barro rojo, bruñido a la almagra. Realizado en dos piezas. Representa un cebú con giba desplazada hacia adelante. Cabeza con orejas perforadas para pendientes metálicos sobrepuestos, como en otras figurillas de Amlash. La cornamenta estilizada y abreviada y el gran pico-vertebra acentúan la expresividad abstracta de la pieza. Decoración impresa a base de puntos que forman rectángulos. Este punteado parece aludir al enjaezado del animal dispuesto para el sacrificio, tal como se hacía en las fiestas dionisiacas de Grecia¹⁶. Como indica Gabus¹⁷, la técnica utilizada para este tipo de recipientes parece haber sido la del torno, elaborando separadamente los dos elementos (cabeza y parte anterior - parte posterior) y uniéndolos posteriormente por la cintura. De los tres ejemplares de cebú pertenecientes a la colección Lorant, es éste el más interesante por el cuidadoso pulimento de su superficie, la suavidad de líneas y el depurado estilo. En esta pieza excepcional, de indudable carácter abstracto, los rasgos naturalistas se hallan tímidamente esbozados en la dominante contracurva que abraza la figura colmándola de tensa expresividad. Gabus¹⁸ ha llegado a aplicar a los cebúes de Amlash las reglas clásicas de la áurea proporción, con resultados sorprendentes. Un último dato: En las excavaciones de Negahban, en Marlik¹⁹, se encontraron cebúes muy similares que portaban zarcillos de oro en las orejas; es indudable que este ejemplar también los ha llevado.

10. *Ritón en forma de cebú* (Lám. 10)

Procedente de Hasanlu, en el Azerbaiján²⁰. Altura: 200 mm.; anchura máxima: 100 mm.; longitud, 253 mm.; peso: 1.162 gramos. Tipo Amlash (siglos XII-X a.C.).

Figura de barro negruzco, con pulimento medio. Representa un cebú torneado en dos piezas, con el cuerpo cilíndrico. Su escasa expresividad está potenciada por la fusión de giba y cabeza, con cornamenta y vertebra proporcionadas. Aunque pertenece al mismo estilo del ejemplar anterior, precedente de Marlik, éste es más estático. La voluminosa masa se recoge en

¹⁶ FRAZER, J. G., «La rama dorada. Magia y Religión», 4.ª ed. Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires, 1961, págs. 520-533.

¹⁷ GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, pág. 3.

¹⁸ GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*

¹⁹ NEGAHBAN, E. O., «Marlik, une nécropole royale du deuxième millénaire», *Archéologie vivante*, vol. I, n.º 1, sept.-nov., 1968, págs. 58-62. También en GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, láms. X, XI, XII y en otras publicaciones generales sobre el Irán.

²⁰ De procedencia incierta, pues figura alternativamente en los informes del señor Lorant como de Hasanlu y Marlik.

tre líneas rectas, aunque la poderosa cabeza que sobresale, rematada en la giba, le presta una mayor gracia. Existen numerosos ejemplares paralelos a este cebú y al anterior ²¹. Algunos ritones, como el de Dailaman, han sido fechados en el siglo x a.C. ²².

11. *Vaso geminado* (Lám. 11)

Procedente de Amlash, Gilán. Altura: 81 mm.; anchura máxima: 18 mm.; longitud máxima: 279 mm.; peso: 377 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Vaso cuatrillizo de barro gris, muy delgado y de buena cochura. Formado por cuatro vasillos esféricos con borde vuelto y soldados e intercomunicados interiormente. El mango —soldado y adornado con muescas— se halla en el mismo eje que el pitorro o vertedera. Tiene cuatro pequeños pies antropomorfos. Su aspecto remite a piezas metálicas de esa misma época, de las que es copia fiel en barro. El uso de vasos geminados es muy corriente en las necrópolis del norte del Irán, como lo demuestra la pieza —procedente de Kalar Dasht— que describimos a continuación.

12. *Jarro geminado* (Lám. 12)

Procedente de Kalar Dasht, Māzandarān. Altura: 77 mm.; longitud máxima: 124 mm.; diámetro: 40 mm.; peso: 198 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Jarro geminado de barro rojo y alisado, forma esférica con fondo aplanado, cuello cilíndrico y asas lisas que van del borde a la pared del recipiente. En la base del cuello, dos líneas de puntos trazadas con peine. Los dos elementos están soldados a la barbotina e intercomunicados interiormente por la zona de la pared. Este jarro está hecho con idéntica técnica decorativa y con parecida pasta rosada que el ritón de Marlik (n.º 9) de esta colección.

13. *Jarro con pitorro* (Lám. 13)

Procedente de Amlash, Gilán. Altura: 170 mm.; diámetro máximo: 100 milímetros; diámetro mínimo: 3 mm.; peso: 252 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Recipiente de barro rojo compacto y de buena cochura. Forma esférica sobre tres pies antropomorfos. Cuello alto y recto, asa semicircular adornada con muescas profundas y pitorro muy largo y curvo perpendicular al asa. El cuello y el pitorro están decorados con círculos, mediante puntos estampados sobre el barro aún blando. Es copia de una forma metálica. Tiene en común con el vaso cuatrillizo los pies antropomorfos y el adorno de muescas en el asa, aunque, en este caso, las muescas sean más toscas, más abruptas.

²¹ MAZAHARI, A., «Der Iran und seine Kunstschätze», Skira, Genève, 1970, pág. 59; BELLONI, G. GU., y DALL'ASEN, L. F., *Opus cit.*, lám. XIV; GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, lám. XII; EISENBERG, J. M., *Opus cit.*

²² WILKINSON, Ch. K., «Iranian Ceramics», Harry N. Abrams, New York, 1963, láms. VI y VII. El ritón de Amlash de la colección Foroughi de Teherán ha sido fechado en el siglo IX-VIII a.C. Véase BELLONI, G. GU., y DALL'ASEN, L. F., *Opus cit.*, lám. XIV.

14. Vaso con pitorro (Lám. 14)

Procedente de Amlash, Gilān. Altura: 129 mm.; longitud: 125 mm.; peso: 300 gramos. Tipo Amlash (siglos XIII-VIII a.C.).

Vaso en forma de tetera achatada, de barro gris bruñido, boca de gollete estrecho y borde vuelto y plano. Asa semicircular con un mamelón de apoyo para el pulgar. Pitorro cilíndrico y orientado a la vertical, sobrepasando al borde de la boca. En la zona de mayor diámetro, franjas paralelas pintadas en rojo. En la época a la que pertenece este vaso, la zona de Hasanlu —al Oeste de Giān— presenta modelos similares a éste, basados en prototipos metálicos y adornados con golletes y gallones ²³.

III. MARCO GEOGRAFICO Y CONTEXTO HISTORICO

Como ya hemos señalado, las piezas que integran la colección Lorant proceden del norte y centro del antiguo Irán, y encarnan o reflejan el peso de las diferentes culturas que incidieron en esa zona. Es preciso, por tanto, situarlas en su marco geográfico y en su contexto histórico, a fin de valorarlas adecuadamente. Hay que tener en cuenta la incidencia de la geografía en los acontecimientos históricos (situación estratégica, lugares de asentamiento o de paso, montañas que separan, cuencas fluviales que facilitan los agrupamientos humanos y las comunicaciones, etc.).

La meseta irania es una ancha zona en forma de triángulo que enlaza las estepas del interior de Asia con las de Asia Menor y Europa. Su situación estratégica explica el papel preponderante que ha tenido en la historia de la Humanidad. Este triángulo está limitado por una serie de montañas que rodean una depresión central hoy desértica. Las montañas del Oeste —los montes Zagros— se extienden de NO a SE, a lo largo de más de 1.000 kilómetros. De su parte central se despega un saliente que avanza hacia la llanura mesopotámica. De aquí partió, en el segundo milenio, la invasión de los Kasitas, que habitaban el Luristán y que dominaron Babilonia durante más de quinientos años.

La parte septentrional de la meseta está ocupada por los montes Elburz, que bordean el sur del Mar Caspio. En su extremo occidental, esta cordillera alcanza el Azerbaiján, la región más densamente poblada del Irán, en cuyo centro está situado el lago salado de Urmia. Esta región, una de las dos vías de penetración de la estructura montañosa irania, se ha visto invadida, a lo largo de los siglos, por medos, persas, kurdos, mongoles y turcomanos, que se instalaron en los ricos valles que bordean al lago Urmia. Allí nacieron las dinastías meda y persa. Allí levantó el imperio persa sus fortificaciones para defenderse de las múltiples invasiones que se desplegaron, a través del Cáucaso, desde las estepas del sur de Rusia.

Al Este, la cadena del Elburz forma los montes del Khorasán, de fácil acceso y valles muy fértiles. Por allí penetraron los invasores procedentes de las llanuras eurásicas. Tanto el valle del Atrek como la llanura de Gurgān,

²³ BERGHE, L. Vanden, *Opus cit.*, pág. 116.



Figura 1

entre el Mar Caspio y la montaña, son oasis naturales y frontera hacia el Irán, fortificada por los reyes sasánidas con un muro de varios kilómetros de longitud. En esta región nacieron varias dinastías: las de los Arsácidas, los safavides y los kadjars.

La meseta central, desértica —aunque con algunos oasis— ha dotado de impulso a las llanuras interiores y exteriores. Por ejemplo, la llanura del Sudoeste o Kuzistán —la antigua Susiana— es un país de vieja civilización urbana y de comunicaciones fáciles con Mesopotamia y con Asia Menor, que influyó durante siglos sobre la población de montañeses nómadas y seminómadas que habitaban en su periferia.

País agrícola por excelencia, el Irán posee también un subsuelo rico y muy variado. En el 3.000 a.C. sus canteras abastecían de mármol y alabastro a los príncipes sumerios, quienes utilizaban también la madera de sus bosques para la construcción. La cornalina, la turquesa, el lapislázuli, el hierro, el cobre, el estaño y el plomo habían despertado la atención de los conquistadores asirios. El Irán está abierto tanto a las llanuras mesopotámica y rusa como a la India y al Océano Índico, y por su territorio cruzó la más antigua ruta comercial —la ruta de la seda— que ha sido también la ruta de las diversas invasiones ²⁴.

La población irania, diseminada por las fajas de tierra cultivable y por los oasis, supo crear una civilización cuya evolución religiosa y artística influyó en numerosos pueblos. Las zonas montañosas del norte han suministrado los restos más antiguos de ocupación humana (10.000 a.C.) ²⁵.

La agricultura irania, comparable en antigüedad a la de otras regiones de Oriente Próximo, llegó probablemente desde el Creciente fértil, formándose entonces los primeros núcleos de población sedentaria. Hacia el año 5.000 a.C., la introducción de la agricultura originó un gran cambio en las condiciones de vida. Los «caspianos» —habitantes de la meseta irania— se extendieron y llevaron sus descubrimientos al valle del Indó (al E), al Duab de Turquestán (al N) y a las montañas de Mesopotamia (al O) ²⁶.

El tipo de asentamiento neolítico corresponde a poblaciones parcialmente nómadas que fabricaban cerámica pintada y comerciaban con obsidiana, cobre, conchas y betún. Su pobreza podría ser explicada por el proceso de desertización creciente, que obligó a los grupos humanos a concentrarse junto a los oasis, la montaña o la costa. A lo largo del cuarto milenio fueron creándose asentamientos en la costa del Mar Caspio, en los valles escalonados y en los alrededores del desierto central. Los habitantes de estos asentamientos fabricaban una bella cerámica pintada, tributaria de Susa y Mesopotamia. Hisar y Sialk mantuvieron ese influjo mesopotámico durante siglos.

Los Kasitas, que formaban parte del grupo caspiano, invadieron Babilo-

²⁴ GHIRSHMAN, R., «L'Iran des origines à l'Islam», Payot, París, 1951.

²⁵ DYSON, H., «Problems in the Relative Chronology of Iran, 6.000-2.000 B. C.», En W. EHRICH (ed.), «Chronologies in Old World Archaeology», 4th imp. The University of Chicago Press, Chicago, 1971, págs. 215-217.

²⁶ HERZFELD, E., y KEITH, A., «Iran as a Prehistoric Centre». En A. U. POPE, «A Survey of Persian Art», T. I. Oxford University Press, London & New York, 1967, pág. 42.

nia a principios del segundo milenio, cuando ya la vieja civilización sumeria había llegado a su fin. Esta conquista no influyó en el Luristán, país de los kasitas. Los kasitas sufrieron una gran transformación precisamente en el momento de su mayor apogeo: la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, hacia mediados del segundo milenio, momento en que el hierro empezó a ser utilizado extensivamente con fines ornamentales, pues era más valioso y más caro que el bronce. Debido a este cambio, el país de Man, al NO de la meseta caspiana, pasó de una vida eminentemente rural a una estructura urbana. Los yacimientos del Luristán se caracterizan precisamente por un uso muy abundante del metal.

Las invasiones arias alteraron y revitalizaron todo este complejo cultural hasta la aparición del imperio aqueménida (557 a.C.). Esta revitalización marcó, sobre todo, al norte y al noroeste del Irán. Las primeras apariciones de los arios fueron registradas documentalmente por sus vecinos los asirios. De las dos oleadas de que tenemos constancia, la primera llegó en el siglo xv a.C., y la otra, a finales del primer milenio.

Sobre el fondo de la geografía y del acontecer histórico del Irán, veamos ahora los rasgos esenciales de los yacimientos representados en la colección Lorant.

Tepe Sialk y la cerámica pintada

El yacimiento de Tepe Sialk —situado en la región de Kāshān, Isfahan, oasis de verdor en el centro desértico del Irán— permite estudiar las sucesivas fases de la cerámica pintada irania, tributaria de la cultura mesopotámica de El Obeid. La ciudad —enclavada a cinco kilómetros al SO de Kāshān— está formada por dos colinas o «tepé». La colina norte recibió la primera ocupación humana durante el Neolítico (5.000 a.C.) (Sialk I). Las excavaciones realizadas por Ghirshman en 1933 y 1937²⁷ descubrieron seis niveles culturales. Al final del segundo de ellos (Sialk II), la colina norte es abandonada y otro grupo humano se establece a 800 metros, en la colina sur, inaugurando el tercer momento de Sialk (Sialk III), periodo al que pertenece tipológicamente la copa de pie de la colección. Sobre las ruinas de Sialk III floreció una población diferente y más rica, influida por la cultura de Susa (Sialk IV). Al final del segundo milenio, un nuevo pueblo se instaló en la colina sur (Sialk V). Su necrópolis está situada a 150 metros de la ciudad. En esta necrópolis A de Sialk V, que data del final de la Edad del Bronce, ya no existe la cerámica pintada. A 250 metros de la colina sur, en una segunda necrópolis o necrópolis B (Sialk VI), reaparece la cerámica pintada, gris o roja, y se empieza a utilizar el hierro. Esta necrópolis pertenece —según Ghirshman— a las primeras tribus iranias, que hacia el año 1.000 a.C. alcanzaron la parte occidental del país.

El estrato 1 de Sialk I tiene huellas de chozas, pero en el período siguiente —estrato 2— hay ya casas de piedra o ladrillos sin basamento, y los muertos son enterrados bajo las casas; la cerámica se hace a mano, y en la cerámica pintada se utilizan patrones geométricos. En Sialk II aparecen

²⁷ GHIRSHMAN, R., «Fouilles de Sialk près de Kashan».

en la cerámica pintada los ajedrezados —recuerdo, tal vez, de la labor de cestería— y los temas exclusivamente geométricos de Sialk I²⁸ se ven enriquecidos con otros motivos como los zoomorfos.

A lo largo de Sialk III, los temas animales se esquematizan perdiendo el cuerpo su importancia y acentuándose como elementos decorativos por excelencia, la cola y los cuernos²⁹. A partir de este período aparecen hue-llas de torno en la cerámica. La técnica alcanza ya una gran perfección, las pastas aparecen depuradas de toda impureza y no contienen desgrasan-te vegetal. La cocción de vasos pequeños llega a ser perfecta, gracias a la utilización del verdadero horno para cerámica, con fuego regularizado que actúa por igual en el espesor de la pasta, dándole un tono marrón claro y una sonoridad especial. Para alisar la superficie ligeramente porosa, con vistas a su decoración pintada, el alfarero la cubre con una ligera capa de barniz, ayudándose con un útil de hueso o piedra.

Todas las características que acabamos de apuntar son evidentes en la copa de pie de nuestra colección (lám. 1), datada, por ello, en este período de Sialk III.

Las formas más comunes en la cerámica de Sialk III pueden ser clasifi-cadas en cinco grupos:

- Cubiletes.
- Escudillas o tazones.
- Copas de pie o cálices.
- Jarras esféricas o cilíndricas.
- Vasos zoomorfos.

Las tres primeras tienen su origen en el período anterior. Sin embargo, los primeros ensayos de copas de pie se producen en el período de Sialk I. Esta forma concreta persistirá hasta el final de Sialk III, con sucesivas fases de transformación. En la colina Sur, los cálices más antiguos están formados por dos troncos de cono de dimensiones diferentes, unidos por su base menor. Las copas evolucionan siguiendo dos tendencias: unas, ensan-chando su diámetro, y otras, estrechándolo. En el estrato 5, la altura del pie disminuye, la copa se ensancha y llega a tener un perfil muy cerrado.

En los estratos 6 y 7 de Sialk III, los pies de las copas son muy bajos, en forma de anchos pabellones que le dan mayor estabilidad al vaso y per-miten que la copa sea más amplia y alta, como ocurre con el cáliz de la colección Lorant (lám. 1).

Al principio de Sialk III, la decoración es de color negro brillante. Hacia el final del período aparece ya vidriada y en relieve.

Los temas decorativos siguen dos grandes pautas: temas verticales y te-mas horizontales. La decoración, en negro brillante sobre un engobe previo, va afirmándose desde los más antiguos asentamientos de la colina sur. A partir del estrato 6 de Sialk III, las representaciones figurativas aparecen

²⁸ BERGHE, L. Vanden, *Opus cit.*, págs. 126 y ss.

²⁹ Nótese estas mismas características en las cabras representadas en la copa de Tepe Sialk de la colección.

exageradas, lo que hace ostensible su dependencia del estilo I de Susa. En los temas de cabras, los cuernos se alargan, el cuerpo disminuye, la cola se hace desmesurada y la silueta se reduce a algunos trazos, como puede apreciarse en nuestra copa (lám. 1).

La evolución de la cerámica de Tepe Sialk, en el aspecto decorativo, no se detiene en esta tendencia a la estilización, según se demuestra por varios indicios que aparecen en el estrato 7 de Sialk III: animales alineados precedentemente —encuadrados ahora en hileras ininterrumpidas— y contorno del vaso dividido en metopas.

La producción en serie con ayuda del torno y la decoración a base de figuras zoomorfas y dibujos geométricos —artísticamente adaptados a la forma del recipiente— son los principios básicos de una gran tradición que pervivió largamente en la cerámica irania.

Esta cerámica de Tepe Sialk, de raíz mesopotámica, irradiará al valle del Indo y a Beluchistán³⁰ y mantendrá estrechas relaciones con localidades cercanas, como Tepe Hisar o Tepe Giyan³¹.

Osten³² distingue dos culturas en el territorio iranio: la del Norte y la del Sur. Tepe Sialk pertenecería, según él, a la del Sur, junto con Tepe Giyan, Tall i Bakun y otras localidades aisladas en los valles de Makran y Beluchistán (fig. 1). Esta cultura del Sur continúa la tradición neolítica de los enterramientos dentro de las ciudades y utiliza la cerámica pintada.

Huot³³ subraya una serie de progresos técnicos —como la metalurgia, el uso del sello y el torno para cerámica— que se producen precisamente durante el período III del Sialk, y que, posiblemente, irradiarán hacia Mesopotamia. Las fases 1-5 de Sialk III parecen corresponder —según este autor— a las de Tell Halaf y El Obeid, y las fases 6-7, al período de Uruk. Dyson y Ghirshman —por su parte—³⁴ coinciden en fechar la fase 7 de Sialk III hacia finales del IV milenio, coincidiendo con la cronología de otras localidades del NO del Irán, como Geoy Tepe y Tepe Giyan V-D, y del NE, como Tepe Hisar II-A, Shah Tepe III y Turang Tepe I.

La taza con asa de la colección Lorant (lám. 2), procedente de Nehavand, es un ejemplo más de esta cerámica pintada. Nehavand, localidad situada al E. de la región del Luristán y al NE. de los Zagros, dista sólo diez kilómetros de Tepe Giyan, yacimiento descubierto por Herzfeld³⁵, y donde éste sitúa el origen de este tipo de cerámica.

Contenau y Ghirshman descubrieron en Tepe Giyan cinco niveles culturales³⁶. La cerámica pintada de Giyan V —el nivel más antiguo— es de

³⁰ GHIRSHMAN, R., «Fouilles de Sialk près de Kashān», T. I., págs. 6 y 44-53.

³¹ BERGHE, L. Vanden, «Explorando las civilizaciones del Irán Antiguo», *Noticia-rio de Bélgica*, 96-97. Ministerio de Asuntos Exteriores, Bruselas, 1968, pág. 10.

³² OSTEN, H. von der, «El Mundo de los Persas». Ed. Castilla. Madrid, 1965, páginas 17, 18, 19, 24.

³³ HUOT, J. L., «Iran I. Des origines aux achéménides». Nagel. Genève, 1965, págs. 84 y 105.

³⁴ DYSON, H., *Opus cit.*, págs. 218 y ss.; GHIRSHMAN, R., «Protoiranios, medos y aqueménidas», Aguilar. Madrid, 1964, págs. 1-3 y 11.

³⁵ HERZFELD, E., «Iranische Denkmäler I», Lieferung 3/4. Reihe 1. Vorgeschichtliche Denkmäler B. Niphananda. Berlín, 1933.

³⁶ CONTENAU, G., y GHIRSHMAN, R., «Fouilles de Tépé Giyan, près de Néhavend 1931-32», París, 1935.

fondo amarillo o verdoso, con decoración en negro. Al principio se utilizan en ella los temas geométricos y los temas vegetales, que más tarde alternarán con temas zoomorfos. Esta cerámica sirve de enlace entre los talleres de Sialk III y los de Musyan, Susa I y Bakun, en el Sur.

La capa IV de Giyan nos interesa especialmente. Esta capa corresponde a una vasta necrópolis, con cerámica pintada bien cocida, de color amarillento o rojizo, y con decoración pintada en negro. Las formas de algunas tazas recuerdan a la taza con asa de nuestra colección —de ancho y corto cuello, y panza baja y poco desarrollada—, por lo que podemos fecharla en este período IV de Giyan (2.500-2.000 a.C.)³⁷.

Tepe Hisar y el origen de la cerámica gris

La existencia de cerámica pulida gris en el yacimiento de Tepe Hisar plantea la cuestión del origen de esta cerámica. El yacimiento de Tepe Hisar —situado al NO. del Irán, en la región de Damgham— fue excavado, en la década de los treinta, por Schmidt, quien reconoció varias fases culturales, repartidas en tres niveles principales: Hisar I —el más antiguo—, Hisar II A-B e Hisar III A-C³⁸. Mientras Hisar I se caracteriza por su cerámica pintada, en Hisar II A conviven la cerámica pintada y la pulida gris. En Hisar II B esta cerámica gris predomina claramente, mientras que la pintada sufre una rápida degeneración. Las formas más corrientes en este período son los vasos con pie o sin pie, los vasos conoides y los hemisféricos. El color de la pasta se hará más claro en el período siguiente (Hisar III).

Las características del vaso globular de nuestra colección (lám. 3) permiten datarlo —con toda probabilidad— en el período II B. La ciudad —destruida al final de este período— sufre un abandono parcial del yacimiento que correspondería a un nivel intermedio pobre (Hisar III A). La rápida reconstrucción de la ciudad marca el nivel III B, excepto en algunas zonas, que viven una época más brillante, con la instalación de necrópolis que corresponden a un nivel más avanzado: el III C. Una violenta destrucción, en la que perecieron sus habitantes, puso fin a Hisar III B-C, y el yacimiento fue abandonado definitivamente³⁹.

La sustitución de la cerámica pintada por la gris en Irán, en torno al tercer milenio, ha sido interpretada por los especialistas de manera diversa. Todos coinciden en decir que esta cerámica no es autóctona. Vanden Berghe⁴⁰ opina que procede de los pueblos de Elam, pueblos montañoses que ocuparon una amplia zona del Luristán, y que, en el tercer milenio, se apoderaron de la región de Susa, creando la gran civilización elamita. Ghirshman y Huot⁴¹ relacionan el origen de esta cerámica con la infiltración de un pue-

³⁷ DYSON, R. H., «The Archaeological Evidence of the Second millenium B. C. on the Persian Plateau», *The Cambridge Ancient History*, II, Part 1. «The Middle East and the Aegean Region C. 1800-1380 B. C.», 3rd ed. At the University Press. Cambridge, 1973.

³⁸ SCHMIDT, E. F., *Opus cit.*, págs. 111 y ss.

³⁹ SCHAEFFER, C. F. A., *Opus cit.*, págs. 443 y ss.

⁴⁰ BERGHE, L. Vanden, «Explorando las civilizaciones del Irán Antiguo», pág. 55.

⁴¹ GHIRSHMAN, R., «Protoiranios, medos y aqueménidas», págs. 2 y 3; Huot, J. L., *Opus cit.*, pág. 110.

blo procedente del Turquestán ruso o del Asia Central. La similitud entre la cerámica gris irania y la de Anatolia ha llevado a los especialistas a buscar paralelos entre los pueblos que las produjeron. ¿Se trataba ya de pueblos indoeuropeos? Osten⁴² atribuye la introducción de la cerámica gris a un pueblo procedente de las estepas. Schmidt⁴³ precisa —con Ghirshman y Huot— que fue introducida por pueblos procedentes de la estepa turcomana, al norte de los montes Elburz.

Huot⁴⁴ presenta un mapa de dispersión de esta cerámica bastante amplio, pues abarcaría a Hisar II y III, Shah Tepe II y Turang Tepe (yacimientos próximos a Hisar), y se extendería al NE. y NO. de la meseta irania (Yanik Tepe y Geoy Tepe), penetrando hasta Capadocia (Küll Tepe y Alishar). A finales del segundo milenio seguimos encontrando este tipo de cerámica en la necrópolis A de Sialk y en Hurvin y Hasanlu, en el Azerbaiján, así como en Ghalekuti (distrito de Dailaman)⁴⁵.

Volviendo al yacimiento que nos ocupa, la situación estratigráfica bajo una capa sucesiva en que la ciudad fue destruida y la naturaleza de los hallazgos, hacen pensar que Hisar II B sea contemporáneo de Troya II, Alishar I A, Alaca Hüyük II y Ugarit antiguo A. El final de Hisar II B oscila, probablemente, entre el 2.400 y el 2.300 a.C. La correspondencia con Alishar I A parece confirmada por el análisis de las formas de la cerámica gris (vasos de pie alto), común en esa época a los dos yacimientos, así como por el hecho de que tanto en Hisar II B como en Alishar I A, la cerámica pintada degenerara rápidamente para ser abandonada en seguida. Existe también una clara relación entre Hisar II B y Shah Tepe III y Tepe Sialk IV.

El vaso globular de nuestra colección (lám. 3) —procedente de Hisar— entra de lleno en esta característica cerámica gris, introducida en el Irán a comienzos del tercer milenio a.C. Atribuimos este vaso al período II B de Hisar, porque es entonces cuando el uso de este tipo de cerámica se consolida en Hisar tras el abandono de la cerámica pintada, aunque carecemos de datos más concretos sobre el hallazgo del vaso. La forma globular se ajusta a uno de los tres tipos de vasos que aparecen en Hisar II B (vasos con pie o sin él; conoides y hemisféricos). Su acabado bruñido y sus paredes delgadísimas evocan prototipos metálicos. Su datación quedaría fijada, por tanto, en una fecha no anterior al 2.900 a.C. ni posterior al 2.500 a.C., ya que Hisar fue destruido después de esta última fecha, y antes del 3.000 no existía la cerámica gris bruñida⁴⁶.

El «moderno» estilo de Amlash

La localidad irania de Amlash está situada entre los territorios de Gilān y Māzandarān, que ocupan la zona costera del Mar Caspio y están limitados,

⁴² OSTEN, H. von der. *Opus cit.*, pág. 20.

⁴³ SCHMIDT, E. F., *Opus cit.*, págs. 106 y ss.

⁴⁴ HUOT, J. L., *Opus cit.*, pág. 110.

⁴⁵ EGAMI, N., y otros, «Dailaman I. The Excavations at Ghalekuti and Lasulkan by the Institute for Oriental Culture». The University of Tokio. Tokio, 1965. Pl. LIX, Pl. XXIV, 3 T. A VI.

⁴⁶ DYSON, H., «Problems in the Relative Chronology of Iran», págs. 218-220. SCHAEFFER, C. F. A., *Opus cit.*, págs. 443 y ss.

al Sur, por la cadena del Elburz. Ya a finales del siglo XIX, J. de Morgan⁴⁷ descubrió, en estas regiones, los primeros restos arqueológicos que se conocen. Sabemos que en dicha zona se practicaba la agricultura y la domesticación de animales desde el año 6.000 a.C. Las cuevas de Ghar-i'Ali Tepe, Ghar-i Karmaband y Ghar-i'Hutu nos permiten seguir la evolución de la vida humana en esta zona desde la época glacial hasta nuestra era. En Ghar-i Karmaband hay indicios del neolítico precerámico y preagrícola. En Rustan Qal'ah —cerca de Sari— aparecen vasos de tierra cocida gris y vasos de alabastro y bronce, relacionados con Tepe Hisar III C.

Amlash —localidad costera del Mar Caspio— ha dado nombre a un arte cerámico que llegaría a ser característico de las necrópolis norteiránicas. En realidad, la zona de extensión del llamado «arte de Amlash» es mucho más amplia, pues no sólo alcanza a regiones limítrofes —como Māzandarān, Gilān, Gurgān y Kalar Dasht—, sino también a otras más remotas, como la región de Hasanlu, en el Azerbaiján, al sur del lago Urmia. El origen de este arte ha sido atribuido a los indoarios, extraordinarios artistas de la cerámica que se establecieron en aquella zona, a partir del segundo milenio.

Esta cerámica —tipo Amlash— está confeccionada, en su mayor parte, con barro sin pintar, rosado, muy fino y muy bien cocido. Sus formas más comunes son los vasos con vertedera o pitorro —característicos de Tepe Sialk, necrópolis B—, los vasos geminados y las figuras y recipientes zoomorfos y antropomorfos. Estos últimos adquieren en Amlash una perfección estética insuperable. Las figuras humanas o animales son tratadas de una manera sumaria y genérica, pero con gran expresividad. Los rasgos típicos del animal —por ejemplo— son plasmados con una economía de líneas tan asombrosa que evocan obras de gusto plenamente moderno. Esta voluntad de síntesis aplicada al volumen más que al diseño, es un elemento nuevo en el arte del Irán. Sin distorsionar la apariencia física, se logra una profunda expresión del animal, de la que se desprende una evidente creencia religiosa.

Algunos autores ven en esta cerámica un paralelo y hasta un preludio de los bronce del Luristán, pero esta manera de combinar naturalismo y abstracción parece más bien el resultado de un largo proceso artístico iniciado por los elamitas hacia el 3.000 a.C.⁴⁸

En la colección Lorant dominan precisamente los objetos pertenecientes al estilo de Amlash. Estos objetos pueden ser datados en una fecha coincidente con el período asirio medio⁴⁹.

Las necrópolis norteiránicas se caracterizan por estar separadas de las ciudades. En ellas, el difunto solía ser enterrado en posición flexionada, acompañado de un rico ajuar funerario. Las sepulturas se ajustan a varios tipos: de fosa (Khurvin, Tepe Sialk A); de fosa cubierta con grandes sillares o placas pétreas de forma irregular (War Kabud); en forma de casa (Tepe Sialk B); con paredes recubiertas con placas de piedra calcárea, y cerradas por grandes losas (Tepe Kalwali).

⁴⁷ MORGAN, J. de, «La Préhistoire orientale». Ouvre postume publiée par Louis Germain. Geuthner, Paris, 1927.

⁴⁸ BELLONI, G. GU., y DALL'ASEN, L. F., *Opus cit.*, págs. 11-17.

⁴⁹ NEGAHBAN, E. O., «Marlik, une nécropole royale du deuxième millénaire», *Archéologie vivante*, vol. I, n.º 1, sept.-nov., 1968, págs. 58-62.

Los objetos encontrados en estas necrópolis guardan estrecha relación con hallazgos similares en las necrópolis de Gandj Tepe (en Khurvin), Tepe Sialk, Tepe Giyan I, Hasanlu V y VI, Geoy Tepe B, Luristán, Tepe Hisar III B-C, Shah Tepe, Turang Tepe, del Talish iranio y ruso, y del Cáucaso⁵⁰. En todas estas necrópolis se repite el mismo tipo de alfarería sin pintar —a veces pulida—, de color gris, gris-negro, negro o rojo. La decoración más común utiliza motivos entallados, o dibujos geométricos trazados con el pulidor, acanaladuras y nudos aplicados. Los vasos con vertedera están decorados con triángulos que imitan plumas de ave. Este tipo de cerámica (con decoración que imita plumas de ave) es característica de Sialk B y aparece, asimismo, en Hasanlu.

El estilo de Amlash —atribuido a los indoarios— ha sido popularizado a través de numerosas exposiciones y publicaciones, a raíz de su descubrimiento en 1934 (cuando se construía una piscina en Kalar Dasht⁵¹. Gabus y Junod⁵² afirman que las altas mesetas al SO. del Mar Caspio fueron un puente entre las civilizaciones del Asia Anterior y las sino-indias, y una zona de paso para los indoarios y, más tarde, para los escitas. A esas mesetas llegarían, a finales del segundo milenio y principios del primer milenio a.C., las invasiones más norteñas de medos y persas, procedentes del Oeste. Esta nueva civilización —la aria— introdujo un nuevo espíritu en el urbanismo y en los usos funerarios, tales como las necrópolis alejadas de los núcleos urbanos, o «ciudades de muertos». El arte de Amlash está relacionado con el arte de la Edad del Hierro del Cáucaso. En cambio, no se perciben relaciones con el arte mesopotámico⁵³.

Los primeros contingentes de invasores indoeuropeos no llegaron a las cercanías de Amlash hasta finales del tercer milenio (2.000-1.900 a.C.), como se deduce de los hallazgos de Tepe Hisar III B-C, Yarim Tepe, Turang Tepe y Shah Tepe. Su influencia se extendió hasta el Asia Menor, donde los hititas sustituyeron la cerámica pintada autóctona por otra sin pintar, de color gris-negro o rojo amarronado. Las invasiones de finales del segundo milenio pueden considerarse ya iránias en Tepe Sialk A-B, Hasanlu V y VI y Khurvin. Los anales del rey asirio Salmanasar III (859-824 a.C.) citan ya a los «parsua» (persas), al O. y SO. del lago Urmia, y a los «medain» (medos), al SE. de Ecbatana (Hamadan). A partir del 700 a.C., los persas alcanzan el SE. (territorio de Bakhtiari —la antigua Parsumash—) y el Fars. Todos los autores coinciden en fechar las necrópolis de esta zona entre el 1.200 y el 750 a.C., al compararlas con las necrópolis A y B de Sialk, contemporáneas del período asirio medio (1.350-883 a.C.)⁵⁴.

⁵⁰ BERGHE, L. Vanden, «Explorando las civilizaciones del Irán Antiguo», páginas 26, 46-48.

⁵¹ Entre las numerosas colecciones que contienen piezas del «estilo de Amlash» nos limitaremos a citar las del Museo Arqueológico de Teherán, la del Museo del Louvre, la Foroughi de Teherán, la del Museo de Etnografía de Neuchâtel, la antigua colección Martínez Santa-Olalla del Museo Arqueológico Nacional de Madrid... y entre las exposiciones: «7000 années d'art en Iran». Petit Palais. Paris, 1961; «Egyptian and other Eastern Antiquities». Royal-Athena Galleries. New York, 1962.

⁵² GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, págs. 3 y ss.

⁵³ GHIRSHMAN, R., «Persia, protoiranos, medos, aqueménidas», págs. 31 y ss.

⁵⁴ NEGAHBAN, E. O., «Marlik, une nécropole royale du deuxième millénaire», páginas 58-62.

La necrópolis de Marlik —de donde proceden la diosa-recipiente y el cebú de color rojo de la colección Lorant— es uno de los ejemplos más significativos de este arte de Amlash. Situada en el valle de Gohar Rud, parece ser que su cultura fue declinando progresivamente a partir del primer milenio, por influencia de los imperios del Oeste, sobre todo de Asiria. Los ajuares funerarios de esta necrópolis son fastuosos, e incluyen vajillas de oro y plata, armas de bronce, figurillas de cerámica, bronce y oro, tejidos, juguetes, sellos, etc., marcando una diferenciación social. Dos sellos con escritura cuneiforme han permitido colegir que la necrópolis de Marlik no puede ser posterior al siglo XI o X a. C. y sí contemporánea del período asirio medio ⁵⁵.

De Hasanlu procede el cebú oscuro de nuestra colección. Hasanlu, situada en el Azerbaiján, al NO. del Irán, es una pequeña ciudad coronada por una ciudadela, junto al lago Urmia. Su necrópolis —con tumbas de piedra recubiertas de losas— fue excavada en 1947 por el Servicio Arqueológico Iranio, bajo la dirección de Mahmud Rad y Ali Hakimi. Dyson continuó los trabajos de excavación durante la década de los sesenta ⁵⁶. La región del Azerbaiján ha sido, durante siglos, encrucijada y punto de convergencia de los pueblos que atravesaban el Irán de E. a O., por lo que ha sido también gran foco comercial.

La cerámica de Hasanlu es de color gris-negro, y a veces rojo. Las formas más usadas son jarros con pico-vertedera (imitando vasos metálicos), jarros, copas con asa y cuernos para beber, en forma de zapato. Junto a esta cerámica, aparecen objetos de bronce, hierro y plata, y cilindros-sellos de tipo mesopotámico. La cerámica gris de Hasanlu (relacionada con la de Hurvin ⁵⁷) plantea, asimismo, el problema de sus relaciones con la cerámica gris anterior del N. del Irán (Tepe Hisar). Parece probable la influencia de prototipos metálicos. La variedad negra muy fina sólo ha sido encontrada en las casas, mientras que la gris —más gruesa y menos elegante— se utiliza en las ofrendas funerarias.

La necrópolis de Hasanlu pertenece netamente a la civilización proto-irania, tanto por el carácter de su arte como por las formas de su cerámica roja y negra y por sus joyas de oro. La metalurgia se halla más evolucionada que en Hurvin o en Sialk, y revela concomitancias con la del Luristán (región muy destacada en la metalurgia del bronce).

Toda la producción cerámica de Hasanlu —negra en su mayoría, con excepción de algunas piezas rojas— es funeraria. El animal y el hombre (en relación directa con la libación del ritual funerario) están plasmados de manera destacada por medio del relieve o del bulto entero. Un claro ejemplo de esta plástica es el cebú de la colección Lorant, procedente de esta necrópolis. Hasanlu es la primera necrópolis del Irán que incluye en sus tumbas sacrificios de caballos, tradición muy peculiar de los pueblos de origen escita. No en vano esta necrópolis está situada en el territorio del antiguo reino de los manneos, pueblo relacionado históricamente con los escitas y citado por Salmanasar III

⁵⁵ NEGAHBAN, E. O., *Opus cit.*

⁵⁶ DYSON, H., «Excavating the Mannaeen citadel of Hasanlu», *The Illustrated London News*, 534-537, 1961.

⁵⁷ HUOT, J. L., *Opus cit.*, págs. 153 y ss., y pág. 198.

(859-824 a.C.) en sus crónicas. Los manneos aparecen también en las inscripciones urarteas, coincidiendo con la época de expansión de aquel pueblo, bajo el rey Menna (810-781 a.C.). Fue precisamente en esa época cuando se produjo la destrucción de Hasanlu.

La cerámica gris de Hasanlu, datada entre los siglos X y IX a.C., es atribuida a los manneos, que tenían como vecinos (al N. y NO.) a los poderosos urarteos, cuyo centro cultural estaba situado en el lago Van (siglo VIII a.C.). Al O., los manneos limitaban con los asirios, de los que sólo los separaban los Zagros. Al SE., los medos comienzan a invadir la llanura de Hamadān, para surgir —en el siglo VII a.C.— como tercera gran potencia en ese territorio⁵⁸.

La posible infiltración escita en la Transcaucasia y el NO. del Irán (siglo VIII o quizá antes, siglo IX a.C.), explicaría la existencia de tumbas de caballos de tradición escita. Por otra parte, existían relaciones estrechas entre los escitas y los medos en la región del lago Urmia, donde la influencia urartiana fue tan importante⁵⁹.

Las fechas de C 14 sitúan la cerámica gris de Hasanlu entre los años 1114 ± 79 a.C. y 904 ± 76 a.C.⁶⁰. Este dato nos sirve para fechar en ese período el cebú de nuestra colección, procedente de esa necrópolis. Dyson⁶¹ relaciona cronológicamente Hasanlu V y VI con Gandj Tepe en Khurvin, Tepe Sialk A y B, Tepe Giyan I, Geoy Tepe B y las regiones de Māzandarān y Gilān, Tepe Hisar III B-C, Shah Tepe, Turang Tepe, el Talish iranio (Agha Avlar, Hasan Zamini) y ruso (Viri Tulu, Hiveri, Djunu) y el Cáucaso. Khurvin, Tepe Sialk B y Hasanlu V-VII pueden situarse entre 1.300-800 a.C.

En todas estas localidades se observa un cambio de costumbres funerarias, con el uso de las «ciudades de los muertos» (necrópolis situadas a cierta distancia de los núcleos urbanos), la cerámica gris sin pintar y los ritones destinados a los cultos funerarios, similares a los de Amlash.

IV. SIMBOLOGIA Y VALOR ESTETICO DE LA COLECCION

Como ya hemos comentado, todas las piezas que integran la colección Lorant proceden de ajuares funerarios. Los especialistas coinciden en afirmar que las piezas cerámicas encontradas en las tumbas iraníes fueron expresamente realizadas para integrar el ajuar funerario, pero este hecho no implica necesariamente una diferenciación de estas piezas respecto a otras similares utilizadas en la vida doméstica.

Dada la distinta procedencia y cronología de las piezas de nuestra colección, podemos distinguir dos grupos:

a) Piezas anteriores a las primeras migraciones indoeuropeas, con simbología y formas muy ligadas a lo mesopotámico a través de Susa. A este

⁵⁸ PORADA, E., *Opus cit.*, págs. 107 y ss.

⁵⁹ GHIRSHMAN, R., «Persia, protoiranios, medos, aqueménidas», págs. 25 y 27.

⁶⁰ PORADA, E., *Opus cit.*, págs. 107 y ss.

⁶¹ DYSON, H., «Problems in the Relative Chronology of Iran», págs. 220 y ss.

tipo pertenecen la copa de pie de Tepe Sialk III - 7 (lám. 1) y la taza con asa, procedente de Nehavand (lám. 2).

b) Piezas que proceden de regiones y momentos con influencia indoaria, y que se caracterizan —en general— por el uso de figuras-repicientes zoomorfos o antropomorfos, adornos de metal y pasta de color rosado o gris. A este tipo pertenecen las restantes piezas de la colección.

Aunque las piezas de cada grupo proceden de culturas diferentes, en todas ellas hay elementos comunes, como, por ejemplo, el uso de la decoración naturalista. Con respecto a los cultos funerarios, los enterramientos parecen sugerir la creencia en una vida ultraterrena. Hasta finales del tercer milenio, los muertos eran enterrados bajo las casas (costumbre relacionada, posiblemente, con el culto a los antepasados, común a todo el Oriente neolítico⁶²). Más tarde, coincidiendo con invasiones de nuevos pueblos en la Meseta, se produjo un cambio en los enterramientos, creándose las llamadas «ciudades de los muertos», que —como ya hemos visto— son necrópolis, cerca de los emplazamientos urbanos (Tepe Sialk, Tepe Hisar, etc.). Las tumbas de estas necrópolis, a veces megalíticas, con cistas de grandes losas ensambladas, contienen un cuerpo en posición flexionada y tendido hacia un lado. Hacia finales del período Hisar II A, se observa un cambio de comportamiento hacia el muerto, indicio —tal vez— de un cambio de culto. Mientras que en Hisar II A predominan aún las antiguas normas (posición de la calota craneal hacia el lado derecho y predominio de la orientación hacia NO., O. y SO.), en Hisar II B la posición y orientación del cuerpo y la calota es ambigua, prevaleciendo así hasta el final de la ocupación prehistórica de Tepe Hisar⁶³.

Vanden Berghe⁶⁴ describe algunas de las necrópolis norteñas: Hasanlu —junto al lago Urmia—, con tumbas de piedra recubiertas por losas; Khurvin, cercano a Teherán, con fosas ovoides excavadas en el suelo; el Talish, donde los dólmenes —construidos con bloques de piedra a los lados y con grandes lajas formando el techo— estaban rodeados por un círculo de piedras y recubiertos en un tiempo por un túmulo.

En todo el Próximo Oriente se solía enterrar el cadáver con sus ropas ordinarias, envuelto en un paño y en posición flexionada, junto con unos pocos objetos personales. El muerto, introducido en ataúdes de cerámica, era enterrado en una tumba normal o bajo una pequeña bóveda de ladrillo.

Las creencias acerca de la vida de ultratumba eran —en Mesopotamia y en el Oriente— mucho más vagas que en Egipto. Durante algún tiempo, el muerto continuaría una existencia sombría en la «casa sin retorno» dentro de la tierra gobernada por la diosa Ereshkigal y por su esposo Nergal, en la casa de «polvo y oscuridad», adonde todos descienden cuando acaba la vida. Unas veces se concebía ese ámbito como una casa o ciudad inmensa rodeada de muros, con puertas fuertemente guardadas; otras, como una montaña horadada y casi inaccesible. Más tarde, estas creencias debieron

⁶² MELLAART, J., «Hacilar, emplazamiento de un poblado neolítico», *Scientific American*, vol. 205, n.º 2, 1961, págs. 86-97.

⁶³ SCHMIDT, E. F., *Opus cit.*, págs. 121 y ss.

⁶⁴ BERGHE, L. Vanden, «Archéologie de l'Iran ancien», págs. 115 y ss.

sufrir alguna modificación, perceptible en el cambio de postura del cuerpo: aquellos que fueran enterrados convenientemente y dispusieran de libaciones ofrendadas en sus tumbas, podrían beber agua limpia en su vida ultraterrena; los que fueran enterrados con descuido, tendrían que vagar sin rumbo, mendigando su subsistencia ⁶⁵.

Pese a la variedad de pueblos y culturas que se suceden en el Irán prehistórico, hay ciertos elementos simbólicos que perviven y se desarrollan. Los signos del cielo que aparecen en la cerámica prehistórica de Susa y Persépolis, no pueden ser identificados con el Ahura Mazda aqueménida —ética e intelectualmente más sofisticado—, pero hay testimonios suficientes para afirmar que un sistema religioso ilustraba esas decoraciones y que los habitantes de la Meseta en el cuarto milenio poseían una religión o una creencia mágica inmemorial. Toda plegaria era incorporada al dibujo. Una cruz plana o una rudimentaria roseta significa cielo, luna o sol. El mensaje a las divinidades —la plegaria— debía ser representado, mediante símbolos genéricos, de una manera más universal e impresionante que la de cualquier objeto individual.

Las representaciones naturalistas conviven con dibujos más abstractos, pero relacionados sin duda con objetos de la vida diaria: los dameros pueden interpretarse como campos de granos asociados al agua; la serpiente es la divinidad de lo profundo que representa al agua ⁶⁶. La copa de pie de Tepe Sialk de nuestra colección (lám. 1) está decorada con dameros (tal vez representando campos de cereal) y con dobles triángulos (motivo que encontramos también en las Cícladas en forma de doble hacha ritual).

El culto a la diosa Madre

La diosa Madre (principal objeto de culto en el Mediterráneo oriental, sobre todo en Creta y Chipre) tiene en esas zonas abundantes emblemas, como la serpiente, la paloma, la doble hacha, los cuernos de consagración, las figurillas femeninas obesas, la diosa de pie sobre la montaña o asociada a árboles sagrados y a pilares, etc.

El culto a la diosa Madre se ciñe, al principio, a su carácter material, pero después se extiende al de diosa de la vegetación y la fertilidad.

Ya no es posible situar el origen de este culto a la diosa en el Mediterráneo Oriental, pues ya había sido establecido en Arpachiyah (Asiria), en la cultura de Tell Halaf, mil años antes de que apareciera en la civilización minoico-micénica. En el período calcolítico —probablemente en el quinto milenio a.C.— la doble hacha, de supuesto origen cretense, fue objeto de culto en Arpachiyah y en otras partes del antiguo Oriente, como símbolo —juntamente con la paloma— de la diosa-madre ⁶⁷.

Los dobles triángulos y la cabra que decora la copa de pie de Tepe Sialk (lám. 1) permiten afirmar que esta pieza de la colección Lorant es

⁶⁵ JAMES, E. O., «Myth and Ritual in the Ancient Near East», Thames and Hudson, London, 1959, págs. 220 y ss.

⁶⁶ POPE, A. U., *Opus cit.*, Tomo I, págs. 31 y ss.

⁶⁷ JAMES, E. O., *Opus cit.*, págs. 135 y ss.

un cáliz ritual dedicado a la diosa. (Recordemos que la cabra acompaña a la diosa Madre.)

Este simbolismo, que perdura a lo largo de la historia en el Próximo Oriente, pretende promocionar y conservar la vida a través de los símbolos exteriores de la fecundidad materna, y está íntimamente ligado a las fuentes de alimentación y a los misterios cotidianos de la vida y de la muerte.

El culto preario a la fertilidad —que se extiende desde el Egeo hasta el valle del Indo— se centra al principio en el misterio del nacimiento para orientarse más tarde hacia las funciones maternas, como lo demuestran numerosas figurillas que representan el embarazo y el parto (con exageración de los órganos sexuales en muchas de ellas).

La diosa aparece, al principio, desde la India al Mediterráneo, como diosa célibe. En Mesopotamia, comparte el culto con otros dioses, debido a la importancia política de las diversas ciudades. En Sumer, la diosa Madre aparece acompañada de su hijo —que es, al mismo tiempo, su amante—; ambos representan el nacimiento y la muerte de la naturaleza. Al sur de Mesopotamia se celebraba, hacia el 3.000 a.C., el festival del culto de Isin para celebrar el matrimonio sagrado de la diosa Inanna (encarnación de la fertilidad de la naturaleza) con el pastor-dios Dumuzi o Tammuz (encarnación de los poderes creativos de la naturaleza). La Magna Mater y Magna Dolorosa es designada con numerosos nombres o epítetos: Ninhur-Ninsikil, «la pura», Nin-luana Kamma, «la que da a luz», «la madre de la tierra»; Damgal-nunga, «la señora de la montaña». Toda vida se origina de ella. En Siria y Palestina aparecen figuritas femeninas, amuletos y placas de Astarté. En la «tierra de Hatti» —al nordeste de la meseta anatólica de Asia Menor—, la diosa Hepatu aparece montada sobre una pantera con el dios de la tormenta y del tiempo.

En los textos ugaríticos hay indicaciones del culto a la diosa y al matrimonio sagrado como elemento integral del rito y del mito de la vegetación. En Comane de Capadocia se la conoce como Ma; en Nínive, como Ishtar, etc.

La penetración de los indoeuropeos (hacia el 2.000 a.C.) desde la Transcaspiya, a través del Irán, en dirección sureste, determina el desarrollo de un mito y de un ritual compuesto, como se comprueba en el culto a la diosa, fuertemente establecido en las regiones periféricas del Antiguo Irán.

La diosa Madre parece estar relacionada con figurillas de arcilla muy frecuentes en el período protoelamita y en el principio del elamita (2.800 a.C.), o con la diosa de la fertilidad y el agua zoroastriana, Anahit, la cual aparece en el Yashta con Mitra y Ahura Mazda, personificando el río místico que da la vida, «en forma de bella doncella, la más fuerte, la más pura, la más alta, noblemente nacida de una raza gloriosa». Como diosa de la primavera y de los arroyos y de toda fertilidad, figura con la forma de Ishtar, con prominentes senos y una corona de oro con estrellas, venerada como diosa generativa y de la vida sexual, con sacerdotisas dedicadas a la prostitución sagrada. Con ella está asociado Mitra, joven y victorioso héroe-dios, que sacrifica el toro para que sea manantial de vida para los hombres.

Figuras similares a las de Elam aparecen en Beluchistán, donde podrían simbolizar a un tiempo a la diosa de la fertilidad y a la guardiana de la muerte, referida tanto al cadáver como a la semilla, con sentido fertilizan-

te⁶⁸. Las excavaciones de un poblado neolítico cercano a Samarra demuestran que las diosas Madre aparecen en las tumbas de los niños⁶⁹, posiblemente como guardianas o protectoras de los pequeños. En el valle del Indo, las diosas Madre siguen siendo las guardianas de las casas y de los pueblos y presiden el nacimiento y las necesidades cotidianas⁷⁰.

A lo largo de la prehistoria, las figurillas de las diosas Madre se modelaban a mano, con arcilla cocida y secada al sol, decoradas en rojo o negro y pintadas enteramente de rojo, lo que hace suponer que este color tuviera algún sentido relacionado con el culto a la fertilidad. En Asur, hacia la mitad del tercer milenio, se utilizaban peines de tres o cuatro dientes para trazar rayas o punteados decorativos, técnica que parece ser la utilizada en la decoración incisa de la figurilla de diosa Madre de nuestra colección, procedente de Marlik Tepe (lám. 7).

El color y la calidad del barro son muy variables en las figurillas del norte del Irán. Las más antiguas son de arcilla áspera, parecida al ladrillo. Más tarde se usa un grano más fino, suave o áspero. El color más usado es el amarillo pálido, pero también se utiliza una arcilla rojiza —cercana al rosa—, sobre todo en las diosas Madre y en las figurillas zoomorfas de la región de Amlash. El uso de la piedra —anterior al de la arcilla— persiste, aunque en menor proporción, en períodos posteriores, ya sea alabastro o algún tipo de piedra más ordinario. También se emplean como materiales el hueso y los metales (cobre, bronce e incluso plata y oro), estos últimos frecuentes en las necrópolis norteiránias del primer milenio. Las proporciones de estas figurillas de diosas Madre son, más o menos, fijas, sobre una media de 12 a 15 cm. A este respecto, las dos diosas Madre de la colección Lorant miden 27 cm. la más grande (tamaño desproporcionado, que quizá se explique por su condición de recipiente) (lám. 7) y 14 cm. la más pequeña (medida que sí se ajusta a las dadas como modélicas) (lám. 6). Las figurillas más esquematizadas, en piedra o metal, estaban perforadas, seguramente para ser colgadas en los muros del templo, como ofrendas, o en las casas, como protección o amuletos.

Las figurillas de las supuestas diosas Madre del Irán han despertado numerosas dudas, sobre todo en cuanto a su identidad. Generalmente se acepta que representaban a la diosa de la fertilidad, cuyo culto estaba muy extendido. Algunos arqueólogos han afirmado que se trata de representaciones de mujeres que eran colocadas en las tumbas para satisfacer las necesidades sexuales del difunto. Otras las consideran como ofrendas u objetos votivos para el templo (como rito de pubertad o para promover la fecundidad).

Una de las principales objeciones sobre su identificación como diosas es que estas figurillas no llevan tocado de cuernos, marca distintiva de la divinidad, pero las diosas desnudas de Babilonia o las versiones sirio-hititas de estas diosas, tampoco los llevan. No hay, pues, razón firme para que estas figurillas del Irán no representen a una o a varias diosas. Si se trata de una diosa, tal vez su misión sería la de proteger las tumbas o ayudar a

⁶⁸ JAMES, E. O., *Opus cit.*, págs. 131 y ss.

⁶⁹ BEHNAM, A. S., «Tell es Sawwan», *L'Oeil*, núms. 228-229, 1974.

⁷⁰ JAMES, E. O., *Opus cit.*, pág. 134.

resucitar al difunto a una nueva vida (por analogía con su función de renovar la vegetación). Este es, probablemente, su papel, cuando sostiene jarras funerarias, como en Marlik, jarras que contienen simbólicamente el «agua de la vida».

Otra cuestión que se discute es si estas figurillas, decoradas con marcas pintadas o incisas, están realmente vestidas o desnudas. Las líneas a lo largo del cuerpo —como en la figurilla de Marlik de la colección Lorant (lám. 7)— parecen sugerir ornamentos o vestidos, pero también podrían significar tatuaje o líneas meramente decorativas.

Existen también discrepancias en torno al significado de la postura. En uno de los tipos más comunes, la figura permanece con los brazos bajo los pechos, en forma análoga a la posición de oración sumeria. Otra postura es la de la diosa sosteniendo un jarro entre sus manos. En algunos mitos, la diosa Madre es hija del dios del agua; en otros, esta misma diosa es un espíritu de las aguas. En los sellos sirio-hititas, la diosa desnuda es asociada comúnmente a los símbolos del agua.

En otros ejemplos, la diosa aparece con las dos manos sosteniendo los pechos, como en la figurilla de nuestra colección, procedente del valle de Rudbār (lám. 6). Otras actitudes están más directamente relacionadas con la fertilidad, como son las de las manos en el abdomen o en el pubis.

La posición de brazos levantados a nivel de los hombros no encaja en la idea de fertilidad, pero es asociada a la diosa Ishtar, que se aparece a sus fieles con un manto sobre los hombros, en el momento en que se despoja de él.

Algunos ejemplares están acompañados de sus atributos (discos, pájaros, niños, serpientes). Muchas de las figurillas de diosas Madre estarían concebidas siguiendo el modelo que se adoraba en los templos.

Las innumerables diosas de la fecundidad entrañan diversas concepciones. En Elam se señalan siete apariencias. La original sería Innini, divinidad-ofidio —a la vez espíritu del agua—, virgen creadora del hombre, patrona de los campos y las vacas, asociada al planeta Venus. Los semitas le dieron el nombre de Ishtar, añadiéndole una connotación sexual. La acompaña el león.

En su versión sexual, la diosa adopta dos acepciones: Nintud —diosa del nacimiento y de la vida familiar— e Ishtar, patrona de la vida sexual y de los adoradores. Como protectora de las mujeres en el trabajo, figura como Gula o Bau, que también es diosa de la medicina. El planeta Venus —usado en adivinaciones— hace derivar a Ishtar en Tyche, diosa de la fortuna. Innini aparece igualmente en Elam, como divina patrona de la acrópolis de Susa a finales del tercer milenio a.C., y es, como Ninhursag, otra versión de la madre-tierra. La Gran Madre de Susa era la divinidad local, Kiririsha, aparentemente idéntica a Pinikvi. Ambas fueron reverenciadas desde la mitad del tercer milenio a la mitad del siglo VII a.C.⁷¹.

(Sólo por hipótesis podemos atribuir una de las acepciones citadas a las dos diosas-madre de nuestra colección.)

⁷¹ ACKERMAN, P., «Cult Figurines». En POPE, A. U., «A Survey of Persian Art», Tomo I, págs 195 y ss.

La religión irania no se estructuró hasta la aparición del Imperio. Hasta ese momento sufrió las influencias mesopotámicas y de otros pueblos. Godard⁷² sostiene que es difícil concretar la religión irania desde el punto de vista del arte. Apenas puede precisarse una fe en la supervivencia y un temor al más allá misterioso. Ambos aspectos estarían plasmados en unas divinidades de tipo telúrico.

En la mitología irania hay dos diosas vinculadas con la fertilidad: Drvaspa, estrechamente ligada a la luna (Mah), y Tishtrya, que controla la lluvia. También se rinde culto a Anahit, espíritu del agua, deidad de la fertilidad de los campos que vestía ricos ropajes, con joyas y corona. Anahit —identificada con Venus— es amada por el dios Sol. Es posible que las dos diosas de la colección Lorant, que portan una especie de mitra o corona sobre la cabeza, pudieran representar a esta diosa Anahit. Su datación, en una época en que los iranos estaban ya instalados en el territorio parece confirmar esta hipótesis, ya que posiblemente hubo una fusión entre las divinidades de la fecundidad de los pueblos autóctonos y de los invasores iranos.

En el norte del Irán, concretamente en Asterabad y Damgham (Turang Tepe y Hisar), se observan —ya en el tercer milenio— figurillas de diosas Madre, alejadas de los modelos de Elam y Mesopotamia —más naturalistas— y marcadas por las convenciones de los períodos calcolíticos. El parecido de algunas de ellas con las de Anatolia del período anterior, y el hallazgo de la cerámica gris —común a lo anatólico— parecen confirmar su procedencia de Asia Menor. Esto confirmaría la tesis de que la ruta seguida por los portadores de la cerámica gris en el tercer milenio sería la del Oeste desde Anatolia.

Aunque las figurillas animales son frecuentes en toda la prehistoria irania, su fabricación aumenta hacia los comienzos del primer milenio a.C., lográndose entonces una maestría extraordinaria en todo el Norte del Irán. Junto a toros, ovejas, perros y cabras, aparecen también los caballos. En la representación de las cabras se distinguen tres tipos: en el primer período elamita se caracterizan por cuernos enrollados en la frente, cuerpo grueso y cortas patas; en el período siguiente, idénticos cuernos y cuerpo más largo; en el tercer período, larga cornamenta⁷³.

En nuestra colección hay un carnero y una cabra. El primero de ellos de cuerpo inflado para su función de recipiente, tiene la cabeza muy cuidada con cuernos retorcidos (lám. 4). La cabra (lám. 5) es más pequeña, con cuernos más desarrollados y rectos, y podría corresponder al tercer tipo señalado. Es posible que sirvieran como sustitutos de sacrificios, o, más probablemente, como objetos votivos que favorecerían la fecundidad o el incremento de la especie representada. En el caso de las figuras-recipientes, existiría un ritual con abluciones o libaciones para provocar ese aumento de número.

Su hallazgo en tumbas parece aludir a una continuación de la idea de aumento o reproducción del número de animales con la idea de recreación del difunto.

⁷² GODARD, A., «El Arte del Irán». Juventud. Barcelona, 1969, pág. 26.

⁷³ ACKERMAN, P., *Opus cit.*, págs. 195 y ss.

La representación de la cabra ha tenido gran desarrollo en el arte de todos los tiempos, vinculada siempre a ritos y ceremonias de carácter agrario (recuérdese la vinculación de los cabritos a los ritos dionisiacos) o las ceremonias paganas subsiguientes a la recolección, cristianizadas más tarde). Aún hoy, en muchas fiestas populares, se saca en procesión una representación de cabra o toro, como símbolo de la abundancia, en medio de la alegría general. En numerosas regiones de Europa Central y Meridional, el segador que recoge la última gavilla es designado con el nombre de «cabra» y recibe la burla de los demás ⁷⁴.

Naturalismo y abstracción

En las representaciones animalísticas del Antiguo Irán conviven dos tendencias opuestas. De un lado, un fuerte realismo (perceptible en la figurilla de cebú procedente de Amlash — lám. 8—, que representa, más que un retrato, una especie). De otro, una estilización formal que, en los casos más extremos, llega a la abstracción, característica que puede observarse, en grado progresivo, en las distintas piezas antropomorfas y zoomorfas de la colección (láms. 4 a 10).

La representación de un objeto natural —cuando se repite incesantemente sin referencia al original— va alejándose progresivamente de este original por distorsión y, sobre todo, por eliminación. Esta eliminación del detalle produce una estilización y una simplificación, que son el resultado de seleccionar los rasgos más característicos del tipo o más expresivos de la cualidad que el artista intenta expresar. Este énfasis en la eliminación de diversas partes del animal puede provocar la desmembración del objeto. El estilo animalístico tiende a ser, por un lado, ilustrativo, y por otro, simbólico. La tendencia ilustrativa aparece ya en la cerámica pintada del último período calcolítico. En cambio, algunas figuras sumerias son modelos «standard» equivalentes a ideas, símbolos religiosos convencionales sin ninguna apreciación específica de su ser individual. La figura existe para hacer presente una idea, lo mismo que la escritura ⁷⁵.

Los toros y caballos representados en Sialk VI (siglo IX a.C.) son el resultado de un intenso interés por el animal vivo y no de una visión analítica. Los vasos terioformes o zoomorfos debieron ser muy populares en todo el noroeste del Irán poco antes del período aqueménida, como lo prueban los numerosos hallazgos de Amlash y zonas limítrofes. El gusto por la estilización animalística será común a otros momentos culturales posteriores (escito-sármatas, aqueménidas, sasánidas e incluso islámicos).

En los cebúes de la colección Lorant se percibe una evolución desde un naturalismo estricto hasta un grado bastante acusado de estilización. Gabus ⁷⁶ resume este proceso —analizando las líneas de fuerza de la figura— en tres momentos: a) Predominio de la forma realista, representando al animal sin gran esfuerzo de imaginación. Este sería el caso del cebú proce-

⁷⁴ FRAZER, J. G., *Opus cit.*, págs. 420 y ss.

⁷⁵ POPE, A. U., y ACKERMAN, P., «Pre Achemenid animal styles». En POPE, A. U., *Opus cit.* Tomo I, págs. 299 y ss.

⁷⁶ GABUS, J., y JUNOD, R. L., *Opus cit.*, láms. I, III, V.

dente de Amlash (lám. 8), cuyo tamaño es insólitamente pequeño en relación a los otros dos ejemplares de la colección Lorant; b) el lomo se aplasta, la giba se desarrolla y surgen del estrangulamiento —entre los cuartos traseros y la poderosa testud— dos ritmos o curvas que tienden a equilibrarse hacia una curva única estéticamente perfecta; c) la cabeza sigue el modelo propuesto por la vertedera de los vasos funerarios que arranca del cuello, pero después la longitud se adecúa a los dos ritmos principales, el lomo y la giba. A este tercer momento pertenecían los otros dos cebúes de la colección (láminas 9 y 10). El de Marlik es, sin duda, uno de los más bellos ejemplares de ritones de la región de Amlash, por su expresividad y economía de líneas. El de Hasanlu está menos logrado estilísticamente, porque deja transparentar un efecto de pesadez, derivado de sus proporciones mal encajadas, y de un trazado de líneas rectas que carece de la gracia de la pieza anterior.

V. CONCLUSIONES

La colección Lorant, que hemos abordado en este trabajo desde diversas vertientes (localización, ambiente histórico-artístico, circunstancias materiales, origen, influencias o afinidades, creencias religiosas implícitas y cronología) nos permite extraer algunas conclusiones generales que resumimos a continuación:

— El arte iranio, que en un principio dependió estrechamente de fórmulas mesopotámicas, fue encontrando su propio camino hasta convertirse en uno de los más originales del Antiguo Oriente. Esa originalidad cristaliza, sobre todo, en los temas animalísticos, en una certera combinación de abstracción y naturalismo. Los anónimos artesanos de los broncees del Luristán manejan igualmente el dato concreto y las formas geométricas más puras. Por su parte, los pueblos que ocupan el Norte de la Meseta irania a principios del primer milenio, logran unir dos extremos que parecen irreconciliables; de un lado, la cualidad definatoria de un determinado animal (por ejemplo, la idea de fuerza en el cebú), y de otro, la ejecución de esa idea o cualidad con una prodigiosa economía de medios rayana en la abstracción. Vivacidad y gracia están combinadas con sobriedad y pureza de rasgos.

— Las piezas de la colección Lorant aportan datos suficientes para reconstruir parte de las creencias religiosas de los pueblos que las ejecutaron. Las cabras pintadas de los vasos de Tepe Sialk y Luristán, las diosas de la fecundidad de Marlik Tepe y Rudbar, los cebúes y otras figuras aluden constantemente a las creencias y a los cultos de sus artífices, y, más concretamente, a unas fuerzas germinadoras que tendrían poder no sólo sobre los bienes de la tierra y los animales, sino también sobre los hombres.

— El corte cultural que supone, por ejemplo, la introducción de vasos monocromos grises en Tepe Hisar o Tepe Sialk, a principios del tercer milenio, está lleno de sugestivas incitaciones a la investigación. ¿Qué pueblos irrumpieron en aquellas comunidades? ¿De dónde procedían?

— Basándonos en recientes excavaciones e investigaciones sobre el Antiguo Irán, hemos modificado las fechas atribuidas en el «Catálogo de la exposición de antigüedades persas» a la copa de pie de Tepe Sialk y a la taza de Nehavand y así, atribuimos a la copa una fecha de finales del IV milenio, mientras que la taza —tipo Tepe Giyan IV— correspondería al 2.500:2.000 a.C. (fechas del «Catálogo»: 1.700 y 1.000 a.C., respectivamente). Asimismo, hemos asignado a cada una de estas dos piezas, una localización arqueológica precisa, de acuerdo con sus características tipológicas, ya que en el Catálogo de la exposición citada, se les atribuía una procedencia que consideramos dudosa. Esperamos, no obstante, confirmar lo apuntado en este pequeño estudio, respecto al conjunto de la colección, con los datos que puedan aportar en un futuro, los análisis cerámicos de la misma.



Lámina I



Lámina II



Lámina III



Lámina IV



Lámina V



Lámina VI



Lámina VII



Lámina VIII



Lámina IX



Lámina XII

TRABAJOS DEL INSTITUTO
ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL



Lámina XIII



Lámina XIV

TRABAJOS DEL INSTITUTO
ARQUEOLOGICO MUNICIPAL

TRABAJO DEL INSTITUTO
ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL

EL POBLADO DEL BRONCE MEDIO
DE TEJAR DEL SASTRE (MADRID)

Por Salvador QUERO CASTRO
Instituto Arqueológico

EL MUNICIPIO DE MADRID
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y
FINANZAS
C/ Alcalá, 137 - 28014 Madrid
Teléfono: 91 489 1000

EL POBLADO DEL BRONCE MEDIO DE TEJAR DEL SASTRE (MADRID)

En el presente trabajo —primero de una serie de dos—, se muestran unos materiales procedentes, en su mayor parte, de una excavación de salvamento que realizó el Instituto Arqueológico Municipal hace veinte años. En algunos casos aparecen perfectamente documentados los hallazgos, con dibujos de planta y perfil de los «fondos de cabañas» excavados; en otros casos, sólo disponemos de las notas de campo y de algún material gráfico; por último, hay muchos materiales que proceden de recogidas de los obreros del Instituto y del personal empleado en la finca donde se realizó la excavación.

El yacimiento, conocido desde antiguo con el nombre de «Tejar del Sastre», se encontraba a la derecha de la carretera de Andalucía, entre el kilómetro 5,800 y 6,200, se hallaba en parte situado en los terrenos ocupados en la actualidad por la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Primero de Octubre», y entre ésta y la carretera que parte hacia Villaverde y Orcasitas. Sus coordenadas geográficas son: longitud, 3° 42' Oeste, referida al meridiano de Greenwich; latitud, 40° 22' Norte.

Los trabajos de extracción de arcillas para el tejar comenzaron en agosto de 1921, y en el transcurso de los mismos se encontraron «fondos de cabaña» neolíticos (*sic.*)¹ y sepulturas². En los últimos meses de 1960 en la finca había un arenero explotado por don Daniel Baylos, en él la Brigada Arqueológica del Ayuntamiento recogió y recuperó unos materiales que motivaron que, entre noviembre de 1960 y marzo de 1961, se realizara por parte del Instituto Arqueológico Municipal una excavación de urgencia.

La zona excavada se situaba en un terreno en suave declive junto al borde mismo del corte del arenero; en ella se trazaron cuadrículas de 10 metros de lado (fig. 1) que quedaron definidas por los números del 1 al 8 y las letras de la A a la E. En estas cuadrículas se localizaron 60 man-

¹ PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid)*. Madrid, J.S.E.A. «Memoria», n.º 6, de 1921-22, pág. 25.

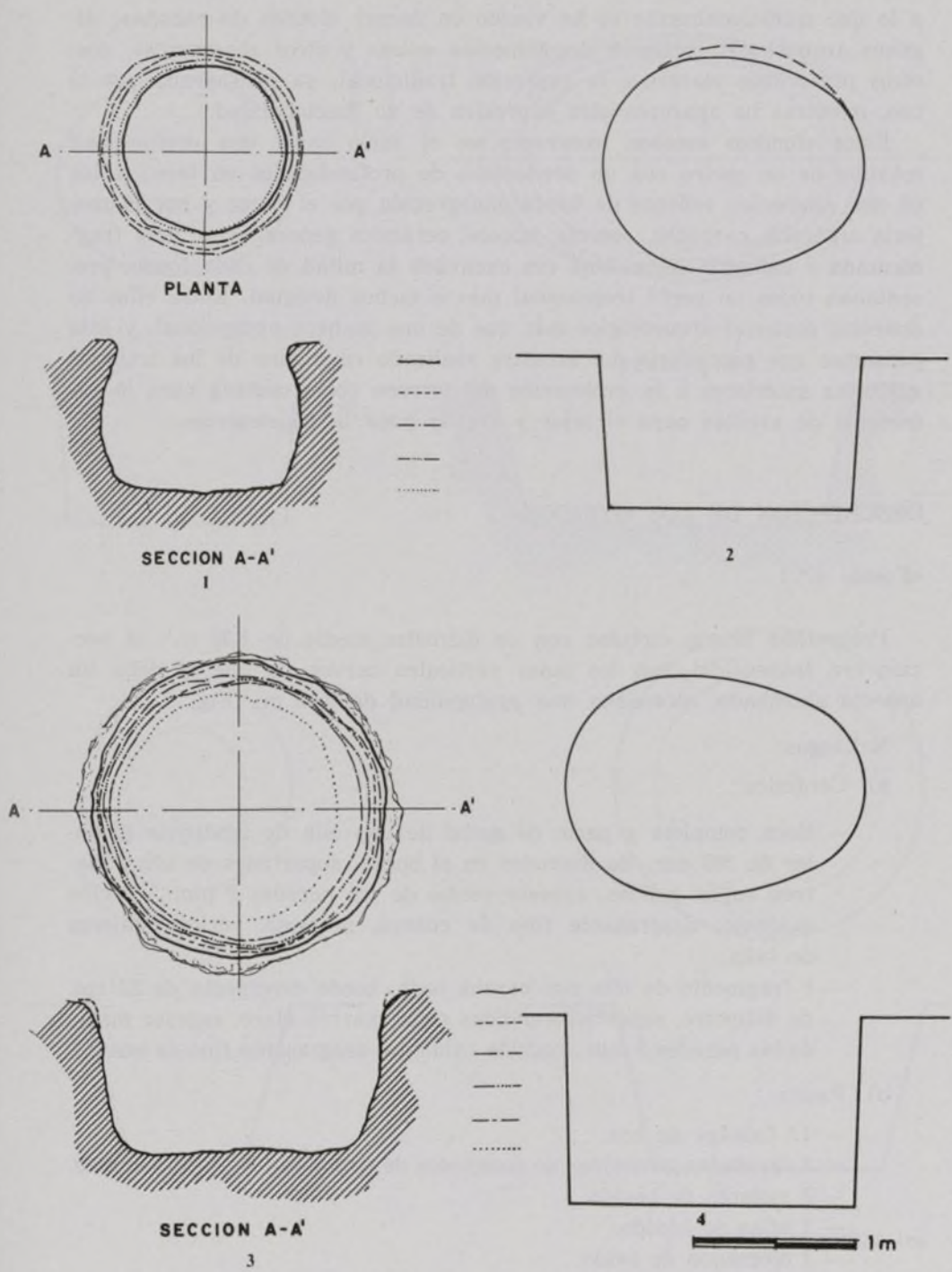
² Idem: *Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. I. La colección Bento*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», vol. IV-V-VI. Madrid, 1936.

EXCAVACION DEL POBLADO DE TEJAR DEL SASTRE
 PLANO DE DISPERSION DE FONDOS DE CABAÑA.

■ PIEZA FUERA DE FONDO



Figura 1



planta y perfil de los "fondos" nº 1 a 4

Figura 2

chas oscuras en el terreno, presentaban todas una forma circular más o menos perfecta u ovalada con un diámetro medio entre 1,3 y 2 metros, la mayoría aparecían concentradas en la zona C. Las manchas correspondían a lo que tradicionalmente se ha venido en llamar «fondos de cabaña»; algunos arqueólogos prefieren denominarlos «silos» y otros «basureros», nosotros preferimos mantener la expresión tradicional, ya consagrada por el uso, mientras no aparezca otra expresiva de su funcionalidad.

Estos «fondos» estaban excavados en el suelo hasta una profundidad máxima de un metro con un predominio de profundidades en torno a los 60 cm. Aparecían rellenos de tierra ennegrecida por el fuego y por la materia orgánica, carbones, cenizas, huesos, cerámica generalmente muy fragmentada e industria lítica. Una vez excavada la mitad de cada fondo, presentaban todos un perfil trapezoidal más o menos desigual. Entre ellos no aparecía material arqueológico más que de una manera excepcional, y éste pensamos que procedería del arrastre realizado en alguno de los trabajos agrícolas anteriores a la explotación del terreno como cantera para la extracción de arcillas para el tejar y arenas para la construcción.

DESCRIPCION DE LOS «FONDOS»

«FONDO» N.º 1

Presentaba planta circular con un diámetro medio de 1,30 m.; la sección era trapezoidal, con los lados verticales curvos, lo que le daba un aspecto abombado, alcanzaba una profundidad de 0,90 m. (Fig. 2, 1).

Hallazgos:

a) Cerámica:

- Boca completa y parte de galbo de una olla de tendencia globular de 360 mm. de diámetro en el borde, superficies de color marrón rojizo pulidas, espesor medio de las paredes 9 mm., cocción oxidante, desgrasante fino de cuarzo, presenta varios agujeros de laña.
- 1 fragmento de olla con carena baja, borde divergente de 23 cm. de diámetro, superficies pulidas color marrón claro, espesor medio de las paredes 9 mm., cocción oxidante, desgrasante fino de cuarzo.

b) Fauna:

- 1.ª falange de bos.
- 2 cavidades glenoideas de omoplatos de ovis y bos, respectivamente.
- 2 molares de bóvido.
- 1 atlas de bóvido.
- 1 olécranon de óvido.
- 2 molares de cáprido.
- 1 fragmento de rama derecha de suídeo hembra con dos caninos y un incisivo.
- 1 bolsa con fragmentos de huesos no identificados.

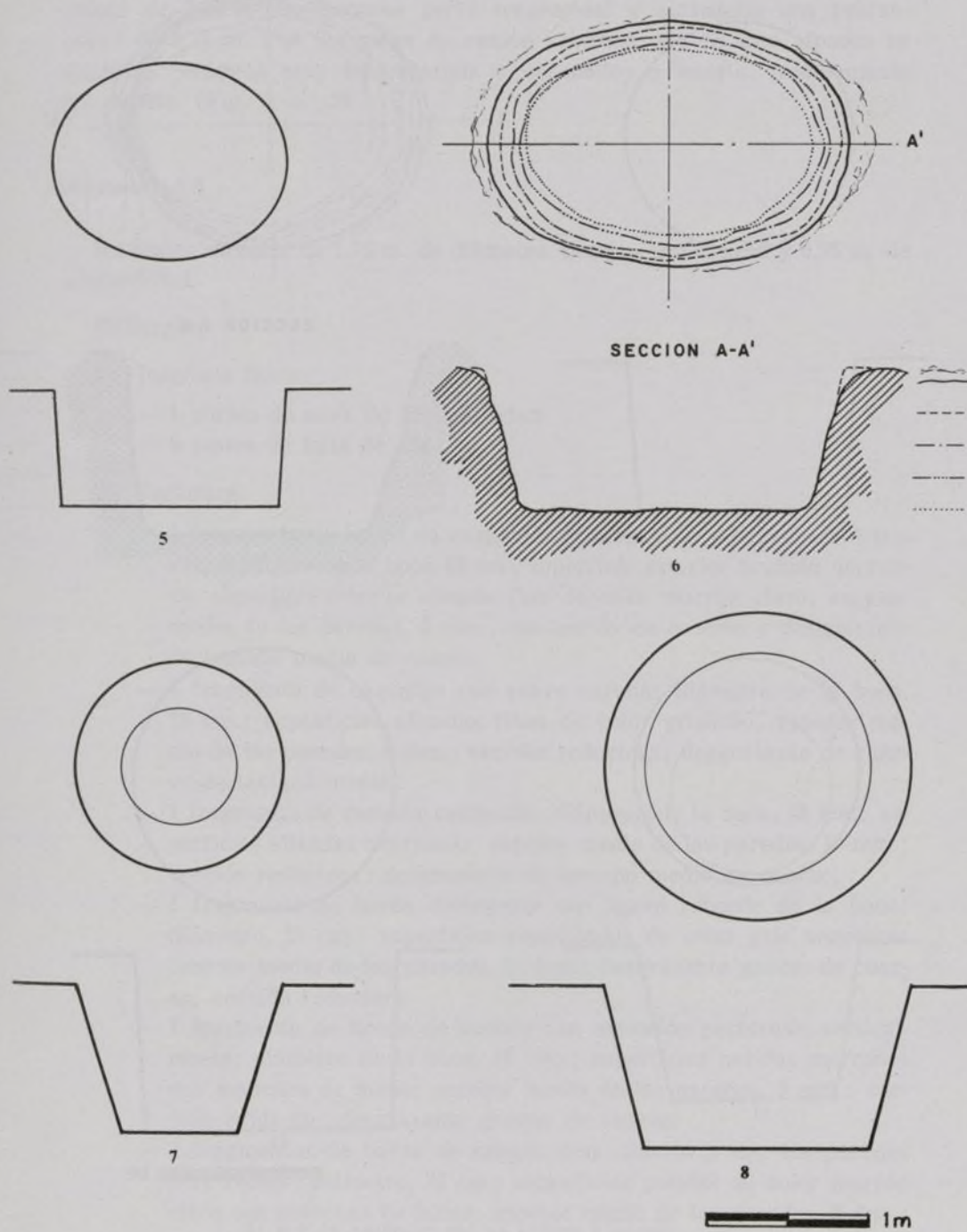
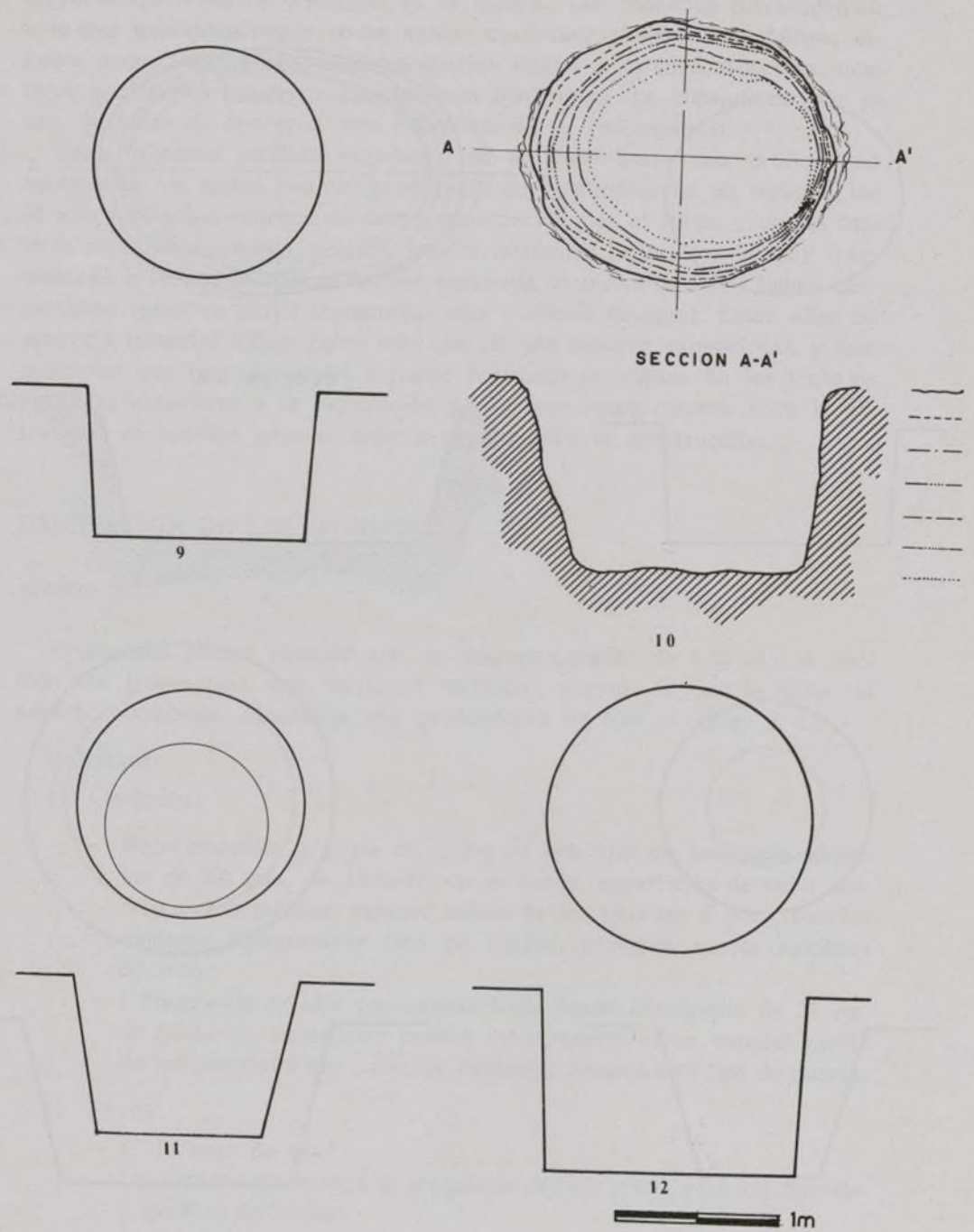


Figura 3



Planta y perfil de los "fondos" nº 9 a 12.

Figura 4

«FONDO» N.º 2

Tenía planta ligeramente elíptica, con un diámetro mayor de 2,60 m. y menor de 2,00 m.; presentaba perfil trapezoidal y alcanzaba una profundidad de 0,72 m. Por las notas de campo sabemos que en este «fondo» se encontró cerámica muy fragmentada y un molino o moleta, posiblemente de granito. (Fig. 2, n.º 2).

«FONDO» N.º 3

De planta circular de 1,75 m. de diámetro, sección trapezoidal y 0,95 m. de profundidad.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

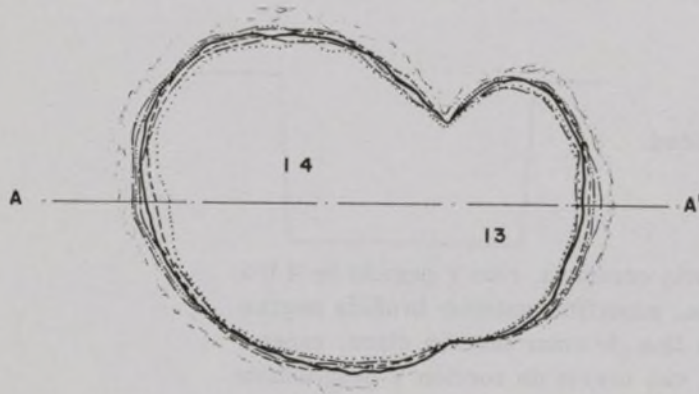
- 1 núcleo de sílex de mala calidad.
- 9 restos de talla de sílex.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de borde de cazuela carenada, roto y pegado en 4 trozos, diámetro de la boca 46 cm., superficie exterior bruñida negruzca, superficie interior alisada fina de color marrón claro; espesor medio de las paredes, 8 mm., con nervio de cocción y desgrasante de tamaño medio de cuarzo.
- 1 fragmento de cazuelita con suave carena; diámetro de la boca, 11 cm.; superficies alisadas finas de color grisáceo; espesor medio de las paredes, 6 mm.; cocción reductora; desgrasante de cuarzo de tamaño medio.
- 1 fragmento de cazuela carenada; diámetro de la boca, 46 cm.; superficies alisadas negruzcas; espesor medio de las paredes, 10 mm.; cocción reductora; desgrasante de tamaño medio de cuarzo.
- 1 fragmento de borde divergente con ligero reborde en la boca; diámetro, 25 cm.; superficies espatuladas de color gris negruzco; espesor medio de las paredes, 11 mm.; desgrasante grueso de cuarzo; cocción reductora.
- 1 fragmento de borde de cuenco con mamelón perforado verticalmente; diámetro de la boca, 16 mm.; superficies pulidas marrones con manchas de humo; espesor medio de las paredes, 9 mm.; cocción oxidante; desgrasante grueso de cuarzo.
- 2 fragmentos de borde de cuenco muy abierto y con las paredes muy rectas; diámetro, 26 cm.; superficies pulidas de color marrón claro con manchas de humo; espesor medio de las paredes, 6 mm.; cocción oxidante; desgrasante de tamaño medio de cuarzo.
- 1 fragmento de borde divergente; diámetro, 22 cm.; superficies pulidas negras; espesor medio de las paredes, 6 mm.; cocción reductora; desgrasante de cuarzo muy fino.
- 1 fragmento de borde plano con incisiones paralelas de medios pa-

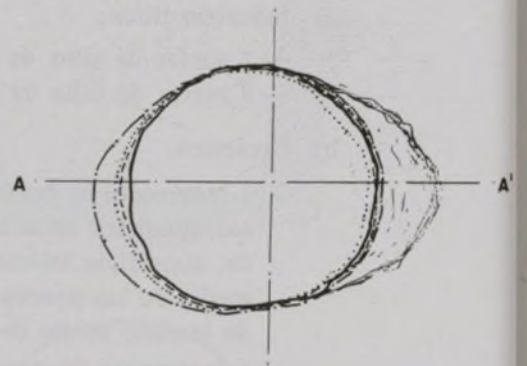
FONDO N° 13-14

PLANTA

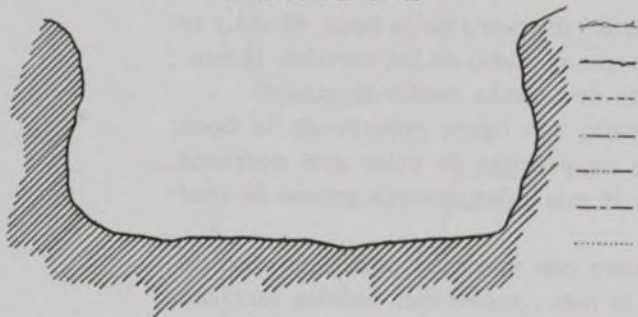


FONDO N° 28

PLANTA



SECCION A-A'



SECCION A-A'

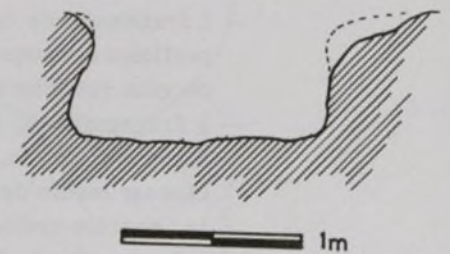
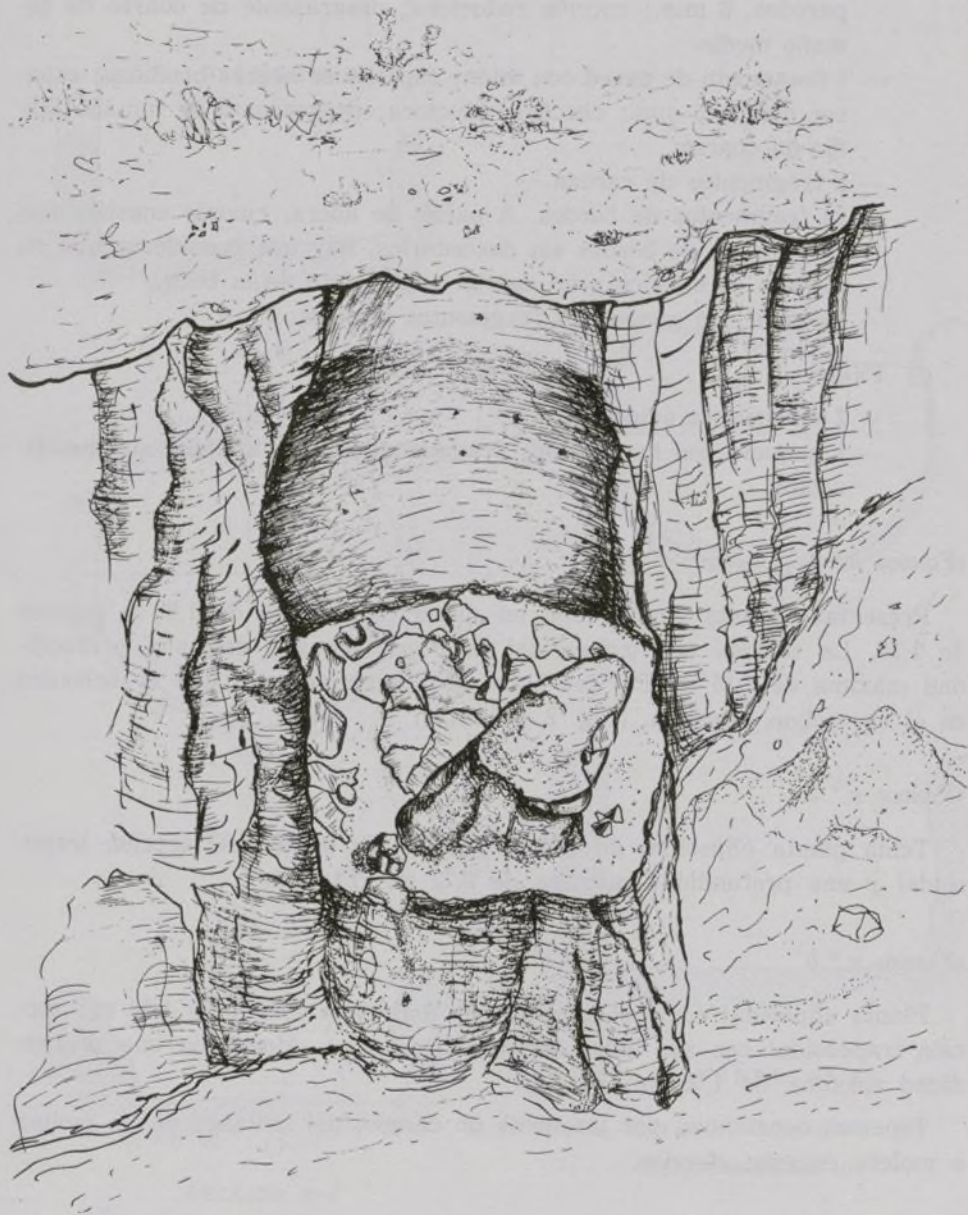


Figura 5



"Fondo" nº 32

Figura 6

- réntesis en la boca; diámetro, 27 cm.; superficies alisadas de color marrón claro con manchas de humo; espesor medio de las paredes, 12 mm.; cocción oxidante; desgrasante grueso de cuarzo.
- 1 fragmento de borde de cazuela carenada; diámetro en la boca, 20 cm.; superficies pulidas de color negro; espesor medio de las paredes, 8 mm.; cocción reductora; desgrasante de cuarzo de tamaño medio.
 - 1 fragmento de pared con tetón; superficies negras bruñidas; espesor medio, 5 mm.; cocción reductora; desgrasante de tamaño medio de cuarzo.
 - 9 fragmentos de carena.
 - 10 fragmentos de bordes. A partir de ahora, cuando consignemos fragmentos de bordes sin describirlos, hay que considerar que su tamaño es inferior a un cuarto o un quinto de la boca.
 - Paquete con numerosos fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 2 molares de óvido.
- 1 paquete con huesos muy fragmentados, que impiden su identificación.

«FONDO» N.º 4

Presentaba planta ovoide, con un diámetro máximo de 1,80 y mínimo de 1,30. La sección era trapezoidal, casi rectangular, con una profundidad máxima de 1,16 m. Por las notas de campo sabemos que se encontró en él un molino o moleta. (Fig. 2, n.º 4).

«FONDO» N.º 5

Tenía planta elipsoidal de 1,50 y 1,20 m. de diámetros, sección trapezoidal y una profundidad máxima de 0,72 m. (Fig. 3).

«FONDO» N.º 6

Planta elipsoidal como el anterior, de diámetros 2,00 m. y 1,60 m., sección trapezoidal con sus lados oblicuos desiguales. Alcanzaba una profundidad máxima de 1,05 m. (Fig. 3).

Tenemos constancia, por las notas de campo, del hallazgo de un molino o moleta en este «fondo».

«FONDO» N.º 7

De planta circular de 1,5 m. de diámetro y sección trapezoidal con una profundidad máxima de 0,93 m. (Fig. 8).

«FONDO» N.º 8

Presentaba planta circular de 1,90 m. de diámetro y sección trapezoidal

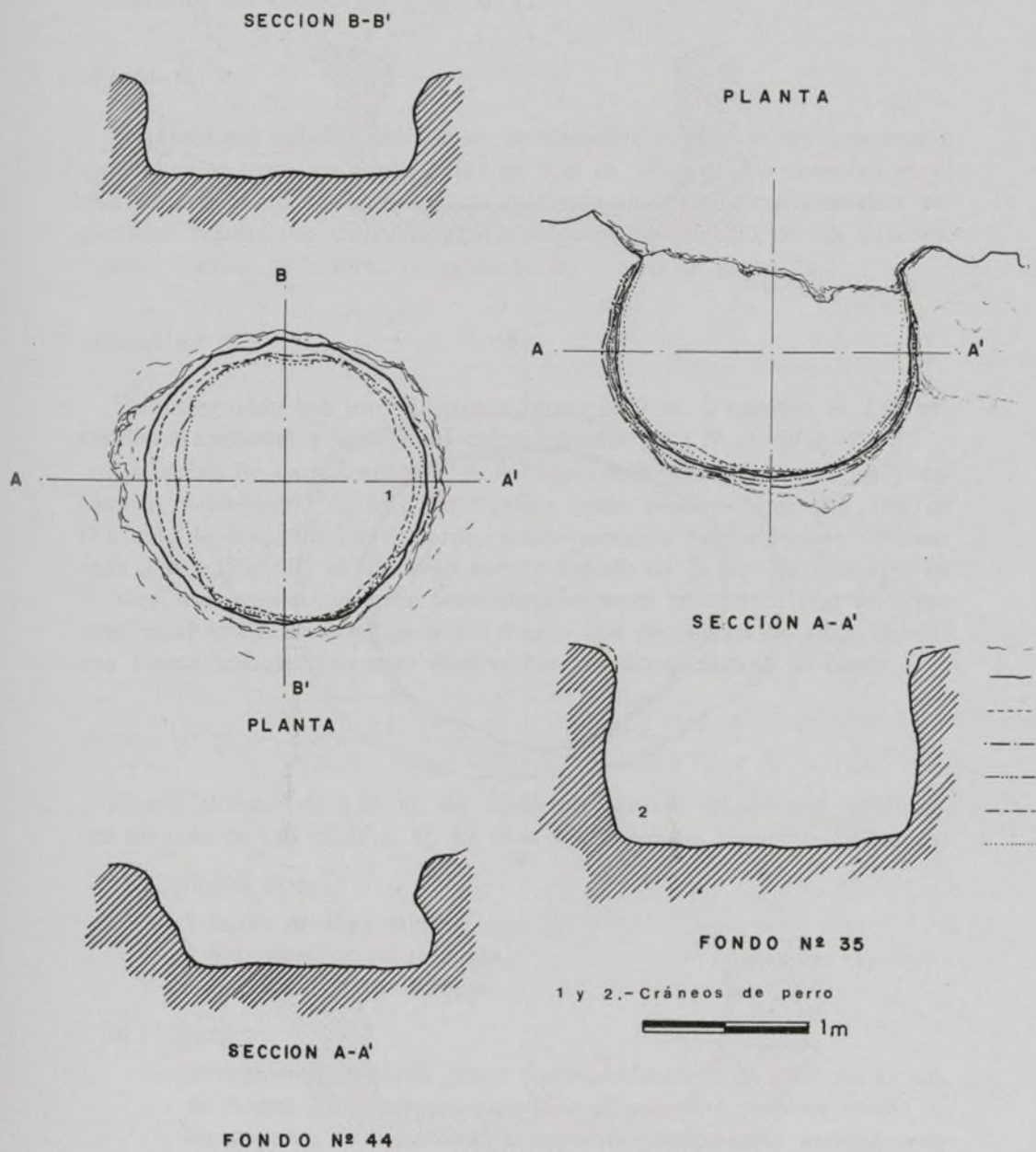
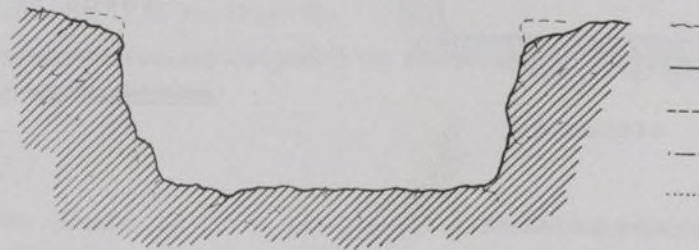
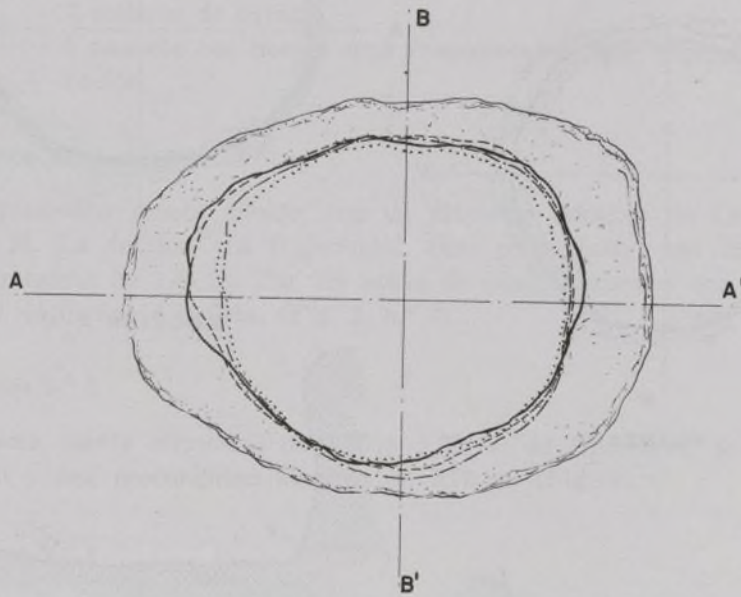
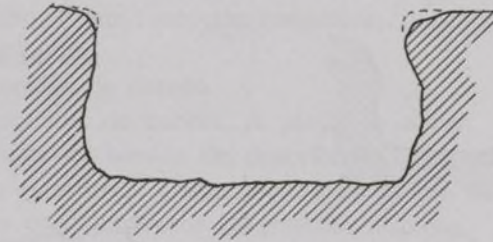


Figura 7

FONDO Nº 45

SECCION B-B'



SECCION A-A'



Figura 8

con una profundidad de 1,00 m. Las notas de campo señalan el hallazgo de huesos fragmentados, cerámica muy rota e industria lítica sin determinar. (Fig. 3).

A nosotros ha llegado un vaso con perfil carenado, con un diámetro en la boca de 13,8 cm., y un espesor medio de sus paredes de 0,5 cm.; presenta un gran tetón (Fig. 28, b). También nos ha llegado un pequeño cuenco hemisférico sin decoración (Fig. 39, f).

«FONDO» N.º 9

Su planta era circular, con 1,40 m. de diámetro; su sección era ligeramente cuadrangular, con una profundidad de 0,90 m. (Fig. 4). Se encontró en él una cazuela carenada de 21 cm. de diámetro en la boca con mamelón, superficies espatuladas de color gris oscuro; espesor medio de las paredes, 7 mm.; cocción reductora; desgrasante de cuarzo de grano fino.

«FONDO» N.º 10

Planta ovalada con un diámetro máximo de 2 m. y mínimo de 1,60 m., sección trapezoidal y una profundidad máxima de 1,17 m. (Fig. 4).

Las notas de campo señalan el hallazgo de huesos fragmentados y cerámica restaurable; de ésta ha llegado hasta nosotros una olla alta de 17,5 cm. de diámetro en el borde, donde presenta líneas incisas oblicuas cada 2 cm. (Fig. 31, a), un gran vaso carenado de 73 cm. de diámetro en la boca, que presenta un gran tetón por encima de la carena (Fig. 25); otro vaso igual que el anterior pero sin ningún tipo de decoración (Fig. 35, n); una fuente troncocónica muy abierta con un tetón cercano al borde.

«FONDO» N.º 11

Planta circular de 1,40 m. de diámetro, sección trapezoidal, profundidad máxima de 0,95 m. (Fig. 4). En él se realizaron los siguientes hallazgos:

a) Industria lítica:

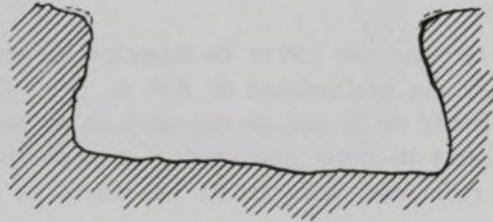
- 7 lascas de sílex atípicas.
- 1 hoja de sílex sin retoques.
- 1 hacha pulida de fibrolita.

b) Cerámica:

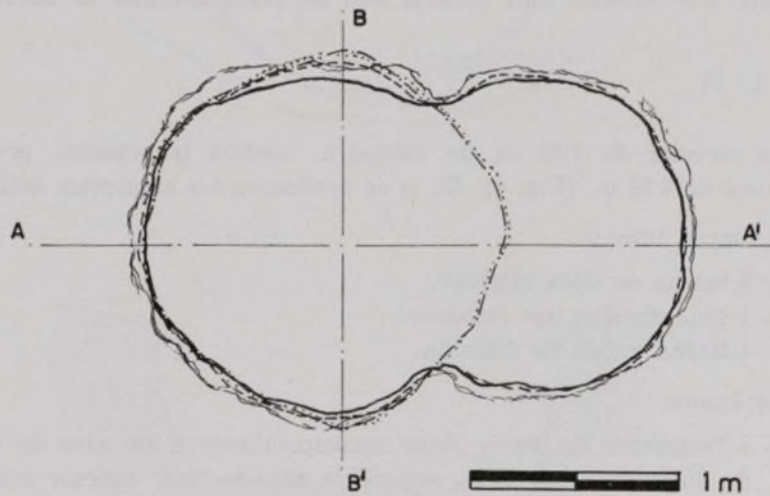
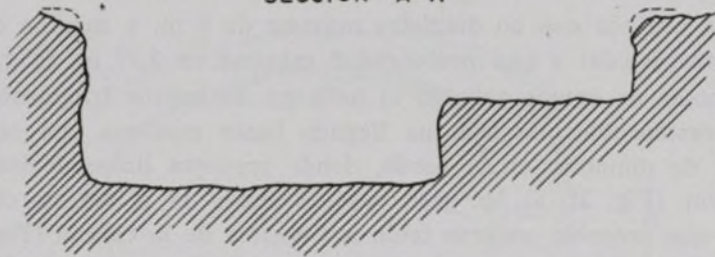
- 1 fragmento de borde plano correspondiente a un vaso de 14 cm. de diámetro en la boca, superficie alisada fina; espesor medio de las paredes, 5 mm.; cocción oxidante; desgrasante arenoso muy fino.
- 1 fragmento de borde plano de una vasija de 50 cm. de diámetro en la boca; superficie alisada de color marrón; espesor medio de las paredes, 7 mm.; nervio de cocción; desgrasante de grano medio de cuarzo.

FONDO N° 46

SECCION B-B'



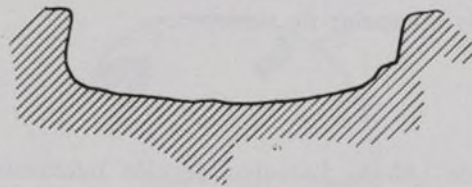
SECCION A-A'



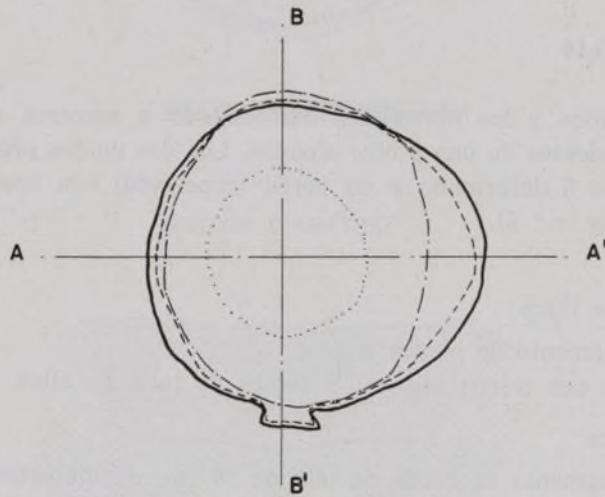
PLANTA

Figura 9

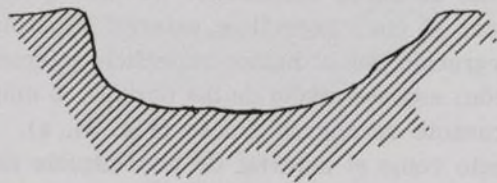
FONDO Nº 52



SECCION B-B'



PLANTA



SECCION A-A'

Figura 10

- 1 fragmento de borde biselado de un vaso de 36 cm. de diámetro en la boca; superficie alisada fina de color claro; espesor medio de las paredes, 7 mm.; desgrasante de grano medio de cuarzo.
- 1 paquete con fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 1 extremidad distal de metatarso de bos.
- 1 tubérculo escapular de suídeo.

«FONDO» N.º 12

Planta circular de 1,60 de diámetro, sección ligeramente trapezoidal con una profundidad máxima de 1,10 m. (Fig. n.º 4). Las notas de campo indican que se encontraron en él huesos fragmentados, cerámica muy fragmentada y un molino o moleta.

«FONDOS» N.ºs 13-14

Estaban unidos y los materiales han llegado a nosotros sin distinción entre los procedentes de uno y otro «fondo». Los dos unidos presentaban una planta como de 8 deformado y un perfil trapezoidal con una profundidad de 1,20 m. (Fig. n.º 5).

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- 1 fragmento de piedra pulida.
- bolsa con lascas atípicas y restos de talla de sílex.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de borde de olla de 30 cm. de diámetro en la boca; superficies pulidas de color marrón claro; espesor medio de las paredes, 9 mm.; nervio de cocción; desgrasante de cuarzo de grano muy fino (Fig. n.º 36, b).
- 1 fragmento de borde de olla de tendencia globular de 19 cm. de diámetro en la boca; borde biselado reentrante; superficies pulidas grises; espesor medio de las paredes, 10 mm.; cocción oxidante; desgrasante de cuarzo muy fino (Fig. n.º 36, d).
- 1 fragmento de borde redondeado de cazuela carenada; diámetro de la boca, 42 cm.; superficie exterior espatulada de color marrón ennegrecido por el humo; superficie interior alisada de color gris-marrón; espesor medio de las paredes, 8 mm.; cocción oxidante; desgrasante de cuarzo grueso (Fig. 34, a).
- 1 fragmento como el anterior de una cazuela de 37,5 cm. de diámetro en la boca (Fig. 34, b).
- 1 fragmento de cuenco hemisférico de 30 cm. de diámetro; superficies espatuladas marrón claro; espesor medio de las paredes, 10 mm.; cocción reductora; desgrasante muy fino de cuarzo (Figura 39, c).

FONDO Nº 54

PLANTA












1m

SECCION DIAMETRAL
(I FASE)



SIGNOS CONVENCIONALES

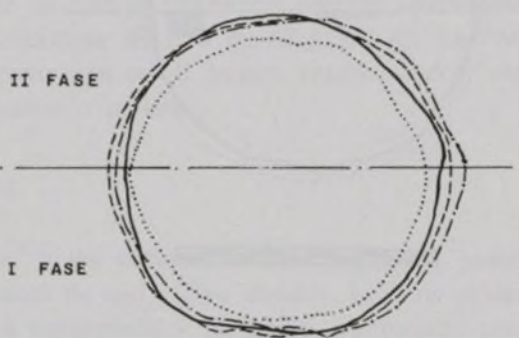
-  C. RESTAURABLE
-  HUESO
-  C. IRESTAURABLE
-  CARBONES
-  HOCES
-  CRISTAL CUARZO
-  TIERRA
-  TIERRA-CENIZA
-  CENIZA-TIERRA

EXCAVADO TOTAL
(II FASE)

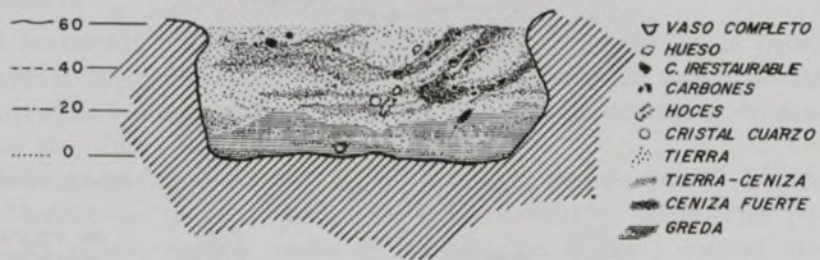
Figura 11

FONDO Nº 55

PLANTA



SECCION DIAMETRAL
(I FASE)



1m

Figura 12

- 12 fragmentos de bordes.
- 1 fragmento de carena con mamelón.
- 3 fragmentos de carena.
- 1 fragmento de cerámica con impresiones vegetales en ambas caras (Fig. 22, g).
- 3 fragmentos de adobe quemado.
- numerosos fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 1 extremidad distal de húmero de bos.
- 1.º y 2.º molares de suídeo.
- 1 extremidad proximal de cúbito de ovis.
- 1 extremidad distal de tibia de ovis joven.
- varios fragmentos no identificados.

«FONDO» N.º 15

Planta circular de 1,40 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad máxima de 1,10 m.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- Varias piedras de granito quemadas, parece ser que correspondían a un hogar; lascas atípicas y pequeños restos de talla de sílex.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de borde con mamelón correspondiente a un vaso de 20 cm. de diámetro en la boca; superficies alisadas finas de color marrón claro; espesor medio de las paredes, 6 mm.; cocción reductora; desgrasante de grano fino de cuarzo.
- 1 fragmento de borde convergente de vaso con perforaciones en las paredes; diámetro de la boca, 20 cm.; superficies pulidas de color marrón claro; espesor medio de las paredes, 9 mm.; cocción oxidante; desgrasante fino de cuarzo.
- 1 fragmento de borde convergente de vaso con tendencia globular con 20 cm. de diámetro en la boca; superficies pulidas de color negro; presenta un mamelón; espesor medio de las paredes, 9 mm.; cocción reductora; desgrasante muy fino de cuarzo.
- 1 fragmento de borde de olla con mamelón.
- 10 fragmentos de bordes lisos.
- 1 fragmento de galbo con mamelón.
- 2 fragmentos de fondos.
- numerosos fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 1 fragmento de maxilar derecho con el cuarto premolar y primero y segundo molares de suídeo.



Figura 13



Figura 14

- 1 fragmento de rama izquierda de mandíbula de bóvido con el tercer molar.
- Rama izquierda incompleta de la mandíbula de un perro.

«FONDO» N.º 16

Planta circular con un diámetro de 1,60 m. y una profundidad de 1,00 m. Nos ha llegado un vaso carenado de 16 cm. de diámetro en la boca, superficies espatuladas de color gris; espesor medio de las paredes, 4 mm.; cocción reductora; desgrasante muy fino de cuarzo (Fig. n.º 35, f).

«FONDO» N.º 17

Planta circular de 1,50 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad máxima de 0,88 m. Conocemos de este «fondo» una cazuela carenada de 19 cm. de diámetro en la boca (Fig. 35, d) y una olla globular de 15,5 cm. de diámetro en la boca (Fig. 36, c).

«FONDO» N.º 18

Planta circular de 1,70 m. de diámetro, con una profundidad máxima de 0,79 m.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- Las notas de campo señalan el hallazgo de un molino o moleta. También aparecieron dos lasquitas atípicas de sílex.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de olla de 35 cm. de diámetro en la boca; superficie exterior espatulada de color gris; superficie interior alisada gris; espesor medio de las paredes, 6 mm.; cocción reductora; desgrasante de cuarzo de tamaño medio (Fig. 39, a).
- Varios fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 19

Planta circular ligeramente ovalada, con un diámetro de 1,25 m. y una profundidad máxima de 0,42 m.

Hallazgos:

a) Cerámica:

- 1 fragmento de borde redondeado divergente de olla de 35 cm. de diámetro en la boca; superficie externa pulida e interna alisada, ambas de color marrón; espesor medio de las paredes, 9 mm.; nervio de cocción; desgrasante de cuarzo fino (Fig. 36, a).



Figura 15



Figura 16

- 1 fragmento de borde redondeado divergente.
- 1 fragmento de galbo con mamelón.
- 1 fragmento de fondo plano.
- Varios fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 20

Planta circular de 1,40 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad máxima de 0,45 m. Las notas de campo señalan el hallazgo de un molino o moleta.

«FONDO» N.º 21

Planta elipsoidal de 1,60 y 1,20 de longitud de sus ejes, alcanzaba una profundidad de 0,40 m.

«FONDO» N.º 22

Planta circular de 1,60 m. de diámetro y una profundidad máxima de 0,40 m.

«FONDO» N.º 23

Planta circular de 1,60 m. de diámetro y 0,25 m. de profundidad. Las notas de campo señalan el hallazgo de una moleta de granito.

«FONDO» N.º 24

Planta circular de 1,30 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad de 0,25 m.

«FONDO» N.º 25

También de planta circular de 1,20 m. de diámetro y una profundidad de 0,40 m.

«FONDO» N.º 26

Planta elipsoidal de 1,60 y 1,30 m. de longitudes respectivas de sus ejes, profundidad de 0,38 m.

«FONDO» N.º 27

Como el anterior, también de planta elipsoidal de 1,60 y 1,20 m. de longitud de sus ejes, alcanzaba una profundidad máxima de 0,69 m.

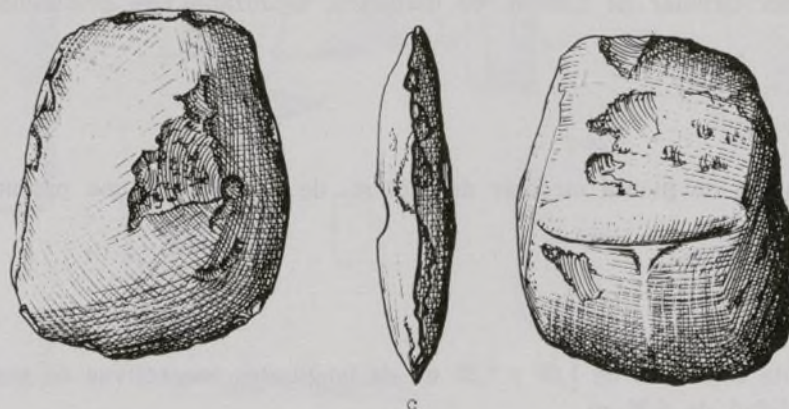
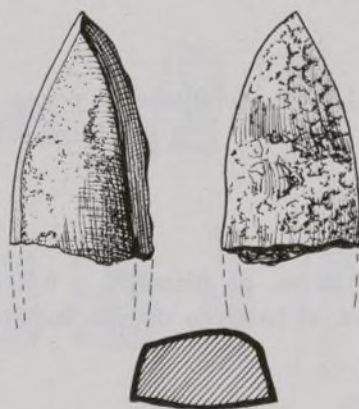
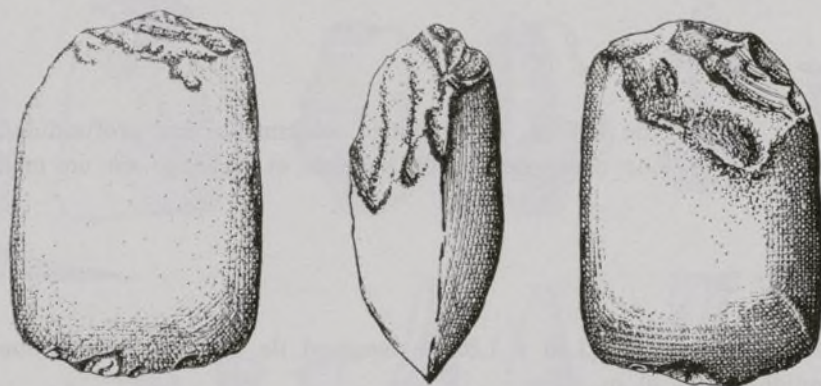
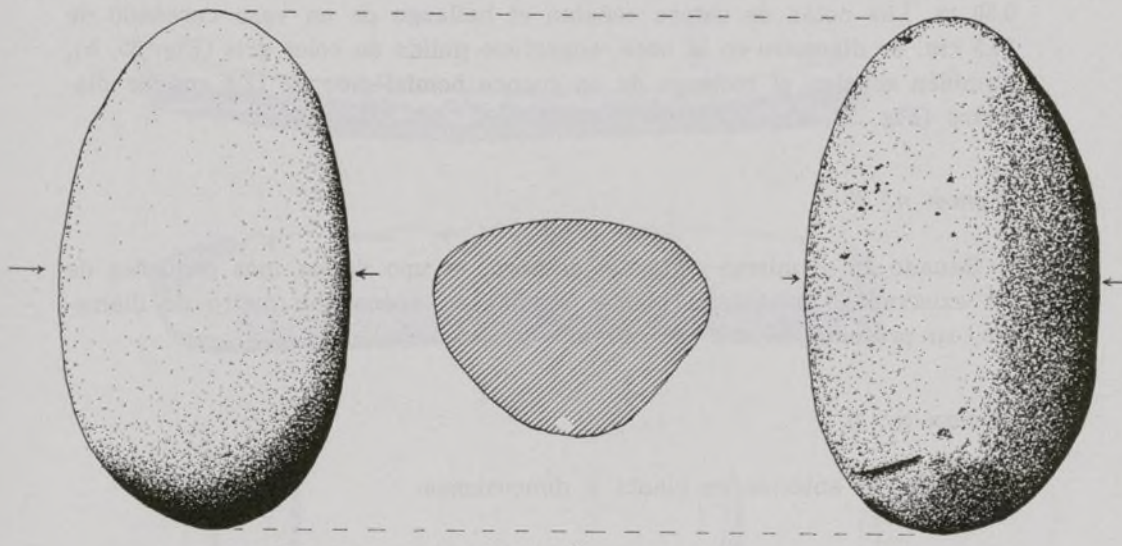
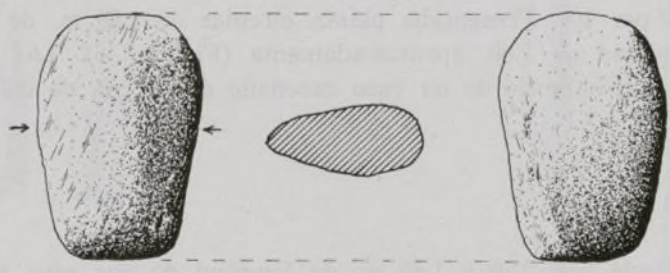


Figura 17



a



b

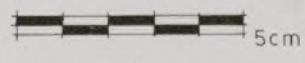


Figura 18

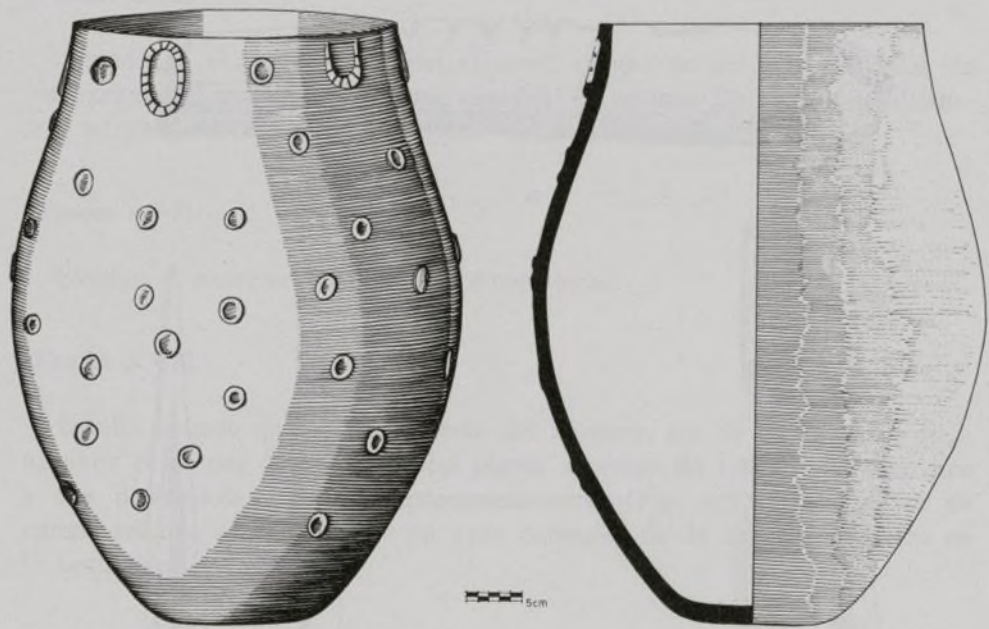


Figura 20

didad de 1,37 m. (Fig. n.º 7). Las notas de campo señalan el hallazgo de huesos cercanos a la base del «fondo» y de un cráneo de perro.

«FONDO» N.º 36

Lo mismo que el anterior, se encontraba en el corte del arenero y se había desprendido un tercio, aproximadamente. Presentaba planta ovalada con 1,90 de diámetro máximo.

«FONDO» N.º 37

Presentaba planta circular con 1,30 de diámetro; alcanzaba una profundidad de 0,35 m.

«FONDO» N.º 38

Planta circular de 1,90 m. de diámetro y 0,35 m. de profundidad. Las notas de campo nos muestran una gran vasija de 47 cm. de diámetro en la boca, que presenta unos «pellizcos» paralelos en el borde, formando una especie de dientes de sierra romos (Fig. 31, c).

«FONDO» N.º 39

Planta ligeramente ovalada, con un diámetro máximo de 1,80 m. y una profundidad de 0,48 m.

«FONDO» N.º 40

Planta circular con 1,75 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad de 0,60 m.

«FONDO» N.º 41

Planta circular de 1,75 m. de diámetro; profundidad, 0,55 m.

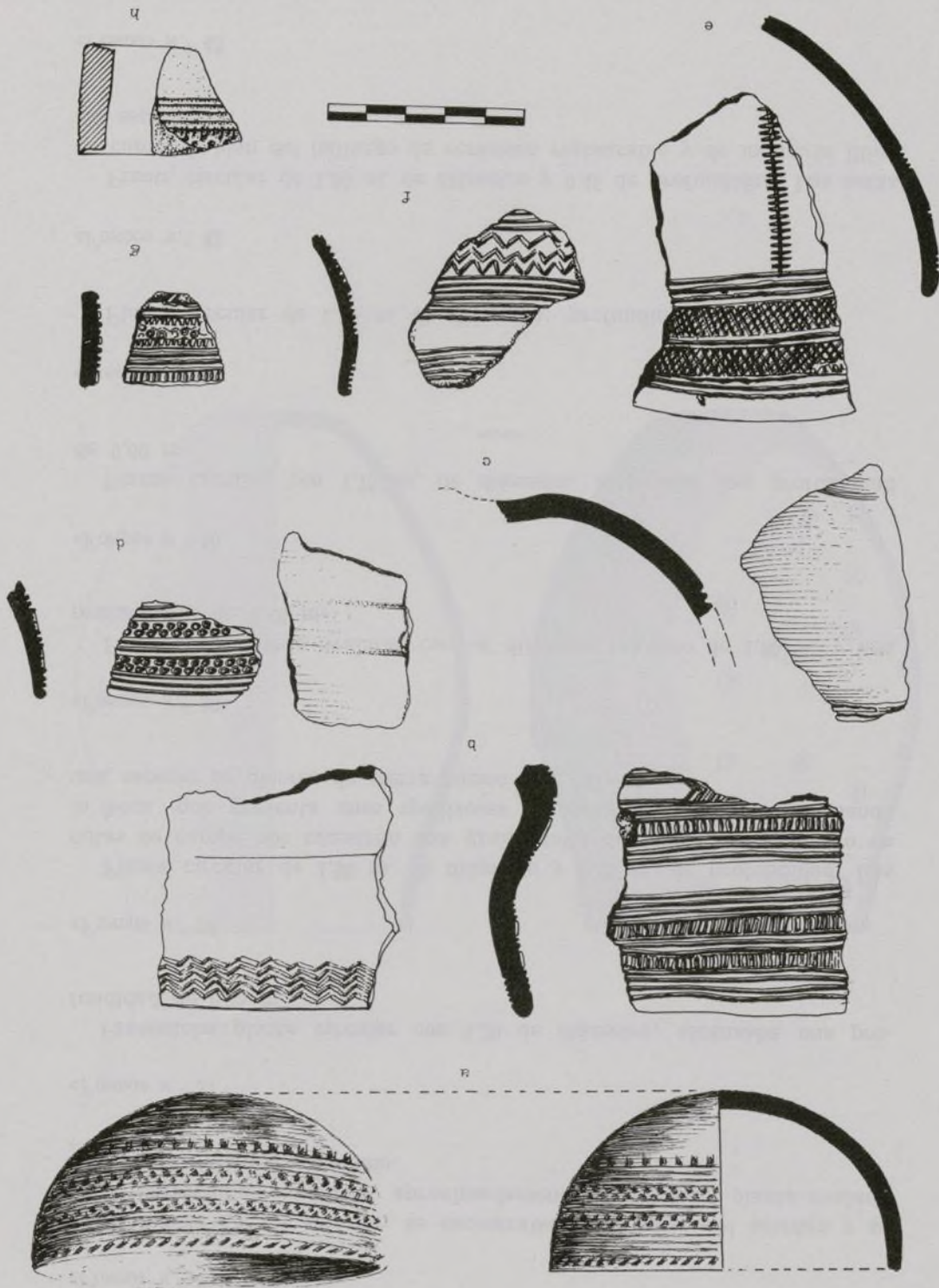
«FONDO» N.º 42

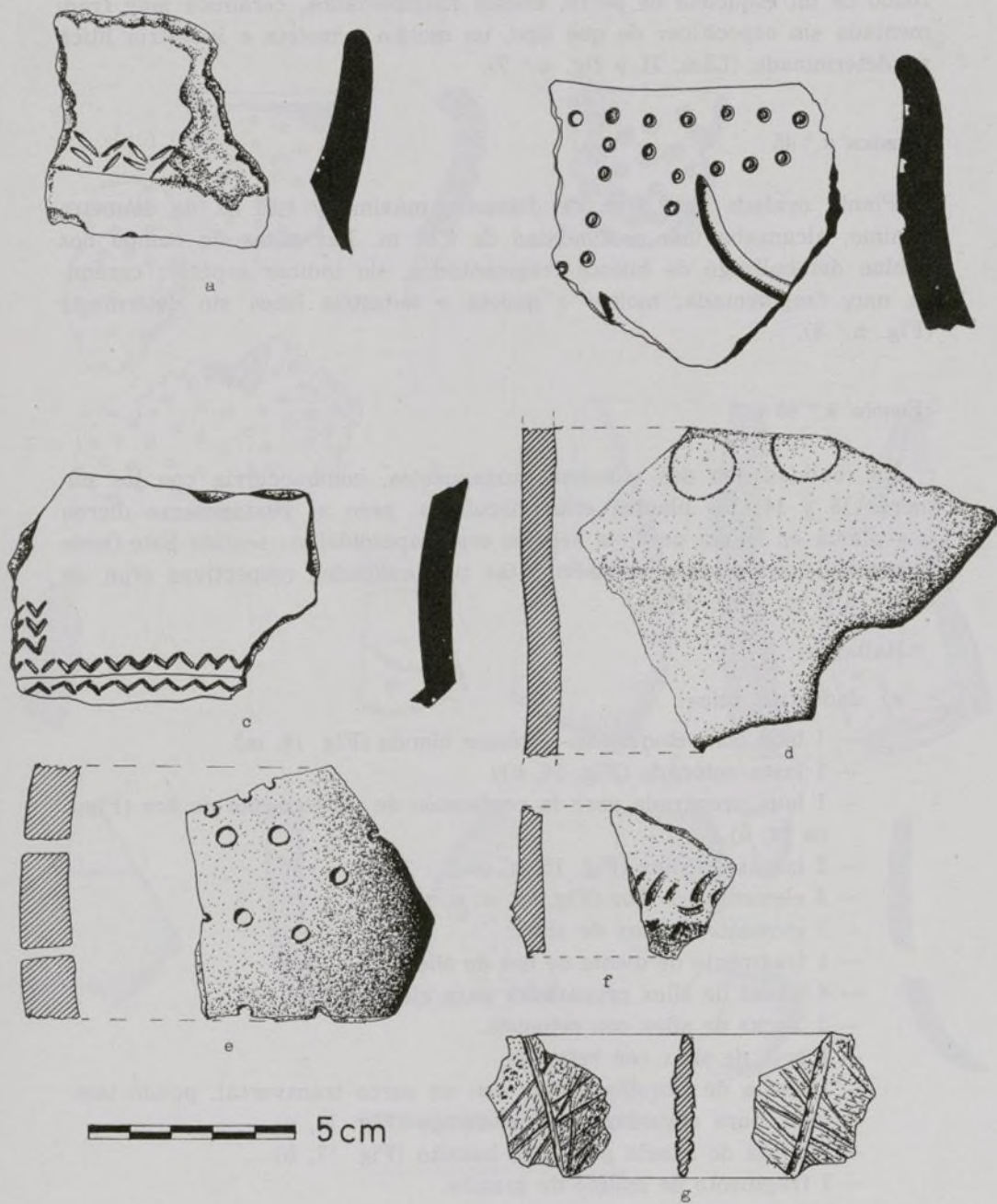
Planta circular de 1,80 m. de diámetro y 0,45 de profundidad. Las notas de campo hablan del hallazgo de cerámica restaurable y de industria lítica sin especificar.

«FONDO» N.º 43

Planta circular de 1,70 m. de diámetro y 0,40 m. de profundidad.

Figura 21





Cerámica decorada

Figura 22

«FONDO» N.º 44

Planta circular de 1,90 m. de diámetro, perfil trapezoidal con una profundidad de 0,65 m. Las notas de campo nos señalan el hallazgo en este fondo de un esqueleto de perro, huesos fragmentados, cerámica muy fragmentada sin especificar de qué tipo, un molino o moleta e industria lítica no determinada (Lám. II y fig. n.º 7).

«FONDO» N.º 45

Planta ovalada de 2,5 m. de diámetro máximo y 1,85 m. de diámetro mínimo, alcanzaba una profundidad de 0,80 m. Las notas de campo nos hablan del hallazgo de huesos fragmentados, sin indicar especie; cerámica muy fragmentada, molino o moleta e industria lítica sin determinar (Fig. n.º 8).

«FONDO» N.º 46

En realidad son dos «fondos» yuxtapuestos, como ocurría con los números 13 y 14; las plantas eran circulares, pero al yuxtaponerse dieron una planta en forma de 8; la sección era trapezoidal en sentido Este-Oeste y quebrada en sentido Norte-Sur; las profundidades respectivas eran de 0,78 y 0,33 m. (Fig. n.º 9).

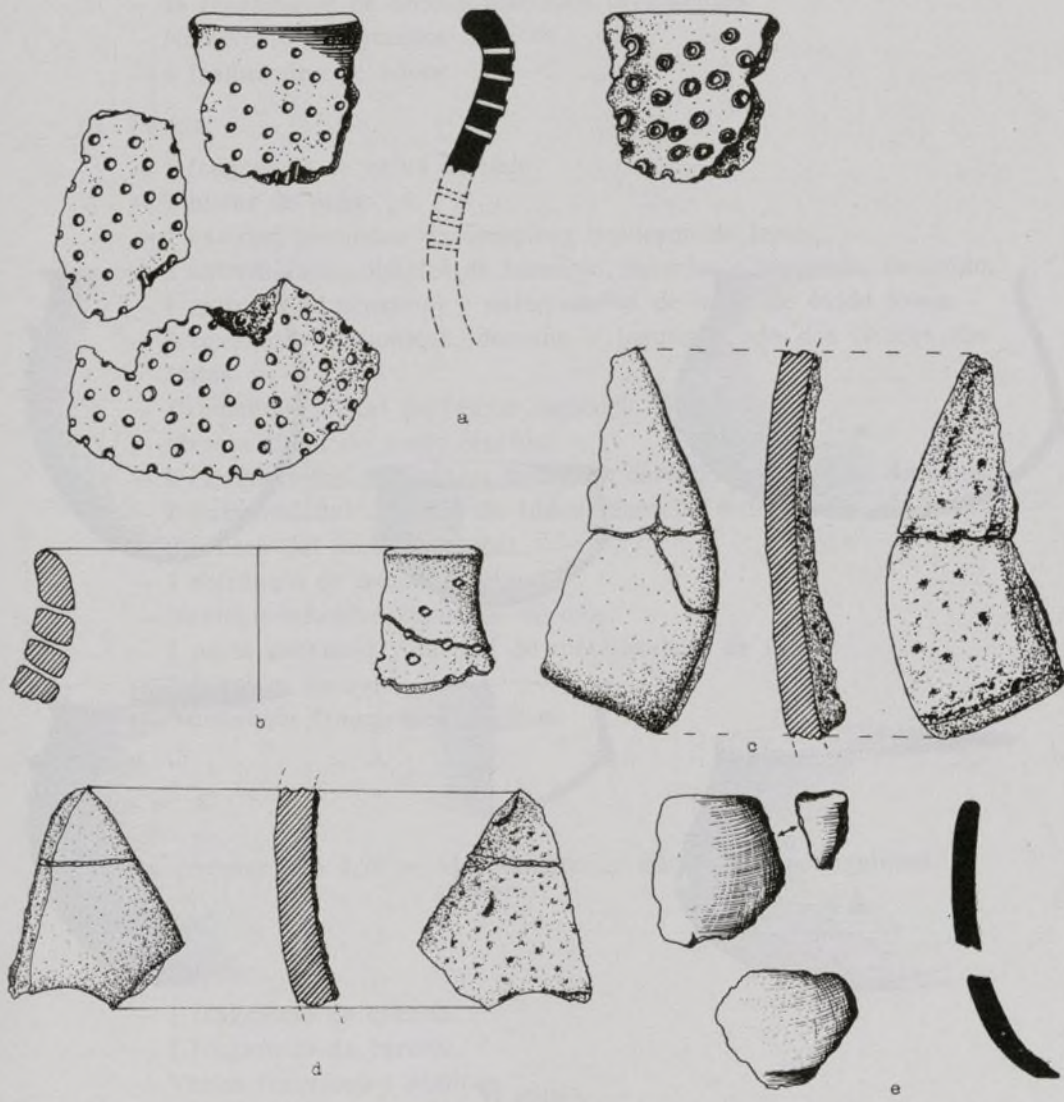
Hallazgos:

a) Industria lítica:

- 1 hoja con retoque con percutor blando (Fig. 14, m).
- 1 lasca retocada (Fig. 14, n).
- 1 hoja preparada para la confección de un elemento de hoz (Figura 14, o).
- 2 lascas de sílex (Fig. 15, n, o).
- 3 elementos de hoz (Fig. 16, n, o, r).
- 1 elemento de hoz de sílex.
- 1 fragmento de diente de hoz de sílex.
- 4 lascas de sílex preparadas para elementos de hoz.
- 3 lascas de sílex con retoques.
- 1 hoja de sílex con retoques.
- 1 hacha de fibrolita pulida con un surco transversal, pulido también, para engastar en él el mango (Fig. 17, c).
- 1 punta de azuela puliza de basalto (Fig. 17, b).
- 1 fragmento de molino de granito.
- 2 fragmentos de cristal de roca.
- Numerosas lascas atípicas y restos de talla de sílex.

b) Industria ósea:

- 1 punzón hecho con la parte medial y distal de una tibia derecha de cabra.



5cm

"Requesoneras" y crisoles

Figura 23

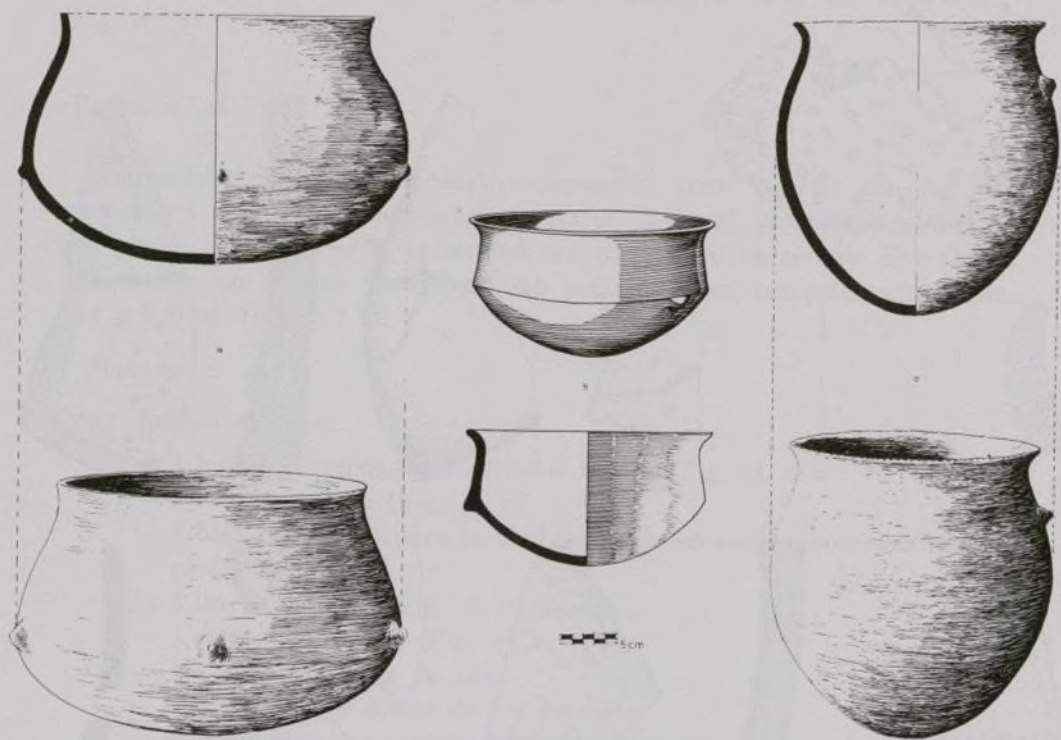


Figura 24

c) Cerámica:

- 1 fragmento de borde redondeado divergente con líneas incisas.
- 3 fragmentos de bordes redondeados divergentes.
- 1 fragmento de borde redondeado convergente.
- 1 fragmento de borde biselado divergente con reborde en la cara interna.
- 15 fragmentos de bordes biselados divergentes.
- Numerosos fragmentos atípicos.
- 4 fragmentos de adobe.

d) Fauna:

- 1 fragmento de valva de unio.
- 1 molar de óvido.
- 1 cavidad glenoidea de omoplato izquierdo de lepus.
- 2 extremidades distales de húmeros, derecho e izquierdo, de óvido.
- 1 extremidad proximal y parte medial de radio de óvido joven.
- 2 cavidades cotiloideas, derecha e izquierda, de dos liebres distintas.
- Extremidad distal de fémur izquierdo de cabra.
- Meseta tibial de óvido-cáprido.
- 2 extremidades proximales de tibias, derecha e izquierda, de lepus.
- 2 extremidades distales de tibias, derecha e izquierda, de cabra (parecen del mismo animal).
- 1 astrágalo de ovis.
- Navículo-cuboides izquierdo de ovis.
- 1 parte proximal y medial de metatarsiano de ovis.
- 2 falanges de ovis.
- Numerosos fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 47

Planta circular con 1,70 m. de diámetro y 0,50 m. de profundidad.

Hallazgos:

a) Cerámica:

- 1 fragmento de cuenco.
- 1 fragmento de carena.
- Varios fragmentos atípicos.

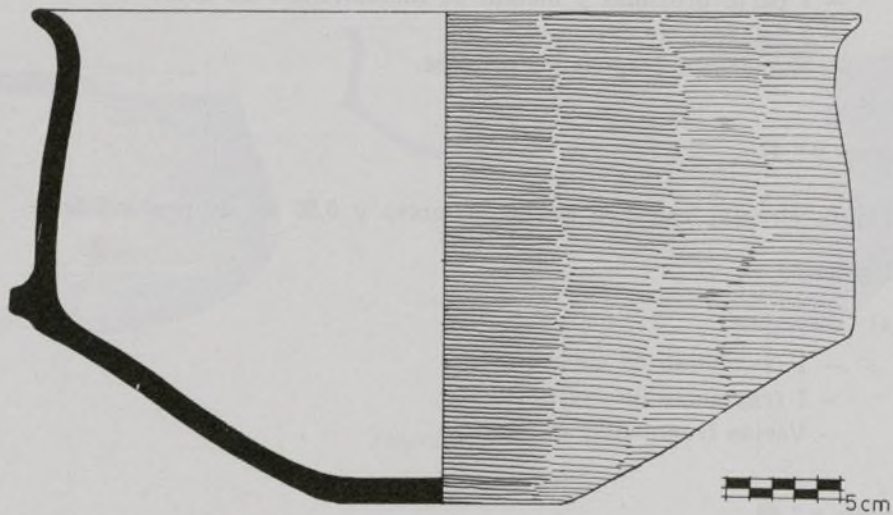
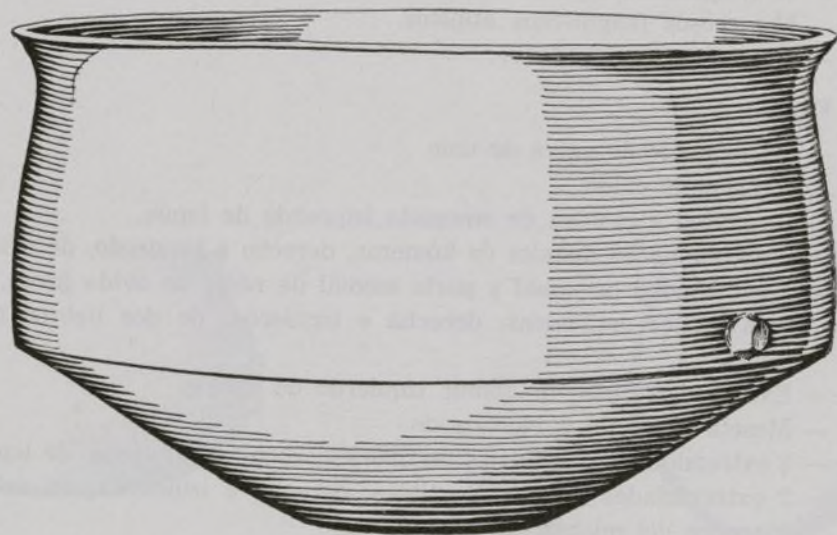
«FONDO» N.º 48

Planta circular con 1,70 m. de diámetro, sólo alcanzaba la profundidad de 0,10 m.

Hallazgos:

a) Cerámica:

- 1 fragmento de borde labiado divergente de 26 cm. de diámetro



Gran vaso carenado con tetón procedente del "fondo" nº 10

Figura 25

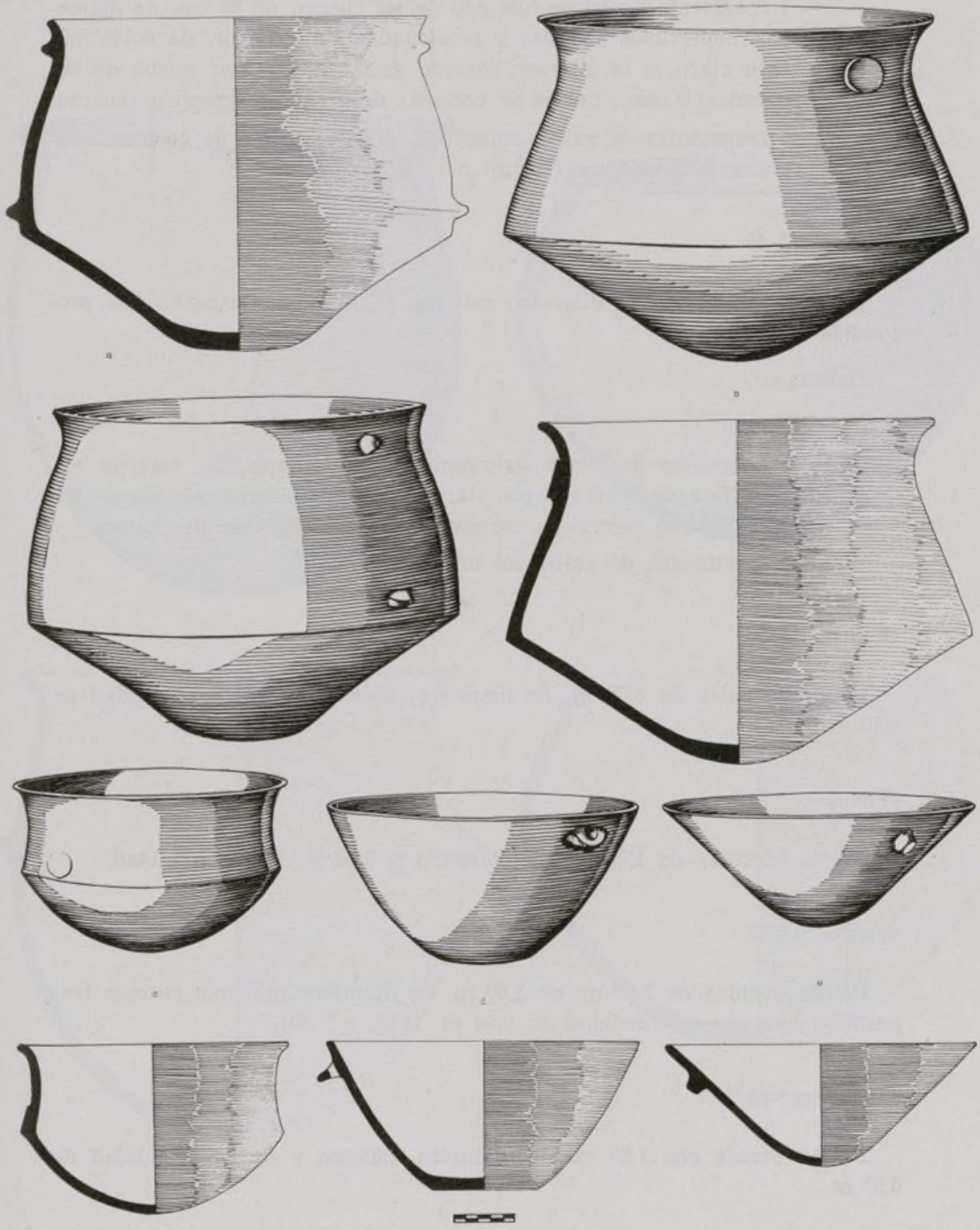


Figura 26

en la boca; superficies alisadas; la exterior, grisácea, y la interior, negra; espesor medio de las paredes, 8 mm.; nervio de cocción; desgrasante grueso de cuarzo.

- 1 fragmento de borde biselado de un cuenco de 38 cm. de diámetro; superficies alisadas y erosionadas; la exterior, de color marrón claro, y la interior, marrón grisácea; espesor medio de las paredes, 9 mm.; nervio de cocción; desgrasante grueso de cuarzo.
- 4 fragmentos de galbo, superficie alisada, nervio de cocción, desgrasante grueso de cuarzo.

«FONDO» N.º 49

Planta ovalada con un diámetro máximo de 1,90 m., alcanzaba una profundidad de 0,12 m.

Hallazgos:

a) Cerámica:

- 1 fragmento de borde divergente biselado, superficie exterior alisada fina de color marrón claro, superficie interior alisada de color negruzco, nervio de cocción, desgrasante grueso de cuarzo.
- 6 fragmentos de galbo del mismo cacharro.

«FONDO» N.º 50

Planta circular de 0,70 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad de 0,10 m.

«FONDO» N.º 51

Planta circular de 1,80 m. de diámetro y 0,60 m. de profundidad.

«FONDO» N.º 52

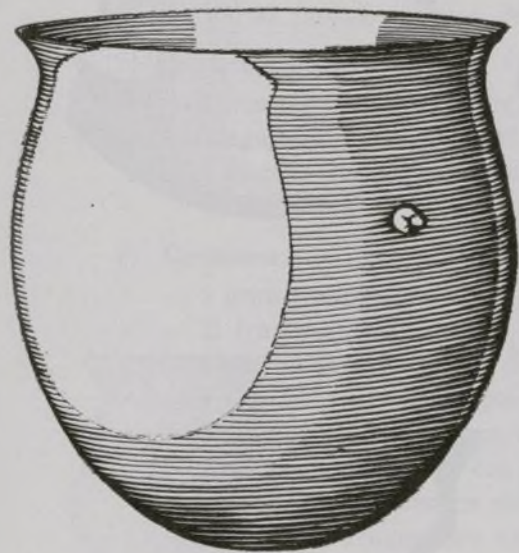
Planta ovoidea de 1,80 m. de 1,60 m. de diámetro máximo, sección trapezoidal con una profundidad de 0,44 m. (Fig. n.º 10).

«FONDO» N.º 53

Planta ovoide con 1,80 m. de diámetro máximo y una profundidad de 0,37 m.

«FONDO» N.º 54.

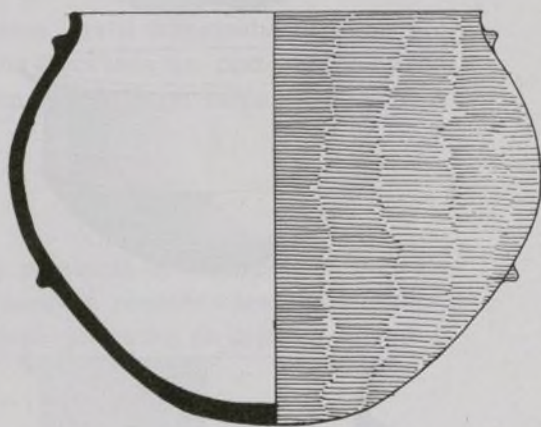
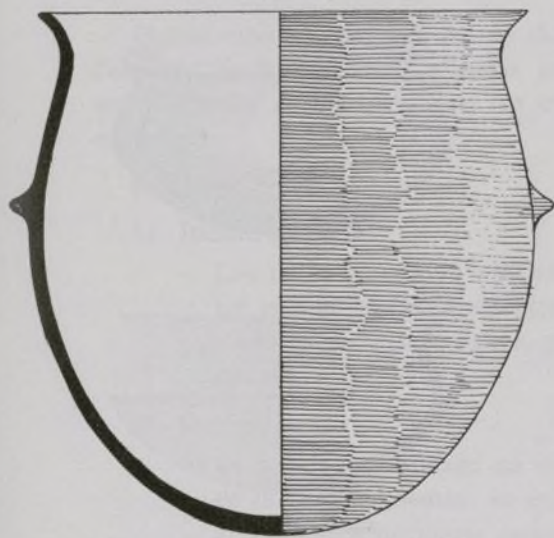
Planta circular de 1,65 m. de diámetro, sección trapezoidal con una profundidad de 0,60 m. (Fig. n.º 11).



a



b



6 cm

Ollas con mamalones

Figura 27



Cazuelas con manelones

Figura 28

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- 6 cuchillos tallados sobre hoja con percutor blando (Fig. n.º 16, i, j, l, m, p, q).
- 2 elementos de hoz de sílex (Fig. n.º 16, e, f).
- Pequeño fragmento de cristal de cuarzo tallado (Fig. 16, s).
- Varias lascas y restos de talla de sílex.

b) Industria ósea:

- 2 punzones de hueso (Fig. 19, c, d).
- 1 aguja de hueso (Fig. 19, b).
- 1 costilla con muescas (posiblemente incisiones numerales) (Figura n.º 19, a).

c) Cerámica:

- 1 gran fragmento de olla de tendencia globular.
- 21 fragmentos de bordes divergentes.
- 6 fragmentos de bordes de vasos carenados.
- 1 fragmento de borde plano con incisiones paralelas en la boca.
- 8 fragmentos de cuencos (Fig. 23, e).
- Fragmento de galbo con mamelón.
- 1 fragmento de carena con mamelón.
- Numerosos fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 55

Planta circular con 1,75 m. de diámetro, perfil trapezoidal con una profundidad de 0,62 m. Este «fondo» estaba excavado en parte en la greda, en el «fondo» se mezclaba con las cenizas y la tierra, había en él también carbones.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- Las notas de campo señalan la presencia de elementos de hoz. Entre el material se encuentran también pequeñas lascas atípicas y restos de talla de sílex, piedras quemadas de hogar y cristal de cuarzo.

b) Cerámica:

- Se señala el hallazgo de un vaso completo en el fondo enterrado en la greda; además, se encontraron los siguientes materiales:
- 1 fragmento de borde redondeado de un vaso carenado de 26 cm. de diámetro en la boca; superficies pulidas grises; espesor medio de las paredes, 5 mm.; cocción reductora; desgrasante fino de cuarzo (Fig. n.º 35, a).
- 1 fragmento de borde redondeado-biselado divergente de un cuenco de 13 cm. de diámetro; superficies espatuladas de color gris negruzco; espesor medio de las paredes, 7 mm.; cocción reductora; desgrasante fino de cuarzo (Fig. 55, j).

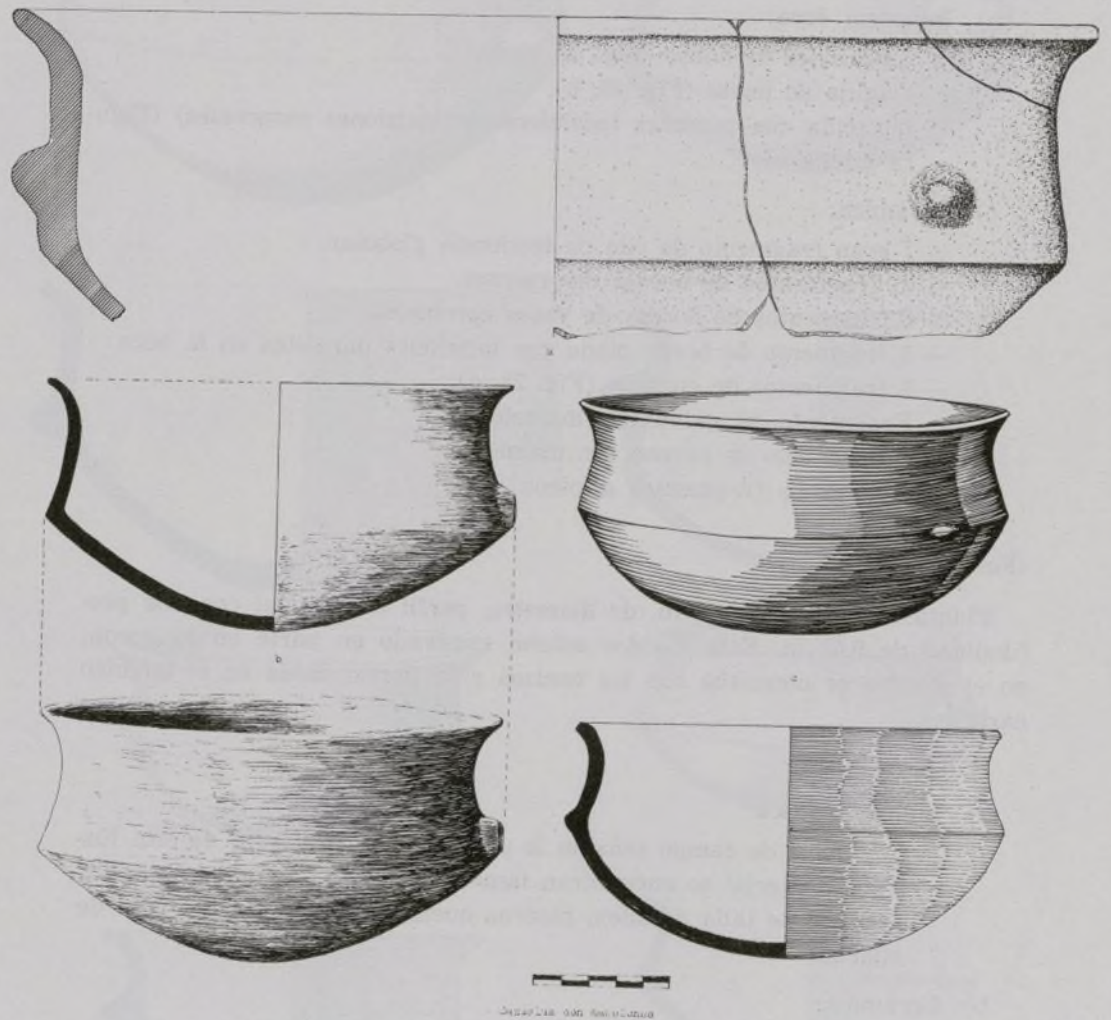


Figura 29

- 17 fragmentos de bordes redondeados divergentes.
- 1 fragmento de borde plano convergente.
- 1 fragmento de galbo con mamelón.
- 1 fragmento con decoración incisa de tipo campaniforme (Figura 21, h).
- 1 fragmento con gruesa espiga incisa en zona en relieve (Figura 22, f).
- 1 fragmento de fondo con umbo de sustentación.
- 9 fragmentos de vasos carenados.
- Numerosos fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 1 molar de bos.
- 1 extremidad distal de húmero derecho de cabra joven.
- 1 olécranon de ovis.
- Extremidad distal de metápodo muy mineralizado, tanto que no parece pertenecer al conjunto y sería, por tanto, un elemento intrusivo.
- Numerosos fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 56

Planta circular de 2,10 m. de diámetro, alcanzaba una profundidad de 0,60 m.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- 1 lasca de sílex retocada.
- 1 piedra de pulir de granito.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de galbo con perforaciones; superficie interior alisada, exterior pulida, ambas de color marrón claro; espesor medio, 12 mm.; cocción reductora; desgrasante muy fino de cuarzo (Figura 22, e).
- 8 fragmentos de bordes.
- Varios fragmentos atípicos.

c) Fauna:

- 1 molar de bóvido.
- 1 rama derecha de mandíbula de perro. Las notas de campo señalan la presencia de una mandíbula de cerdo.

«FONDO» N.º 57

Planta ligeramente ovalada, con 1,90 m. de diámetro máximo; profundidad, 0,55 m. Las notas de campo señalan el hallazgo de una aguja de

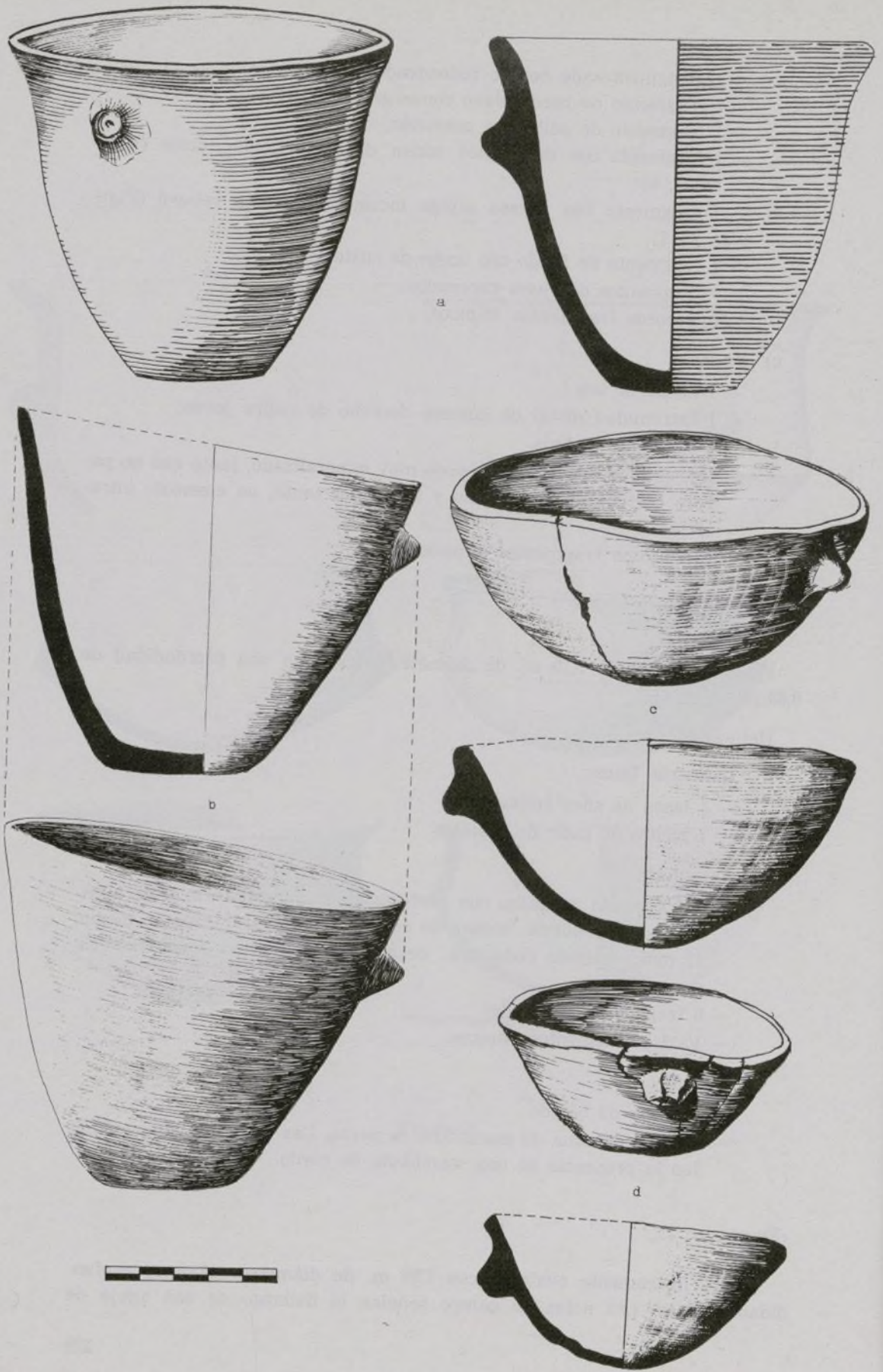


Figura 30

hueso, industria lítica, huesos fragmentados y cerámica también fragmentada.

«FONDO» N.º 58

Estaba situado en el corte del arenero, y de él se había desprendido ya un 50 por 100; presentaba planta circular con 1,70 m. de diámetro y 0,70 m. de profundidad. Las notas de campo señalan el hallazgo de industria lítica sin determinar, cerámica muy fragmentada y cristal de cuarzo.

«FONDO» N.º 59

En realidad se trataba de dos fondos unidos, con un diámetro máximo de 2,20 m.

Hallazgos:

a) Industria lítica:

- 2 fragmentos de cuchillo sobre hoja de sílex hialino (Fig. 16, u, v).
- 1 elemento de hoz de sílex (Fig. 16, v).
- 1 pieza de fibrolita ligeramente pulida (Fig. 18, b).
- 1 moledera de granito (Fig. 18, a).
- Varias lascas y restos de talla de sílex y piedras de hogar.

b) Cerámica:

- 1 fragmento de borde de cazuela carenada con mamelón, roto y pegado en tres trozos; diámetro de la boca, 40 cm.; superficies pulidas negruzcas; espesor medio de las paredes, 11 mm.; cocción reductora; desgrasante medio de cuarzo (Fig. 29, a).
- 1 fragmento de cazuela carenada de 30 cm. de diámetro en la boca; superficies pulidas negruzcas; espesor medio de las paredes, 9 mm.; cocción reductora; desgrasante medio de cuarzo (Figura 34, c).
- 1 fragmento de gran olla con incisiones en el labio; 40 cm. de diámetro en la boca; superficies pulidas anaranjadas; espesor medio de las paredes, 14 mm.; cocción oxidante; desgrasante medio de cuarzo (Fig. 32, a).
- 1 fragmento de borde de requesonera; diámetro de la boca, 10 cm.; superficies alisadas marrones; espesor medio de las paredes, 10 milímetros; cocción oxidante; desgrasante grueso de cuarzo (Figura 23, b).
- 15 fragmentos de bordes.
- 1 fragmento de fondo plano.
- 1 fragmento de galbo con arranque de asa.
- 1 fragmento de galbo con circunferencias impresas (Fig. 22, d).
- 1 fragmento de galbo con líneas incisas.
- 4 fragmentos de crisoles de fundición de cobre; superficie exterior pulida de color marrón; espesor medio de las paredes, 7 mm.;

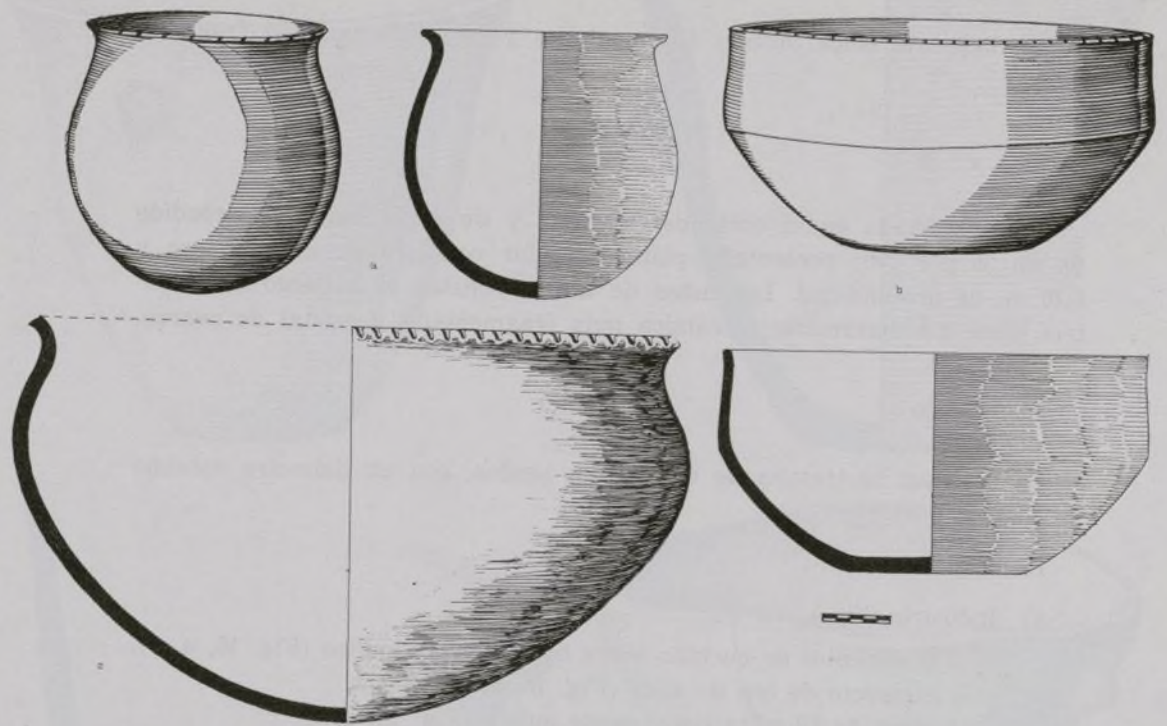


Figura 31

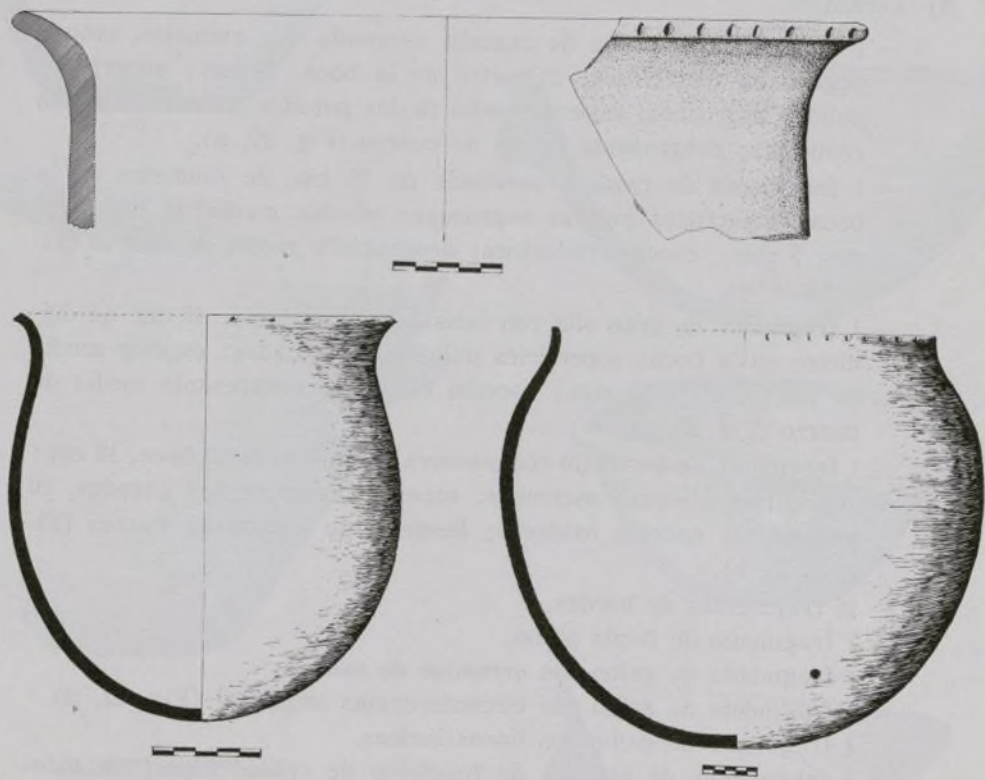


Figura 32

- nervio de cocción; desgrasante medio de cuarzo (Fig. 23, c, d).
 — Numerosos fragmentos atípicos.
- c) Industria ósea:
 — 1 punzón de hueso.
- d) Fauna:
 — 1 falange distal de bos.
 — 1 falange distal de ovis.
 — 1 olécranon de ovis.
 — 1 fragmento de coxal de lepus.
 — 1 tibia de lepus.
 — 1 apófisis espinosa de 7.^a vértebra cervical de bos.
 — 5 apófisis espinosas de vértebras dorsales posiblemente de óvido.
 — Extremidad proximal de metacarpiano de bos.
 — 1 fragmento de rama derecha de mandíbula de ovis joven.
 — 1 fragmento de rama izquierda de mandíbula de lepus.
 — Numerosos fragmentos atípicos.

«FONDO» N.º 60

Como en el caso anterior, se trata de dos fondos yustapuestos formando una planta en forma de 8, con un diámetro máximo de 2,80 m.

ESTUDIO ANALITICO DE LOS MATERIALES

El emplazamiento en una suave colina que apenas se eleva sobre el terreno circundante es muy común en toda el área del Manzanares y en ambas mesetas³. La disposición, planta y profundidad de los «fondos» también son comunes a las de los yacimientos conocidos como «silos», «basureros» o «fondos de cabaña»⁴.

Este tipo de hábitat no es característico de una época determinada, si bien abundan más en yacimientos de la Edad del Bronce, no es exclusivo de esta época, pues se conocen estaciones que abarcan desde el Calcolítico⁵ hasta época visigoda⁶.

³ Desde el Tejar del Sastre hasta Perales del Río (recorrido 7 km.) existen nueve yacimientos de «fondos de cabañas».

⁴ Para una información actualizada sobre los yacimientos de este tipo véase MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel: *El yacimiento de «La Esgaravita» y la cuestión de los «fondos de cabaña»*. «Trabajos de Prehistoria», 36, 1979, págs. 83-115. También, ASQUERINO FERNÁNDEZ, María Dolores: «Fondos de cabaña» del cerro de La Cervera (Mejorada del Campo, Madrid). «T. P.», n.º 36, 1979.

⁵ De esta época parece el yacimiento de Cantarranas. PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», II-III. Madrid, 1932, págs. 63-78.

⁶ En Alcalá de Henares han aparecido estos «fondos» en el Camino de Los Afli-

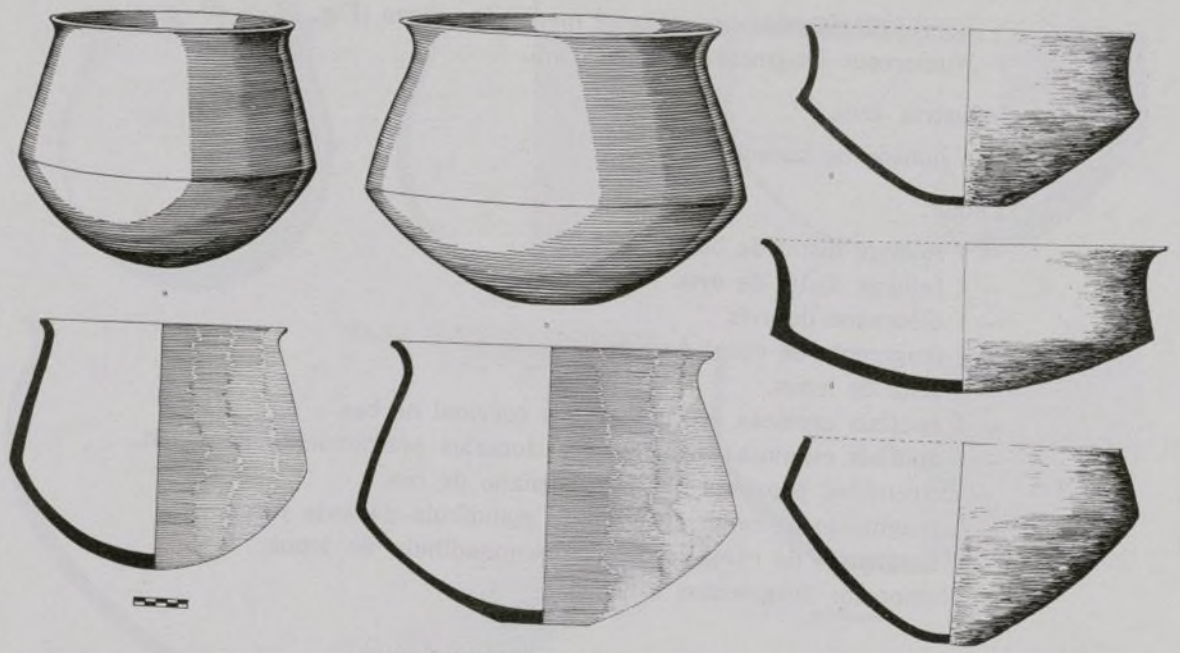


Figura 33

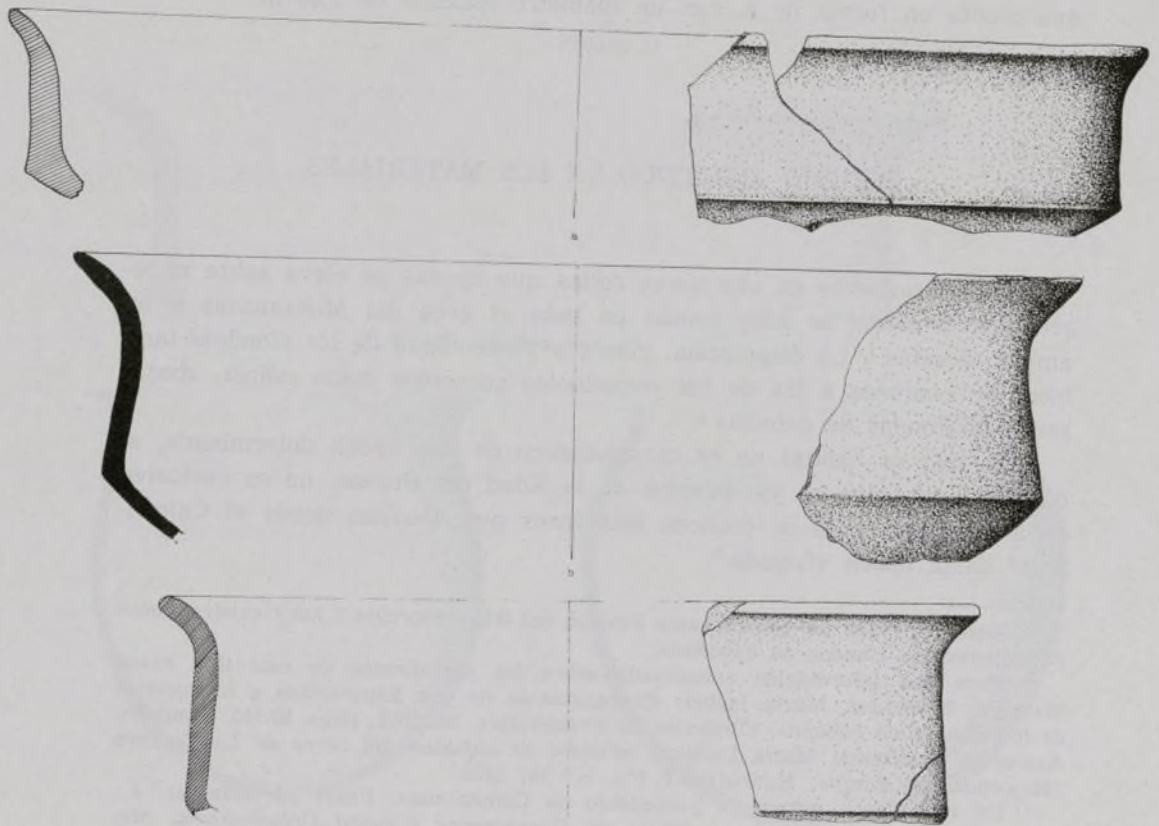


Figura 34

Industria lítica.—La industria lítica, en su mayor parte, es de sílex y representa un porcentaje mínimo en el conjunto de todos los hallazgos. La técnica de talla sugiere la presencia de tradiciones líticas muy antiguas. Está constituida por cuchillos (Fig. 14, a, c, f, o; Fig. 15, f, g, h, i; Fig. 16, j, l, m, p, q, r, u), raederas (Fig. a, b, h, i, n; Fig. 14, b, j, m; Fig. 15, a, c, d, j, m, o), elementos de hoz (Fig. 16, e, f, i, n, o, t, v), lascas retocadas y algún raspador. También se encontraba con relativa frecuencia cristal de roca (Fig. 16, s).

Los materiales sobre piedra pulida son más representativos que los tallados, destacan sobre todos los útiles destinados al tratamiento del grano como molinos y moletas de granito (Fig. 18), también hay algunos destinados al trabajo de la madera, como la azuela encontrada en el «fondo» número 46 (Fig. 17, b); no faltan los típicos útiles pulidos sobre fibrolita (Fig. 17, a, c). Los conjuntos líticos más representativos fueron los encontrados en los «fondos» números 46 y 54.

Industria ósea.—Es muy escasa, pues se limita a unos cuantos punzones y agujas y a la costilla con muescas del «fondo» número 54 (téngase en cuenta que fueron muchos los «fondos» excavados —más de 60—). Los punzones (Fig. 19, c, d, e) y agujas (Fig. 19, b) son muy similares a los encontrados en otros yacimientos de la época. En la motilla de Azuer se encontraron punzones como los de los «fondos» números 46 y 59 (Fig. 19) ⁷; en la motilla de Los Palacios apareció una aguja como la del «fondo» número 54 ⁸. Llama la atención el fragmento de costilla de bóvido con muescas que podrían tener un sentido numeral.

Cerámica.—Es el elemento más abundante y el más representativo de todo el conjunto de los materiales; la hay decorada y lisa, y entre la decorada podemos distinguir con decoración incisa y con decoración de elementos plásticos.

Cerámica con decoración incisa.—Su representación porcentual en el conjunto cerámico es mínima —no llega al 0,5 por 100 de la cerámica—; destaca, en primer lugar, la cerámica de estilo campaniforme, constituida por una cazuela (Lám. III y Fig. n.º 21, b), cuyo tema decorativo consiste en bandas formadas por series de líneas horizontales incisas que alternan con incisiones verticales, posiblemente practicadas con ruedecilla, y con bandas sin decoración; en el interior del vaso también aparecen incisiones que forman una serie de cinco zigzagues paralelos al borde; un cuenco (Lám. 4 y Fig. 21, a) con decoración incisa del más puro estilo Ciempo-

gidos. FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en la necrópolis hispanovisigoda del Camino de Los Afligidos (Alcalá de Henares)*. «Noticiario Arqueológico Hispánico» (Arqueología, 4, 1976). Madrid, 1977. También en el término de Getafe el Instituto Arqueológico Municipal realizó en 1979 una excavación de «fondos de cabaña» de esta época.

⁷ MOLINA, F., und NÁJERA, T.: *Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real)*. Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha. «Madrider Mitteilungen», 19-1979. Heidelberg, 1978, pág. 63.

⁸ *Ibid.*, pág. 67.

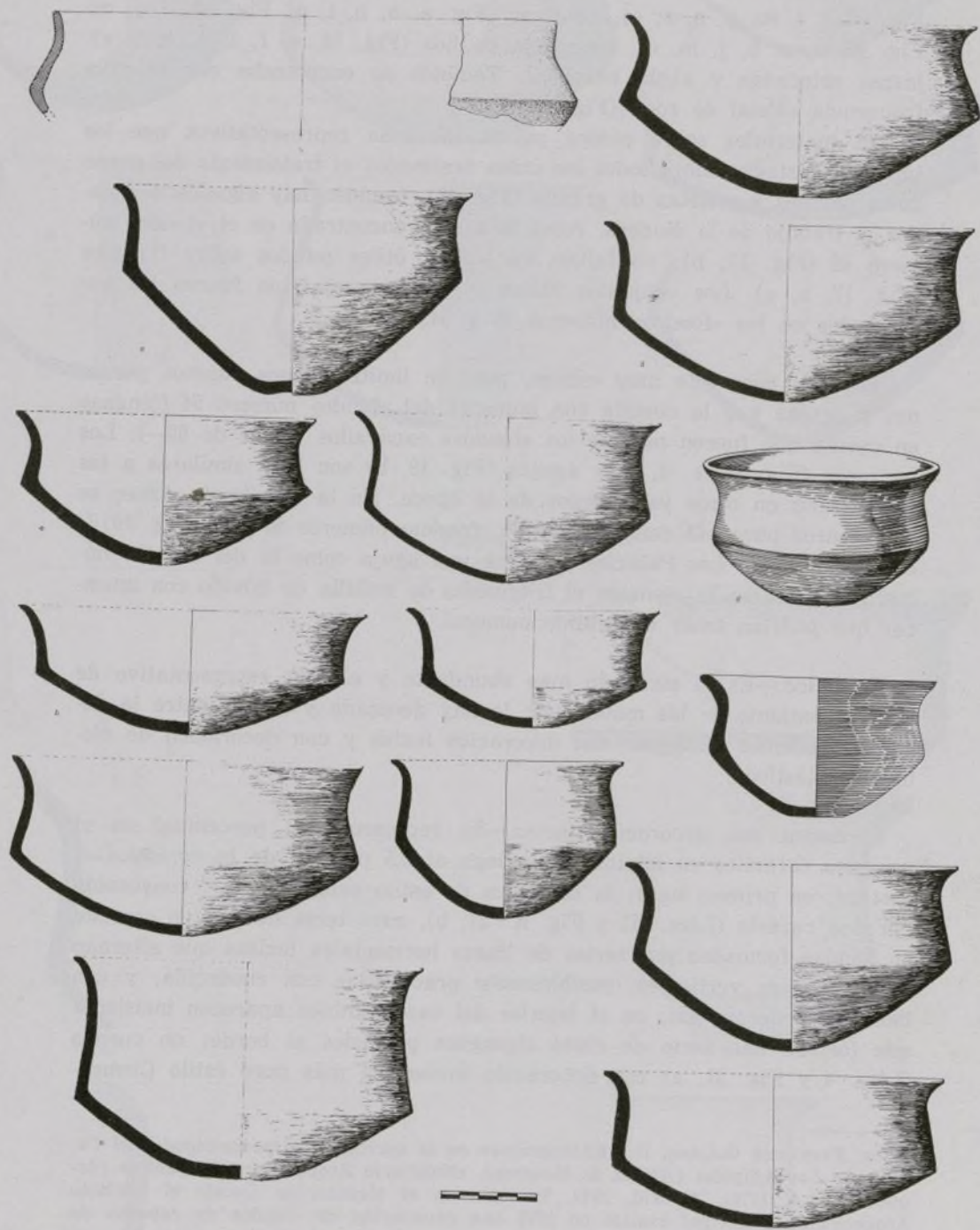


Figura 35

zuelos; dos fragmentos más de cuencos con el mismo tipo de decoración; un cuenco de pasta muy negra con decoración de series de bandas formadas por líneas horizontales incisas que alternan con dos bandas de líneas oblicuas que se entrecruzan formando una retícula, de estas bandas descienden cuatro líneas incisas formando «espina de pescado» que confluyen en el ónfalo; dos fragmentos más de cuencos (Fig. 21, d, g) también con decoración del más puro estilo Ciempozuelos inciso; un fragmento de fondo con ónfalo (Fig. 21, c) y dos fragmentos de cazuelas (Fig. 21, f, h).

La cerámica campaniforme del Tejar del Sastre ya la considerábamos tardía en trabajos anteriores⁹. Beatrice Blanche, siguiendo a Sangsmeister, considera los campaniformes con decoración basal, ónfalos en las bases y decoración en el interior de los bordes como tardíos¹⁰. La representación porcentual del campaniforme en el conjunto cerámico también es un índice de fecha tardía para los campaniformes de Tejar del Sastre, en efecto, en el Cerro de la Virgen en Orce (Granada) el campaniforme empieza a escasear en los niveles posteriores al Bronce Antiguo¹¹.

En el «fondo» 59 apareció un fragmento de cerámica de muy buena factura con circunferencias incisas (Fig. 22, d) que es idéntico a otro encontrado en la motilla de Los Palacios, en la provincia de Ciudad Real¹², y considerado por sus excavadores como perteneciente al Bronce Medio.

Sorprenden los materiales de la Figura 22, a, b, c, de procedencia desconocida dentro del Tejar del Sastre, pues no «encajan» en el conjunto bastante homogéneo del resto de la cerámica. Estos materiales, si fueran más abundantes y estuvieran mejor documentados, prolongarían la ocupación del Tejar del Sastre hasta el Bronce Final, pero nosotros lo descartamos, pues de ser así aparecería cerámica excisa y cerámica con decoración de tipo boquique, que son muy abundantes en los poblados del Bronce Final en nuestra área geográfica¹³, habría que considerar, pues, estas cerámicas como intrusivas.

Aparecen también en este poblado, lo mismo que en Cantarranas¹⁴ y el Ventorro¹⁵ cerámica con impresiones vegetales en ambas caras. Estos hallazgos son interpretados como restos de la cubierta de la cabaña por Pérez de Barradas.

⁹ PRIEGO, C., y QUERO, S.: *El campaniforme en el valle del Manzanares*. «Congreso Nacional de Arqueología», XIV, Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977, págs. 267 y 268. También en *Campaniformes de la Meseta en el Instituto Arqueológico Municipal*. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», III-IV, 1979. Madrid, 1979.

¹⁰ BLANCHE, B.: *The argaric Bronze Age in Iberia*. «Revista de Guimarães», 1964, págs. 129-142.

¹¹ CHÜLE, W., y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*. I. «E.A.E.», n.º 46, 1966, págs. 8 y ss.

¹² MOLINA, F., y NÁJERA, T.: *Opus cit.*, pág. 67.

¹³ Relativamente próximos al Tejar del Sastre se encuentran los poblados del Bronce Final de El Quemadero, Jesús Fernández y el recientemente excavado por Antonio Méndez Madariaga y María Isabel Martínez Navarrete en Perales del Río.

¹⁴ PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Opus cit.*, nota 5.

¹⁵ QUERO, S., y PRIEGO, C.: *Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)*. «Zephyrus», XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, págs. 321-329.

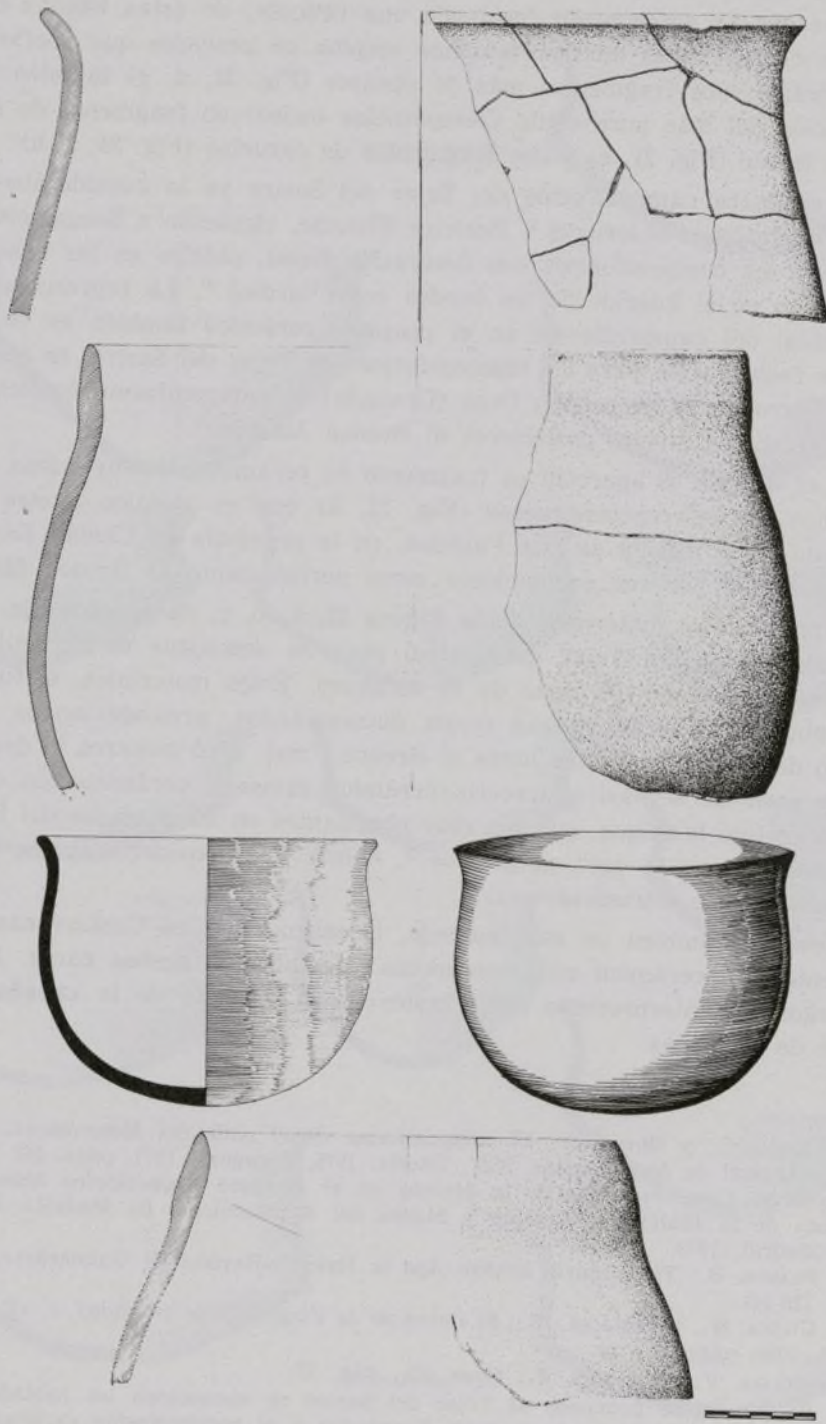


Figura 36

Cerámica con perforaciones.—En el «fondo» número 56 apareció un fragmento de galbo con perforaciones muy cuidadas; parece corresponder a un colador o lavafrutas (Fig. 22, e). También se han encontrado otros fragmentos con perforaciones, éstas menos cuidadas que las del fragmento del «fondo» 56, ejecutadas con el barro en fresco y realizadas del exterior al interior del vaso (Fig. 23, a, b), dejando un reborde en la cara interna. Este tipo de cerámica aparece en numerosos yacimientos desde el neolítico y es interpretada como elemento para la fabricación del queso¹⁶.

Crisoles.—Aparecen varios fragmentos en los «fondos» números 54 y 59 con adherencias de fundición de cobre. La metalurgia del cobre está muy documentada en la Edad del Bronce en la Meseta, como centro más próximo con evidencias de este tipo de actividad metalúrgica, tenemos el poblado de El Ventorro¹⁷.

Adobe.—Han aparecido algunos restos de adobe muy ligero. Los adobes y pellas de barro cocido por el fuego son muy comunes en los yacimientos de «fondos de cabaña»; aparecen en gran cantidad en el poblado de la Ciudad Universitaria¹⁸ y en El Ventorro. Son interpretados como restos del incendio de la cabaña o como restos de hogar.

Cerámica con decoración en relieve.—El tipo más común de decoración de elementos plásticos es el mamelón, que se presenta en vasos de muy variada tipología; aparece lo mismo cercano al borde que en la panza o en la carena, se encuentra en ollas de gran tamaño como elemento de presión (Fig. 27, a, b), en vasos globulares (Fig. 24, a, c), en vasos de carena baja (Fig. 26, a, b), en vasos con carena media (Fig. 24, b; Fig. 28, a, b, c, d; Fig. 29, a, b, c), en cuencos (Fig. 30, a, b, c, d). En algunos casos los mamelones aparecen rehundidos (Fig. 20) y combinados con otros temas decorativos en relieve; en otros, los mamelones adoptan la forma de botones (Fig. 26, b, c), y en algunos aparecen perforados (Fig. 26, d)¹⁹.

Cerámica con incisiones en el borde.—Se encuentra esta decoración en vasijas de gran tamaño, generalmente confeccionadas con barro, en el que el desgrasante es muy grueso (Fig. 31, a, b, c, y Fig. 32, a, b, c). En la motilla de Azuer también aparece esta decoración en los vasos de mayor tamaño y de textura más grosera²⁰.

Cerámica lisa.—Es la más abundante de todas, predomina de manera muy marcada sobre todas las demás la cerámica con perfil carenado (Fi-

¹⁶ LUCAS, María R., y BLANCO, C.: *El hábitat campaniforme de «El Perchel» en Arcos del Jalón (Soria)*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», 8, 1980, págs. 41-42.

¹⁷ HARRISON, R.; QUERO, S., y PRIEGO, C.: *Beaker metallurgy in Spain*. «Antiquity», vol. XLIX, n.º 196, 1975, págs. 273-278.

¹⁸ PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Opus cit.*, nota 5.

¹⁹ SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. «Madrider Forschungen», 9, 1975. Berlín, Walter de Gruyter, 1975. Publica unos vasos del Museo de Barcelona muy similares a los nuestros procedentes de un yacimiento muy próximo.

²⁰ MOLINA, F., y NÁJERA, T.: *Opus cit.*, pág. 62.

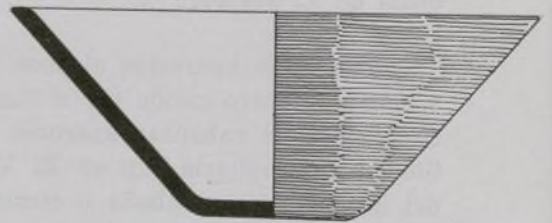
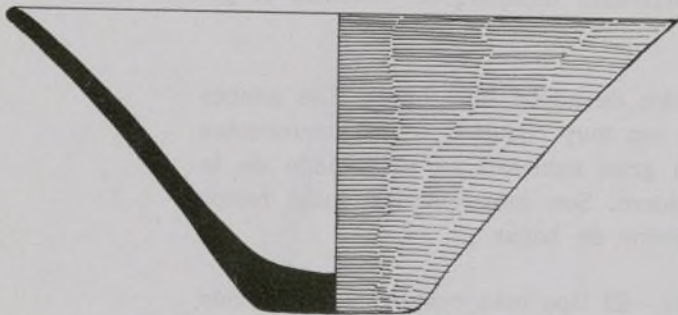
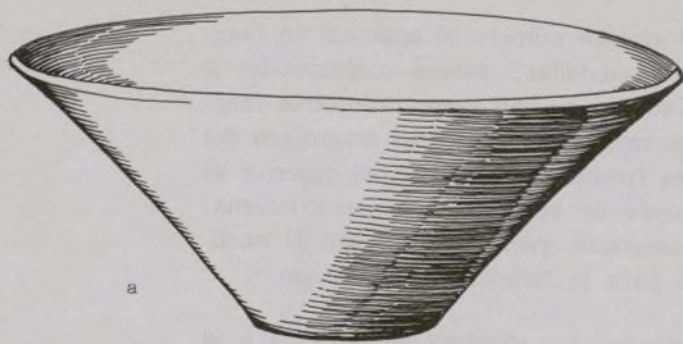


Figura nº 37.- Cuencos de fondo plano

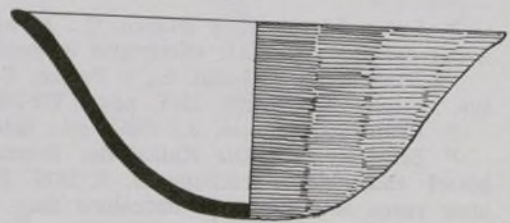
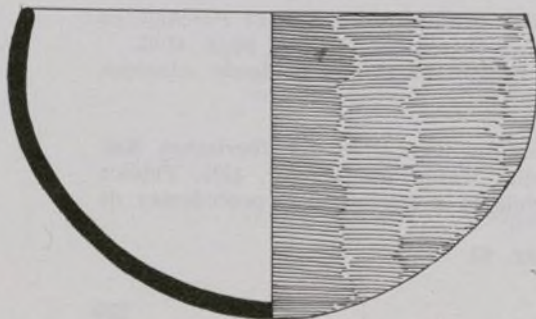
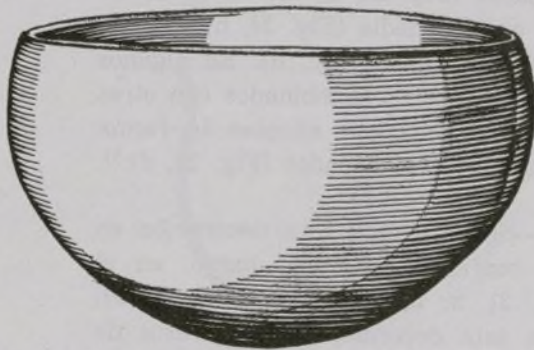


Figura nº 38.- Cuencos

guras 33, 34 y 35); esta es la más característica del yacimiento; el vaso más típico es la fuente con carena a media altura, que parece procede de la evolución de los tipos argáricos. La carena baja y la carena a altura media aparecen en las motillas con formas de vasos muy semejantes a las nuestras ²¹.

Le sigue en abundancia a los vasos carenados la forma de cuenco. Esta forma no tiene gran valor cronológico, pues se repite durante milenios. Los hay de diversos tamaños: hemisféricos (Figs. 38 y 39), peraltados (Fig. 38, a, y Fig. 39, a, d) y troncocónicos (Fig. 37).

Los vasos con tendencia globular (Fig. n.º 36) tampoco tienen un valor cronológico claro por su larga pervivencia.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Los habitantes del Tejar del Sastre formaban una comunidad de economía mixta agrícola y ganadera como sugiere la presencia de numerosos molinos y moletas y de elementos de hoz que documentan la actividad agrícola. Este tipo de actividad debió estar más extendido en el momento del Tejar del Sastre que en el del Ventorro, pues los útiles relacionados con la agricultura son mucho más abundantes en el primero que en el segundo. La actividad ganadera la documenta fielmente la abundancia de ovis, cuyo agrotipo es extrapeninsular, se introdujo en la Península ya domesticado ²²; el bos es otro animal muy frecuente, y aparece ya claramente domesticado como evidencia el tamaño reducido de los restos de esta especie, sí existe el agrotipo en la Península; abunda también el cerdo, en este caso la diferenciación con el jabalí es bastante difícil, pues apenas existían diferencias morfológicas en esta época, lo más probable es que todos o casi todos los restos encontrados sean de cerdo, pues el contexto de las demás especies domesticadas así lo sugiere; el perro aparece en menor cantidad que las otras especies y suelen aparecer cráneos completos e incluso esqueletos completos, esto indica que no era utilizado en la alimentación. Las queseras o requesoneras también sugieren una marcada actividad ganadera.

La ausencia de estructuras de habitación permanente nos sugieren, como en todos los yacimientos de este tipo, que se trataban de asentamientos temporales, puede que tuvieran una vida nómada o seminómada buscando los pastos para el ganado.

Pérez de Barradas nos cita una sepultura en fosa de adulto y una tumba infantil en pithos ²³, esto habría que considerarlo como una pervivencia de las influencias argáricas que en la Meseta llegan hasta la época de los

²¹ *Ibid.*

²² ALTUNA, J.: *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización*. «Munibe», vol. 32, 1980. San Sebastián, 1980.

²³ PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Opus cit.*, nota 2.

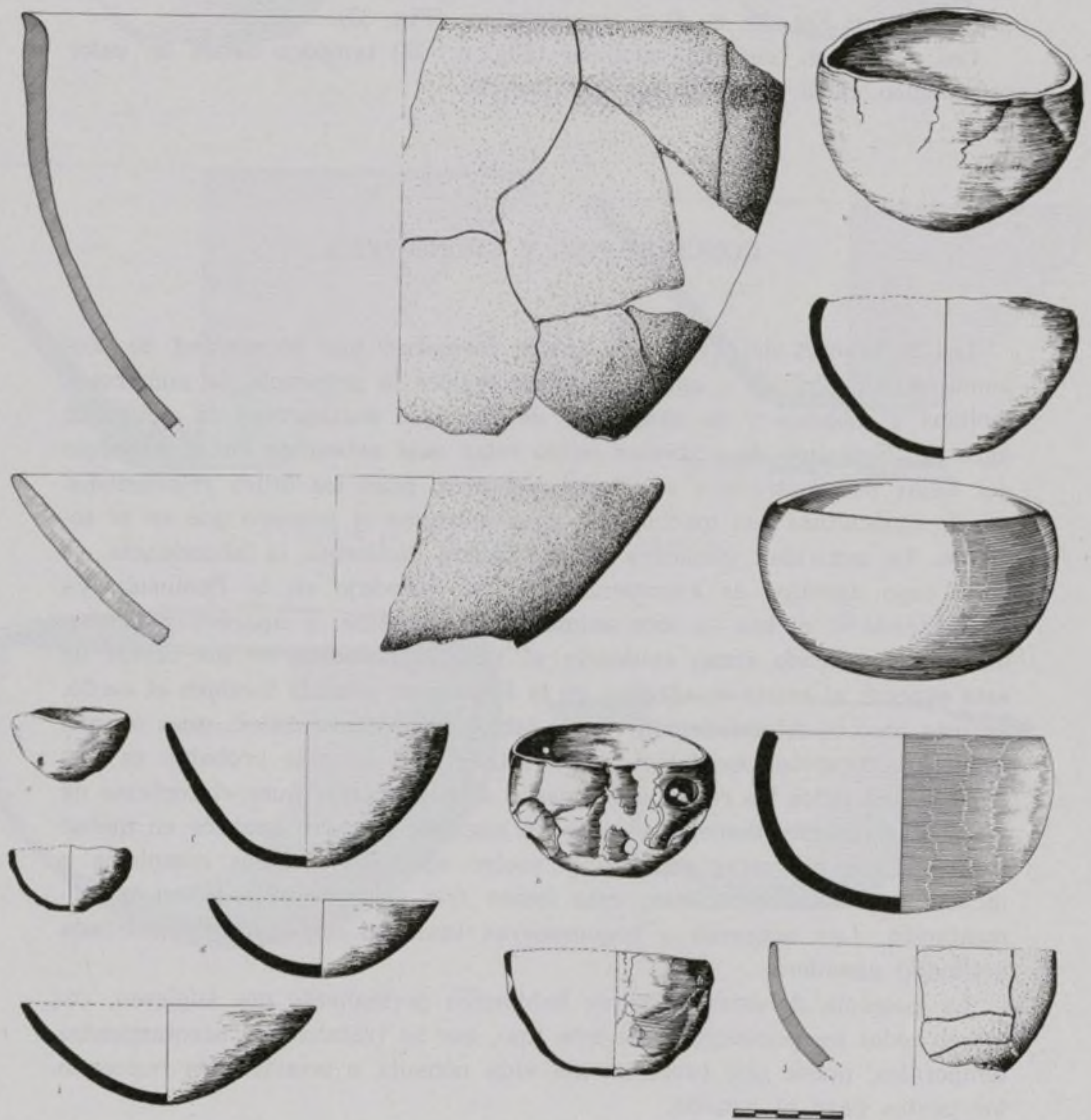


Figura 39

campos de urnas²⁴. Concuere esta pervivencia con la presencia de campaniforme de tipo tardío. El tipo de yacimiento con el que encaja y concuerda perfectamente el Tejar del Sastre por la similitud (casi identidad) de los materiales es con el de las motillas de la Mancha; éstas están fechadas entre el 1500 y el 1200 a.C.²⁵. Por otra parte, la densidad de hallazgos de campaniforme y el tipo tardío de éstos también nos sitúan el poblado con posterioridad al Bronce Antiguo, y la ausencia de cerámica excisa y de cerámica con decoración de tipo Boquique nos lo sitúan con anterioridad al Bronce Final.

Podemos concluir, a la espera de los datos del carbono 14, que el poblado de Tejar del Sastre pertenece a la Edad del Bronce Pleno (Bronce Medio), con una duración máxima de 300 años (entre 1500 y 1200 a.C.)²⁶.

²⁴ BLANCE, B.: *Opus cit.*, pág. 139.

²⁵ MOLINA, F., y NÁJERA, T.: *Opus cit.*

²⁶ Cuando ya se encontraba este trabajo en prensa, se presentó en las I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid por el Prof. Dr. Sánchez Meseguer, una comunicación sobre la cueva de Pedro Fernández (Estremera-Madrid), en la que nos presenta un nuevo yacimiento, muy próximo a Madrid, correspondiente también al Bronce Medio. El conjunto cerámico presentado coincide en formas con las de Tejar del Sastre.



Lámina I



Lámina II

Ayuntamiento de Madrid



Lámina III



Lámina IV

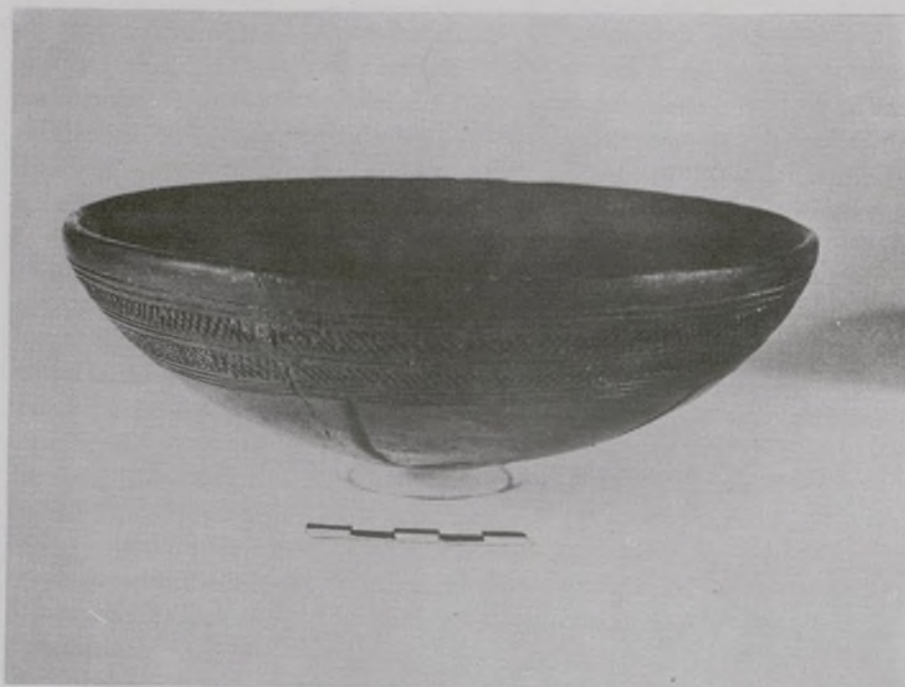


Lámina V

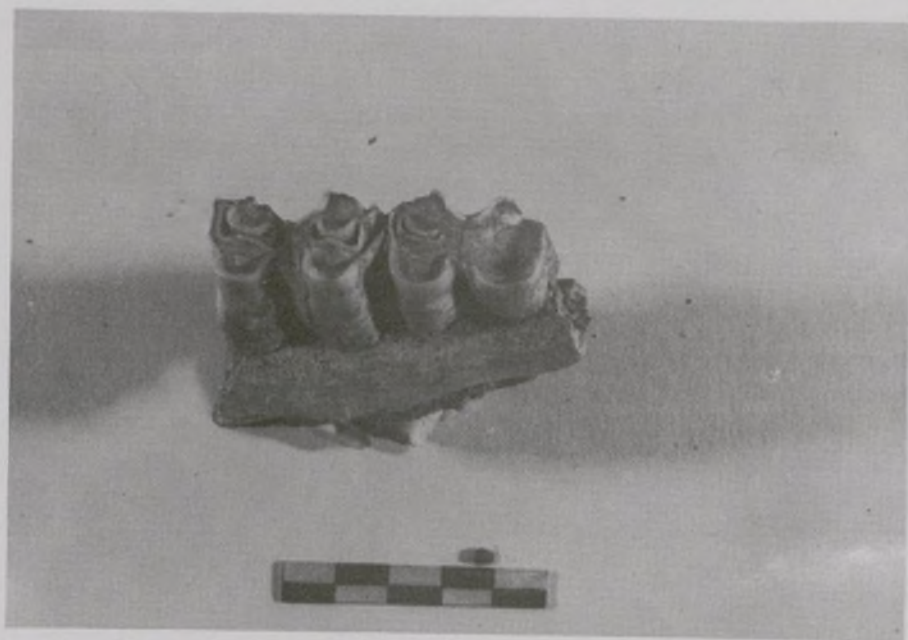


Lámina VI



Lámina VII



Lámina VIII

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DURANTE 1981

Sección Arqueológica del Museo Municipal

AYUNTAMIENTO DE MADRID

SECRETARÍA GENERAL

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DURANTE 1981

Durante 1981, la actividad del Instituto Arqueológico Municipal se ha venido desarrollando en varios campos, excavaciones, prospecciones y catálogo general de yacimientos, vigilancia de obras y movimiento de tierras (especialmente las llevadas a cabo por el Plan de Saneamiento Integral de Madrid), estudios y catalogación de sus colecciones, atención a investigadores, etcétera.

Hay que hacer notar la necesidad de completar este tipo de actuaciones, que en los últimos años se ha visto potenciado enormemente con las actividades de otros organismos y entidades, como las Universidades y la Diputación Provincial de Madrid, con otra acción paralela tendente a la protección de los yacimientos arqueológicos madrileños, como sería, por ejemplo, el establecimiento de zonas verdes o con otra calificación que impida su deterioro allí donde existan restos de interés arqueológico.

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE EL VENTORRO (Fig. 1, n.º 1)

Entre los meses de febrero a julio de 1981, el Instituto ha realizado la tercera campaña de excavaciones en El Ventorro, finalizando con ella los trabajos en este interesante poblado madrileño (Lám. I) ¹.

Situado en el límite con Getafe, en el kilómetro 5,500, izquierda de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega, el poblado de El Ventorro ha sido excavado en sucesivas campañas en los años 1973, 1978 y 1981. Fue des-

¹ QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C., «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». En *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, págs. 321-329. QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C., «Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal». En *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Diputación Provincial, 1979, págs. 102-103.

cubierto en 1961 a consecuencia de las obras de extracción de arenas para la construcción, que dañaron considerablemente el yacimiento. Los materiales aportados permiten atribuirlo al Bronce Antiguo de facies campaniforme. El poblado, hoy desaparecido, ocupaba una superficie de cerca de cinco hectáreas sobre una loma de 570 metros sobre el nivel del mar. Es interesante hacer notar que bajo los niveles del Bronce existe un yacimiento paleolítico que aún podría estudiarse, debido a que el caserío existente en dicha zona es —en gran parte— de viviendas de autoconstrucción sin cimientos, por lo que posiblemente los niveles paleolíticos no hayan sido alterados.

Conviene recordar que el poblado de El Ventorro no es un yacimiento aislado en la ribera del Manzanares. Refiriéndonos sólo al Calcolítico y Edad del Bronce, tenemos un extraordinario rosario de emplazamientos en lugares abiertos a ambas orillas del río desde El Pardo hasta Vaciamadrid: El Pardo, Cantarranas, Casa de Campo, Conde de Vallellano, San Isidro, San Blas, Las Carolinas, Fuente de la Bruja, Las Mercedes, Tejar del Sastre, Casa del Moreno, Vallecas, Valdivia, Los Vascos, El Cojo, El Almendro, Vaquerías del Torero, Santa Catalina, Villaverde, Euskalduna, Quitapenas, Pedro Jaro, Alejandro Burgos, Delfín, Hermanos Martín, Antonio Soto, Nicomedes, Quemadero, Jesús Fernández, Constantino del Río, Camino de la Yesera, La Torrecilla, La Aldehuela, Salmedina, Casa de Eulogio.

Casi todos ellos son hábitats cercanos al río, sin medios de defensa, ligeramente elevados sobre el entorno y con un tipo de yacimientos en «fondos de cabaña». Observamos que desde el Eneolítico, los emplazamientos no cambian sustancialmente, percibiéndose un considerable «conservadurismo» en cuanto a tecnología, como puede comprobarse a través de los datos conseguidos en las diversas excavaciones.

El yacimiento de El Ventorro presenta aspectos de gran interés: la introducción de la metalurgia en relación con el fenómeno campaniforme en el valle del río Manzanares, documentada por el hallazgo de crisoles y de instrumentos de cobre.

Al iniciar la tercera campaña de excavaciones nos propusimos relacionar el primero y segundo sector excavados (campañas de 1973 y 1978), verificar la importancia del área metalúrgica hallada en la primera campaña y contrastar la primitiva hipótesis de dos períodos culturales consecutivos: una fase eneolítica con cerámicas lisas de tradición neolítica y una segunda de introducción de la cerámica campaniforme del tipo Ciempozuelos y de una acentuada actividad metalúrgica.

Los resultados han rebasado con mucho nuestras expectativas, pues hemos podido calibrar las dimensiones de este interesante poblado que ocuparía una superficie de cerca de cinco hectáreas. Se han excavado cinco «fondos de cabaña» y un «área» ovalada de una potencia superior a los dos metros en algunos puntos. Este área, que parece corresponder a una vivienda, mide 8 x 12 metros, y está orientado de Este a Oeste en su eje mayor. En dicha zona se han encontrado abundantes muestras de cerámica campaniforme, que permitirán establecer una interesante tipología cerámica. Se han localizado varios crisoles y tres punzones de cobre que amplían el sector del «taller metalúrgico» descubierto en la primera campaña. El hallazgo en los «fondos» de numerosas «pellas» de barro cocido con impresiones de palos



Figura 1

Ayuntamiento de Madrid

y cuerdas y la presencia de suelos de cascotes cerámicos en el área ovalada, permitirán extraer conclusiones definitivas acerca de este tipo de hábitats.

Las fechas de carbono 14 obtenidas hasta el momento de muestras de carbón vegetal correspondientes al «fondo» 5, nivel 12 (que era el nivel de base), y al nivel 13 del área ovalada, son las siguientes:

Teledyne Isotopes n.º I-11,923 El Ventorro 1. 04: 4290 ± 250 B.P. = 2.240 a. C.

Teledyne Isotopes n.º I-12,100 El Ventorro: 3880 ± 90 B.P. = 1.930 a. C.

Hay que resaltar la importancia de estas fechas de carbono 14, pues son las más antiguas conocidas hasta el momento en Madrid.

En un próximo número de «*Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*» esperamos poder ofrecer la memoria definitiva de este interesante yacimiento.

PROSPECCIONES (Fig. 1)

Como todos los años, se ha venido realizando una visita rotativa a Madrid y sus alrededores, que tiene como finalidad comprobar la situación física de los yacimientos arqueológicos conocidos, estudiar y actualizar los datos que sobre los mismos tenemos, así como el descubrimiento y salvamento de nuevos restos arqueológicos o paleontológicos. Este trabajo forma la base del informe de prospecciones y del catálogo de yacimientos arqueológicos madrileños en proceso de realización.

Parte del trabajo de prospecciones de este año ha estado enfocado al seguimiento del Plan de Saneamiento Integral de Madrid, que está realizando masivos levantamientos de tierra que pueden afectar a yacimientos. Este Plan, elaborado por la Delegación de Saneamiento y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid, afecta principalmente a áreas de Madrid ya urbanizadas o a terrenos ya previamente removidos. Las obras visitadas han sido las del Colector de Pinos, Colector de la Depuradora Sur, en la margen izquierda del Manzanares; Colector de Valdeza, Colector del Fresno, Depuradora de Viveros, Depuradora de la China, Butarque y Sur. Nos referiremos únicamente a aquellas obras que hayan afectado a yacimientos arqueológicos.

DEPURADORA DE BUTARQUE (Fig. 1, n.º 2)

El Instituto tiene documentada la existencia en terrenos de esta depuradora de un importante yacimiento de la Edad del Bronce, del que conserva materiales traídos cuando existía allí una explotación de áridos. Esta documentación ha permitido adelantarse a los trabajos de ampliación en proceso y realizar una excavación de urgencia a cargo de arqueólogos de la Universidad Autónoma de Madrid, que aportará datos importantes sobre dicho yacimiento².

² PRIEGO, M.ª C., y QUERO, S., «El campaniforme en el valle del Manzanares (Madrid)». *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología, 1977*, págs. 268 y 271. QUERO, S., y PRIEGO, M.ª C., «Campaniformes de la Meseta en el Instituto Arqueológico

COLECTOR DE LA DEPURADORA SUR (Fig. 1, n.º 3)

Con motivo de la instalación, a cargo del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, de un nuevo colector que discurre por la margen izquierda del río, muy cerca del antiguo Canal del Manzanares, se ha comprobado que las obras están inmediatas a un yacimiento de la Edad del Bronce, situado en el camino que corre paralelo al citado canal. De este yacimiento el Instituto posee una pequeña muestra, procedente de una colección particular, entre cuyos materiales destaca un pequeño cuenco a mano de 8 cm. de diámetro, borde plano con fondo ligeramente aplanado, superficies alisadas finas de color gris oscuro, cocción reductora, desgrasante muy fino de cuarzo, paredes finas con un espesor medio de 4 mm. El cuenco se conserva casi completo, y con él hay un asa, posiblemente perteneciente al mismo cacharro, de sección rectangular.

Los materiales restantes, también cerámicas a mano, son:

Un fragmento de borde biselado saliente de pequeña vasija de 18 cm. de diámetro, superficies grises bruñidas de tacto jabonoso, espesor medio de las paredes de 4 mm., cocción reductora y desgrasante muy fino de cuarzo.

Dos fragmentos de borde de ollas con perfiles en «S» con incisiones paralelas en el mismo borde, superficies alisadas toscas; diámetro, 50 cm.; espesor medio de las paredes, 12 mm.; cocción reductora, desgrasante fino de cuarzo.

Un fragmento de borde redondeado de olla con perfil en «S» de 50 cm. de diámetro, superficie exterior de color castaño alisada fina, superficie interior negra alisada fina; espesor medio de las paredes, 8 mm.; cocción reductora, desgrasante fino de cuarzo.

Las ollas con perfiles en «S» son muy frecuentes en el Tejar del Sastre³, en las «motillas» de la Meseta Sur⁴ y en el Cerro de La Encantada en Granátula de Calatrava (Ciudad Real)⁵. Estos paralelismos nos sitúan el yacimiento en el Bronce Medio, con una cronología que va entre el 1.500 y el 1.200 a.C.

DEPURADORA SUR (Fig. 1, n.º 4)

Las obras en curso de realización de esta depuradora sacaron a la luz algunas piezas de ladrillería halladas en la llanura aluvial por un particular y que han sido depositadas en el Instituto. Dos de ellos son triangulares y miden 25 cm. los lados iguales del triángulo isósceles, 30 cm. el lado mayor y 6 cm. de espesor. El otro ladrillo es rectangular, está incompleto y mide

Municipal de Madrid». En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 3-4, 1978, págs. 88 y 94, fig. 1, n.º 3.

³ QUERO, S., «El poblado del Bronce medio de Tejar del Sastre (Madrid)». En este mismo número de *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*.

⁴ MOLINA, F., y NÁJERA, T., «Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha». En *Madrider Mitteilungen*, 19-1978, págs. 52-74.

⁵ NIETO, G., y SÁNCHEZ MESEGUER, J., «El cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)». En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 113, 1980.

25 x 6 cm. Su lado más corto tiene dos salientes como para encajar en otra pieza. Las piezas triangulares tienen marcas digitales y conservan restos de argamasa. Parecen corresponder a una obra de fábrica de época romana (posiblemente una acequia de riego) (Lám. II).

Las obras de acceso a esta misma depuradora, así como los vaciados de tierra en terrenos inmediatos, han afectado a algunos yacimientos arqueológicos situados en la finca de La Torrecilla. Por ello, y de acuerdo con la coordinación que se mantiene entre las Universidades madrileñas y el Instituto Arqueológico Municipal, miembros del Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma, al tener noticia de este yacimiento en peligro, realizaron una excavación de urgencia en lo que resultó ser una necrópolis de incineración romana fechada en los siglos II - III⁶.

El Instituto ha podido documentar en la actual vía de acceso a la Depuradora (antigua cañada real de merinas) y en el arenero inmediato de La Torrecilla, una estación de «fondos de cabaña» con materiales de la Edad del Bronce avanzado*. Los materiales recogidos este año, procedentes de un «fondo de cabaña» arrasado, son los siguientes:

— Un borde plano de pequeña olla hecha a mano de tendencia esférica con superficie alisada pardo oscura, decoración de espiguilla en tres bandas paralelas horizontales y cocción reductora. Espesor medio: 6 mm.; diámetro: 10 cm.

Los temas de espiguilla en bandas se encuentran en el tipo E de los motivos decorativos del yacimiento de Ecce Homo en Alcalá de Henares, mientras que su forma entraría en el tipo L-2 de la cerámica lisa del mismo yacimiento. De acuerdo con la cronología del Ecce Homo, esta olla puede ser fechada en el Bronce final pleno correspondiente a Ecce Homo I. Idéntico tema decorativo de espiguilla lo encontramos también en otros yacimientos madrileños, como la Cueva del Aire (Patones, Madrid), donde es considerado como elemento del Bronce medio avanzado; El Negralejo o La Aldehuela, emplazamiento este último muy cercano a La Torrecilla⁷.

Otros materiales procedentes del mismo «fondo» son:

— Un borde saliente de cazuela hecha a mano de superficie alisada de color pardo claro; espesor, 6 mm.; cocción, reductora.

⁶ LUCAS, R., y BLASCO, C., «Excavaciones arqueológicas en La Torrecilla: una necrópolis romana de incineración». En *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Dip. Provincial, 1979, págs. 75-82.

* Yacimiento del que ya dimos noticias en relación con el hallazgo de un brazalete de oro: PRIEGO, M.^a C., y QUERO, S., «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña. El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)». En *Villa de Madrid*, XVI, 1978 - II, págs. 17-23.

⁷ ALMAGRO GORBEA, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D., «Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)». Diputación Provincial de Madrid, *Arqueología*, 2, 1980, págs. 113 y ss.; figs. 38 a 67; FERNÁNDEZ POSSE, M. D., «Los materiales de la Cueva del Aire (Patones, Madrid)». En *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10, 1980, pág. 59, Lám. II, fig. 6; FERNÁNDEZ VEGA, A. M., «Canteras de Zarzalejo (Madrid)». En *N. A. H.*, 10, 1980, fig. 3; FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I. L., «Materiales arqueológicos del Bajo Marzanares (término de "La Aldehuela", Madrid)». En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 6, 1980, pág. 77; BLASCO BOSQUED, C., «El Negralejo, un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid». En este mismo número de «Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas».

— Una pared hecha a mano con superficie exterior alisada de color castaño, decorada con dobles unguilaciones formando ángulos; espesor medio, 6 mm. Este motivo decorativo es poco significativo de cara a fijar una cronología, pues aparece indistintamente en diversas épocas.

En la misma zona ha sido recogido otro material correspondiente a época romana, consistente en:

— Dos fragmentos de teja con ondas digitales, espesor medio de 12 mm.

— Un fragmento de tégula con ondulaciones, espesor medio de 12 mm.

Cerámica común a torno.—Ollas con el borde hacia afuera:

— Un borde de vasija de superficie roja y cocción oxidante (Tipo 1 de Vegas)⁸.

— Un fragmento de vasija con ranura en el borde, superficie gris, cocción reductora (Tipo 1 A de Vegas)⁹.

— Un cuenco carenado de pasta gris y cocción reductora, diámetro de 20 cm.

— Cinco fragmentos de fondos troncocónicos de vasijas con acanaladuras de torno muy marcadas, superficies rojas.

— Tres fragmentos de asas de sección lenticular con ranura medial.

Cerámica sigillata.

— Un fragmento de borde con banda de estrias y barniz brillante (¿Drag. 37?), barro muy decantado.

Por la tipología de la cerámica común y de la cerámica sigillata, la cronología del yacimiento parece apuntar a los siglos I y II de nuestra Era. Por la proximidad de los hallazgos a la necrópolis de incineración romana excavada, estos materiales podrían estar en relación con ella.

PROSPECCIONES EN EL MONTE DE EL PARDO (Fig. 1, n.º 5)

Durante el mes de agosto realizamos una breve prospección en el monte de El Pardo, que fue una primera aproximación a este interesante parque natural.

Los datos bibliográficos sobre el interés arqueológico del Monte son escasos. Por lo que sabemos, se reducen a las referencias de Pérez de Barradas y Gómez Moreno¹⁰. El primero se refiere al hallazgo en superficie de dos sílex tallados; el uno, en Valdepalomar, muy patinado, y el otro, en Valdelapena (*sic*), indicio claro de la existencia de yacimientos. El segundo analiza una inscripción funeraria sobre «canto rodado de piedra de gra-

⁸ VEGAS, M., «Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental». Universidad de Barcelona, 1973, pág. 11, fig. 1.

⁹ *Idem*, págs. 14-15, fig. 3.

¹⁰ PÉREZ DE BARRADAS, J., «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». En *Bol. del Inst.º Geológico y Minero de España*, LI, Madrid, 1929, páginas 181-182; GÓMEZ MORENO, M., «El Pardo...». En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*. Barcelona, Espasa-Calpe (s. a.), pág. 1.434.

no» que aporta datos muy sugestivos sobre las primeras poblaciones madrileñas:

A ESTI
VO MAN
UCIQU M ANNORUM
XXXV
SIT TIBI TERRA LEVIS

Para el señor Gómez Moreno las características aportadas por esta y otras inscripciones halladas en Madrid inducen a suponer la existencia de un núcleo de población apenas romanizado de cepa céltica.

Para esta visita nos han sido de inapreciable ayuda las informaciones que nos han proporcionado los PP. Capuchinos del Convento del Cristo de El Pardo ¹¹.

A principios de siglo, el ingeniero Rafael Janini realizó en El Pardo diversas obras para riegos artesianos, proporcionando en la memoria que publicó algunas noticias sobre el carácter de los suelos del Monte. Los sondeos realizados (227,50 m.) le permitieron observar que gran parte del terreno de El Pardo es semejante al de las «más altas barreras que hay cerca del río Manzanares». Describe el terreno «de grandes arenas formados por trozos más o menos pequeños y muy diminutos de cuarzos finísimos, procedentes del cuarzo y de la cuarcita en muchos lugares y entre los que brillan muy tenues laminillas de mica, arenas cuarzosas más o menos gruesas y más o menos finas, no escaseando las arenas impalpables, todas de color amarillo claro y cortadas por capas de arcillas procedentes de los feldespatos de color robín, unas más claras, otras más oscuras, algunas de color ceniza oscura, y por capas de gravas cuarzosas de tamaño medio de lentejas (...), granos de arroz (...), avellanas (...) o nueces.

Mientras los bancos de arcilla, frecuentemente horizontales o de poca inclinación, suelen ser de espesor escaso, las gravas y gravillas ocupan espesores mayores. Las arcillas pocas veces se ven bastante puras; en general están muy mezcladas con finos y gruesos granos de sílice, y así como puede decirse que las arenas, más gruesas o más finas, lo invaden todo, constituyendo la dominante en la formación de estos terrenos, los bancos de arcilla son de composición, espesor y extensión muy variables; en algunos puntos la arcilla está en depósitos más o menos extensos y en lentejones» ¹².

No cabe duda de que El Pardo es una reserva arqueológica muy interesante para contrastar los estudios de Paleolítico de las terrazas ya desaparecidas. Los terrenos cuaternarios por los que discurren los arroyos de Tejada y de Manina podrán, en el futuro, dar respuesta a algunos de los problemas planteados por las terrazas del Manzanares, aguas abajo de El Pardo.

¹¹ Los monjes capuchinos han realizado frecuentes visitas al Sitio a lo largo de varios años, recogiendo las piezas de interés arqueológico halladas por ellos en superficie y reuniendo con ellas un pequeño pero interesante museo.

¹² JANINI, R., «Riegos con aguas artesianas. Noticias generales respecto a los pozos artesianos y a los arrendamientos de terrenos para huertas en el Real Patrimonio de El Pardo por ... Valencia, 1913, págs. 6-7.

Otros puntos visitados dentro del Real Sitio de El Pardo han sido:

Cerro de la Hermana Grande

De este lugar recogimos en superficie cerámica medieval muy rodada, consistente en:

— Dos fragmentos de paredes de cerámica común vidriada, pasta roja, cocción oxidante.

— Una pared con vidriado interior sobre superficie esgrafiada, pasta roja, cocción oxidante.

Cerro de la Hermana Chica

Recogimos en superficie cerámica a mano muy rodada. De este lugar proceden un fragmento de campaniforme inciso que no da forma alguna, hachas pulidas y una boleadora de la colección de los PP. Capuchinos. Este material parece corresponder a un yacimiento de la Edad del Bronce, que, en superficie, no pudimos verificar.

El Polígono y el Mirador de Freijo

En la orilla derecha e izquierda del río Manzanares se encuentran el Polígono y el Mirador de Freijo, que han servido como areneros para extracción de áridos con destino a la construcción del pantano de Mingorrubio. En el Mirador de Freijo se aprecian cortes estratigráficos de hasta tres niveles de gravas entre arenas y arenas margosas.

En la colección de los PP. Capuchinos hay cuarcitas y sílex procedentes del Polígono, entre los que destacan algunos ejemplares de bifaces y triedros.

Cerro del Mirador

Situado en la cota de 704 metros y del lado izquierdo del Manzanares. En superficie recogimos el siguiente material:

— Un ladrillo (18 × 37 mm. de espesor).

Cerámica común:

— Dos fondos troncocónicos con base marcada y anillos interiores de toro muy acusados. Pastas rojas y pardas de cocción oxidante.

En la citada cota, y próximos a la cuerda de ganado, hemos observado los restos de una antigua conducción interrumpida por las obras de un camino. Es de obra de ladrillo, con sección cuadrada y cubierta plana de tejas. Se aprecian restos de cal tintados de rojo vino desprendidos del muro. Mide 1,50 metros de ancho por 1,50 de altura, y está asentada sobre una base de gravas unidas con mortero. Corre aproximadamente unos 100 metros en sentido NO.-SE., acusándose por el rehundido del terreno en los tramos en que no es visible, ya que se encuentra casi a flor de tierra. No coincide con ninguno de los recorridos de los riegos de Janini ¹³, por lo que, añadido

¹³ *Idem*, plano n.º 1.

al contexto que le acompaña y a las características de la conducción, podría corresponder a época romana (Lám. III).

El Torneo

En el lugar conocido con este nombre existen restos romanos, según nos han informado los PP. Capuchinos. Otros lugares con restos romanos son La Atalaya y Navachescas. En el límite de la cerca de El Pardo con Colmenar, y sobre el río Manzanares, se conservan un puente y una calzada romanos, según información de los PP. Capuchinos. Esta interesante información no ha podido ser verificada por la premura de la visita.

Otros puntos de interés arqueológico, siempre según las mismas fuentes, son el Torreón, el cerro de la Marmota, el arroyo de Manina y el cerro de los Relojes.

CASA DE CAMPO (Fig. 1, n.º 6)

La importancia arqueológica de la Casa de Campo está documentada desde principios de siglo. Obermaier y Pérez de Barradas citan industria musteriense en las cercanías del puente del arroyo Meaques, junto al camino del Robledal y en el camino de la Encina de San Pedro¹⁴. También se mencionan yacimientos neolíticos y romanos en las cercanías del arroyo Meaques¹⁵. Las excavaciones del investigador antes citado, en la margen derecha de este arroyo, cerca de la Puerta del Angel, pusieron al descubierto dos «piscinas» correspondientes a una villa romana destruida¹⁶. Pese a las alteraciones provocadas por la construcción del Suburbano y otras edificaciones, en El Batán y en el Puente de la Agachadija todavía se conservan en superficie restos de tejas y cerámica común que concuerdan con las observaciones de Pérez de Barradas.

CERRO DE LA HORCA (San Fernando de Henares) (Fig. 1, n.º 7)

(Coordenadas: 3º 31' y 40º 27' de la hoja 560 Alcalá de Henares del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) Este interesante yacimiento, considerado necrópolis romana¹⁷, se eleva sobre la vega del Jarama. El terreno de alre-

¹⁴ OBERMAIER, H., y PÉREZ DE BARRADAS, J., «Las diferentes facies del musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños». En *Rev. de la Bibl. Arch. y Museo del Ayunt. de Madrid*, año I, n.º 2, 1924, pág. 156; PÉREZ DE BARRADAS, J., «Los yacimientos prehistóricos...», págs. 185-186.

¹⁵ PÉREZ DE BARRADAS, J., «El neolítico en la provincia de Madrid». En *Rev. de la Bibl. Arch. y Museo del Ayunt. de Madrid*, año III, n.º 9, 1926, pág. 76; FUIDIO, F., «Carpetania romana», Madrid, 1934, pág. 82; VILORIA, J., «Yacimientos romanos de Madrid y sus alrededores». En *Arch. Español de Arqueología*, XXVIII, 1955.

¹⁶ PÉREZ DE BARRADAS, J., «Excavaciones en la Casa de Campo». En *Anuario de Prehistoria madrileña*, IV-V-VI, 1936, págs. 213-215.

¹⁷ FUIDIO, F., *Op. cit.*, pág. 82; VILORIA, J., *Op. cit.*, pág. 141; FERNÁNDEZ-GALIANO, D., y GARCÉS TOLEDANO, A., «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara». En *WAD-AL-HAYARA*, 5, 1978, pág. 12.

dedor es un vertedero sobre una antigua gravera, y recientemente se ha iniciado su proceso de transformación en zona industrial. El yacimiento se encuentra en tierras de labor. Los materiales recogidos en superficie corresponden a cerámica común romana, entre la que cabe señalar las ollas de borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de Vegas¹⁸ y dos fragmentos de dolios (tipo 49 de Vegas)¹⁹, cerámica indígena pintada con bandas horizontales (realizada a torno) y cerámica sigillata de las formas Ritterling 8 y Dragendorf 29, 35 y 37. Los fragmentos de cerámica sigillata decorada tienen como motivos los círculos concéntricos, los medallones y la espiga. También se han recogido fragmentos de sigillata clara. Cabría situar provisionalmente este yacimiento, a juzgar por los materiales aportados, entre los siglos I y III d.C.

ARROYO DE LA GAVIA (Vallecas) (Fig. 1, n.º 8)

(Coordenadas: 3º 39' y 40º 21' de la hoja 559 Madrid del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) En la comunicación a las II Jornadas de Estudios de la provincia de Madrid, celebradas en noviembre de 1980, se mencionaba un testigo con estratigrafía cuaternaria en el punto donde se levanta una torre de tendido eléctrico, junto al arroyo de La Gavia²⁰. El yacimiento paleolítico del arroyo de La Gavia fue estudiado en el primer tercio de siglo por Obermaier, Wernert y Pérez de Barradas²¹, y recientemente se ha reiniciado su estudio con una excavación realizada por un equipo de paleolitistas de la Universidad Complutense.

CERRO DE LA GAVIA (Vallecas) (Fig. 1, n.º 8)

Cercano al anterior, el cerro de La Gavia está situado en la cota de 604 metros. Este yacimiento fue descubierto al mismo tiempo que el del arroyo de su nombre²². Conserva muros de mampostería y cerámicas celtibéricas y romanas fechables entre los siglos IV-III a.C. y I-III d.C., respectivamen-

¹⁸ VEGAS, M., *Op. cit.*, págs. 11-14, figs. 1 y 2.

¹⁹ VEGAS, M., *Op. cit.*, págs. 117-118, fig. 42.

²⁰ PRIEGO, M.^a C., «El cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid)». Comunicación presentada en las II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Dip. Provincial, noviembre 1980.

²¹ WERNERT, P., y PÉREZ DE BARRADAS, «El nuevo yacimiento paleolítico de La Gavia (Madrid)». En *Coleccionismo*, IX, Madrid, 1921, págs. 55-56; OBERMAIER, H.; WERNERT, P., y PÉREZ DE BARRADAS, J., «El cuaternario de las canteras de Vallecas (Madrid)». En *Bol. del Inst.º Geol. y Minero de España*, XLII, 1921, págs. 305-332; PÉREZ DE BARRADAS, J., «Estudios sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares». Madrid, 1926, págs. 33-75; PÉREZ DE BARRADAS, J., «Los yacimientos prehistóricos...», pág. 240; PÉREZ DE BARRADAS, J., «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. La colección Berto». En *Anuario de Prehistoria madrileña*, IV-V-VI, 1936, pág. 26.

²² V. nota 21. PÉREZ DE BARRADAS, J., «El neolítico...», pág. 80; PÉREZ DE BARRADAS, J., y FUIDIO, F., «Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid». En *Rev. de la Bibl. Arch. y Museo del Ayunt. de Madrid*, XV, 1927, pág. 292.

te²³. El Instituto proyecta realizar aquí una excavación de urgencia, pues se trata de un punto muy castigado por los excavadores furtivos.

CERRO DE LA CUEVA DE LA BRUJA (Vallecas) (Fig. 1, n.º 9)

(Coordenadas: 3º 38' y 40º 19' de la hoja 582 Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) En el cerro frente a Perales del Río y Cerro de los Angeles, hemos localizado un yacimiento de fondos de cabaña y un taller de silex que parecen corresponder, por los materiales aportados, a la Edad del Bronce.

PERALES DEL RIO (Getafe) (Fig. 1, n.º 10)

(Coordenadas: 3º 39' y 40º 20' de la hoja 582 de Getafe del mapa topográfico nacional.) De esta zona el Instituto ha recogido industria lítica correspondiente al achelense medio y materiales de la Edad del Bronce final y de época tardorromana. El interés de los hallazgos y la celeridad en la destrucción de los mismos por la explotación intensiva de un arenero han provocado una actuación de urgencia con varias excavaciones que han posibilitado el conocimiento y valoración de estos yacimientos²⁴.

LA TORRECILLA (Getafe) (Fig. 1, n.º 11)

(Coordenadas: 3º 36' y 40º 18' de la hoja 582 de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) Este año se ha comprobado la existencia de dos nuevas tumbas —desgraciadamente expoliadas— a considerable distancia del sector excavado en 1979 en la necrópolis hispano-visigoda de El Jardinillo²⁵. Este importante dato permite calibrar la superficie del cementerio en unos 30.000 m².

La fecha de carbono 14 obtenida de muestras de huesos humanos de este cementerio es la siguiente:

Teledyne Isotopes n.º I-12,533 El Jardinillo Tumba 3: 1450 ± 80 B.P. = 500 d.C.

LA ALDEHUELA (Getafe) (Fig. 1, n.º 12)

(Coordenadas: 3º 36' y 40º 18' de la hoja 582 de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) La finca «Los Leganitos» y el colindante Arene-

²³ V. nota 20.

²⁴ En Perales se ha excavado un yacimiento de «silos» tardorromanos a cargo del Instituto Arqueológico Municipal. Los trabajos fueron realizados por don Salvador Quero. Posteriormente se ha excavado un yacimiento de «fondos de cabaña» de la Edad del Bronce a cargo de Antonio Méndez e Isabel Martínez Navarrete, y un yacimiento paleolítico por Mercedes Gamazo y otros. V. QUERO, S., y PRIEGO, M.^a C., «Prospecciones y excavaciones . . . », págs. 104-105; MÉNDEZ MADARIAGA, A., y MARTÍNEZ NAVARRETE, I., «Informe sobre las excavaciones realizadas en el arenero del Km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega (T. M. Getafe, Madrid)», En *I Jornadas de Estudios . . .*, págs. 70-72.

²⁵ PRIEGO, M.^a C., «Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe, Madrid)». En *Revista de la Bibl., Arch. y Museo del Ayunt. de Madrid*, 7/8, 1981.

ro de Arcaraz tienen «silos» de época tardorromana que pueden ponerse en relación con los restos romanos e hispano-visigodos observados en la vecina finca de La Torrecilla²⁶. En el arenero de Rojas se ha recogido cerámica a torno esgrafiada y terra sigillata de un yacimiento arrasado por las máquinas.

ARENERO DE ARRIAGA (Rivas-Vaciamadrid) (Fig. 1, n.º 13)

(Coordenadas: 3º 34' y 40º 19' de la hoja 582 de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) Este arenero, hoy prácticamente agotado, se encuentra en la finca de Salmedina, sobre la terraza degradada de + 20 + 21 metros sobre el Manzanares recubierto por cuatro o cinco metros de aportes laterales. Ha proporcionado importantes restos paleontológicos y paleolíticos, así como de la Edad del Bronce²⁷ (facies campaniforme) y de época ibérica. Está siendo estudiado en su etapa paleolítica²⁸. El Instituto ha recuperado recientemente dos astas de *bos primigenius* y una defensa de *mammuthus*. Las primeras aparecieron en un estrato de arena blanca de río con vetas de gravilla y manganeso de cinco metros de espesor y sobre una capa de marga de compactación variable de 1,50 metros. La defensa de *mammuthus*, aplastada por la máquina excavadora del arenero, apareció sobre un estrato fino de marga arenosa, en posición E.-O. (Lám. IV). Los restos fósiles hallados en este arenero (*cervus elaphus*, *bos primigenius*, *equus caballus*, *dicerorhinus hemitoechus*, *palaeoloxodon antiquus*, etc.), son considerados, hasta el momento, como pertenecientes al Pleistoceno medio (Riss)²⁹.

ARENERO DE ARROYO DEL CULEBRO (Getafe) (Fig. 1, n.º 14)

(Coordenadas: 3º 37' y 40º 17' de la hoja de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) En este arenero se ha recogido industria lítica del achelense medio o superior y algunas piezas paleontológicas (*elephas meridionalis*, *cervus elaphus*, *coelodonta antiquitatis*, *megaceros cf. Giganteus*, etcétera)³⁰. En terrenos inmediatos al arenero, bajo dos postes de tendido eléctrico, se conservan dos «testigos» estratigráficos con restos arqueológicos pertenecientes —al parecer— al Hierro Inicial. Al otro lado de la cañada real, sobre la loma de 570 metros, hemos hallado cerámica pintada celtibérica.

²⁶ LUCAS, R.; BLASCO, C., y ALONSO, M. A., «El hábitat romano de La Torrecilla (Getafe, Madrid)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 1981, págs. 375-390; PRIEGO, M.ª C., «Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo...».

²⁷ VALIENTE, S., y RUBIO DE MIGUEL, I., «Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña: Hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)». En este mismo número de *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*.

²⁸ COBO, A., y otros, «Los yacimientos paleolíticos de las terrazas del Manzanares. Estado actual de la cuestión». En *I Jornadas de Estudios...*, págs. 38-43.

²⁹ *Idem*, pág. 42.

³⁰ ARSUAGA, P., y AGUIRRE, E., «Rinocerontes lanudos en la provincia de Madrid (*Coelodonta antiquitatis* Blumenbach)». En *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Geología)*, 77, 1979, págs. 23-59.

CASA DE EULOGIO (Rivas-Vaciamadrid) (Fig. 1, n.º 15)

(Coordenadas: 3º 32' y 40º 19' de la hoja de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) En el cerro de El Pronunciado, situado en la confluencia del Manzanares y del Jarama, hemos hallado un interesante yacimiento con varios períodos de ocupación. Vaudour (1978) señala en esta zona terrenos calcáreos, dolomíticos y margosos en las cotas altas, yesos y margas yesíferas en las laderas y piedra silíceas en los cerros (cerro Batallones, cerro del Telégrafo o Coberteras pertenecientes al Vindoboniense³¹). Este talud, orientado de NE. a SO., tiene una importancia estratégica indudable, pues domina los accesos a Madrid desde Valencia. El yacimiento —muy extenso— parece corresponder a un castro con construcciones cuadrangulares de mampostería, con, al menos, dos momentos culturales: Hierro avanzado y romano (Lám. V).

Los materiales recogidos corresponden a piezas de ladrillería y tejas, cerámica celtibérica, cerámica común roja y gris, cerámica sigillata, cerámica gris estampillada y por último dos molinos circulares de granito y caliza, respectivamente.

Tejas:

- Un fragmento de tégula, cocción oxidante. Espesor: 1,5 cm.
- Un fragmento de tégula, cocción reductora y resalte redondeado. Espesor: 2 cm.
- Un fragmento de teja curva (imbrex) con acanaladuras al exterior. Cocción oxidante. Espesor: 2,5 cm.
- Un fragmento de teja curva (imbrex) con estrías externas. Cocción oxidante. Espesor: 2 cm.

Cerámica celtibérica:

- Un fragmento de borde de botella de panza voluminosa con bandas horizontales pintadas de negro. Barro pardo tostado. Diámetro: 11 cm. Forma VIII B de Watenberg³².
- Un fragmento de pared con dos bandas horizontales pintadas de rojo.

Cerámica común:

- Ollas de borde vuelto hacia afuera (Tipos 1, 1.2, 1.3 y 1.4 de Vegas)³³.
- Ollas con ranura en el borde (Tipo 1 A de Vegas)³⁴.
- Ollas de borde vuelto hacia adentro (Tipo 3 de Vegas)³⁵.
- Fuentes (Tipo 15 de Vegas)³⁶.

³¹ VAUDOUR, J., «La Région de Madrid. Altérations, sols et paléosols». Gap, 1979, págs. 189-190, figs. 47-48.

³² WATTENBERG GARCÍA, E., «Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariago, Soto de Medinilla y Simancas)». En *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 3, 1978, pág. 28, fig. 54.

³³ VEGAS, M., *Op. cit.*, pág. 12, fig. 1.

³⁴ *Idem*, pág. 14, fig. 3.

³⁵ *Idem*, págs. 17-19, fig. 4.

³⁶ *Idem*, págs. 46-47, fig. 16.

Sus barros son rojos y grises y en general toscos, con cocciones oxidantes y reductoras. Algunos de los fondos de las ollas presentan huellas de torno muy marcadas al interior.

Cerámica sigillata:

— Gran plato llano de cerámica sigillata hispánica tardía con borde carenado un poco abierto. Reborde de boca sencillo, lo mismo que el cordón intermedio de la carena. Nervio interior correspondiente al punto de la carena. Recuerda las formas Lamboglia 17 y 5, y corresponde a Hayes 4 y Salomonson A-2. Diámetro: 40 cm. (Tipo 1 de T. S. H. T. de Palol)³⁷.

— Fondo redondeado de patera de cerámica sigillata hispánica tardía. Diámetro: 20 cm.

Cerámica gris estampillada:

— Una pared de cuenco con estampilla de palmetas y doble línea de puntos formando arcos (Tipo A 2 de Hayes)³⁸.

— Una pared con línea de puntos estampados.

También se han recogido en superficie tres piezas de sílex: un raspador doble en ángulo, una punta sobre lasca triangular de sílex acaramelado y una lasca trapezoidal muy patinados y rodados que parecen corresponder al Paleolítico medio.

A la vista de los materiales, podríamos fijar provisionalmente los márgenes cronológicos del castro entre los siglos I a.C. y IV d.C.

Es interesante reseñar el hallazgo, en un punto cercano (el espolón de 550 metros que domina el camino de Salmedina a Vaciamadrid), de fragmentos de una cántara realizada a mano con labio saliente, cordón horizontal en relieve y asas verticales (barro rojo; diámetro, 40 cm.), una olla a torno con borde y hombro moldurados y franja de líneas esgrafiadas en la panza (diámetro, 13 cm.) y una taza a torno vidriada de verde. El conjunto es de época medieval, posiblemente musulmán, por el parecido de la jarra moldurada con una pieza similar procedente de la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Toledo)³⁹. Por tratarse de un hallazgo de superficie, no podemos afirmar, por el momento, que corresponda a algún tipo de hábitat permanente.

SAN MARTIN DE LA VEGA

(Coordenadas: 3° 35' y 40° 12' de la hoja de Getafe del mapa topográfico nacional E.: 1 : 50.000.) El Instituto conserva materiales paleolíticos del arenero situado junto al cementerio. En la última visita realizada hemos com-

³⁷ PALOL, P. de, y CORTÉS, J., «La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970». Vol. I. En *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, 1974, pág. 123, fig. 35, n.º 25.

³⁸ HAYES, J. W., «Late Roman pottery. A Catalogue of Roman fine wares». Londres, 1972, págs. 218-219.

³⁹ IZQUIERDO BENITO, R., «Excavaciones en la ciudad Hispano musulmana de Vascos (Navalmonalejo, Toledo). Campañas 1975-1978». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, fig. 16, n.º 16.

probado que la zona del arenero ha sido ocupada con construcciones destinadas a viviendas.

ESTUDIOS

El Instituto ha realizado durante 1981 los siguientes trabajos de investigación:

«El cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid).» Comunicación presentada a las *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Diputación Provincial de Madrid.

— Estudios relativos a las *prospecciones* realizadas y a los materiales arqueológicos recogidos durante el año.

— Catalogación de los objetos hallados en la excavación de El Ventorro (Madrid) (en proceso de realización).

— Catálogo de yacimientos arqueológicos.

INVESTIGADORES

Se han atendido los siguientes temas de investigación:

Fauna terciaria y cuaternaria de Madrid.

Paleolítico: Yacimientos de Atajillo del Sastre, Atajillo, Parador del Sol, El Sotillo, La Parra, Perales del Río, Casa del Moreno.

Neolítico: Yacimientos en cuevas de la provincia de Madrid.

Edad del Bronce: Localización y tipología de diversos yacimientos.

Restos humanos de la provincia de Madrid.



Lámina I



Lámina II



Lámina III

Ayuntamiento de Madrid



Lámina IV



Lámina V

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

AYUNTAMIENTO DE MADRID

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ALMAGRO GORBEA, M., y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)». *Servicios de Extensión Cultural y Divulgación de la Diputación Provincial de Madrid* (Arqueología, 2). Madrid, 1980, 128 pp., 40 fig., VI lám.; 21 × 27 cm. I.S.B.N.: 84-500-4028-5.

En las proximidades de Alcalá de Henares, Ecce Homo es uno de los cerros situados en la orilla izquierda del río. Las excavaciones realizadas en 1971 permitieron establecer tres niveles, de los cuales el inferior ofrece hoyas o «fondos de cabaña» considerados como conjuntos cerrados. Tras estudiar los materiales cerámicos del yacimiento, ordenados por silos, los arqueólogos han establecido tres fases culturales: Ecce Homo I (correspondiente al Bronce final), Ecce Homo II (con influencia de los Campos de urnas de la Meseta) y Ecce Homo III (correspondiente al período celtibérico). Ecce Homo I está representado por cerámicas incisas y excisas (más raras), con una proporción próxima o superior al 10 por 100 y con predominio de cerámicas gruesas sobre las finas. Aparecen asas y orejetas perforadas verticalmente. Todo ello puede encuadrarse en la etapa plena del Bronce final (fase Cogotas I). Ecce Homo II contiene cerámicas lisas, cerámica pintada al ocre y mamelones perforados horizontalmente. Predomina la cerámica lisa sobre la gruesa. Este estadio corresponde al período de los Campos de urnas de la Meseta, en relación con la I Edad del Hierro y la fase inicial de castros y necrópolis peninsulares. En Ecce Homo III aparece la cerámica a torno celtibérica.

En opinión de los autores de este trabajo, Ecce Homo ocupa una posición estratégica sobre el valle del Henares, controlando el paso desde el valle del Ebro a la Meseta Sur y cuenca media del Tajo, dominando el camino sur del Tajuña, que cruza la parte suroriental de la Meseta meridional, y enlazando la vía ganadera de Cartagena a Cuenca, itinerario que coincide con el de la vía romana que iba de Complutum a Cartagena, por Segóbriga y Saltigi. Su relación con otros yacimientos de la fase Cogotas I del Sureste y de Andalucía Oriental es fruto de la actividad ganadera y del intercambio entre ambas zonas. El carácter defensivo de Ecce Homo permite relacionarlo con los castros de Avila-Salamanca y con los poblados del Bronce final

de la zona de Granada. Las chozas eran de estructuras simples. Los restos de molino en la superficie del Cerro y su proximidad a la campiña del Henares revelan una economía de tipo agrícola. El predominio de la oveja (50 por 100) parece confirmar el carácter de ganadería trashumante de la fase Cogotas I.

Las fechas aportadas por el C 14 para este yacimiento son las siguientes:

- CSIC, 163, E.H.1:
3.100 + 70 B.P. = 1.150 a.C.
- CSIC, 164, E.H.2 + E.H.4:
3.020 + 70 B.P. = 1.070 a.C.
- CSIC, 165, E.H.3:
3.020 + 100 = 1.070 a.C.
- CSIC, 167, E.H.5:
2.990 + 70 = 1.040 a.C.

ARCE, J.; CABALLERO, L., y ELVIRA, M. A.: «Valdetorres de Jarama (Madrid). Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas. Primera campaña 1978». *Servicios de Extensión Cultural y Divulgación de la Diputación Provincial de Madrid*, 1979, 36 pp., 1 fig., XII lám.; 17,5 × 24 cm.

Las excavaciones realizadas han permitido descubrir un edificio con patio octogonal, con un diámetro máximo para el edificio de unos 31,5 metros. Las habitaciones —cuadradas y rectangulares— se cubrían con tejas curvas. Se han recogido 125 fragmentos de escultura de caliza marmórea negra o gris y de mármol blanco. Se han reconocido entre ellas un grifo, un sátiro escanciador y un triton. Corresponden a fechas anteriores a la del edificio, que podría situarse en el siglo v por el material aparecido.

ASQUERINO, M.^a D., y CABRERA, V. (col.): «Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9. Madrid, 1980, páginas 131-212.

En 1973 se realizaron unas excavaciones en las cercanías de Mejorada del Campo, población situada a 20 kilómetros de Madrid, en la confluencia de los ríos Jarama y Henares. En concreto se excavó un enterramiento, en el sector I, y los restos de un posible hábitat medieval, en el sector II, en la Dehesa de la Cervera. En el sector I del Cerro de la Cervera fueron excavados tres «fondos de cabaña» y uno en el sector III. En esta última zona apareció asimismo industria del paleolítico «in situ». Se recogieron también restos arqueológicos superficiales en el Cerro del Butarrón.

El enterramiento era una fosa irregular sin delimitación, con el cadáver en decúbito supino, brazo izquierdo a lo largo del cuerpo y derecho doblado. Se supone que pertenece a la época medieval. El hábitat, al parecer extenso y datado en la misma época, presenta un muro en dirección E.-O., y evidencias de haber sido destruido por un incendio.

Los «fondos de cabaña» excavados varían entre 0,07 y 1,02 metros de profundidad y 1,50 y 5,55 metros de diámetro, y contienen cerámica a mano y cerámica mezclada —a mano y a torno— en los fondos 2.º y 3.º. La ausencia del vaso campaniforme en la estratigrafía de los fondos induce a situarlos, desde su primer nivel, en la etapa postcampaniforme, con posibilidad de evolución cultural, y dentro de una cronología que llegaría al Bronce medio avanzado.

Cabe destacar la aparición, en el fondo 1 del sector III, de un piso de mortero de yeso con entramado interior de cestería radial que ha dejado su impronta, una vez desaparecida la fibra vegetal. Este hallazgo aporta datos esclarecedores a la interpretación de los citados «fondos de cabaña».

CERDEÑO, M. L., y otros: «El yacimiento de la Edad del Bronce de "La Torrecilla" (Getafe, Madrid)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9. Madrid, 1980, págs. 215-242.

El yacimiento de «La Torrecilla», situado próximo a Perales del Río, corresponde a un poblado de «fondos de cabaña». Los cuatro «fondos» excavados no presentan sucesión estratigráfica, el relleno era homogéneo y en la mayoría sólo se conservaba parte de los «fondos». Sobre la superficie del «fondo» 3 hay restos de estructuras medievales de un posterior asentamiento. Es de destacar el «fondo» 1 (1,65 metros de diámetro por 0,95 metros de profundidad), que proporcionó siete vasijas completas de diversos tamaños y formas, vacías y sin restos óseos ni de otra índole, colocadas boca abajo.

La variación de las piezas cerámicas de los fondos es mínima. La dirección saliente de los bordes las fecha en el final de la Edad del Bronce y primeras etapas de la Edad del Hierro. La decoración en zig-zag interior recuerda el período avanzado del campaniforme. Las bandas punteadas limitadas por líneas incisas y zig-zag interior y la decoración reticulada fuertemente incisa, nos ponen en contacto con el mundo del Bronce final en relación con las primeras intrusiones de cerámicas europeas en la Meseta.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., y RUBIO DE MIGUEL, I.: «Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (término de "La Aldehuela", Madrid)». En *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 6, 1980, páginas 47-86.

Se trata del estudio de algunos materiales arqueológicos recogidos en la finca de «La Aldehuela» (Getafe). Los citados materiales abarcan un amplio horizonte cronológico, desde el Paleolítico inferior hasta Eneolítico y el Bronce I, en lo que respecta a la industria lítica, y desde el Eneolítico a la segunda mitad del siglo VI, en cuanto al material cerámico. La proporción más importante de piezas líticas pertenece al Paleolítico medio (Musteriense con escaso índice Levallois). La mayor parte de los fragmentos cerámicos pertenecen al llamado horizonte Cogotas I.

FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D.: «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10. Madrid, 1980, páginas 39-64.

La Cueva del Aire se encuentra situada en la hoja 485 (Valdepeñas de la Sierra) del mapa 1 : 50.000 del I.G.N., a 30° 52' long. y 40° 52' lat., a unos 800 metros sobre el nivel del mar. Forma parte de la banda caliza que va de Torrelaguna al Pontón de la Oliva. La cueva es pequeña, de desarrollo horizontal, y presenta materiales arqueológicos integrados por fragmentos cerámicos y huesos humanos. El grupo más antiguo de cerámicas está constituido por vasijas de gran tamaño, de formas globulares, cuello cilíndrico y fondo semiesférico, decoradas con anchas incisiones o acanaladuras y espigas. Estas formas de «botella» son características del Neolítico andaluz y han aparecido también en la Cueva de la Vaquera (Segovia). Cabría también adscribir al grupo cerámico más antiguo los cuencos semiesféricos decorados con series de líneas incisas bajo el borde, algunos de ellos con asas anchas. La decoración de estos cuencos combina acanaladuras y baquetones, propios —estos últimos— del Neolítico avanzado.

La cerámica de cordones es la más abundante en el yacimiento. A la ocupación más antigua pertenecen asimismo dos hachas pulidas y varios cuchillos sobre hoja sin retoques laterales. Las formas carenadas y las grandes orzas con decoración plástica corresponden al Bronce medio característico del interior de la Península. Se trata de vasos de poca altura y bastante diámetro con carenas medias, comparables a los hallados en las cuevas segovianas y en Las Motillas, en Aragón y Valencia. Al Bronce tardío corresponden los cuencos de tendencia parabólica, bordes entrantes y fondo aplano, así como las fuentes que recuerdan a Cogotas I y las ollas exvasadas con fondo plano, cuerpo globular y cuello estrangulado. Estas últimas llevan decoración plástica. La facies Neolítico avanzado quedaría determinada por la cerámica decorada y por el hábitat en cueva. El C 14 ha señalado para este horizonte el final del IV milenio y los principios del III milenio. El Bronce pleno se situaría en la segunda mitad del II milenio, paralela a los complejos del Campaniforme final y al inicio de Cogotas I del norte de la cordillera central.

FERNÁNDEZ VEGA, A.: «Canteras de Zarzalejo (Madrid)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10. Madrid, 1980, págs. 115-135.

Situado en la Sierra del Guadarrama, en una montaña próxima al Abantos. Los restos arqueológicos aparecen en la zona media de la ladera Sur. La cerámica hallada se compone de ollas, cuencos y vasos carenados de bordes hacia adentro, rectos y exvasados. Existe un predominio de pastas de coloración parda y de cocción oxidante. Las superficies son generalmente alisadas. Las decoraciones son impresas (ungulaciones, impresiones oblicuas, digitaciones) e incisas (espiga, reticulado y zig-zag). El material estudiado se ha encuadrado dentro del Bronce final.

I JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE LA PROVINCIA DE MADRID. Diputación Provincial de Madrid. Ciudad Escolar Provincial. Madrid, 17, 18 y 19 de diciembre de 1979. 843 pp., fig., lám., map. 29,5 x 20,5 cm. I.S.B.N.: 84-500-4154-6.

Es una reflexión pluridisciplinar y global, dejando para futuras ediciones, estudios monográficos y especializados que profundizarán, ampliarán o contradecirán las conclusiones provisionales o definitivas que se establezcan. Se divide en doce ponencias, de las que la primera se refiere a «La arqueología en la provincia de Madrid», siendo su ponente el Subdirector General de Arqueología, don Manuel Fernández Miranda. En ella se traza un breve resumen de lo que ha sido la investigación arqueológica madrileña desde su inicio en el siglo XIX, y del potencial arqueológico madrileño. Le siguen dieciocho comunicaciones que versan sobre los siguientes temas: Interés de un museo abierto de Paleontología y Prehistoria. Problemas del Paleolítico medio y superior de Madrid. Noticias sobre varios yacimientos de la Edad del Bronce. Excavaciones de una necrópolis de incineración romana en Getafe y de otros yacimientos romanos en Valdetorres del Jarama, Alcalá de Henares, etc. Vías romanas. Restos islámicos y medievales. Excavaciones del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. Reflexiones y propuestas sobre el patrimonio arqueológico.

II JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE LA PROVINCIA DE MADRID. MADRID EN BUSCA DE SU IDENTIDAD CULTURAL. Diputación Provincial de Madrid. Ciudad Escolar Provincial. Madrid, 25, 26, 27 y 28 de noviembre de 1980. 501 pp., fig., lám., map. 29,5 x 20,5 cm. I.S.B.N.: 84-500-4154-6.

Se divide en ocho apartados. En lo que se refiere a Prehistoria y Arqueología se incluyen catorce ponencias y comunicaciones relativas al medio físico y períodos Paleolítico, Neolítico, Edades del Bronce, Hierro y épocas romana y medieval de Madrid. En las consideraciones finales se concluye que Madrid está caracterizado por dos unidades geoestructurales, la Sierra y la Depresión, siendo históricamente una zona de cruce de caminos naturales. Finalmente se propone la creación de un Servicio de Arqueología a cargo de la Diputación.

LUCAS, M. R.; BLASCO, C., y ALONSO, M. A.: «El hábitat romano de "La Torre-cilla" (Getafe, Madrid)». En *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12. Madrid, 1981, págs. 375-390.

Excavación de lo que parece fue una villa romana en la finca de «La Torre-cilla» (Getafe). Su extensión se calcula en unos 50.000 metros cuadrados. Se han localizado cuatro habitaciones y tres muros de piedra de mampostería irregular. Todas las paredes debieron estar cuidadosamente revestidas, apreciándose superficie estucadas y pintadas de colores rojo vivo y granate, negro, amarillo-ocre y verde. Todos los suelos descubiertos responden a la técnica de *opus signinum* y descansan sobre un conglomerado de piedras menudas unidas con cal y arena. La cerámica encontrada corresponde a

cerámica común y sigillata con escasa representación de decoraciones. Se ha fechado entre los siglos II-III, continuando hasta la época visigoda.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.: «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del valle del Manzanares». En *Trabajos de Prehistoria*, 36. Madrid, 1979, páginas 83-118.

El yacimiento de «La Esgaravita», situado junto a Alcalá, es un yacimiento de bastante extensión perteneciente al Eneolítico y que hoy se encuentra totalmente destruido. Forma parte del tipo de poblados de «fondos de cabaña» tan característicos de la Meseta. Su cerámica se compone de cuencos y vasijas globulares sin carena, de tamaño mediano a muy grande, paredes de grosor medio, bases redondeadas o planas, sin sistemas de prehensión. Está bien acabada, con mayor cuidado al exterior. Sus colores son sombra y siena al exterior y al interior más negros, resultado de cocción con las vasijas invertidas. Predomina el fuego reductor y el desgrasante medio de cuarzo y mica. El material lítico se caracteriza por las lascas de mediano tamaño y poco espesas (piezas retocadas), frente a un número algo inferior de láminas generalmente fracturadas. Son láminas pequeñas de bordes irregulares y sección trapezoidal, más parecidas a las piezas neolíticas que a los grandes cuchillos del inicio de la metalurgia.

La comparación de «La Esgaravita» con otros yacimientos con «fondos de cabaña» le lleva a establecer una serie de paralelos y conclusiones. Se hace una síntesis de la problemática y contenido de este tipo de yacimientos y se ensaya para el Eneolítico una primera seriación cronológica: A) Fase Precampaniforme, y B) Fase Campaniforme.

SANTONJA, M., y otros: «Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)». *Servicios de Extensión Cultural y Divulgación de la Diputación Provincial de Madrid* (Arqueología y Paleocología, I). Madrid, 1980. 352 pp., grab., lám., plan. 21 x 27 cm. I.S.B.N.: 84-500-3554-6.

Los yacimientos de Aridos se localizan geográficamente en la Depresión de Castilla la Nueva, y ocupan una posición central en la Fosa del Tajo. Sus edades están comprendidas entre el Mioceno inferior y el Plioceno medio. La industria de Arganda I se sitúa entre el Achelense antiguo y medio, y por el momento constituye la serie más antigua conocida en el valle del Jarama. En los valles del Tajo, Manzanares y Jarama se han reconocido un elevado número de terrazas construidas durante el Pleistoceno con cotas que oscilan entre los + 3/5 metros de la llanura de inundación a los + 150/160 de la terraza más alta. Los yacimientos de Aridos se sitúan en la terraza de «+ 15/20 m.». En la cantera de Aridos se reconocen cuatro unidades litoestratigráficas que se han denominado Arganda I, II, III y IV. En el nivel B de Arganda I se han excavado dos áreas de 112 y 12 metros cuadrados, que corresponderían a dos sitios de ocupación achelense; el primero de los citados contenía dos suelos diferentes, el más reciente con una importante aso-

ciación faunística y el más antiguo con los restos de un *Palaeoloxodon antiquus* troceado por el hombre.

La fauna de Arganda I es la fauna fósil de vertebrados más completa del Cuaternario español. Consta de 54 especies con más de 200 individuos.

VAUDOUR, J.: «La région de Madrid. Altérations, sols et paléosols. Contribution à l'étude géomorphologique d'une région méditerranéenne semi-aride». Gap, Ed. Ophrys, 1979. 390 pp., 75 fig., XLVIII lám., 33 fot. plan. 21 x 27 cm. I.S.B.N.: 2-7080-0468-9.

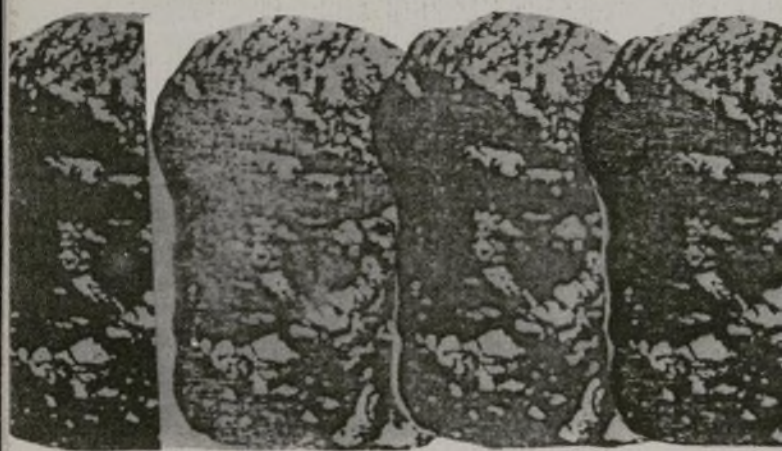
El estudio de las alteraciones, de los suelos y de los paleosuelos aporta respuestas a los principales problemas geomorfológicos planteados por la cuenca alta del Tajo y sus bordes cristalinos en los alrededores de Madrid.

Las gruesas formaciones detríticas, atribuidas hasta ahora a un mismo conjunto, plioceno o mioceno —según los autores—, han sido estudiadas en esta obra, según criterios sedimentológicos y mineralógicos y seguidamente interpretados y datados con ayuda de razonamientos geoquímicos y geomorfológicos.

Í N D I C E

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN	5
Enrique Tierno Galván	
PRÓLOGO	7
Mercedes Agulló y Cobo	
JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: IN MEMORIAM	9
María del Carmen Priego Fernández del Campo	
ALGUNOS YACIMIENTOS CON MATERIALES DEL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE MADRID	19
Antonio Méndez Madariaga	
APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA MA- DRILEÑA: HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA DE LA ALDEHUELA-SALMEDINA (GETAFE-VACIAMADRID)	55
Santiago Valiente Cánovas e Isabel Rubio de Miguel	
«EL NEGRALEJO», UN NUEVO YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN MADRID	99
María Concepción Blasco Bosquet	
CERÁMICA DEL ANTIGUO IRÁN EN EL INSTITUTO ARQUEOLÓ- GICO MUNICIPAL	137
María del Carmen Priego Fernández del Campo y Salvador Quero Castro	
TRABAJOS DEL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL	181
EL POBLADO DEL BRONCE MEDIO DE TEJAR DEL SASTRE (MA- DRID)	183
Salvador Quero Castro	
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DURANTE 1981	249
Sección Arqueológica del Museo Municipal	
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	273

Ayuntamiento de



MUSEO MUNICIPAL / INS
AYUNTAMIENTO DE MADRID



INSTITUTO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
D-DELEGACIÓN DE CULTURA